

# Lavboratorio

REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE CAMBIO ESTRUCTURAL Y DESIGUALDAD SOCIAL

Nº32 1

Los espacios de la desigualdad. Escalas, territorios y distribución espacial de las desigualdades sociales y laborales/ ISSN: 1852-4435



Albano Blas Vergara  
Bárbara Estévez Leston  
Delfino Vargas  
Florencia Podestá  
Iliana Yaschine

Jorgelina Silvia Sassera  
Juan Ignacio Del Fueyo  
María Carla Rodríguez  
María Mercedes Di Virgilio  
Natalia Herger

Nicolás Sacco  
Oscar Madoery  
Servando Valdés  
Sofía Vanoli  
Vanessa G. Castro



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

**IIGG** | **GINO**  
**GERMANI**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

## SUMARIO

### **5 Laboratorio N° 32.1: introducción**

Jésica Lorena Pla  
Santiago Poy

## DOSSIER

### **12 La configuración espacial de la desigualdad**

Oscar Madoery

### **33 Desigualdades territoriales en el acceso y permanencia a la educación secundaria: aproximación a las condiciones sociales y educativas a nivel departamental en Argentina**

Natalia Herger  
Jorgelina Silvia Sassera

### **67 Desigualdade, território e educação: estratificação geoeducacional no interior de Minas Gerais – Brasil**

Vanessa Gomes de Castro

### **96 Condicionamientos territoriales sobre la inserción en el primer empleo según clase social y género**

Bárbara Estévez Leston

## ARTÍCULOS

### **125 La formalización del empleo en Argentina (1990-2020). Reflexiones y especificidades de la etapa 2003-2008 desde la perspectiva de la movilidad laboral**

Albano Blas Vergara

### **154 Desigualdad laboral y estructura de la ocupación en la Ciudad de México, 2008-2018**

Iliana Yaschine, Delfino Vargas y Servando Valdés

### **188 Trayectorias intergeneracionales de movilidad social de clase de mujeres y varones en Uruguay: la relevancia de considerar el género en el análisis de la reproducción de la desigualdad social**

Sofía Vanoli

**219 Error 404: organización no encontrada. Disputas intrasindicales e intersindicales en el sector Informático Argentino (2015-2020)**

Juan Ignacio Del Fueyo

**246 La intervención del Estado frente a la “fuga” de trabajadores de software y servicios informáticos en Argentina. Una discusión a partir del concepto de desarrollo desigual y combinado**

Florencia Podestá

## **COMUNICACIONES**

**276 El proyecto PIDAE “Universidad y entorno barrial. Efectos, interacciones y reciprocidades: La Facultad de Ciencias Sociales en el barrio de Constitución”**

María Mercedes Di Virgilio y María Carla Rodríguez

**308 Susana Torrado. Breve reseña de vida y obra**

Nicolás Sacco

**313 Convocatoria Dossier Laboratorio N° 33**

**318 Convocatoria Dossier Laboratorio N° 34**

**Lavboratorio**

**32.1**

# Lavboratorio N° 32.1: introducción

## Jésica Lorena Pla

jpla@sociales.uba.ar

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

**Lavboratorio**



32.1

## Santiago Poy

santiago\_poy@uca.edu.ar

Universidad Católica Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Un nuevo número, hacia el fin de un nuevo año, nos convoca en nuestra revista: *Lavboratorio*. Y este año trae una sorpresa: un número, el 32, con dos partes (1 y 2). Este hecho pretende ser fundante de una nueva etapa de nuestra revista: la edición semestral.

Muchos esfuerzos han coincidido en esto. En primer lugar -y por sobre todas las cosas-, los cuantiosos y valiosos aportes que las y los colegas de la región han aportado tanto al dossier como a la sección de artículos generales y a las comunicaciones generales. En segundo lugar, la dinamización que ha tomado la revista, desde los últimos años, y la consolidación de un equipo de trabajo que nos permite adentrarnos en esta nueva aventura. En tercer lugar, la confluencia con colegas de diversos espacios de trabajo en redes, cooperación, como el proyecto PISAC COVID19 N° 14, los vínculos siempre estrechos con los colegas de la Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET) y de la Red SIMEL, del Grupo de Trabajo CLACSO “Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Social” y las colaboraciones con colegas de la Universidade Federal de Juiz de Fora (Brasil). Se trata de algunas de las tantas redes que hemos ido consolidando en estos últimos años, aún a fuerza de pandemia y virtualización, demostrando que el lazo social atraviesa barreras de

espacio y tiempo y que nuestra disciplina está más vigente que nunca.

El número que presentamos en esta oportunidad tiene un dossier centrado en el espacio como dimensión que impacta fuertemente en la expresión, producción y reproducción de las desigualdades sociales. Al armar este dossier nos preguntamos por la expresión geográfica de los procesos de desigualdad social, algo que la pandemia destacó de forma brutal, así como por las formas en las que esos espacios y territorios también configuran dichos procesos.

Introduce el número el artículo de Oscar Madoery “La configuración espacial de la desigualdad”. Se trata de un artículo “marco” para el resto del dossier. Señala Madoery que el espacio puede promover desigualdades y desequilibrios por diversas razones: características propias de la configuración territorial, desequilibrios territoriales históricos, así como por diversos componentes locales. Retomando la pregunta inicial acerca de cómo un espacio puede generar o potenciar desigualdades, se toman en consideración tres campos explicativos: las geografías de poder, las capacidades territoriales y los significados de lugar.

El segundo artículo, de Natalia Herger y Jorgelina Sasserá, titulado “Desigualdades territoriales en el acceso y permanencia a la educación secundaria: aproximación a las condiciones sociales y educativas a nivel departamental en Argentina” analiza las desigualdades socioespaciales en relación con el derecho a la educación dando lugar a la diferenciación social en el acceso, permanencia y terminalidad de la educación secundaria. Lo hace por medio de una metodología que caracteriza los departamentos de todo el país, considerando diversas dimensiones del desarrollo económico productivo y social, así como dimensiones que refieren al acceso y permanencia en el nivel secundario. Las conclusiones encuentran la persistencia de problemas estructurales en las regiones del noreste, noroeste y algunas áreas de la Patagonia del país, que concentran, a su vez, los departamentos con las situaciones más desfavorables en términos del acceso y permanencia de la población en el nivel secundario. Se comprueba una retroalimentación de desigualdades entre brechas en el acceso a servicios básicos, la educación y la salud debido a la permanencia de las condiciones económico- estructurales desfavorables.

El tercer artículo se denomina “Desigualdade, território e educação: estratificação geoescolar no interior de Minas Gerais – Brasil” de Vanessa Gomes de Castro. Se trata de un estudio de estratificación geoescolar en el interior de Minas Gerais (Brasil), especialmente en el Valle de Jequitinhonha, poniendo en relación, como en el artículo anterior, el acceso a la educación con la histórica desigualdad geoeconómica que caracteriza a Brasil. Utiliza un enfoque basado en datos del Censo Escolar entre 2017 y 2021, así como datos de la Plataforma Nilo Peçanha. Su principal conclusión señala que la democratización de las oportunidades educativas que fue levemente expansiva a principios de siglo, muestra un relativo estancamiento en los últimos cinco

años.

El cuarto artículo del dossier, “Efectos y condicionamientos territoriales sobre la inserción en el primer empleo según clase social y género”, de Bárbara Estévez Leston, se pregunta por cuánto las estructuras espaciales de oportunidades condicionan el ingreso al mercado laboral de las personas que habitaban el AMBA en 2016. A partir de datos primarios cuantitativos, desde un enfoque de curso de vida, reconstruye trayectorias ocupacionales, educativas y residenciales de los encuestados. Una de sus principales conclusiones señala que la incorporación de la dimensión territorial en el análisis del acceso a posiciones ocupacionales no manuales en el primer empleo permitió conocer las formas y particularidades en las que se moldea el ingreso al mercado laboral según género. Reconocimos mayores desigualdades y condicionamientos para el proceso de inserción femenina, ya que articula distintas dimensiones de desigualdad en un proceso de acumulación de (des)ventajas.

A continuación siguen los artículos de la sección general. Los cinco artículos de esta sección coinciden en analizar las diferentes dinámicas del mercado de trabajo en las últimas décadas. Comenzando con el de Albano Blas Vergara, titulado “Formalización del empleo argentino 2003-2008”, aborda la problemática de la informalidad entre 2003 y 2008 en Argentina, etapa conocida por un proceso de reducción de las tasas de informalidad, basado en datos secundarios de encuesta de hogares. Entre sus principales conclusiones sostiene que el proceso de formalización se produjo por etapas, de un modo escalonado y de manera selectiva. En base a los hallazgos de las investigaciones y los resultados obtenidos es posible inferir que, en una primera instancia, la formalización se produjo principalmente a partir de la reabsorción de trabajadores que habían sido expulsados en la fase previa y que, mayormente, se encontraban en puestos asalariados informales. Por otra parte, el carácter “escalonado” del proceso refiere a que la formalización mantuvo un orden preciso: no todas las posiciones y categorías del mercado laboral se formalizaron en igual magnitud y velocidad y, a su vez, el carácter “selectivo” refiere a que el proceso no fue homogéneo en todos los grupos, volviendo a poner en escena la importancia de marcos teóricos centrados en la persistencia de heterogeneidades estructurales. Una conclusión a tener en cuenta en las discusiones actuales sobre generación de empleo de calidad en nuestro país.

El artículo “Desigualdad laboral y estructura de la ocupación en la Ciudad de México, 2008-2018”, de Iliana Yaschine, Delfino Vargas y Servando Valdés retoma una perspectiva teórica estructuralista analizamos la estructura económico-ocupacional de la Ciudad de México (CDMX) y su relación con la desigualdad del ingreso laboral durante el decenio de 2008-2018, periodo en el cual en México se dio continuidad a la aplicación de un modelo de desarrollo ortodoxo. Este artículo se trata de un aporte central pues pone en evidencia,

a partir de datos de encuestas de hogares, tal como el artículo anterior, que la heterogeneidad estructural no sólo se hizo visible a partir de las diferencias en ingresos laborales entre sectores y categorías, sino también al interior de ellas. El análisis sacó a la luz que el origen de la alta desigualdad del ingreso laboral se deriva mayoritariamente, de la gran heterogeneidad de los ingresos al interior de cada una de las categorías económico-ocupacionales, principalmente entre los puestos asalariados formales y, en menor medida, de las diferencias entre sectores y categorías.

Desde otra perspectiva teórica, la de la movilidad social, Sofia Vanoli presenta su artículo “Trayectorias intergeneracionales de movilidad social de clase de mujeres y varones en Uruguay: la relevancia de considerar el género en el análisis de la reproducción de la desigualdad social”. A partir del uso de técnicas descriptivas y de modelos loglineales sostiene que las trayectorias de movilidad social de clase de mujeres y varones ocupados en Uruguay son diferentes, y eso es manifestación del proceso de interacción entre la desigualdad de clase y la desigualdad de género para la reproducción social: las diferencias en las trayectorias de movilidad de mujeres y varones se explican por un proceso de segregación que distingue los destinos ocupacionales más probables para unas y otros, pero además por diferencias en los niveles de disimilaridad entre las distribuciones de origen de clase y la distribuciones de destino para mujeres y varones, y también por afinidades entre clases específicas para cada uno de los géneros considerados.

Los últimos dos artículos se concentran en analizar procesos relacionados con las formas que las relaciones laborales asumen en relación a las nuevas tecnologías. Se trata de los artículos “Error 404: Organización no encontrada. Disputas intra sindicales e intersindicales en el sector Informático Argentino (2015-2020)” de Juan Ignacio Del Fueyo y “La intervención del Estado frente a la fuga de trabajadores de *software* y servicios informáticos en Argentina (2020-2021). Una discusión a partir del concepto de desarrollo desigual y combinado”, de Florencia Podestá.

Del Fueyo aborda las disputas por la representación sindical dentro del sector informático argentino, un sector que aún permanece poco sindicalizado, luego de un breve auge de protestas hasta el año 2015. En las conclusiones señala que durante los últimos dos años la falta de experiencia sindical del sector se afrontó a través de dos ejercicios: uno el conocimiento de la historia del movimiento obrero, permitiendo comprender situaciones similares a las que afrontan en el presente para analizar cómo resolver un problema en particular y otro relacionado con el desarrollo de vínculos políticos-sindicales con la Juventud Sindical.

Por su parte, Podestá analiza la competencia por la utilización de la fuerza de trabajo de *software* de Argentina entre los capitales locales y las empresas transnacionales que pueden contratar personal de manera remota, desde la



perspectiva teórica del desarrollo desigual y combinado. La autora concluye que las respuestas del Estado fueron fragmentarias y no lograron dar respuesta a los aspectos principales del problema que representa para los capitales locales. Para comprender las causas de estas limitaciones, señala que las ventajas comparativas del sector se erosionaron una vez que los límites entre el espacio de valor nacional y mundial comenzaron a desdibujarse con el trabajo remoto y dichas condiciones pudieron ser aprovechadas por ETNs que pagan salarios en dólares mayores a los que ofrecen las empresas locales.

Cierra esta parte 1 del número 32 una síntesis “El proyecto PIDAE *Universidad y entorno barrial. Efectos, interacciones y reciprocidades: La Facultad de Ciencias Sociales en el barrio de Constitución*”, escrita por María Carla Rodríguez y María Mercedes Di Virgilio, un proyecto financiado en el marco del Programa de Investigación y Desarrollo en Áreas Estratégicas con impacto Social de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. Señalan que se indagaron distintas dinámicas a escala micro espacial, captando algunos efectos de las políticas urbanas y de las inversiones públicas en hábitat e infraestructura en la producción de desigualdades territorializadas, así como, en términos generales, buscando producir conocimiento actualizado de un territorio complejo, diverso, fragmentado y en movimiento. En ese marco fue posible identificar oportunidades de interacción de la Facultad con el contexto urbano barrial, problematizar las percepciones de la propia comunidad universitaria sobre el mismo, visibilizar la presencia institucional de la casa de estudios como actor en el barrio, delimitar puntos de entrada/confluencias (y diferencias) en las percepciones barriales de vecinos, organizaciones y estudiantes y dar cuenta de necesidades, agendas y posibles contrapartes de futuras actuaciones a partir de una mirada diagnóstica compartida acerca de qué es prioritario.

Finalmente, incluimos en este número una semblanza de Susana Torrado, profesora de todas y todos, quien falleció a comienzos del año 2022. Uno de sus discípulos, Nicolas Sacco, la recuerda y homenaja: “Sus publicaciones siguieron una idea de una obra académica de largo aliento que respondió a pensar la Argentina desde la población, aspecto que la distingue de muchos científicos sociales contemporáneos (...) Esa perspectiva, sin embargo, no impidió que sus investigaciones hayan sido también de aplicación y de impacto en las discusiones y la literatura sobre temas aplicados (...) La fuerte vocación por la forma de construcción de los datos y su sólida formación teórica contribuyó a la fama de su trabajo (...) Si bien la preocupación sobre el análisis y medición de las clases sociales en la Argentina en base a estadísticas oficiales se inició desde la propia llegada de la sociología como disciplina académica, su impulso no alcanzó ni la expansión ni la recepción social que se esperaba (...). Torrado vino a llenar esos vacíos”. Por todo esto, no podíamos cerrar el año sin despedirla. Sus enseñanzas forjaron nuestras formas de comprender la estructura social, las clases sociales y su relación con los modelos de acumulación y las políticas públicas; y, también, han servido para destacar la importancia de las estadísticas públicas, de criticarlas constructivamente si es necesario, y de

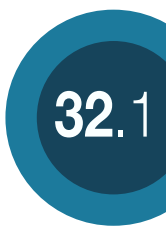
bregar por una construcción sólida y consistente del dato. Esperamos, desde los aportes que confluyen en esta revista, hacerle honor a su memoria.

Con estas reflexiones, nos adentramos en esta parte 1 de nuestro número 32, año 2022.

Jésica Lorena Pla y Santiago Poy  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 8 de Diciembre de 2022

# DOSSIER

# La configuración espacial de la desigualdad



**Oscar Madoery**

oscardadoery@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario, Consejo de Investigaciones, Rosario, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6861-0679>

**Laboratorio**

## Resumen

El presente artículo aborda la relación de la desigualdad social con los espacios; busca responder cómo diferentes espacialidades contribuyen a generar o profundizar desigualdades. El punto de partida es que el espacio no es solo una realidad física, sino una realidad relacional (Santos, 1996). Considera tres aproximaciones espaciales para analizar cómo los espacios contribuyen a generar, profundizar, o eventualmente, solucionar situaciones de desigualdad social: las geografías de poder, las capacidades territoriales y los significados de los lugares. En ellas, se contemplan la ubicación de un espacio determinado en los sistemas globales y regionales de relaciones de fuerzas y los desequilibrios territoriales dentro de un orden institucional determinado; las características intrínsecas de un espacio social y las prácticas culturales, económicas y políticas que allí predominan; y los imaginarios predominantes sobre un determinado lugar. A partir de la combinación de estas dimensiones, es posible avanzar en la formulación de entendimientos más complejos y metodologías situadas que ayuden a comprender diferentes escenarios territoriales de desigualdad.

Palabras claves: espacio, desigualdad, territorios, política, situaciones

## THE SPATIAL CONFIGURATION OF INEQUALITY

### Abstract

This article addresses the relationship of social inequality with spaces; seeks to answer how different spatialities contribute to generate or deepen inequalities. The starting point is that space is not just a physical reality, but a relational reality (Santos, 1996). It considers three spatial approaches to analyze how spaces contribute to generate, deepen or eventually solve situations of social inequality: geographies of power, territorial capacities and the meanings of places. In them, both the location of a given space in global and regional systems of force relations are contemplated; territorial imbalances within a given institutional order; the intrinsic characteristics of a social space and the cultural, economic and political practices that predominate there; as well as the prevailing imaginaries about a certain place. From the combination of these dimensions, it is possible to formulate more complex understandings and situated methodologies that help to understand different territorial scenarios of inequality.

Keywords: space, inequality, territories, politics, situations

Recibido: 23 de junio de 2022

Aceptado: 3 de agosto de 2022

### Espacios y sociedades

El artículo analiza la configuración espacial de la desigualdad, es decir el modo como los espacios sociales contribuyen a crear o profundizar procesos de desigualdad social. Esta aproximación se aleja de aquellas posturas que entienden que el espacio es sólo una mera superficie donde los procesos sociales se expresan, o que la desigualdad es un fenómeno social sin espacialidad. Pensar al espacio como simple escenario de las desigualdades, donde las decisiones institucionales y las prácticas cotidianas impactan a favor o en contra de las personas y los grupos sociales, convierte a los procesos sociales en autónomos respecto de las características espaciales. Desde esas aproximaciones, el espacio opera solo como el campo de juego de lo social, y el escenario donde se localizan tanto las políticas públicas de combate a la desigualdad, como las dinámicas globales y regionales de inversión privada o corporativa.

Por el contrario, aquí se sostiene que los lugares son parte constitutiva de los fenómenos de desigualdad. El espacio puede promover desigualdades y

desequilibrios por varias razones: por características propias de la configuración territorial, por su ubicación en lógicas de poder, por desequilibrios territoriales históricos, así como por diversos componentes locales. Prescindir de los aspectos propios de un lugar para analizar las razones que explican las desigualdades sociales, no parece una opción recomendable. Pero tampoco se trata de afirmar exclusivamente los rasgos endógenos que un lugar posee, como si se tratase de una especie de esencia espacial que existe en sí misma y que subyace a las circunstancias sociales y políticas de los contextos.

Para evitar ese riesgo, el artículo transita un camino similar al recorrido por algunos geógrafos críticos y analistas culturales y políticos, al situar las relaciones sociales en un espacio-tiempo determinado, donde la espacialidad sea entendida ya no en términos absolutos o estáticos sino relacionales, dinámicos. Desde esta perspectiva es posible afirmar que espacio y sociedad son dimensiones que se condicionan y constituyen mutuamente, dimensiones gemelas como las denominó Rogério Haesbaert (2011). Al espacio lo constituyen relaciones sociales que se despliegan en él y estas relaciones se ven condicionadas, a su vez, por las espacialidades donde transcurren. Este camino nos permite realizar un análisis situacional acerca de la relación entre espacialidades y desigualdades, donde estas últimas sean consideradas no sólo como un fenómeno social, sino también espacial.

Antes de avanzar con ese argumento, es necesario introducir unas breves aclaraciones conceptuales para evitar confusiones en la lectura. Al considerar a las relaciones socio-espaciales como eje de interpretación, en el escrito se utilizan indistintamente las nociones de espacio, territorio y lugar, aunque se reconoce que no son sinónimos y que remiten a cuestiones diferentes. Estas palabras, incluso, son usadas de manera particular por diferentes disciplinas, señalando un uso y un alcance específico para cada una de ellas. En el presente artículo, el espacio es entendido como una noción relacional, de enlace, que refiere a mediaciones entre sociedad y naturaleza, una dimensión condicionada y condicionante de lo social. El espacio no es algo estático, algo dado antes del proceso social, ni una mera superficie donde acontecen las actividades de una sociedad determinada. Tampoco se trata de un simple determinante físico-ambiental para las actividades humanas, sino de un ámbito dinámico, relacional, condicionante y condicionado por las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, la desigualdad es un fenómeno social directamente vinculado a las espacialidades.

Pero además, el espacio está empapado de poder (Massey, 2007), con lo cual hay poderes que crean desigualdades que operan en diferentes espacialidades. Allí aparece la noción de territorio, que refiere a un espacio dotado de *sentido propio* por fuerzas sociales, grupos o instituciones, un espacio vinculado a la apropiación, a las delimitaciones y las fronteras geográficas. La noción de territorio que aquí se adopta considera no solo a las territorialidades fijas

e institucionales de un Estado (nación, provincias y municipios, para el caso argentino), sino también a las territorialidades dinámicas, cambiantes e inestables generadas por relaciones de fuerzas sociales en tensión permanente. Las disputas territoriales promueven desigualdades sociales diversas.

El lugar, por su parte, es una noción de identificación, de la forma como se experimenta y se vivencia un espacio determinado. Alude a las percepciones, las adhesiones y los rechazos que provocan en las personas las diferentes áreas urbanas, rurales, así como las construcciones edilicias o los paisajes naturales intervenidos por la acción humana. Las tres nociones representan geografías cargadas de significados y tensiones, espacialidades que configuran, ubican y proyectan los procesos sociales<sup>1</sup>.

Retomando la pregunta inicial acerca de cómo un espacio puede generar o potenciar desigualdades, se toman en consideración tres campos explicativos: las geografías de poder, las capacidades territoriales y los significados de lugar. Ellos traducen diferentes abordajes sobre la espacialidad de procesos sociales, tanto si se trata de procesos socio-culturales, económico-laborales o político-institucionales. Estas aproximaciones teóricas no agotan las posibilidades explicativas, pero permiten organizar nuestro entendimiento para comprender situaciones concretas de desigualdad en los territorios.

## **Geografías de poder**

Esta primera interpretación refiere a la ubicación de los diferentes espacios en los sistemas de poder geopolítico y geoeconómico. Un determinado espacio puede constituirse de diferente manera en las geografías de poder: como centro, como periferia, como metrópoli, como colonia, como nodo, como núcleo o margen en un sistema de relaciones sociales, económicas y políticas entre territorios diversos, sean países, regiones, estados o ciudades. Estas ubicaciones geopolíticas condicionan su desempeño, y pueden promover o favorecer desigualdades sociales en la población que allí habita. Incluso, un espacio puede presentar rasgos de subordinación a poderes históricos, institucionalizados e incluso legitimados mediante esquemas de poder que promueven desigualdades distributivas, y que avanzan hasta el punto de representar exclusiones sociales profundas y duraderas. Es que los poderes económicos y políticos crean desigualdades y las ciencias sociales han analizado esto desde los sistemas mundos con sus centros y periferias (Wallerstein, 1998), las matrices coloniales y patriarcales de poder con sus subalternidades (Quijano, 2000; Mignolo, 2000), las soluciones espaciales del capital con sus despose-

---

1. Se encuentra en Madoery, O. (2020).

siones (Harvey, 2005; 2017), las formaciones predatorias con sus exclusiones (Sassen, 2015). También los procesos histórico-estructurales geográficamente desbalanceados al interior de un país, provocan desequilibrios territoriales que se traducen en desigualdades múltiples al interior de los estados nacionales.

Desde las concepciones del sistema mundo organizado en torno a la economía capitalista, se explica que el capital económico genera sus propias geografías de acumulación, tanto a escala global, regional, nacional e incluso local. Esos flujos dinámicos pueden favorecer a determinados territorios durante temporalidades largas o en coyunturas específicas, radicando allí inversiones, promoviendo saltos tecnológicos, insertándolos en cadenas globales de valor y generando oportunidades laborales. Pero también el capital genera soluciones espaciales que pueden desarmar y desarticular tramas productivas, laborales y sociales de los territorios, promoviendo expulsiones, migraciones y empobrecimientos cuando el dinamismo de la acumulación no se sostiene o decae.

Como sostiene Harvey (2005), el ajuste espacio-temporal es una metáfora de las soluciones a las crisis capitalistas a través del aplazamiento temporal y la expansión geográfica, para absorber los excedentes de capital y trabajo existentes. Vastas cantidades de capital fijo en un sitio actúan como una carga para la búsqueda de un ajuste espacial en otro lugar: si el capital sobre-acumulado se desplaza, genera devastación, pero si permanece genera devaluación. Esta es la historia de la destrucción creativa, con todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas, inscrita en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo.

Desde América Latina, estos procesos han sido analizados con las especificidades propias de la región, desde enfoques muy relevantes, como los del estructuralismo histórico en autores como Osvaldo Sunkel, Pedro Paz (1986) y Theotonio dos Santos (2000), o los extractivismos socio-ambientales denunciados por Enrique Leff (2014), por nombrar sólo algunos aportes.

Corriendo el eje de lo económico y político hacia otras dimensiones de lo social, la colonialidad se presenta como aquellas relaciones de poder que se establecen entre lo europeo y lo no europeo sobre la base de la idea de raza. Quijano plantea que esto ha transmutado las condiciones de dominación, convirtiendo hechos sociales en jerarquías biológicas y culturales. Lo que fue producto de la dominación colonial se ha mantenido como colonialidad luego de las independencias políticas en América Latina, ya que las áreas colonizadas continuaron reproduciendo las relaciones raciales de superioridad/inferioridad como la base sobre la cual se sostienen las actuales estructuras del patrón de poder mundial (Germana, 2009).

Por su parte, Sassen (2015) sostiene que desde hace unas décadas es posible observar en el contexto global, el incremento de comportamientos predatorios por parte de fuerzas corporativas que operan con lógicas de vaciamiento territorial, valiéndose de lagunas administrativas y legales al interior de los esta-



dos nacionales, e inclusive aprovechando directamente políticas públicas que favorecen esos comportamientos de mercados concentrados. Las formaciones predatorias del capital pasan a configurar un nuevo escenario de organización/desorganización espacial que fomenta no ya desigualdades, sino exclusiones en ciudades, regiones y países, generando enclaves donde las prácticas extractivas de recursos y la vulnerabilidad de derechos de las personas se generalizan.

En resumen, las geografías de poder permiten considerar el impacto sobre los territorios de las ubicaciones en las geopolíticas del sistema mundo, en las matrices coloniales de poder, en la dependencia estructural, en la acumulación por desposesión, en las formaciones predatorias ambientales y sociales del mundo global. En éstos estudios, se enfatiza cómo el tipo de relaciones de fuerzas económicas, sociales políticas, inciden en los diferentes espacios provocando desequilibrios, exclusiones y generando desigualdades sociales.

### **Capacidades territoriales**

La cuestión de las capacidades territoriales es un tema transitado en los estudios sobre planificación del desarrollo, donde el fomento de políticas públicas desde distintas esferas de gobierno, representa el principal argumento para combatir las desigualdades. También es una mirada propia de la concepción del desarrollo endógeno, que entiende que los niveles de organización y de innovación que existen en una ciudad o región, a partir de las dinámicas locales que son capaces de generar los actores que viven en ellos o que inciden en ellos, permiten abonar procesos de desarrollo que amortiguan o revierten las lógicas de desigualdad. Por el contrario, la ausencia de estas capacidades locales explica la persistencia y profundización de las desigualdades laborales y sociales.

En los planes desarrollo nacional, regional, provincial o sectorial se suele destacar el objetivo de contribuir a generar equilibrios territoriales como forma de combatir desigualdades sociales. Para ese fin, se plantea la necesidad de dotar a los territorios de recursos y adecuadas infraestructuras productivas, ya sea de transporte y comunicación, la construcción de viviendas y hábitat, la provisión de energía, agua y todo tipo de servicios sociales y económicos, o la promoción de las economías regionales y los empleos locales. Una expectativa presente en las experiencias de planificación (Rofman y García, 2018), es que ese tipo de iniciativas permita generar condiciones locales adecuadas de reproducción de la vida, lograr retener la población en sus lugares de origen y evitar migraciones que profundicen problemas locales y expandan desigualdades en otros territorios. Si bien existe una rica historia en América Latina y Argentina de acciones transformadoras en espacios geográficos específicos,

en términos de desarrollo regional, local o territorial, queda pendiente aún la evaluación en profundidad acerca de los alcances y limitaciones que esas políticas han tenido en pos de paliar las desigualdades sociales. Algunas preguntas permanecen abiertas: cómo obtener enseñanzas de las dificultades generadas en la práctica, cuando desde la acción centralizada se relativiza la importancia de lo local/comunitario y se enfatiza sólo una dirección de arriba-abajo en las políticas públicas, por ejemplo en la implementación de planes sociales o en la generación de actividades de la economía popular y solidaria. En sentido contrario, cómo demostrar que una ciudad o región, por más que cuente con potencial local productivo, no constituye un espacio apartado de las influencias de sus respectivos contextos nacionales e internacionales. Posicionarse como islas de oportunidades, ha convertido a muchos lugares en presas fáciles de las dinámicas de actores corporativos que imponen, sin mayores mediaciones, sus condiciones de actuación, profundizando los problemas sociales y laborales en diferentes sitios. En todo caso, la política territorial contemporánea tiene que recuperar los aprendizajes de todas estas experiencias, para contribuir a resolver tensiones recurrentes y desigualdades sociales crecientes.

Como ya fue señalado, otro camino para comprender las cualidades propias de los territorios es analizar específicamente las capacidades endógenas de los mismos, es decir la posibilidad de formular sus propios proyectos, establecer acuerdos y tramas institucionales y sociales que permitan desplegar un determinado perfil de acciones, que contribuyan a morigerar y resolver los problemas sociales más acuciantes. Desde la mirada territorial interesa la vocación que tienen las regiones y las ciudades para impulsar procesos de combate a las desigualdades, promover la diversificación de su estructura productiva y laboral, la dotación adecuada de infraestructuras sociales, sanitarias y comunicacionales, el ordenamiento territorial y ambiental, o la conformación de redes e instituciones de intercambio económico y cultural. La política regional introduce una dimensión meso-económica que complementa la visión macroeconómica propia de los estados nacionales y la visión microeconómica propia de los actores del mundo privado y sindical. El potencial de las regiones para el desarrollo ha dado lugar a una amplísima bibliografía, donde destacan referentes como Antonio Vázquez Barquero (2005), Sergio Boisier (2000), Giacomo Becattini (1997), Francisco Albuquerque (2004), José Arocena (1995) entre otros. Subyace en sus planteos el supuesto que a mayor desarrollo local, menor desigualdad en los territorios.

Sin embargo, no todos los lugares cuentan con similares condiciones de partida, ya que existen espacios más necesitados de políticas públicas desde esferas centrales de gobiernos o de inversiones exógenas. Por otra parte, la desigualdad en los territorios no puede explicarse solamente contemplando ese tipo de aportes. Si se ha postulado históricamente que el motor del desarrollo es el crecimiento económico, la perspectiva endógena considera que

no necesariamente ello se traduce en desarrollo territorial; por el contrario, determinado tipo de crecimiento económico puede llegar a generar soluciones espaciales para el capital pero no para las poblaciones, porque si el mayor dinamismo económico concentra riquezas, necesariamente provoca aumentos de pobreza. Allí es donde la acción política tiene que aparecer en su faz regulatoria para poder redistribuir, contener y promover otras lógicas de desarrollo e igualdad. Este objetivo no lo logra solo el estado nacional, sino que se trata de un desafío multi-escalar y multi-actoral; por ende, una acción con fuerte anclaje territorial, ya que son las capacidades relacionales propias de los actores que inciden en los diferentes lugares, quienes a partir de sus avances organizativos, creativos y promocionales, permiten afrontar desigualdades de los territorios con mayores argumentos.

En un país como la Argentina donde los marcados desequilibrios territoriales profundizan desigualdades sociales, esta perspectiva endógena insiste en la necesidad de adecuar entornos territoriales, proveyendo infraestructuras básicas y funcionales necesarias para la mejora en las condiciones de vida de las personas y la preservación de los entornos medioambientales. Destaca la importancia de cohesionar los tejidos sociales y generar condiciones propicias para la contención y la inclusión social, a través de políticas de expansión de derechos sociales, acceso a la tierra por parte de comunidades y garantías de ingresos personales. Propone organizar los sistemas productivos y laborales locales, promoviendo entramados de empresas, balances sociales y prácticas de responsabilidad empresarial, fortaleciendo las expresiones de la economía popular y solidaria, y su ampliación a circuitos regionales de producción, circulación y consumo. Insiste en establecer reglas de juego adaptadas a la realidad local, a través del cambio y la adaptación institucional, la creación de agencias de desarrollo territorial, la planificación participativa de ciudades y regiones, o los acuerdos territoriales de empleo. Promueve la difusión de innovaciones y conocimientos para facilitar encuentros entre gobiernos, empresas, universidades y centros de investigación, que favorezcan la incorporación y aprovechamiento tanto de los conocimientos codificados, como el saber hacer propio de cada territorio. Por último, reclama por acciones orientadas a recrear la cultura local y la educación para el desarrollo pensado desde los territorios, como otra línea estratégica necesaria para afrontar las tareas de capacitación popular y reconocimiento social desde una perspectiva geocultural (Madoery, 2016).

En síntesis, para este amplio campo explicativo, la posibilidad de eliminar desigualdades sociales requiere de una adecuada provisión de infraestructuras materiales y recursos físicos en los territorios, así como de las capacidades relacionales propias de los actores locales o con incidencia local. El lugar es visto como el centro de las decisiones que explican su propio desempeño, los influjos exógenos tienen que ser aprovechados a partir de los temas críticos definidos localmente, gestionándolos

los a través del fortalecimiento de vínculos institucionales y la promoción de acuerdos persistentes entre actores locales públicos, privados y sociales.

## **Significados de lugar**

Una tercera aproximación es ofrecida por aquellos estudios que analizan comportamientos ciudadanos, sentidos sociales y componentes subjetivos en relación a los lugares. Los significados de lugar aluden a la forma como se experimenta y representa un determinado espacio por parte de las personas y los grupos sociales, que les puede generar sensaciones variadas, como atracción, acogimiento, hospitalidad, miedo o rechazo. También cuentan las apreciaciones sociales y colectivas predominantes sobre espacios particulares, distinguidos como lugares de posibilidades y oportunidades, o rechazados por estar asociados a carencias y violencias. La construcción del sentido de lugar es un proceso complejo que se basa no sólo en los componentes y características físicas de los lugares sino, fundamentalmente, en las interacciones, los sentimientos, las percepciones sensoriales y los efectos de la temporalidad experimentados en ellos. El lugar se reconoce como algo físico, pero también como producto de los modos en que los grupos humanos lo han organizado, como reflejo y acumulación de las huellas de las distintas generaciones que lo han habitado y transformado; como un legado histórico y emotivo (Ramos y Feria Cuevas, 2016).

Los sentidos de lugar potencian determinadas cualidades positivas o negativas de los territorios, generan imaginarios sociales e incluso condicionan a quiénes allí habitan. Es una mezcla de reacciones sensoriales, imágenes cognitivas, recuerdos y sentimientos que las personas asocian con un lugar (Relph, 1976). Se trata de una dimensión simbólica, subjetiva y vivencial, que refuerzan rasgos materiales e institucionales. El lugar donde se vive o del cual se proviene se convierte en un componente implícito, un eje estructurante de las relaciones sociales (CEPAL, 2017). Como tal, puede reforzar la adscripción a facetas positivas de la identidad territorial o, por el contrario, reforzar procesos de discriminación que operan sobre la base del estigma y profundizan las desigualdades sociales.

De manera que los procesos y prácticas históricas de un lugar traducen supuestos que contribuyen a asociar determinados sentidos a un espacio. Así, aquellos lugares históricamente atravesados por lógicas de desigualdad, de marginación, de exclusión social y pobreza, terminan siendo, muchas veces, lugares condenados desde el punto de vista de las prioridades de acción, tanto desde las políticas públicas, como desde las oportunidades de inversión y las representaciones sociales. Tales imaginarios sociales sobre territorios de

desigualdad forjados por inequidades o por permanentes conflictos pueden, incluso, ser percibidos como una característica casi inmanente que potencia y profundiza las desigualdades a lo largo del tiempo.

En el Barrio Villa Manuelita de Rosario, un reciente trabajo de la UNR, vinculó algunas prácticas administrativas históricas (como la no incorporación temprana del barrio a censos y mapas de la ciudad), su tradición obrera y de trabajo eventual, la radicación de personas y familias dedicadas a tareas informales, y la falta o demora en la provisión de servicios públicos esenciales, con la representación colectiva del lugar como un espacio marginal (Acuña, 2022). Si todo espacio es relacional, el tipo de relaciones históricas predominantes en lugares específicos (con gobiernos que llegan tarde o no llegan, olvidos administrativos, perfiles predominantes de prácticas laborales, oficios eventuales, características habitacionales, falta de servicios esenciales, etc.), suele potenciar imaginarios que contribuyen a esa degradación. En otras palabras, las personas que allí habitan, llevan la carga de procedencia, la marca territorial que opera como un obstáculo a la hora de conseguir un empleo, un reconocimiento social o mejoras en sus condiciones de vida. Lo mismo puede sostenerse, aunque en dirección contrario, de urbanizaciones privadas donde ciertas lógicas predominantes pueden fomentar sentidos de prosperidad que promuevan prácticas asociadas a la discriminación y el rechazo social. La desigualdad se profundiza también desde las subjetividades sociales.

Estas tres aproximaciones permiten encontrar diferentes elementos para analizar la relación entre espacios y desigualdades sociales, ya que cada una pone el eje de análisis en diferentes aspectos. Es posible que ninguna de ellas sea lo suficientemente exhaustiva para contemplar todo tipo de situaciones de desigualdad; sin embargo en la combinación de estas miradas puede residir la posibilidad de ensayar explicaciones más comprensivas, y de lograr un acercamiento más complejo y profundo al problema de las relaciones socio-espaciales que explican la configuración espacial de las desigualdades. Las geografías de poder permiten comprender la preminencia de empleos informales y eventuales en determinados lugares y marginaciones sociales extensivas que habilitan pensar en grupos sociales descartados o marginados respecto de los regímenes económicos y políticos vigentes en esos países y regiones. La falta o debilidad de fuerza relacional en los territorios, permite explicar mejor aquellas situaciones donde se amplifican problemas de hábitat y circulación, de empleos precarios e ingresos insuficientes, expandiendo los dramas sociales emergentes; por el contrario, cuando los actores públicos, privados, populares de esos lugares logran niveles de organización y de proyección más adecuados, permiten sopesar y compensar algunos de los déficit sociales, superando incluso condiciones generadas por la posición del lugar en geografías desiguales de poder. A su vez, los significados asociados a los lugares operan como un elemento que amplifica tendencias, habilitando el predominio de imaginarios

de condena o consagración asociados a lugares determinados, donde sólo caben acciones paliativas de necesidades sociales en un caso o de preservación de privilegios en otro. Ambas dinámicas, lejos están de resolver los problemas de desigualdad. ¿Qué podemos obtener de la combinación de estas miradas, del cruce de interpretaciones?

## Situaciones territoriales

La combinación de estos tres campos explicativos requiere una aproximación metodológica *situada* en los espacios específicos, donde la unidad de análisis sea un determinado territorio nacional, regional, urbano, rural o barrial; y desde allí analizar cómo operan estas diferentes dimensiones para lograr explicar *desde cada lugar* los problemas de desigualdad social. Los desenlaces pueden ser múltiples, pero habilitan la posibilidad de comprender, al menos, cuatro situaciones territoriales: aquellas donde predominan lógicas de expulsión social, aquellas realidades marcadas por la polarización social, otras que expresan la preeminencia de acciones de contención social, o incluso la posibilidad de contemplar horizontes de justicia social si se revierten tendencias negativas y se promueven integraciones y equilibrios sociales. Las situaciones territoriales mencionadas son explicativas, no taxativas, y tienen que ser analizadas desde cada realidad, porque la composición de componentes exógenos y endógenos nunca se presenta de igual manera, ni se repite mecánicamente, sino que ofrece variantes de acuerdo al complejo espacio-temporal y social que caracteriza a cada lugar.

Primera situación. Si en un determinado territorio las dinámicas económicas se expresan preferentemente como extracción de recursos sin la adecuada conformación de encadenamientos productivos locales, si la organización institucional y social por parte de los actores locales es baja, si el lugar es experimentado desde el rechazo o el desinterés, ese territorio será más proclive a olvidos públicos, a abusos corporativos, a prescindir de parte de su población y/o a generar migraciones de personas y familias. En los territorios de expulsión no hay actividad laboral ni perspectivas de futuro, tampoco posibilidades de construcción social alternativa y parte de la población se muda a otros centros en búsqueda de oportunidades para salir de la pobreza. Numerosos espacios rurales, semi-rurales de América Latina están atravesados por esta problemática, a partir de causas diversas entre las que se cuentan la alteración o eliminación de las actividades económicas tradicionales por cambio tecnológico o competitivo, o por acuerdos comerciales de libre comercio que afectan producciones propias; el abandono de prácticas laborales habituales; la alteración radical del ecosistema de vida; o la falta de condiciones adecuadas

en cuanto a disponibilidad de infraestructuras y servicios.

Segunda situación. Si la actividad económica es significativa, con dinamisismos productivos, comerciales, o turísticos, pero faltan regulaciones institucionales y sociales y los controles locales del proceso económico productivo resultan escasos o insuficientes, ese territorio tenderá a concentrar riquezas y polarizar a los diferentes sectores sociales. En los territorios de polarización, las lógicas extractivas y de enclave sin la participación local ofrecen dinamismo económico pero no integración social. En los lugares sometidos a actividades intensivas de explotación de recursos naturales, o donde se instalan plantas maquiladoras o de ensamblaje, pero las decisiones fundamentales del proceso son tomadas por actores sin compromiso vital con el territorio, sucede lo mismo. En los lugares turísticos asociados a oportunidades de trabajo o esparcimiento pueden ocurrir polarizaciones en el tiempo, si no hay complementación de la dinámica económica, con organización y regulación local.

Tercera situación. Si el control local tanto público como social es significativo, pero la dinámica económica y laboral es baja por falta de oportunidades de empleo, ese territorio probablemente solo pueda contener a los sectores sociales más vulnerables, a través de planes sociales o acciones de amparo comunitario o experiencias de economía popular y solidaria. En los territorios de contención, las comunidades locales con asistencia de los gobiernos, dan respuestas sociales, culturales y educativas a la población, pero encuentran mayores dificultades para promover trabajo digno y condiciones de vida y de hábitat que resulten socialmente aceptables. Es el caso tan extendido de zonas conurbadas o barrios populares donde los gobiernos, a través de diversas políticas sociales, buscan atender las situaciones de desigualdad, pero no pueden superar ese umbral de contención porque la posibilidad de renovados dinamisismos económicos y laborales sigue siendo lejana y porque los imaginarios sociales predominantes potencian marginaciones y negaciones.

Cuarta situación. La capacidad para resolver desigualdades estructurales y funcionales en la población de un lugar, quizás vaya de la mano de la mixtura de varios componentes: del dinamismo económico y laboral exógeno y endógeno, de la regulación institucional y social nacional y local; de la aceptación institucional y cultural de quienes allí viven. Si determinadas dinámicas económicas pueden prescindir de sectores sociales sometidos estructuralmente a procesos de marginalidad, porque la acción privada no necesariamente es inclusiva, tales dinámicas necesitan estar mediadas por acciones regulatorias por parte de los gobiernos, por lógicas participativas y protagonismos ampliados de las comunidades, por voces que se expresan localmente y por prácticas cotidianas orientadas a la solución de problemas concretos. Esta multiplicidad de dimensiones es lo que está detrás de experiencias de desarrollo donde la fuerza territorial es provista por actores con fuerte incidencia local, como gobiernos, empresas, sindicatos, cámaras, universidades, pero también por los

propios beneficiarios de las acciones impulsadas para combatir desigualdades. Esa energía local provee vínculos, memorias y arraigos en un modo que no se presenta en otros actores alejados al problema de la desigualdad, que la gestionan pero no la padecen o no están involucrados directamente. Se encuentra allí un componente social pero también cultural, ético y comunitario que resulta fundamental para que la acción orientada a la justicia social cuente con ímpetu suficiente. Fuerza local que se traduce en organización comunitaria, en economías alternativas, en mercados de cercanía, en participación en organizaciones populares, etc. En la conjunción de vínculos comunitarios, de densidades institucionales y tramas productivas, existe la posibilidad de pensar en territorios con horizontes de justicia social.

De este modo, la acción política vinculada al combate de las desigualdades ya no puede ser solo pública o estatal, ni tampoco solo privada, sino que requiere de esos impulsos más el aporte de todo el bagaje de prácticas locales, populares, comunitarias que existen en cada lugar. Esto último agrega voces a la lucha contra la desigualdad y permite establecer otro orden de prioridades y otra secuencia de acciones en pos de este objetivo. Por ejemplo, si algo demuestran los estudios realizados en el Nudo Rosario en el marco del Programa Pisac<sup>2</sup>, es que la primera barrera de contención para los jóvenes incorporados en programas socio-laborales es la de la vecindad y la comunidad, no del estado y sus políticas. La acción de los gobiernos fortalece vínculos y arraigos preexistentes, pero puede deteriorarlos si la política pública no reconoce lógicas locales que se expresan en cada lugar, si no se respetan voces y trayectorias. En esa relación entre vínculos sociales, económicos; laborales e institucionales, sumado a los rasgos culturales y comunitarios, existe una base para entender cómo afrontar la desigualdad en los territorios.

## El poder de los lugares

Adoptar el camino de promover acciones *desde* los territorios y no contemplar solamente lógicas sistémicas o macro-políticas *hacia* los territorios, no significa caer en un fundamentalismo de lugar, sino intentar comprender mejor como impactan las lógicas sistémicas en diferentes espacios, pero sin privarnos de observar las particularidades locales. Esta es la manera de situar la perspectiva de la lucha contra las desigualdades. Son los vínculos institucionales y productivo-laborales existentes en los lugares junto con las tramas de

---

2. Heterogeneidad estructural y desigualdades persistentes en Argentina 2020-2021: Análisis de las reconfiguraciones provocadas por la pandemia covid19 sobre las políticas nacionales-provinciales-locales y su impacto en la estructura y la dinámica socio-ocupacional. Un abordaje mixto y regional. <https://www.argentina.gob.ar/ciencia/pisac>



confianza social y comunitaria, las que promueven la posibilidad de afrontar la marginalidad y la pobreza no sólo desde las políticas públicas, sino también desde la acción territorial.

En otras palabras, un análisis situado en los espacios de desigualdad, tiene que dar cuenta de las densidades institucionales, es decir de la existencia de actores y organizaciones públicas, privadas y sociales que trabajen en temas de fomento al desarrollo en general, o de combate a la pobreza, la marginación o la exclusión social en particular; y del tipo de relaciones que esos actores son capaces de establecer, de sus redes de cooperación, de su capacidad para promover acuerdos, para identificar temas críticos y priorizar acciones. Densidad institucional traducida en cantidad de fuerzas sociales involucradas y perfiles de acuerdos alcanzados. Pero también un análisis situado requiere tomar en cuenta los arraigos culturales y comunitarios, es decir la forma propia de resolver problemas y de afrontar la vida de los grupos y pueblos desde sus lugares, el rescate de sus tradiciones, sus identificaciones, sus solidaridades, sus tiempos, sus elecciones. Todos estos aspectos representan componentes fundamentales de la acción social y no son un mero elemento del folklore local.

Como sostiene Margaret Kohn (2003), el entorno construido da forma a las acciones, identidades y comportamiento político de las personas; y las dimensiones simbólicas y sociales de estos lugares son recursos para resistir las relaciones políticas opresivas y crear geografías de poder popular, donde desarrollar nuevas identidades y prácticas. El poder del lugar procede de la capacidad de pueblos para vincular la dimensión social simbólica y experimental del espacio con una política transformadora. El lugar es el espacio clave de la formación y la organización de la conciencia (Harvey, 2017). Es que en el lugar no se discute solo lo local sino un horizonte de sentido general, cosmopolita. Por eso, Martha Nussbaum (2006) propone pensar en círculos concéntricos que parten de la persona, pasan por la familia, la vecindad, los grupos locales, los conciudadanos nacionales, hasta la humanidad en su conjunto. Una política universal de combate de las desigualdades, si no puede recuperar el vínculo con solidaridades colectivas alcanzadas en lugares concretos, se vacía de contenido.

No obstante, otras aclaraciones merecen ser incorporadas, ya que algo que puede tener sentido social o político en una escala espacial, puede no tenerlo en otra. Por ejemplo, en el caso de la cuenca gasífera y petrolífera de Vaca Muerta, en la Patagonia norte de Argentina, no necesariamente coinciden las agendas de los capitales corporativos, las agendas de los gobiernos nacionales, las de los gobiernos provinciales, las de los gobiernos locales y los grupos de vecinos de la zona. Un estudio realizado para la planificación estratégica y posterior conformación de la Región Metropolitana de la Confluencia (CFI, 2019), demuestra que la explotación de los yacimientos puede generar beneficios para el país en cuanto a provisión de energía, ge-

nerar beneficios provinciales en cuanto a regalías, generar oportunidades laborales para las personas vinculadas directa o indirectamente a la actividad extractiva, pero puede desarmar los territorios locales si no se regula el ordenamiento territorial o el usos de las aguas provocando desequilibrios y desigualdades sociales en otros habitantes de la región. No todo crecimiento económico derrama beneficios sociales si no está acompañado de fuerza local. El estudio también señala que tampoco la acción política de combate de las desigualdades se puede limitar a lo local, como si se tratara de un ámbito inmune a influencias externas. Permanecer atrapados o encerrados en lo local, también pueden provocar exclusiones y expulsiones.

Si la formación de lugares y la producción de un desarrollo geográfico desigual, representa un proceso mundial y regional activo, la producción de espacios alternativos y la posibilidad de pensar a los lugares como momentos en la búsqueda de geografías de la vida y de la igualdad, también. Las formas en que las personas se asocian y construyen colectividades y comunidades, varía enormemente al igual que sus modalidades organizativas. Por ende, siempre hay posibilidad de construir alternativas desde los lugares. La densidad y la perdurabilidad de los vínculos sociales, económicos y políticos que se dan en espacios concretos, desde vecindarios hasta regiones y estados, proporcionan un anclaje pragmático para la actividad política (Harvey, 2017: 228).

## **El lugar como fundamento**

Estamos en un punto donde concebimos al espacio como una realidad relacional, como socio-espacialidades donde convergen, se enlazan y se traducen de manera particular componentes materiales, institucionales, culturales, sociales y subjetivos. La construcción de los espacios se nutre de todas esas dimensiones. Pero plantear el poder de los lugares, también requiere de otras aproximaciones epistemológicas que entiendan al espacio no sólo como enlace y traducción diversa de múltiples dimensiones, sino como fundamento, como raíz, como suelo desde donde se piensa, se valora, se construye y se proyecta. Ese fundamento que contamina la existencia, genera arraigos, vínculos y legados que nos acompañan a lo largo de nuestra vida, cualquiera sea nuestra localización y las distancias que recorramos. Esta es la perspectiva situada en los territorios de vida, donde las personas establecen lazos vivenciales con sus lugares de referencia. Es la perspectiva geocultural que abonan autores como Rodolfo Kusch (2012), Carlos Cullen (2017) o Juan Carlos Scannone (2010), donde la cultura es entendida como cultivo de un *nosotros*, realizada por los pueblos en su vida pasada y presente, donde el suelo se constituye en domicilio desde donde se ordena el mundo y desde donde se proyecta un horizonte de sentido propio.

Incorporar este entendimiento al análisis de las desigualdades otorga otro cariz al análisis, porque ya no se trata solo de comprender el acceso a bienes o la garantía de derechos humanos formales, sino de entender la vida como un modo propio de valorar, de priorizar y de organizar la convivencia, siempre en relación a la comunidad de pertenencia y al lugar de referencia. Es un *desde donde* se dota de sentido a la existencia que, si es respetado, debe incorporar esas voces y esos lenguajes a toda acción reparadora o transformadora. La lucha por la igualdad adquiere así un significado colectivo de habitar dignamente el lugar propio, y el compromiso comunitario para modificar la realidad propia. Entramos en el terreno de la profundidad raigal en la lucha contra las desigualdades sociales. Como sostiene Florencia Kusch (2013: 93), en esas prácticas de base no se habla de recursos naturales, ni de uso de suelo, ni de soporte físico; el centro gira en torno a la naturaleza social del espacio, a la territorialidad de la cultura, y a las múltiples resoluciones simbólicas en los procesos de resistencia. La lucha por el territorio no es sólo para obtener títulos de propiedad, sino para garantizar el derecho al arraigo, en los múltiples paisajes culturales en las periferias urbanas, en la multiplicidad de suelos que se definen en el espacio barrial, en los espacios inéditos de los mundos no visibilizados de la gran ciudad. Es el aquí y ahora de las personas que habitan comunidades marginales, carecientes o excluidas, que luchan por el reconocimiento y la dignidad ligadas al habitar, y su reconocimiento es una condición necesaria para incorporar esas energías fundamentales e irremplazables para luchar contra la desigualdad.

Por lo tanto, en este registro vivencial, situado no es sinónimo de ubicado y es más que contextualizado; es la sociedad en su espacio-tiempo específico, refiere a un compromiso con un lugar y con quienes se convive en ese lugar. Los protagonistas de esos espacios de desigualdad son los gobiernos (en sus diferentes escalas), los actores del trabajo y la producción, pero también las comunidades en sus prácticas de vida. Desde la perspectiva situada, el problema de la desigualdad no es sólo una cuestión de dinamismo económico, no es tampoco algo ligado exclusivamente a los arreglos institucionales, sino fundamentalmente un principio ético, cultural y político acerca de qué sociedad se pretende construir, cómo convivir en ella y cómo relacionarse con las demás personas.

### **Alcances metodológicos**

Esta perspectiva compleja acerca de la configuración espacial de la desigualdad, traducida como metodología de análisis territorial, combina en un enfoque situado los análisis cartográficos, sociológicos y estadísticos para comprender la relación entre espacios y desigualdades; también se vale de estudios que analicen la ubicación de los lugares, su provisión de infraestructuras, sus

conectividades físicas y digitales, los perfiles predominantes de la población en términos sociales, laborales, etnográficos, antropológicos, así como los rasgos destacados de la naturaleza circundante. Ello permite graficar, mapear y explicar a través de estadísticas, de análisis conceptuales y de análisis sociales y antropológicos, lo que ocurre en un lugar determinado.

Pero también dicha metodología necesita nutrirse de análisis situacionales, aquellos que partiendo desde los territorios, consideran las características propias de quiénes habitan ese lugar y fundamentalmente se centran en la trama de tensiones y de vínculos locales, en aquellos aspectos culturales, subjetivos que son difíciles de expresar en términos gráficos o estadísticos, pero que constituyen componentes fundamentales para comprender cómo un determinado lugar transita su cotidianidad y cómo enfrenta las situaciones de desigualdad.

En síntesis, la metodología de análisis territorial para abordar la relación y tensión entre espacio y desigualdad, requiere tanto de aproximaciones cartográficas como de aproximaciones situacionales<sup>3</sup>.

### **Consideraciones abiertas sobre distancias y desvinculaciones**

El espacio es una realidad relacional que involucra múltiples componentes que constituyen y configuran desigualdades. La desigualdad no es un proceso social sin espacialidad, por el contrario, existe la posibilidad de entender mejor los fenómenos de desigualdad a partir de la mirada desde los espacios. Las ubicaciones de los territorios en tramas de poder, las relaciones socio-espaciales que se expresan en cada lugar y los sentidos asociados a esos lugares son algunas de las variables que ayudan a comprender la configuración espacial de las desigualdades.

La combinación de esos diferentes procesos genera situaciones territoriales diversas, que pueden coexistir, incluso, en un mismo lugar. Situaciones que van desde la expulsión de vastos sectores de la población, la polarización entre grupos sociales, la contención de los sectores sociales más castigados, hasta incluso, situaciones que permiten proyectar escenarios posibles de justicia social.

Resulta difícil pensar que un lugar pueda resolver la desigualdad por sí solo, se necesitan de políticas nacionales, así como de acciones regionales y locales porque ningún territorio es una isla que pueda prescindir de los condicionantes contextuales; aunque tampoco es un simple apéndice que reproduce exactamente en escala menor, aquello que ocurre a nivel nacional. Allí radica la necesidad de priorizar miradas desde los territorios, observando cómo com-

---

3. Este abordaje metodológico está desarrollado en Madoery O. (2016).

plementar esas fuerzas y dinámicas. Este planteo es una invitación a reconocer a los territorios, a pensar y proponer desde los lugares, a articular políticas nacionales con políticas locales, a vincular lo público con lo privado y con lo popular. Así como existen espacialidades de los actores, existen espacialidades de los problemas a afrontar para resolver cuestiones atinentes a las desigualdades sociales. La respuesta no necesariamente tiene que ser la misma ya que cada lugar presenta sus componentes locales, haciendo del espacio esa dimensión de la multiplicidad de realidades y de la multiplicidad de opciones. Es así como se comprende que el desafío de la lucha contra la desigualdad no puede ser solo de política pública o de dinamismo económico; es también, y fundamentalmente, de compromiso ético comunitario desde los lugares de vida.

Una última cuestión a considerar. La desigualdad es considerada mayoritariamente como distancia social, como brechas sociales entre ricos y pobres, entre trabajadores y desocupados, entre quienes pueden acceder a determinadas derechos garantizados y quienes no lo tienen, en el acceso a bienes, en el reconocimiento social, en la posibilidad de movilización y traslado, en el acceso a servicios. Pero también la desigualdad es distancia espacial, que incluye la distancia de raza, de clase, de género, de edad, de trabajo, de poder económico, de estatus, de tradición y también de ubicación en los lugares. Esas distancias espaciales configuran espacios de garantías y derechos, y espacios de exclusión y de marginación.

Pero si el abordaje de la desigualdad desde una metodología situada en los territorios resulta válida, las herramientas analíticas se amplían fundamentalmente hacia una comprensión donde la desigualdad sea entendida no sólo como distancia, sino como desvinculación; como ruptura de vínculos, de pertenencias, de memorias, de arraigos en los propios lugares de vida. Desvinculaciones que convierten a las personas ya no en pobres o desocupados, sino en excedentes sociales, en masas marginales, excluidas, expulsadas o ignoradas por los modos de relación social y cultural, por los modos de reproducción económica-laboral, y los modos de regulación institucional-legal vigentes en una sociedad determinada. Personas que están dentro de los territorios, pero fuera de la sociedad y el estado, que están en las ciudades pero no son ciudadanos. El espacio representa, así, la forma cartográfica y situada de manifestar no sólo las distancias sociales, sino fundamentalmente las desvinculaciones humanas.

### **Semblanza del autor**

Doctor en Ciencias Sociales. Licenciado en Ciencia Política. Director del Doctorado en Ciencia Política y de la Escuela de Ciencia Política de

la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Ha publicado *Espacios de la Política* (2020), Editorial Ross, UNR editora, Rosario; *Los desarrollos Latinoamericanos y sus controversias*, Editorial Universidad Nacional de Tierra del Fuego, 2016, así como otros libros y artículos científicos.

## **Bibliografía**

Acuña, G. (2022). *Villa Manuelita*. Cátedra Política y Territorios, FCPOLIT, UNR.

Alburquerque, F. (2004): “Desarrollo Económico Local y Descentralización en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, N° 82, pp. 157-171, Santiago de Chile.

Arocena, J. (1995): *El Desarrollo Local, un desafío contemporáneo*, Venezuela, Nueva Sociedad.

Becattini, G. (1997): “Totalità e cambiamento: il paradigma dei distretti industriali”, *Sviluppo Locale*, Vol. IV, N° 6, pp. 5-24

Boisier, S. (2000). *Desarrollo Local ¿De qué estamos hablando?*, Cuadernos Regionales N°1, Universidad de Talca, Santiago de Chile.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2017. *Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe. Agendas globales de desarrollo y planificación multinivel*. Santiago de Chile.

Consejo Federal de Inversiones (2019). *Formalización de la región metropolitana*. Provincia de Neuquén y Provincia de Río Negro.

Cullen, C. (2017). *Reflexiones desde nuestra América*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Las Cuarenta.

Dos Santos, T. (2000). *A Teoria da Dependência: Balanço e Perspectivas*, Sao Paulo. Ed. Civilização Brasileira

Germana, C. (2009). Una epistemología otra: el proyecto de Aníbal Quijano. *Sociológica*, *Revista del Colegio de Sociólogos del Perú*, No. 1, agosto 2009, pp. 49-87.

- Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multi-territorialidad. México: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2005). El «nuevo» imperialismo: acumulación por desposesión, Socialist register 2004 (enero 2005). CLACSO. Buenos Aires.
- Harvey, D. (2017). El cosmopolitismo y las geografías de la libertad. Akal. España. (Original publicado en 2009).
- Kohn, M. (2003). Radical Space: Building the house of the people. Ithaca. Cornell University Press.
- Kusch, F. (2013). «El hedor y los márgenes: la militancia barrial (territorial)». En Tassat, J. y Juan Pérez (coordinadores). El hedor de América. Reflexiones interdisciplinarias a 50 años de la América Profunda de Rodolfo Kusch. EDUNTREF. Buenos Aires (p. 89 a 97).
- Kusch, R. (2012). Geocultura del hombre americano. Rosario, Argentina: Editorial Fundación Ross
- Leff, E. (2014). La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur. Siglo XXI, México.
- Madoery, O. (2016). Los desarrollos Latinoamericanos y sus controversias, Editorial UNTDF.
- Madoery, O. (2020). Espacios de la Política, Fundación Ross, UNReditora, Rosario.
- Massey, D. (2007). Geometrías del poder y la conceptualización del espacio. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Mignolo, W. (2000). Historias locales/Diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Madrid: Akal.
- Nussbaum, M. (2006). Las fronteras de la justicia (trad. A. Santos y R. Vilá). Barcelona. Paidós.
- Quijano, A. (2000). «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina», en E. Lander (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Ramos de Robles, S. y Feria Cuevas, Y. (2016). La noción de sentido de lugar: una aproximación por medio de textos narrativos y fotografías. *Innovación Educativa*, vol. 16, núm. 71, pp. 83-110 Instituto Politécnico Nacional, Distrito Federal, México

Relph, E. (1976). *Place and Placelessness*. London: Pion.

Rofman, A y García, A. (2018). *Planificación, región y políticas: en búsqueda de nuevas ideas para un proyecto productivo*. Editado por Gaspar Herrero. 1a edición. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Libro digital, DOC.

Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau, Barcelona

Sassen, S. (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires, Katz Editores.

Scannone, J. (2010). *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*. Ed. Docencia. Buenos Aires

Sunkel, O. y Paz, P. (1986). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 20° edición.

Vázquez Barquero, A. (2005). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. Barcelona: Ed. Antoni Bosch

Wallerstein, I. (1998). *El moderno sistema mundial. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. México: Siglo XXI.



# Desigualdades territoriales en el acceso y permanencia a la educación secundaria: aproximación a las condiciones sociales y educativas a nivel departamental en Argentina

32.1

**Natalia Herger**

nath@filo.uba.ar

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Programa Educación, Economía y Trabajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6565-9899>

**Jorgelina Silvia Sassera**

jsassera@filo.uba.ar

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Programa Educación, Economía y Trabajo. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5801-0784>

**Lavoratorio**

## Resumen

Las desigualdades socialmente estructuradas se manifiestan en los territorios a través de una distribución y accesos diferenciales de la población a los servicios públicos, los recursos y los distintos bienes. En Argentina, existe una articulación compleja entre las desigualdades derivadas de la segmentación socioeconómica y la concreción del derecho a la educación dando lugar a la diferenciación social en el acceso, permanencia y terminalidad de la educación secundaria.

El artículo interpreta las disparidades en la educación secundaria de la población a través de una clasificación multidimensional de los departamentos al

interior de las provincias, delineando áreas en las jurisdicciones que requieren de una mayor atención respecto a las condiciones de vida de la población y que actúan como el contexto social y económico para el cumplimiento del derecho a la educación. La mirada sobre las condiciones de vida considera dimensiones referidas al acceso a la educación y cultura, el hábitat y la vivienda, y algunas características económico-productivas; y se realiza una aproximación a las desigualdades educativas en el nivel secundario a través del análisis las situaciones de los departamentos respecto al acceso y permanencia y la demanda social del nivel. Finalmente, el artículo busca dar cuenta de aquellos territorios en los que se produce una retroalimentación entre desigualdades sociales y educativas.

Palabras clave: Argentina, educación secundaria, territorio, condiciones de vida, desigualdad social y educativa.

#### TERRITORIAL INEQUALITIES IN SECONDARY EDUCATION ACCESS AND PERMANENCE: APPROACH TO SOCIAL AND EDUCATIONAL CONDITIONS AT THE DEPARTMENTAL LEVEL IN ARGENTINA

##### **Abstract**

Socially structured inequalities take place in territories where population face differential distributions and access to public services, resources and goods. In Argentina, there is a complex articulation between inequalities derived from socioeconomic segmentation and the realization of right to education, giving rise to social differentiation in access, permanence and completion of secondary education.

The article interprets the educational attention of the population disparities through a multidimensional classification of the departments within provinces, outlining areas which require greater attention regarding living conditions that play as social and economic context for the fulfillment of the right to education. The outlook at living conditions considers dimensions regarding education and culture access, habitat and housing, and some economic-productive characteristics. Educational inequalities at secondary level are approached through the analysis of the situations of the departments regarding access and permanence and the social demand. Finally, the article seeks to account for those territories in which there is a feedback between social and educational inequalities.

Keywords: Argentina, secondary education, territory, living conditions, social and educational inequality

Recibido: 15 de junio de 2022

Aceptado: 13 de septiembre de 2022

## Introducción

La clave territorial es una dimensión relevante en Argentina para entender las diferencias provinciales en el nivel educativo de la población, vinculadas con los desiguales niveles de desarrollo social y con los desequilibrios en la capacidad productiva. La alta heterogeneidad económica y social entre provincias y al interior de éstas, altera la distribución de los bienes y servicios públicos y refuerza las desventajas educativas de los sectores sociales más desfavorecidos. Las desigualdades socialmente estructuradas, se manifiestan en territorios donde se evidencian las distribuciones y accesos diferenciales de la población a los servicios públicos, los recursos y los distintos bienes. Existe una articulación compleja entre las desigualdades derivadas de la segmentación socioeconómica y la concreción del derecho a la educación de la población dando lugar a la diferenciación social en el acceso, permanencia y terminalidad de la educación secundaria. Por este motivo, las desigualdades sociales en general, y educativas en particular, requieren de un tratamiento provincial y departamental para comprender las dinámicas heterogéneas del sistema educativo de cada jurisdicción y la evolución de la oferta en relación con las demandas de población (Riquelme, 2004; Riquelme & Kodric, 2013; Riquelme, Herger & Sassera, 2021).

Las disparidades de la situación educativa de las provincias de la Argentina derivadas de los niveles de desarrollo productivo y social, han sido indagadas en décadas previas y a través de tipologías de provincias según condiciones económicas y sociales (CONADE, 1968; FUDAL, 1978 y 1980; Riquelme, 1978, 2004; Cetrángolo & Gatto; 2002; Anlló & Cetrángolo; 2007; Riquelme & Kodric, 2013) y luego con los mapas provinciales en función de las necesidades básicas insatisfechas (Beccaria & Minujin, 1985; INDEC, 1985); estos y otros aportes, mostraron y advirtieron las disparidades jurisdiccionales. Posteriormente se desarrollaron estudios que dan cuenta de las diferencias al interior de cada provincia y como las características del territorio local inciden en las oportunidades de acceso de la población a los bienes y servicios sociales (Cetrángolo, Steinberg & Gatto, 2011; Velázquez 2010 y 2016). Así, se ha planteado que la configuración social y espacial de los territorios (tanto urbanos como periurbanos) retroalimentan la desigualdad social y educativa (Riquelme, 1978, 2004, 2013; Riquelme & Kodric, 2013, Riquelme, Herger & Sassera, 2018b).

Este trabajo buscará interpretar las disparidades existentes en la atención educativa de la población en el nivel secundario al interior de cada provincia considerando los diversos contextos socioeconómicos y también educativos de los departamentos en que habitan. Los departamentos o partidos constituyen una unidad territorial de interés para los análisis de la educación y formación para el trabajo en tanto en muchas provincias en ellos se localizan áreas de conducción política administrativas, tales como sedes de supervisión e inspección de los niveles y modalidades (técnico-profesional, adultos, especial; etc.) que pueden intermediar en la implementación de diferentes medidas y acciones dirigidas a la atención de las necesidades educativas de la población.

La aproximación a los contextos sociales y económicos de los departamentos aporta a la comprensión de las situaciones de disparidad que deberían considerar y enfrentar las políticas educativas y de formación para el trabajo que, a nivel provincial y aún nacional, se propongan para la atención de la exclusión. El conocimiento de las problemáticas en distintas escalas territoriales y niveles de gobierno podría aportar a la planificación de las políticas a través de la identificación de las dificultades y/o necesidades de los niños, adolescentes jóvenes y adultos y de las escuelas. Así como definir tipos de intervenciones, programar y asignar los recursos - infraestructura, personal docente y no docente, equipamiento; etc.- según zonas, tipos de instituciones y población, monitorear o seguir procesos, los avances o la persistencia de las dificultades, y posibilitar la coordinación entre las instancias de conducción educativa nacionales, provinciales y distritales.

Este escrito presenta avances de una investigación en curso<sup>1</sup> sobre el impacto de las transformaciones de la educación secundaria y la formación para el trabajo en el cumplimiento del derecho a la educación en el contexto de las diferencias provinciales y territoriales. El artículo busca caracterizar a través de un abordaje multidimensional algunas desigualdades en las condiciones de vida y de la escolaridad en el interior de las provincias para aportar a una mayor comprensión de los problemas de acceso y permanencia en el nivel secundario. El ejercicio propuesto permite identificar áreas departamentales que requerirían de una mayor atención de los gobiernos provinciales y nacional para el garantizar la obligatoriedad del nivel.

El artículo presenta en la primera parte un breve estado de la cuestión a partir de estudios seleccionados sobre la relación entre las desigualdades socioespaciales y territoriales en el acceso y permanencia de la población a la educación. El segundo apartado propone una mirada sobre las condiciones de vida a nivel departamental en Argentina a partir de un abordaje que considera

---

1. Proyecto: Transformación de la educación secundaria y formación para el trabajo de la Argentina en las últimas décadas: Transiciones críticas y diferenciación provincial y territorial. Áreas de vacancia, desafíos e innovación (PIP 2017-2019 / UBACyT 2018), dirigido por la Dra. Graciela C. Riquelme con sede en el PEET-IIICE-FFyL/UBA.

dimensiones referidas al acceso a la educación y cultura, el hábitat y la vivienda, y algunas características económico-productivas a fin de dar cuenta de los contextos desiguales de la educación y formación para el trabajo. En tercer lugar, el escrito realiza una aproximación a las desigualdades educativas en el nivel secundario al interior de cada provincia a través del análisis de las situaciones de los departamentos respecto al acceso y permanencia y la demanda social del nivel. Finalmente, el artículo busca dar cuenta de aquellos territorios en los que se produce una retroalimentación entre las desigualdades sociales y educativas, a partir de la identificación de situaciones departamentales de superposición entre condiciones socioeconómicas y escolarización en el secundario desventajosas.

### **Desigualdad socioespacial y en el acceso y permanencia en la educación secundaria en Argentina**

Este punto presenta de manera breve algunos antecedentes acerca de la dimensión espacial y su relación con las desigualdades educativas en décadas previas y durante los últimos años.

#### **LA DIMENSIÓN ESPACIAL COMO CLAVE DE ANÁLISIS DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES Y EDUCATIVAS**

##### **Desigualdades sociales y efecto de lugar**

La preocupación por la comprensión de las desigualdades, y especialmente la desigualdad educativa, ha llevado a la búsqueda de enfoques que permitan comprender mejor los factores que la ocasionan. Cabe destacar que la desigualdad es un fenómeno complejo, que responde a múltiples causas y que tiene diferentes dimensiones, de allí que se plantee la articulación de los distintos factores que intervienen en su producción<sup>2</sup> (Reygadas, 2004). Una dimensión de la desigualdad es la espacial, que permite dar cuenta de las

---

2. En este sentido, Reygadas señala que “La desigualdad, entonces, es un fenómeno complejo, hay varios tipos de desigualdades e intervienen en ella distintos tipos de factores. Hay diferentes bienes en torno a los que puede haber desigualdades: puede haber disparidades de ingresos, de calidad de vida, de status, de grados de libertad, de acceso al poder, etc. Con frecuencia se acumulan estos distintos tipos de desigualdades y hay sectores sociales que están favorecidos en casi todos los terrenos, pero no siempre ocurre así. Por otra parte, las desigualdades pueden referirse a las diferencias en los recursos que tienen los agentes para apropiarse de los bienes (desigualdad de activos), a la inequidad en los procedimientos para la distribución de esos bienes (desigualdad de oportunidades) o a la asimetría en la distribución final de los bienes (desigualdad de resultados)” (Reygadas, 2004: 24).

características estructurales socioeconómicas de la población, la distribución de los servicios públicos, la localización de las instituciones, la accesibilidad y las barreras físicas, culturales y simbólicas y económicas en los territorios de distintas escalas.

Distintos autores clásicos de la sociología urbana señalaron la necesidad de aunar el análisis de procesos sociales y espaciales en territorios concretos. Por ejemplo, para Manuel Castells el espacio se puede conceptualizar como “la expresión concreta de cada conjunto histórico en el cual una sociedad se especifica” (Castells, 1974, p. 141). La constitución de los Estados modernos significó la consolidación de la ecuación territorio y población, así se estableció un correlato entre orden social y espacio. Con la intervención de las instituciones sociales, la población fue organizada y encausada en un territorio; constituyendo un orden social erigido sobre el espacio mediante la disposición de la arquitectura y las divisiones territoriales, que parten desde lo local y llega hasta la unidad totalizadora del Estado (Bauman, 1999).

Durante las últimas décadas, surgieron preocupaciones sobre el papel del territorio o del espacio geográfico (y social), en la producción de desigualdades. Las desigualdades no son absolutas ni se manifiestan de manera única; sino que son multidimensionales pues existen desigualdades estructurales y otras dinámicas. Estas últimas, serían las “nuevas desigualdades”, aquellas que en algún momento actuaban como diferencias transitorias que afectaban a los individuos, pero que intervienen de manera intracategorial con consecuencias duraderas. Entre estas nuevas desigualdades podría considerarse a la desigualdad espacial o geográfica (Fitoussi & Rosanvallon, 2010).

El territorio puede ser entendido como el espacio geográfico en el que se desenvuelven las relaciones sociales y como un lugar de identificación de su población. El territorio es el resultado de la reificación: la distribución de los bienes y servicios, así como la ubicación de los distintos grupos sociales determinan la posibilidad de apropiación; asimismo interviene la historia, la relación con el ambiente y el desarrollo de las políticas públicas.

Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, el espacio físico y el espacio social se encuentran estrechamente enlazados, en este último los sujetos y los grupos son distribuidos según los capitales que posean (económico, social, cultural, educativo, etc.); en esta perspectiva “las distancias espaciales sobre el papel equivalen a las distancias sociales” (Bourdieu, 2003, p. 30). Existiría un efecto de lugar, dado por la distribución y el acceso diferencial de la población a los bienes y servicios disponibles en un territorio dado, que puede interpretarse como ganancias de localización en tanto capacidad de dominar el espacio para ciertos grupos sociales (Bourdieu, 1999).

La interpretación de la relación entre desigualdades territoriales y las educativas a partir de los aportes mencionados, cuenta con antecedentes en distintos trabajos de investigación. En Argentina por ejemplo, la noción de

efecto de lugar fue retomada por trabajos que incorporan la dimensión espacial territorial como un factor para el estudio de las desigualdades sociales y educativas desde una perspectiva multidimensional en estudios a nivel nacional (Steinberg, 2015; Steinberg et al. 2013). Otros trabajos analizan estos procesos en la Ciudad de Buenos Aires a partir de la relación entre la geografía barrial y localización entre hogares y escuelas (Di Virgilio & Serrati, 2019); y la descripción de las formas en que el espacio residencial en interacción con las segmentación educativa restringe las oportunidades de acceso al mercado de trabajo (Márquez & Robert, 2016).

En suma, tanto abordajes teóricos como algunas investigaciones, han tratado el lugar de residencia, ganancias o desventajas de localización de la población puede producir desigualdades socio-espaciales que adoptan las formas de la segmentación y la segregación socio-residenciales que responden a procesos estructurales, a resultados de políticas e intervenciones del Estado y también a las prácticas de los sujetos. En este marco, se considera a la dimensión espacial como transversal a las características estructurales socioeconómicas de la población; y toma en cuenta la distribución de los servicios y bienes públicos en un territorio, la localización de las instituciones educativas, la accesibilidad y las barreras físicas, económicas, culturales y simbólicas (Riquelme, Herger & Sasser, 2018a).

### **La desigualdad económica, productiva, social y educativa en las provincias y en los espacios locales**

La desigualdad de la estructura social asienta en la segmentación del mercado de trabajo y al acceso a los ingresos y la seguridad social incidiendo en las condiciones de vida de la población. Las desigualdades socialmente estructuradas se manifiestan en territorios a través de las distribuciones y accesos diferenciales de la población a los servicios públicos, los recursos y los bienes, que incluyen los educativos. Existe una articulación compleja entre las desigualdades derivadas de la segmentación socioeconómica y la concreción del derecho a la educación de la población, dando lugar a la diferenciación social en el acceso, permanencia y terminalidad de la educación secundaria.

La Argentina tiene fuertes desigualdades provinciales que son resultado de una histórica disparidad en el desempeño productivo y en el desarrollo socioeconómico entre provincias y al interior de las mismas. En este proceso histórico, las desigualdades en la distribución de los bienes y servicios públicos reforzaron las desventajas educativas de los sectores más postergados. La interpretación de estas desigualdades ha llevado a lo largo de las décadas a la caracterización de las distancias entre las jurisdicciones de acuerdo con sus estructuras productivas y de empleo; diversos indicadores de calidad de vida de la población; el nivel educativo alcanzado y otros tratamientos de estos

procesos en territorios de menor escala.

La diferenciación creciente de la población en términos del lugar donde habita y de las distintas capacidades de apropiación de los bienes y servicios, lleva al planteo de la identificación de zonas favorables, desfavorables o zonas de pobreza que orientan la interpretación de los distintos niveles de desarrollo económico, productivo, social y educativo en el país.

En décadas previas se advirtieron tipologías de provincias según condiciones económicas y sociales (CONADE, 1968; Riquelme 1978; FUDAL-FNUAP, 1980) y también sus impactos en las condiciones de vida de la población (Beccaria & Minujin, 1985). Una serie de estudios analizaron clasificaciones en torno a escenarios económicos y productivos dispares entre provincias y regiones del país (FUDAL- FNUAP, 1980; Centrángolo & Gatto, 2002; Anlló & Cetrángolo, 2007; Cétrangolo & Gómez Sabaini, 2007; Riquelme, 2004; Riquelme & Kodric, 2013). Algunos trabajos recientes plantean la existencia de brechas estructurales de desarrollo y las restricciones del crecimiento de sectores y complejos productivos entre las provincias y regiones y micro regiones del país, y proponen abordajes metodológicos sobre estos problemas (CEPAL, 2016; CEPAL, 2019).

Otras líneas de estudios destacaron que las diferencias provinciales en el nivel educativo de la población y las disparidades entre los sistemas de cada jurisdicción se asienta en los desiguales niveles de desarrollo social y con los desequilibrios en la capacidad productiva que incide en la generación y distribución de recursos (CONADE, 1968; Riquelme, 1978; Beccaria & Riquelme, 1985, Fernández, Lemos & Wiñar, 1997, Riquelme, 2004; Riquelme & Kodric, 2013).

Los análisis regionales o provinciales pueden ocultar la heterogeneidad de situaciones que se encuentran en su interior, por este motivo la interpretación provincial puede enriquecerse mediante una exploración al nivel de ámbitos de menor escala (departamentales y locales) para comprender las condiciones en que se cumple-o no- el derecho a la educación de la población y las configuraciones específicas de las ofertas educativas, los niveles educativos y el acceso y permanencia de la población en relación con las características socio-económicas y la calidad de vida (CONADE, 1968; FUDAL, 1978; Vapnarsky, 1982; INDEC, 1985, Riquelme 1989, Riquelme 2004; Riquelme y Kodric, 2013, Velázquez, 2016; Riquelme, Herger & Sassera, 2018a). Desde el campo de los estudios en educación, resulta un aporte el estudio de la escala local para explorar las configuraciones concretas de los sistemas educativos, las condiciones objetivas diferenciales de la producción educativa y las características de la población que es atendida por los mismos.

El análisis de los territorios de menor escala que las provincias, permite una aproximación a las realidades sociales y productivas a nivel de las locali-



dades<sup>3</sup> y los departamentos y la exploración de la relación con las características de los sistemas educativos y de formación para el trabajo. Cabe citar el estudio de Steinberg, Cetrángolo & Gatto (2011) que reconstruye escenarios locales en todo el país a partir del Censo 2001 para poder en evidencia que la “heterogeneidad de los contextos sociales y económicos se asocia, incide y es efecto de un alto nivel de desigualdad presente en el sistema educativo, tanto en la calidad de la oferta educativa, como el volumen y cuantía de la misma en el territorio” (Steinberg, Cetrángolo & Gatto: 13 – 14). Otros antecedentes abordaron estas relaciones en el nivel local e intralocal (Di Virgilio & Serrati, 2019; Born, Montes & Cruzalegui, 2019; Riquelme, 2019; Riquelme, Herger & Sassera, 2018b; Velázquez, 2016; Velásquez, 2010; Steinberg, 2015; Steinberg & Tofalo, 2018; Sassera, 2022).

La revisión realizada de los aportes sin duda es limitada y no exhaustiva, pero busca presentar a modo de panorama acotado algunas de las producciones identificadas que analizan desde distintas disciplinas, campos de conocimiento y con distintas perspectivas teóricas y metodológicas las relaciones entre desigualdad, territorio y educación. Si bien en los antecedentes registrados predominan los análisis regionales y provinciales, existen numerosos trabajos que han avanzado en el análisis de unidades territoriales de mayor desagregación, llegando incluso a dar cuenta de problemáticas intra locales.

## TERRITORIO Y DESIGUALDAD EN EL ACCESO Y PERMANENCIA EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

Las desigualdades en el acceso y permanencia de los estudiantes en la educación primaria y secundaria entre las regiones y provincias del país es un problema reconocido desde hace varias décadas. Estudios de 1960, mostraron los diferenciales en el logro de niveles educativos y aprendizajes y se analizaban factores endógenos y exógenos que inciden en el rendimiento del nivel secundario, entre los que destacaban la incidencia del origen socio-económico y la procedencia urbana o rural del alumnado (CONADE, 1968). La retención en el sistema educativo argentino fue caracterizada como baja ya en el año 1978; y a partir del estudio de algunos indicadores- entre ellos el desgranamiento- se clasificó a las provincias según tengan un muy bajo nivel educativo, bajo nivel educativo, nivel medio, nivel medio alto y alto (FUDAL, 1978, Riquelme, 1977).

Estos antecedentes, señalaban la existencia de múltiples causas en los problemas de rendimiento y de completamiento de la educación secundaria, a través de la identificación de factores endógenos (referidos a la estructura y

---

3. Según Vapñarsky (2004), no habría correspondencia en la Argentina entre “escalas” institucionales y “órdenes” territoriales del Estado.

funcionamiento del sistema educativo y que repercuten sobre las probabilidades de los alumnos de terminar sus estudios) y exógenos (derivados del medio cultural, social y económico en que se desenvuelve el sistema y que inciden sobre las probabilidades que tiene la población de ingresar, cursar regularmente y finalizar los estudios (CONADE, 1968). Este tratamiento fue retomado por trabajos posteriores, señalando para el caso de la educación secundaria causas exógenas entre las que destacan ámbitos urbanos o rurales, características económicas de estas áreas y nivel socio-económico de las familias entre otras; y causas endógenas tales como aspectos pedagógicos y otros factores ligados a los recursos materiales y edificios (Tedesco, 1983; Riquelme, 2004 y 2019; DINICECE, 2004).

Las desigualdades en la permanencia de los estudiantes del nivel secundario durante la década de los '90 y especialmente a partir del establecimiento de la obligatoriedad escolar fueron tratadas a nivel nacional y en las provincias y regiones (Fernández, Lemos & Wiñar, 1997; Roggi, 2001; DINIECE, 2004 y 2007; Riquelme, 2004; IIPE-UNESCO, 2009).

Otro conjunto de trabajos da cuenta de los problemas de permanencia a través de distintos indicadores educativos en escalas territoriales de menor nivel, como departamentos, localidades y al interior de estos, especialmente para el área metropolitana y la Ciudad de Buenos Aires (Jacinto & Freytes, 2004; Canevari & Montes, 2014; Riquelme, 2019; Steimberg et. al., 2013; Herger & Sasser, 2018).

Una serie de trabajos analizan las desigualdades en los logros educativos o el rendimiento escolar de los estudiantes de la educación primaria y secundaria en relación con el contexto provincial o local. Un estudio destacó la preocupación por los rasgos contradictorios y paradójales de en el desarrollo y expansión de la educación secundaria en Argentina, dada la persistencia de una heterogeneidad provincial que tiene consecuencias graves para el cumplimiento del derecho a la educación (Riquelme, 2004). El trabajo analizó indicadores tales como repitencia y abandono en relación con regiones y áreas urbanas del país, grupos de edad y quintiles de ingreso para la educación primaria y secundaria (Riquelme, 2004).

Gertel, et. al. (2006) analizaron los factores que contribuyen al rendimiento escolar en la Argentina al término de la educación básica, y uno de los resultados fue que “la región del país donde se encuentra ubicado el curso fue también un factor de impacto importante, reflejando las diferencias conocidas en las condiciones socioeconómicas generales en el territorio nacional” (Gertel, et. al. 2006: 17). El nivel departamental en la provincia de Buenos Aires fue tomado en un análisis multinivel con variables que caracterizan resultados académicos, contextos sociodemográficos, recursos escolares y necesidades básicas insatisfechas (Cervini, 2014). Otra investigación reciente abordó la influencia del entorno socioeconómico en la promoción de los alumnos de una

escuela secundaria técnica de un departamento de la provincia de Mendoza (Anzorena, 2020).

Los trabajos registrados durante los últimos años realizan tratamientos de variables que dan cuenta de las escalas de mayor nivel, como regiones y provincias; en este sentido es más limitada la cantidad de trabajos que analizan departamentos y localidades.

## **Una mirada multidimensional de las condiciones de vida a nivel departamental en Argentina**

Este punto presenta un análisis de las condiciones de vida en los departamentos de Argentina, a partir de un abordaje que considera dimensiones referidas al acceso a la educación y cultura, el hábitat y la vivienda, y algunas características económico-productivas.

### **SITUACIONES DESIGUALES EN LAS CONDICIONES DE VIDA EN LOS DEPARTAMENTOS ARGENTINOS**

En el nivel local, toman forma las múltiples dimensiones de la desigualdad y su estudio permite distinguir como se entrelazan y retroalimentan los distintos factores. El abordaje de las áreas locales y departamentales en los que se desarrollan las relaciones sociales y se implementan las políticas públicas (Riquelme y Herger, 2006), permite enriquecer los análisis regionales y provinciales para comprender las problemáticas y dificultades de los sistemas educativos en relación con los contextos sociales y económicos de los que forman parte, y que a su vez inciden en la desigual calidad, volumen y cantidad de la oferta educativa (Cetrángolo, Steinberg & Gatto, 2011).

Este punto presenta un tratamiento de las desigualdades sociales intra-provinciales a partir de la interpretación de las situaciones de favorabilidad y desfavorabilidad en las condiciones de vida de la población a nivel de los departamentos. El (Programa de Investigación)<sup>4</sup> realizó el análisis para todos los departamentos del país a través de la construcción de indicadores complejos que sintetizan diversas dimensiones sociales y económicas, así como del acceso

---

4. El abordaje, análisis y resultados fueron realizados en el marco del Proyecto: Transformación de la educación secundaria y formación para el trabajo de la Argentina en las últimas décadas: Transiciones críticas y diferenciación provincial y territorial. Áreas de vacancia, desafíos e innovación (PIP 2017-2019 / UBACyT 2018), dirigido por la Dra. Graciela C. Riquelme con sede en el PEET-IIICE-FFyL/UBA.

y permanencia en la educación secundaria de adolescentes, jóvenes y adultos (Riquelme, Herger & Sassera, 2021).

Los resultados de la clasificación de los departamentos de todo el país permitieron distinguir entre departamentos con condiciones sociales y económicas muy favorables y favorables, algunos con situaciones intermedias, hasta aquellos con condiciones desfavorables y aún fuertemente críticas o muy desfavorables.

**Cuadro 1. Valores de variables seleccionadas según situación de favorabilidad en las condiciones de vida en los departamentos. En porcentajes. Medias (\*)**

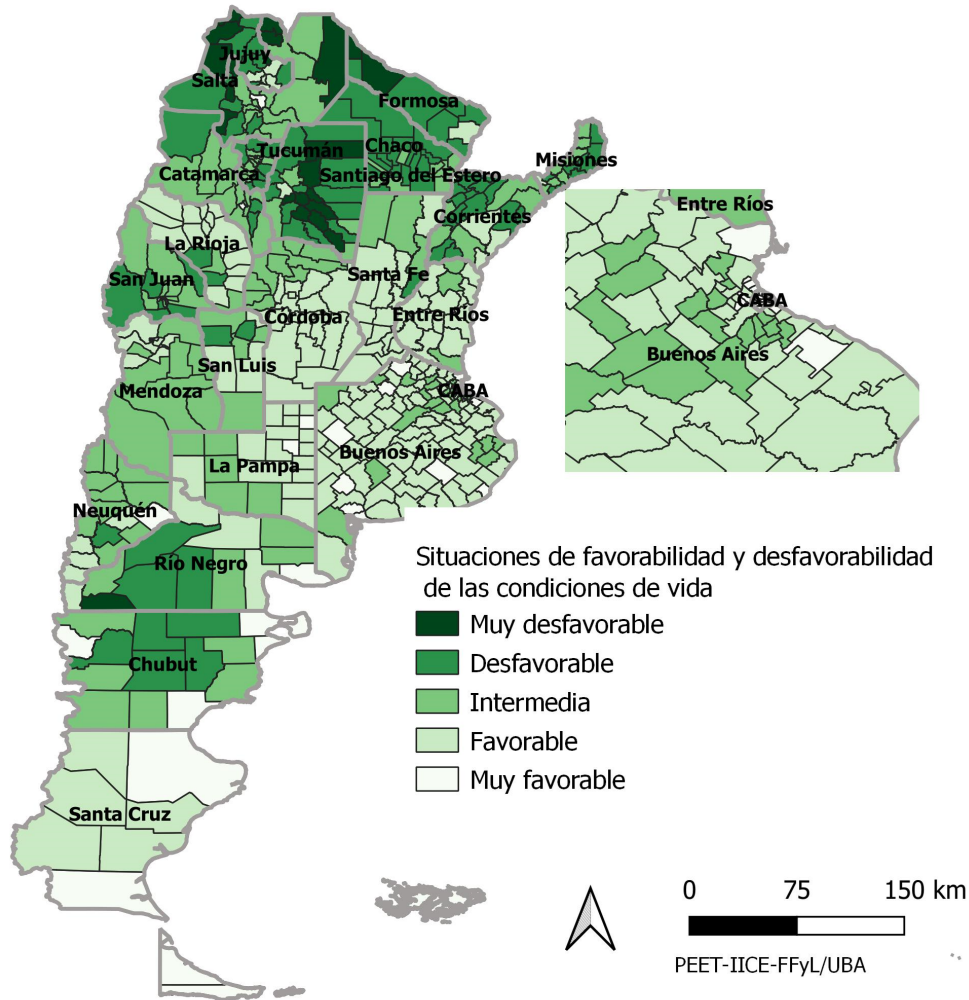
<b>Situación de favorabilidad en las condiciones de vida en los departamentos</b>	<b>Porcentaje de hogares con piso precario</b>	<b>Porcentaje de hogares sin saneamiento</b>	<b>Porcentaje de hogares sin heladera</b>	<b>Cajeros cada 50.000 habitantes</b>	<b>Porcentaje de población de 25 a 39 años sin educación secundaria</b>
<b>Total departamentos</b>	<b>7,9</b>	<b>27,8</b>	<b>12,9</b>	<b>15,3</b>	<b>55,9</b>
Muy favorable	3	8,2	6,1	41,6	33,9
Favorable	1,7	19,8	4,9	19,6	50,2
Intermedio	6	30,4	12	9,3	59,1
Desfavorable	17,9	45,4	26,2	5,3	70,9
Muy desfavorable	38,2	47,4	43	4,1	71,5

Fuente: elaboración PEET-IICE-FFyL/UBA.

Nota: (\*) estimación de las medias de los departamentos que componen cada conglomerado.

Los departamentos con situaciones más favorables presentan las mejores condiciones de hábitat y vivienda, las menores proporciones de población de 25 a 39 años sin educación secundaria y la mayor proporción de cajeros entre la población. En los casos de los departamentos con condiciones de vida desfavorables y muy desfavorables, los valores de las variables se encuentran por encima de las medias nacionales y en algunos casos las duplican, dando cuenta de las desigualdades en el acceso a los servicios públicos y a cierto equipamiento del hogar y urbano. En estos territorios son significativas las proporciones de la población 25 a 39 años que no finalizó la educación secundaria, existiendo una relación entre las condiciones de vida y el acceso de la población al nivel educativo.

**Mapa 1. Departamentos de las provincias de Argentina según situación de favorabilidad y desfavorabilidad en las condiciones de vida.**



Fuente: elaboración PEET-IICE-FFyL/UBA sobre la base de a) INDEC, Censo de Población y Vivienda 2010, b) Banco Central de la República Argentina, 2016 y c) Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2019.

Las situaciones de mayor favorabilidad- con valores muy bajos de hogares sin saneamiento, con piso precario y sin heladera, valores más altos y significativos en la cantidad de cajeros, y menores valores de población que no finalizó la educación secundaria- se localizan en áreas del centro del país (Ciudad de Buenos Aires, provincia de Buenos Aires, centro de Córdoba, sur de Santa Fe y Entre Ríos) y de la Patagonia (en La Pampa, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego).

Las áreas o zonas con las situaciones más críticas, son aquellas en las que persisten problemas estructurales vinculados a las menores condiciones de saneamiento, precariedad de las viviendas y sus equipamientos, escasa disponibilidad de acceso a cajeros y en los que son altos o muy altos los porcentajes de población adulta que no finalizó la educación secundaria. Estos departamentos corresponden a provincias del Noroeste y Noroeste del país que históricamente han presentado estructuras económicas y sociales con bajos niveles de desarrollo. En provincias de la Patagonia -en Río Negro y Chubut – existen departamentos en situaciones muy desfavorables que expresan las desigualdades internas en provincias con un desarrollo económico y social alto.

#### LA RELACIÓN ENTRE LAS CONDICIONES DE VIDA Y LA DESIGUALDAD EN EL ACCESO Y PERMANENCIA EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

La investigación en curso propone una aproximación a la incidencia de los contextos sociales y económicos de los departamentos en las características del acceso y permanencia en la educación secundaria. En este apartado se presentan una interpretación de las desigualdades educativas respecto a las condiciones de vida en los departamentos del país.

Los análisis realizados pusieron en evidencia cierta asociación entre la situación de favorabilidad-desfavorabilidad económica y social de los departamentos y los problemas de acceso y permanencia en la educación secundaria. En los departamentos que presentan situaciones sociales y económicas más favorables del país, las tasas de repitencia, abandono y sobreedad son menores que en aquellos con situación desfavorable o muy desfavorable.

**Cuadro 2. Valor promedio de variables seleccionadas de la educación secundaria a nivel departamental por situación de favorabilidad y desfavorabilidad en el acceso y permanencia a la educación secundaria en los departamentos. En porcentajes. Medias (\*)**

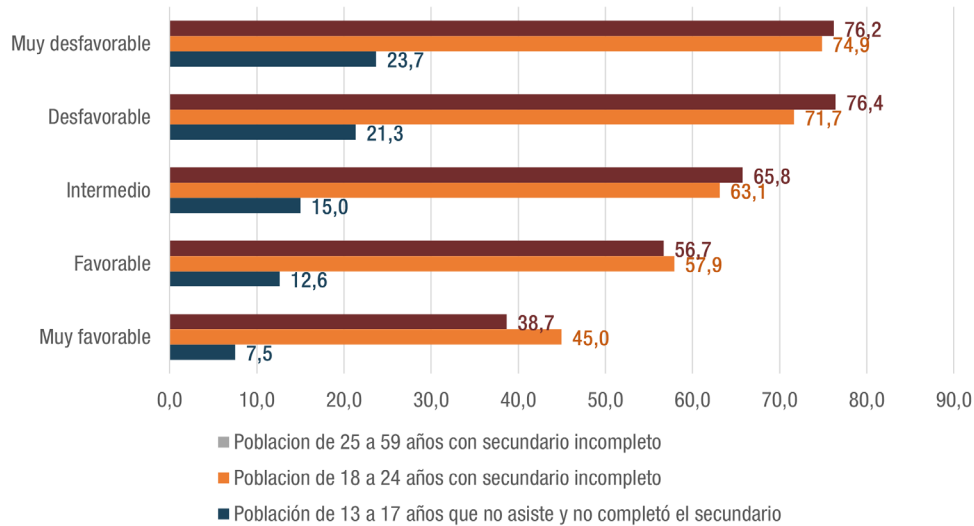
<b>Situación de favorabilidad en las condiciones de vida de los departamentos</b>	<b>Tasa de Abandono Interanual 2016-17</b>	<b>Tasa de repitencia 2016</b>	<b>Tasa de sobreedad 2017</b>	<b>Tasa de egreso 2016</b>
<b>Total departamentos</b>	<b>10,8</b>	<b>11,2</b>	<b>34,3</b>	<b>44,9</b>
Muy favorable	9	10,7	31,4	51,3
Favorable	10,2	11,4	30,6	46,1
Intermedio	11,3	11,1	34,2	43,4
Desfavorable	11,6	10,9	40,8	42,2
Muy desfavorable	13,5	12,7	44,7	42

Fuente: elaboración PEET-IIICE- FFyL sobre la base de Relevamientos Anuales 2016, Ministerio de Educación de la Nación.

Nota: (\*) estimación de las medias de los departamentos que componen cada conglomerado.

Las dificultades para lograr que los estudiantes finalicen el nivel secundario constituyen uno de los mayores desafíos educativos en Argentina, que se agudiza al considerar los contextos sociales y económicos de los territorios. La tasa de egreso disminuye a la par que empeoran las condiciones de vida en los departamentos, mientras la tasa de egreso de las áreas muy favorables es levemente mayor al 50%, disminuye cerca de 10 puntos en el caso de los departamentos de situación desfavorable y muy desfavorable.

**Gráfico 1. Población de 13 a 24 que no asiste y no completó el secundario, de 18 a 24 y de 25 a 59 años con secundario incompleto según situación de favorabilidad en las condiciones de vida de los departamentos. Valor promedio.**



Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010.

La contrapartida de las problemáticas en el acceso y la permanencia de la población en el nivel secundario se advierten al considerar a la población adolescente, joven y adulta que no completó la educación obligatoria en territorios desiguales. En los grupos de departamentos con situaciones sociales más desfavorables, es mayor la proporción de los jóvenes de 13 a 17 años que no asisten y que tienen educación secundaria incompleta y la población adulta que no terminó la educación secundaria.

Los distintos indicadores dan cuenta que persiste la desigualdad educativa entre diferentes provincias y localidades, y se expresa en las posibilidades de los adolescentes y jóvenes de finalizar la educación secundaria según las condiciones de vida del lugar de residencia. Ello constituye una dimensión para interpretar la *distribución ilusoria de la educación* (Riquelme, Herger & Sasser, 2018) que remite a la no concreción de la meta de acceso y permanencia de la población en el sistema educativo hasta cumplir los niveles obligatorios. La “ilusión” de la distribución contrasta con las desigualdades verificadas respecto a la repitencia, el abandono y el egreso en los territorios en los que predominan condiciones de vida desfavorables. Estas zonas requerirían la implementación o reorientación de acciones y recursos



hacia la población con mayor desventaja social y educativa para completar los estudios obligatorios.

### **La persistencia de problemas en la atención educativa en el nivel secundario en territorios desiguales**

Este apartado presenta los resultados de una aproximación a las desigualdades educativas en el nivel secundario al interior de cada provincia a través del análisis de las situaciones de los departamentos respecto al acceso y permanencia y la demanda social del nivel.

En la última década se ha dado un proceso de inclusión educativa en el secundario, aunque persisten aún grandes diferencias entre las provincias y al interior de estas respecto al logro de la obligatoriedad y más aún de la completitud del nivel. La demanda social a la educación secundaria, es decir, el volumen de adolescentes y jóvenes excluidos del nivel de acuerdo con las áreas departamentales en las que habitan permite identificar aquellas con mayor desventaja relativa y que requerirían la planificación, diseño e implementación medidas de intervención para mejorar el acceso y finalización del nivel.

El análisis comparado de los departamentos de todo el país, permitió distinguir gradientes de situaciones de favorabilidad y desfavorabilidad en el acceso y permanencia de los adolescentes y jóvenes en la educación secundaria:

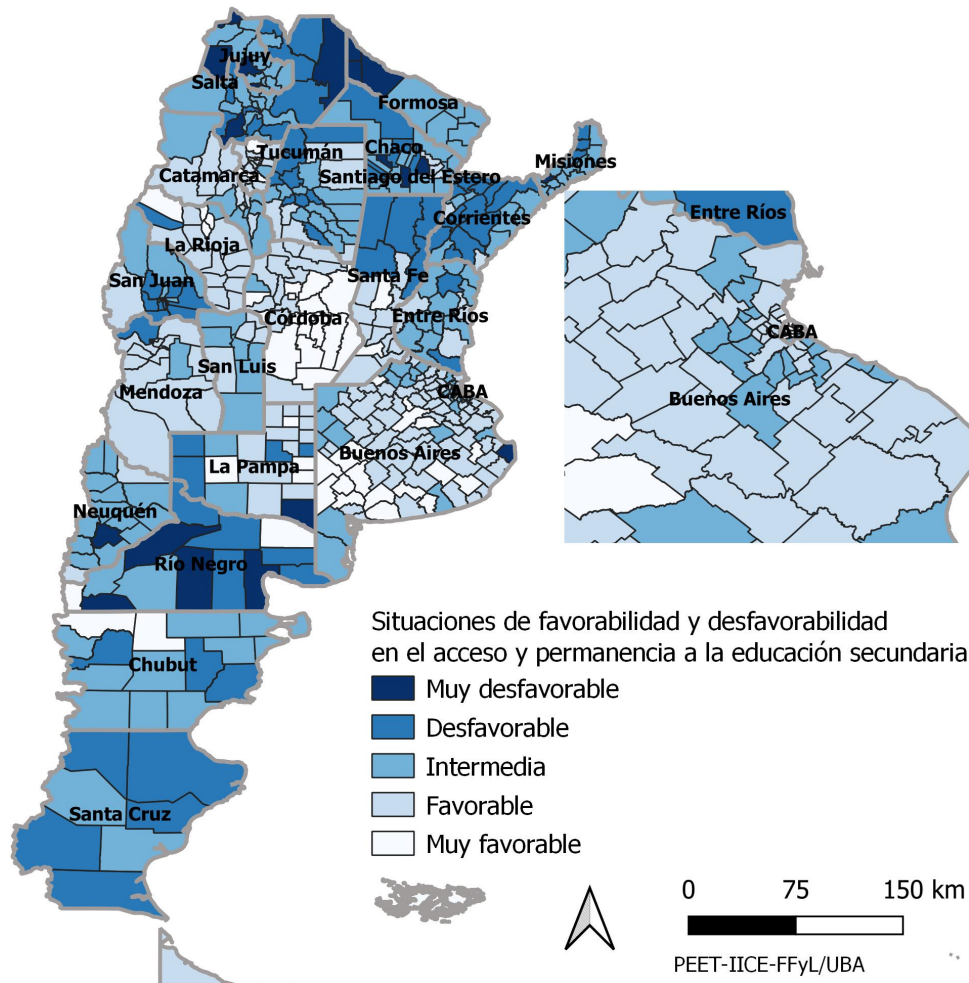
*muy favorable*, refiere a los departamentos con valores más bajos en los indicadores educativos de repitencia y sobreedad y en el porcentaje de estudiantes con puntajes por debajo del nivel básico en los aprendizajes evaluados en matemática. En general, estos departamentos presentan tasas de promoción efectiva altas o medias;

*favorable*, incluye a los departamentos con bajos valores en la tasa de repitencia y sobreedad, y una proporción de estudiantes que alcanzaron un nivel básico en los aprendizajes evaluados en matemática inferior al de los demás clusters. Este grupo presenta valores altos o medios en las tasas de promoción del nivel secundario;

*intermedia*, este grupo da cuenta de situaciones intermedias donde pueden existir valores medios o altos en los indicadores de acceso y completitud del nivel, valores medios de repitencia, sobreedad y promoción y altos porcentajes de estudiantes que no alcanzaron el nivel básico en matemática;

*desfavorables*, corresponde a los cluster que tiene altos o muy altos porcentajes de repitencia, sobreedad y de bajo rendimiento en matemáticas.

**Mapa 2. Departamentos de las provincias de Argentina según situaciones de acceso y permanencia al nivel secundario**



Fuente: elaboración PEET-IICE-FFyL/UBA sobre la base de Ministerio de Educación a) Relevamiento Anual 2017 b) Aprender 2017 e INDEC, Censo de Población y Vivienda 2010.

La comparación de las situaciones de acceso y permanencia a la educación secundaria de los departamentos permite señalar que la mayor desfavorabilidad se localiza en las provincias del noreste y del noroeste del país (Corrientes,

Salta y San Juan, departamentos de Formosa y Santiago del Estero), junto a algunos departamentos de las provincias patagónicas, especialmente en Río Negro, sur de La Pampa y norte de Santa Cruz. Las situaciones de mayor favorabilidad se localizan en el centro del país (Córdoba, Ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires) y en provincias de otras regiones como Tucumán, La Rioja y algunas zonas de Catamarca y La Pampa. Esta distribución resulta coincidente con la correspondiente a las situaciones de favorabilidad-desfavorabilidad en las condiciones de vida, especialmente en el caso de las provincias de Salta y Formosa.

Un acercamiento a la situación de permanencia de los adolescentes en la educación secundaria es posible a través de los indicadores educativos, cuyo análisis es relevante pues “son expresiones sintéticas y, por lo tanto, reflejan parcialmente una realidad compleja. Son la punta del iceberg de algún fenómeno del cual muestran sus aspectos observables y nos comunican sobre el desempeño de aquello que se está describiendo” (Morduchowicz, 2018:8).

**Cuadro 3. Indicadores educativos seleccionados por situaciones de acceso y permanencia al nivel secundario en los departamentos de Argentina. Medias (\*)**

<b>Situación de acceso y permanencia al nivel secundario</b>	<b>Tasa de repitencia 2016</b>	<b>Tasa de sobreedad 2017</b>	<b>Tasa de promoción efectiva 2016</b>	<b>Tasa de abandono Interanual 2016-17</b>	<b>Tasa de egreso 2016</b>
<b>Total departamentos</b>	<b>11,2</b>	<b>34,3</b>	<b>77,8</b>	<b>10,8</b>	<b>44,9</b>
Muy favorable	8,4	23,8	28,5	8,9	51,6
Favorable	10,1	28,5	41,8	10,2	46,1
Intermedio	11,5	37,5	48,4	11,3	43,9
Desfavorable	13,9	45	51,2	11,5	42,8
Muy desfavorable	18,08	52,9	56,5	14,1	39,9

Fuente: elaboración PEET-IICE-FFyL/UBA sobre la base de Ministerio de Educación a) Relevamiento Anual 2017

Nota: (\*) estimación de las medias de los departamentos que componen cada conglomerado

En los departamentos que presentan situaciones más favorables, las tasas de repitencia, abandono y sobreedad son menores que en los departamentos desfavorables, mientras que la tasa de promoción efectiva es de casi el doble. La tasa de abandono de las áreas con situación muy desfavorable es muy su-

perior a la tasa de las muy favorables, lo cual daría cuenta de las posibilidades de que los adolescentes y jóvenes finalicen la educación secundaria según su lugar de residencia.

Existen disparidades en cuanto al egreso de los estudiantes, las situaciones más polares ocurren entre los departamentos muy favorables con los muy desfavorables- con más de diez puntos de diferencia-, da cuenta de una gran proporción de jóvenes que no finalizan la educación secundaria en estos territorios del país.

### **Retroalimentación entre desigualdades sociales y educativas: hacia una identificación de situaciones departamentales en el acceso y permanencia de la población a la educación secundaria**

Este apartado explora la relación existente entre las desigualdades en las condiciones de vida de la población y el acceso y la permanencia de la población a la educación secundaria.

Los niveles de desarrollo dispares entre contextos territoriales se asientan en la histórica heterogeneidad de las estructuras económico-productivas y redundan en contrastes en los indicadores sociales, productivos y fiscales de las provincias y localidades del país, que afectan la capacidad para proveer servicios básicos a la población (Cetrángolo & Goldschmit, 2013; Riquelme, Herger & Sasserá, 2018a). Las provincias con menores niveles de desarrollo enfrentan limitaciones para garantizar el cumplimiento del derecho a la educación de la población adolescente, joven y adulta, pues disponen de menores recursos propios para sostener y ampliar sus sistemas educativos.

La consideración de las distintas situaciones en las condiciones de vida de la población en los departamentos de Argentina, en relación con las referidas al acceso y permanencia de los estudiantes en el nivel secundario permite una aproximación a la identificación de aquellos departamentos del país en los que se produciría una acumulación o superposición de ventajas y/o desventajas relativas.

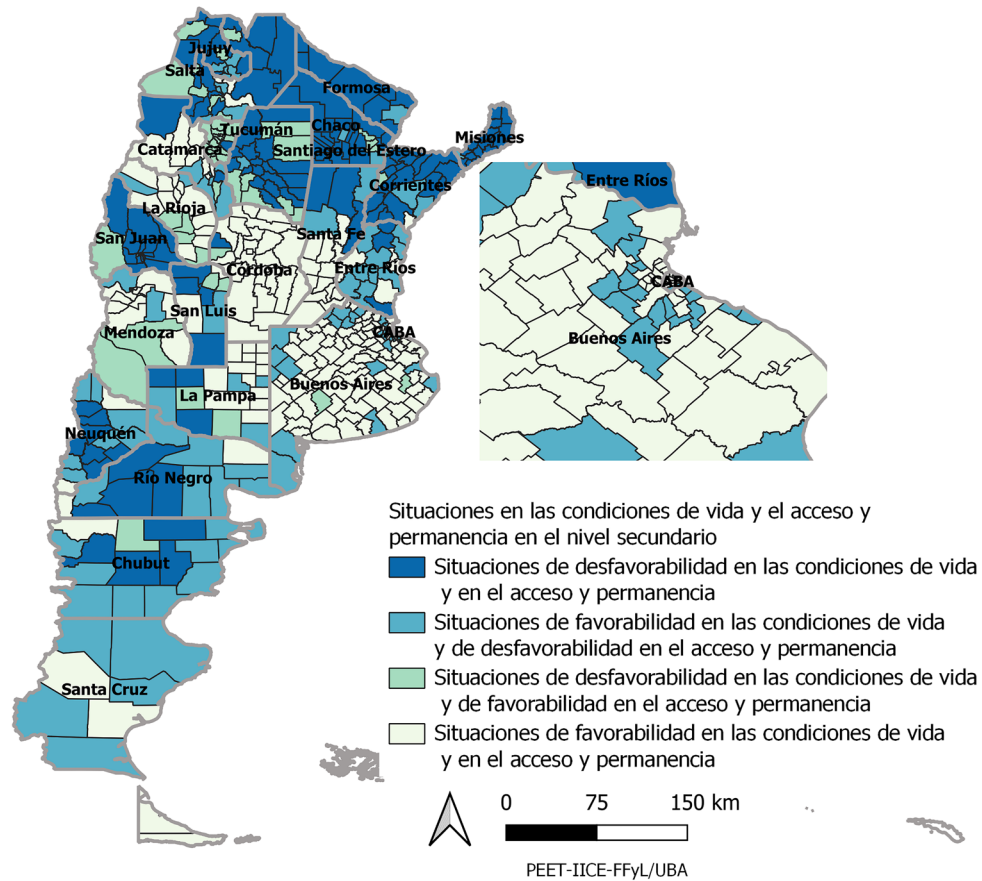
**Cuadro 4. Departamentos por Situación de favorabilidad y desfavorabilidad en el acceso y permanencia al nivel secundario por situación de favorabilidad de las condiciones de vida.**

Situación de favorabilidad y desfavorabilidad en el acceso y permanencia al nivel secundario	Total	Situación de favorabilidad y desfavorabilidad en las condiciones de vida				
		Muy favorable	Favorable	Intermedio	Desfavorable	Muy desfavorable
<b>Total departamentos</b>	<b>100 (525)</b>	<b>12,6</b>	<b>35,2</b>	<b>33,1</b>	<b>15</b>	<b>4</b>
Muy favorable	100 (50)	34	34	24	6	2
Favorable	100 (205)	18,5	51,7	21,5	6,8	1,5
Intermedio	100 (144)	5,6	33,3	43,1	18,1	0
Desfavorable	100 (100)	3	13	45	27	12
Muy desfavorable	100 (26)	0	3,8	42,3	34,6	19,2

Fuente: elaboración PEET-IICE-FFyL/UBA

El cruce entre la situación de favorabilidad y desfavorabilidad en las condiciones de vida de la población con las situaciones de acceso y permanencia a la educación secundaria, muestra cierta coincidencia especialmente en los departamentos en condiciones favorables (muy favorables a favorables). En el caso de los departamentos con condiciones de vida desfavorables y muy desfavorables, se produce una superposición de desigualdades, ya que más del 25% de los departamentos desfavorables tienen también características educativas desventajosas, y cerca de una cuarta parte de aquellos con situación desfavorable también se clasifican como desfavorables respecto al acceso y permanencia en el secundario.

**Mapa 3. Situaciones departamentales en las condiciones de vida y el acceso y permanencia en el nivel secundario**



Fuente: elaboración PEET-IICE-FFyL/UBA

En algunos territorios del país, los adolescentes, jóvenes y adultos sufren una superposición de desigualdades: en las condiciones de vida que enfrentan en su hogar y en su contexto; y en las problemáticas referidas al acceso y permanencia a la educación secundaria. En coincidencia con el análisis desarrollado, las condiciones más desventajosas (departamentos con condiciones de vida desfavorables y situaciones de acceso y permanencia desventajosas, se concentran tanto en el noreste como en el noroeste del país, regiones más rezagadas en términos de su desarrollo productivo y en las condiciones de vida, con brechas pronunciadas en las dimensiones de educación y salud, y en

condiciones económico estructurales bajas o vegetativas que se remontan a décadas y no han sido superadas (CONADE, 1968; FUDAL, 1980; Velázquez, 2016; Niembro & Sarmiento, 2020).

**Tabla 1. Situaciones departamentales en las condiciones de vida y el acceso y permanencia en el nivel secundario en provincias y departamentos seleccionados**

<b>Situaciones departamentales en las condiciones de vida y el acceso y permanencia en el nivel secundario</b>	<b>Provincias seleccionadas</b>	<b>Departamentos seleccionados</b>
Situaciones de desfavorabilidad en las condiciones de vida y en el acceso y permanencia a la educación	Formosa	Matacos, Patiño, Pilagás,
	Jujuy	Cochinoca, Santa Victoria, Yavi
	San Juan	Iglesia, Jáchal, Valle Fértil
	Río Negro	9 de Julio, El Cuy, Ñorquinco
Situaciones de favorabilidad en las condiciones de vida y de desfavorabilidad en el acceso y permanencia a la educación	Entre Ríos	Federación, La Paz, Villaguay
	La Pampa	Caleu, Caleu, Catrilló, Puelén, Toay,
	Neuquén	Añelo, Chos Malal, Huliches, Minas
	Chubut	Viedma, Escalante, Futaleufú, Tehuelches
	Mendoza	Las Heras, Santa Rosa
Situaciones de desfavorabilidad en las condiciones de vida y de favorabilidad en el acceso y permanencia a la educación	Tucumán	Burruyacú, La Cocha, Simoca, Trancas,
	Santiago del Estero	Alberdi, Choya, Mitre, Moreno, Rivadavia
	Chaco	Sargento Cabral, General Donovan, Libertad
	Salta	Cachi, Iruya, La Candelaria, La Viña
Situaciones de favorabilidad en las condiciones de vida y en el acceso y permanencia a la educación	Córdoba	Río Cuarto, General San Martín, Río Seco, Unión,
	La Rioja	Capital, Chamental, Chilecito, Famatina
	Tierra del Fuego	Río Grande, Ushuaia
	Santa Cruz	Corpen Aike, Río Chico
	Buenos Aires	General Pueyrredón, Navarro, Tandil, Zárate

Fuente: elaboración PEET-IIICE-FFyL/UBA

El acercamiento a los patrones de homogeneidad y diferenciación de los territorios, dan cuenta de la persistencia de los problemas para la atención de la población en la educación secundaria y de la retroalimentación de estas desigualdades educativas con las desigualdades sociales. El análisis realizado sirve a manera de “ejercicio” que muestra los problemas de distribución de los servicios básicos, recursos y las limitaciones en el cumplimiento del derecho a

la educación al interior de las provincias de Argentina. Es posible mencionar, que en estos escenarios la pandemia de COVID 19 actuaría como un “multiplicador” o “condición” de profundización de las desigualdades y disparidades existentes: las medidas tomadas y los esfuerzos volcados hacia la emergencia sanitaria, como el aislamiento social y la suspensión temporaria de la escolaridad presencial en algunos momentos de 2020 y 2021, pueden haber agudizado los problemas sociales, económicos y educativos en los territorios con situaciones desfavorables.

### **A modo de cierre**

El artículo exploró las articulaciones entre diversas dimensiones de la desigualdad que afectan el cumplimiento del derecho a la educación para los adolescentes, jóvenes y adultos a través de un ejercicio para los departamentos de Argentina. Fue posible lograr un acercamiento a los patrones de homogeneidad y diferenciación de los territorios que dan cuenta de la persistencia de los problemas para la atención de la población en la educación secundaria; a través de la caracterización de los departamentos de todo el país, considerando diversas dimensiones del desarrollo económico productivo y social, así como dimensiones que refieren al acceso y permanencia en el nivel secundario.

La exploración realizada puso en evidencia cierta asociación entre la situación de favorabilidad-desfavorabilidad económica y social de los departamentos y los problemas de acceso y permanencia en la educación secundaria. En los departamentos que presentan las condiciones de vida más favorables del país, las tasas de repitencia, abandono y sobreedad son menores que en aquellos con situación desfavorable o muy desfavorable. En los departamentos con situaciones sociales más desfavorables, es mayor la proporción de la población de 13 a 17 años que no asisten y que tienen educación secundaria incompleta y la población adulta que no terminó la educación secundaria. En otros departamentos, se registró una superposición de las desigualdades que sufren los adolescentes, especialmente aquellos con mayores dificultades socioeconómicas-sociales.

El análisis muestra la persistencia de problemas estructurales en las regiones del noreste, noroeste y algunas áreas de la Patagonia del país, que concentran los departamentos con las situaciones más desfavorables en términos del acceso y permanencia de la población en el nivel secundario. La retroalimentación de desigualdades es más acentuada en estas regiones del país, donde no han logrado superarse brechas en el acceso a servicios básicos, la educación y la salud debido a la permanencia de las condiciones económico-estructurales desfavorables.



Los avances de investigación presentados en el artículo dan cuenta de algunas problemáticas sociales y educativas en territorios de distinto nivel y escala, que no se vislumbran o que se disimulan al considerar la situación nacional y aún la provincial. Este tipo de estudios podrían constituir aportes para los ámbitos de planificación y programación educativa provincial, a partir de la identificación de las necesidades y dificultades dispares de los departamentos y áreas locales que requerirían de políticas, programas e intervenciones específicas orientadas a lograr la permanencia en el nivel secundario.

El tratamiento realizado permitió identificar departamentos en los que se articulan y retroalimentan la desfavorabilidad en las condiciones de vida y educativas, y hacia los que debería orientarse la planificación de políticas intersectoriales económico-productivas, sociales, de empleo y educativas.

El cumplimiento de derecho a la educación en estos departamentos constituye un desafío que requiere de la coordinación entre las instancias de conducción educativa nacional, provincial y distrital para la asignación de recursos dirigidos a garantizar el acceso, la permanencia y la finalización de la educación secundaria.

## **Anexo metodológico**

La división política de la Argentina incluye 24 jurisdicción, cuya organización interna corresponde a departamentos o partidos. En el país existen 527 departamentos<sup>5</sup> con una realidad social y productiva propia e integrados por otras áreas de menor orden: ciudades con distintas poblaciones, parajes y áreas rurales. El análisis propuesto, busca encontrar similitudes y diferencias entre los departamentos de cada provincia para dar cuenta de contextos sociales y económicos similares o dispares; y lograr la identificación de grupos de departamentos y zonas que comparten características que afectan las condiciones de vida de la población y del acceso y permanencia a la educación secundaria (Cetrángolo, Steinberg & Gatto 2011; Steinberg, 2015, Steinberg & Tófalo 2018; Formichella, Krüger & Reyes, s/f; Gómez & Pereyra, 2019).

Las dimensiones definidas para dar cuenta la diversidad en las condiciones de vida de la población, incluyen variables referidas a la realidad social y productiva a nivel de los departamentos: i) hábitat y vivienda (hogares con pisos de materiales precarios; hogares sin saneamiento sanitario; hogares sin

---

5. En Argentina las jurisdicciones de primer orden son las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los departamentos son la jurisdicción de segundo orden que constituyen unidades político-administrativas (en la provincia de Buenos Aires se denominan partidos y comunas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Se excluye del análisis a la Antártida e Islas del Atlántico Sur y el partido de Chascomús en la provincia de Buenos Aires se analiza de manera integrada con el partido de Lezama pues no se cuentan con datos del Censo 2010 diferenciados.

heladera según Censo 2010 del INDEC); ii) educación y acceso a la cultura (población entre 25 y 39 años de edad sin educación secundaria completa según Censo 2010 del INDEC); iii) características económico-productivas (cajeros automáticos cada 50.000 habitantes según Banco Central de la República Argentina, período 2016 y del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, período 2019). Cabe mencionar las limitaciones existentes en la producción y disponibilidad de fuentes de información sociales y educativas actualizadas que permitan la desagregación en el nivel del departamento, dado que el último dato disponible corresponde al Censo 2010 y la información educativa no se publica a nivel departamental y requiere de solicitudes especiales.

Las variables consideradas para el estudio de las situaciones de acceso y permanencia al nivel secundario fueron tasa de repitencia (2016), tasa de sobreadad (2017), tasa de promoción efectiva (2016) según los Relevamientos Anuales 2016 y 2017 del Ministerio de Educación de la Nación, y estudiantes por debajo del nivel básico de Matemática de Aprender 2017, Secretaría de Evaluación Educativa - Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología.

El análisis multivariable se realizó a través de la técnica de conglomerados o cluster<sup>6</sup>, para la formación de grupos o clases de individuos homogéneos (similares o próximos) según las variables definidas (López Roldán & Fachelli, 2014). Luego se procedió al análisis interpretativo de los agrupamientos logrados para cada provincia respecto de las condiciones de vida, y se definieron cinco situaciones: muy favorable; favorable; intermedio; desfavorable; y muy desfavorable.

- Muy favorable: grupos de departamentos con valores muy bajos de hogares sin saneamiento, con piso precario y sin heladera, valores más altos y significativos en la cantidad de cajeros. Este grupo presenta también los menores valores de población que no finalizó la educación secundaria.

- Favorable: grupos de departamentos con valores bajos de hogares sin saneamiento, con piso precario y sin heladera, valores altos o moderados en la cantidad de cajeros. Este grupo presenta valores bajos de población que no finalizó la educación secundaria.

- Intermedio: este grupo de departamentos da cuenta de situaciones donde pueden existir valores medios o altos en las condiciones de los hogares, pero con altas proporciones de población sin educación.

- Desfavorable: grupos de departamentos con valores medios y altos de hogares sin saneamiento, con piso precario y sin heladera, valores bajos en la

---

6. Un primer paso fue la aplicación de un análisis jerárquico y posteriormente el análisis por K-medias, con una definición de los clusters mediante el método Elbow. Una vez definidos los clusters para cada provincia, se analizaron los centros de las variables para cada agrupamiento y la significación de la cada una mediante ANOVA.

cantidad de cajeros. Este grupo presenta valores moderados y altos de población que no finalizó la educación secundaria.

- Muy desfavorable: grupos de departamentos con valores muy altos de hogares sin saneamiento, con piso precario y sin heladera, valores muy bajos o nulos en la cantidad de cajeros. Este grupo presenta valores muy altos de población que no finalizó la educación secundaria

Para lograr la comparabilidad de los departamentos con independencia de la provincia en que se encuentren, se aplicaron técnicas de análisis socio-espacial con sistemas de información geográfica, que permiten construir un Índice de clasificación global para cada conglomerado de departamentos según su situación (Buzai & Baxendale, 2012; Velázquez, 2016; y Sasserá 2016 y 2022). Los resultados fueron representados mediante mapas temáticos coropléticos y de cortes naturales con intervalos definidos por la estructura de los datos- en la búsqueda de regularidades internas- y la optimización de Jenks (Buzai & Baxendale, 2012).

Siguiendo a Buzai & Baxendale (2012 y 2013) se aplica la metodología de indicadores de planificación, según la cual se construye una medida índice de un conjunto de variables normalizadas en puntajes Omega y Omega inversos.

$$\Omega = \left( \frac{x_i - x_{\min}}{x_{\max} - x_{\min}} \right) \times 100$$

El índice de clasificación global obtenido permite realizar una clasificación de las unidades estudiadas en distintos intervalos o grupos dando cuenta de un gradiente de situaciones muy favorables a muy desfavorables.

$$ICG = (vf_1 + vf_2 + vf_3 \dots + vd(i)_1 + vd(i)_2 + vd(i)_3) / n$$

El análisis se complementó con la construcción de una tipología final de situaciones de condiciones de vida y de situaciones de acceso y permanencia al nivel secundario, a partir de la exploración bivariada apoyada en la confección de gráficos de dispersión Buzai y Baxendale, 2012; López Roldán & Fachelli, 2014).

## Semblanza de las autoras

### **Dra. Natalia Herger**

Investigadora del Programa Educación, Economía y Trabajo del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (PEET-IICE-FFyL/UBA). Doctora de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias de la Educación. Magíster en Diseño y Gestión de Programas Sociales (FLACSO). Licenciada en Ciencias de la Educación (UBA). Docente de la Carrera de Ciencias de la Educación (UBA) en las materias Trabajo y Mercado Laboral y Economía de la Educación.

### **Jorgelina Silvia Sasserá**

Investigadora Asistente CONICET con sede en el Programa Educación, Economía y Trabajo del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (PEET-IICE-FFyL/UBA) bajo la dirección de la Dra. Graciela C. Riquelme. Doctora de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias de la Educación, Magíster en Ciencias Sociales con orientación en Educación (FLACSO). Licenciada en Sociología (UBA). Docente de Perspectivas Comparadas de Políticas Públicas Educativas (FCEDU-UNER).

## Bibliografía

Anlló y Cetrangolo (2007) *Políticas sociales en Argentina. Viejos problemas, nuevos desafíos*, Santiago, CEPAL.

Anzorena, M. B. (2020) Influencia del entorno socioeconómico en la promoción de alumnos de una escuela secundaria técnica. *LV Reunión Anual Asociación Argentina de Economía Política*, Buenos Aires: AAEP.

Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Beccaria, L. & Minujín, A. (1985). *Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza*. Documento de trabajo, 6. Buenos Aires: INDEC.

Born, D., Montes N. & Cruzalegui I. (2019) *Índice de contexto social de la educación: ICSE: utilización de la información censal para la clasificación de pequeños*

*territorios en base a una aproximación multidimensional a las condiciones de vida como marco para la política educativa*, Buenos Aires: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura; Ministerio de Educación de la Nación.

Bourdieu, P. (2003). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1999). "Efectos de lugar". En Bourdieu, P. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Buzai G. & C. A. Baxendale (2012). *Análisis socioespacial con Sistemas de Información Geográfica. Ordenamiento territorial, Temáticas de Base Vectorial*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Canevari, J. & N. Montes (2014) "Territorios de mayor vulnerabilidad social y educativa" en S. Léopore *La Educación en la Ciudad de Buenos Aires: Aportes desde la investigación*. Buenos Aires: Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Castells, M. (1974) "El debate sobre la teoría del espacio". En *La cuestión urbana*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

CEPAL (2019) *Planificación multiescalar, regional y local*. Volumen I. Santiago: CEPAL.

CEPAL (2016) *El enfoque de brechas estructurales de desarrollo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible aplicado al análisis de las provincias argentinas. Documento metodológico*, Santiago: CEPAL

Cervini, R. (2014). *School effectiveness and school improvement: an international journal of research, policy and practice*. Department of Social Science, Quilmes National University.

Cetrángolo y Godschmit (2013) *La descentralización y el financiamiento de políticas sociales eficaces: impactos, desafíos y reforma*. Santiago: CEPAL.

Cetrángolo, O. & Gómez Sabaini, J. C. (2007) *Política tributaria en Argentina. Entre la solvencia y la emergencia*. Serie Estudios y Perspectivas, 38. Buenos Aires: CEPAL.

Cetrángolo, O. & Gatto, F. (2002) *Descentralización fiscal en Argentina: Res-*

*tricciones impuestas por un proceso mal orientados*, Buenos Aires: CEPAL.

Cetrángolo, O. C. Steinberg & F. Gatto (2011). *Desigualdades territoriales en Argentina. Insumos para el planeamiento estratégico del sector educativo*. Buenos Aires: CEPAL, Unidad de Planeamiento Estratégico y Evaluación de la Educación Argentina.

CONADE (1968). *Educación, recursos humanos y desarrollo económico-social. Situación presente y necesidades futuras*. Buenos Aires: CONADE

Di Virgilio, M. M. & P. Serrati (2019) “Las desigualdades educativas en clave territorial”. En *Zoom Educativo*. Buenos Aires: EICEE-GCABA y OEI. <https://oei.org.ar/wp-content/uploads/2019/11/3-Desigualdad-educativa-Di-Virgilio-Serrati-web.pdf>

DINIECE (2004) *Las dificultades en las trayectorias escolares de los alumnos. Un estudio en escuelas de nuestro país*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Información y Evaluación Educativa del Ministerio de Educación de la Nación.

Falus, L. & M. Goldberg (2010) *Recursos, instalaciones y servicios básicos en las escuelas primarias de América Latina. Otra forma que asume la desigualdad educativa*. Buenos Aires: SIETAL-OEI-IIPE, UNESCO. [http://archivo.sietal.iipe.unesco.org/sites/default/files/siteal\\_cuaderno07\\_20101214.pdf](http://archivo.sietal.iipe.unesco.org/sites/default/files/siteal_cuaderno07_20101214.pdf)

Fernández, M. A. M. L. Lemos & D. Wiñar (1997) *La Argentina fragmentada: el caso de la educación*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Fitoussi, J. P. & P. Rosanvallon (2010). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Formichella, M. M., N. Kruger & M. Reyes (s/f) *Condiciones socioeducativas heterogéneas en barrios periféricos de Bahía Blanca*. Buenos Aires: SAECE

FUDAL (1980) *Análisis poblacional de la Argentina. Informe de Investigación. Volumen I*. Buenos Aires: Fundación para el Desarrollo de América Latina y Fondo de las Naciones Unidas para las Actividades de Población.

FUDAL (1978) *Análisis poblacional de la Argentina, Informes de investigación Volumen II*. Buenos Aires: FUDAL-FUNAP.

Gertel, H; R. et. al. (2006) *Análisis multinivel del rendimiento escolar al término*

*de la educación básica en Argentina*. Instituto de Economía y Finanzas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba

Gómez, M. C., & Pereyra, L. E. (2019) “Los territorios de la exclusión social en Argentina. Evidencia empírica sobre las décadas 1990-2010”. En *Investigaciones Regionales - Journal of Regional Research*, 43, 103-123. <https://investigacionesregionales.org/wp-content/uploads/sites/3/2019/07/06-Gomez.pdf>

Herger, N. y J. Sassera. (2018) “Un acercamiento a la desigualdad socio-educativa en espacios locales. Estudio exploratorio sobre la distribución, la accesibilidad y las barreras a la educación de jóvenes y adultos en Berazategui”. En *Revista Educación, Lenguaje y Sociedad*, 15, 1-33 <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/els/issue/view/304/showToc>

INDEC (1985) *La pobreza en Argentina. Indicadores de necesidades básicas insatisfechas a partir de los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*. Buenos Aires, Argentina: INDEC.

IIPE-UNESCO (2009) *Abandono escolar y políticas de inclusión en la educación secundaria*, Buenos Aires: IIPE-UNESCO.

Jacinto, C. & A. Freytes Frey (2004) *Políticas y estrategias para el mejoramiento de las oportunidades de los jóvenes. Estudio en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: IIPE-UNESCO.

López-Roldán, P. & Fachelli, S. (2014). *Metodología de construcción de tipologías para el análisis de la realidad social*. Bellaterra Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona. <http://ddd.uab.cat/record/118082>

Márquez, A. y L. Robert (2016) “Efectos de lugar en el acceso a oportunidades educativas y laborales de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires (2010)”. Jornadas “Educación y trabajo de jóvenes y adultos a lo largo de la vida. Investigaciones y estudios acerca de las políticas, los sujetos y las experiencias en la educación de jóvenes y adultos”. Organizadas por PEET-IICE-FFyL/UBA [https://peetiiceuba.files.wordpress.com/2017/04/jornadas2016jovenesyadultos\\_grupo-de-trabajo-formacion-para-el-trabajo.pdf](https://peetiiceuba.files.wordpress.com/2017/04/jornadas2016jovenesyadultos_grupo-de-trabajo-formacion-para-el-trabajo.pdf)

Niembro, A & J. Sarmiento (2020) “Brechas de desarrollo regional en Argentina: Un enfoque multidimensional para identificar políticas y regiones prioritarias” en LV *Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Polí-*

tica (AAEP). <https://rid.unrn.edu.ar/bitstream/20.500.12049/6750/1/Niembro-Sarmiento.pdf>

Reygadas, L. (2004) “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional” En *Política y Cultura*, 22, 7-25.

Riquelme, G. C. (2019) *Trayectorias de los estudiantes de secundaria técnica: aportes a la interpretación de las diferencias institucionales y sociales en la Ciudad de Buenos Aires*, *Zoom Educativo*, 2. Buenos Aires: UEICEE y OEI [https://panorama.oei.org.ar/\\_dev2/wp-content/uploads/2019/11/2-Trayectoria-Estudiantes-Riquelme-web.pdf](https://panorama.oei.org.ar/_dev2/wp-content/uploads/2019/11/2-Trayectoria-Estudiantes-Riquelme-web.pdf)

Riquelme, G. C. (2013) “La Deuda Social Educativa y el Derecho a la Educación: la importancia de los ejercicios de estimación de recursos para la planificación educativa”, en Riquelme, G. C. y A. Kodric, *Deuda Social Educativa. Atención del derecho a la Educación*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere SA. Pp. 69-98.

Riquelme, G. C. (2004). *La educación secundaria antes y después de la reforma: efectos distributivos del gasto público*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA y Miño y Dávila.

Riquelme, G. C. (1989). *Educación y trabajo en zonas desfavorables. Reconceptualización y alternativas en la perspectiva de las políticas sociales. Versión preliminar*. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia, Organización de los Estados Iberoamericanos.

Riquelme, G. C. (1985). Readaptación profesional y ocupacional de los trabajadores en contextos de crisis. *Revista Argentina de Educación*, (6), pp. 17-46.

Riquelme, G. C. (1978). Situación Social. Serie *Estudios de la Población Argentina*, Buenos Aires, Argentina: FNUAP (Fondo de Naciones Unidas para Actividades de Población) y FUDAL (Fundación para el Desarrollo de América Latina.

Riquelme, G. C. N. Herger & Sasserá, J. (2018a). *Deuda social educativa con jóvenes y adultos. Entre el derecho a la educación, los discursos de las políticas y las contradicciones de la inclusión y la exclusión*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-UBA.

Riquelme, G.C., Herger, N. y Sasserá, J. (2018b) “La atención educativa de la



población en Argentina en las últimas décadas: entre la distribución ilusoria, la modernización eficientista y los discursos del derecho y la inclusión”. En *Education Policy Analysis Archives*, (26)158, 1-49 <https://doi.org/10.14507/epaa.26.3209>

Riquelme, G. C. & A. Kodric (2013) *Deuda Social Educativa. Atención del derecho a la Educación. Buenos Aires: Argentina*, Ediciones Lumiere.

Riquelme, G. C. & Herger, N. (2006) *Escenarios de educación y formación para el trabajo ¿mercado de ilusiones de corto plazo o alternativas socio-educativas a la exclusión?* Serie de Cuadernos del Educación, Economía y Trabajo, n° 17, Buenos Aires: CONICET- PEET-IICE-FFyL-UBA.

Roggi, C. (2001). *Rendimiento cuantitativo del sistema educativo de Argentina. Cohorte Teórica 1997–1998*. Nivel Medio por sectores de gestión (estatal y privada). Serie Estudios Especiales Documento N°15. Buenos Aires: IDECE, Ministerio de Educación de la Nación.

Sassera, J. (2021) “Desigualdad espacial, segmentación educativa y diferenciación institucional: aportes de representaciones cartográficas en una localidad”. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 17(1). 153-172. <https://doi.org/10.14198/>

Sassera, J. (2016). “El uso de sistemas de información geográfica para el abordaje de la desigualdad espacial y la desigualdad educativa. Aplicación para el análisis de las localidades de Campana y Zárate”. En *Geografía y Sistemas de Información Geográfica*, 8, 91-113 <https://revistageosig.wixsite.com/geosig/geosig-8-2016>

Steinberg, C. (2015). “Desigualdades sociales, políticas territoriales y emergencia educativa”. En Tedesco, J. (Comp.) *La Educación argentina hoy*. Buenos Aires: Siglo XX.

Steinberg, C. y A. Tofalo (2018) “La Ciudad Autónoma de Buenos Aires como objeto de análisis de las desigualdades educativas, sociales y territoriales”. En V. Dabenigno, T. Vinacur y M. Krichesky *La educación secundaria en la Ciudad de Buenos Aires. Contribuciones del campo de la investigación socioeducativa*, Buenos Aires: Eudeba-OEI.

Steinberg, C. et. al (2013). Una aproximación a las desigualdades sociales, educativas, económicas y territoriales en la Argentina reciente. Aportes para el análisis de las políticas sociales y educativas. En *X Jornadas de Sociología*.

*Facultad de Ciencias Sociales, UBA.*

Tedesco, J. C (1983) “Elementos para una sociología del curriculum escolar en Argentina” en Tedesco, J. C.; Baslavsky, C. y Carciofi, R. *El proyecto educativo autoritario. Argentina 1976-1982*. Buenos Aires: FLACSO.

Vapnarsky, C. (1982) Vida urbana y calidad de vida. *Cuadernos del CEUR*, 4.

Velázquez, G. (2016) *Geografía y calidad de vida en la Argentina: análisis regional y departamental*, 2010, Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Velázquez, G. A. (2010). “Geografía y bienestar en la Argentina. La desigualdad regional a comienzos del siglo XXI”. En Torrado, S. (dir.) *El costo social del ajuste*. Buenos Aires: Edhasa.

# Desigualdade, território e educação: estratificação geoeeducacional no interior de Minas Gerais – Brasil



**Vanessa Castro**

vadecastro@hotmail.com

Instituto Federal do Norte de Minas Gerais, Cidade de Araçuaí, Minas Gerais, Brasil

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8281-4491>

**Lavoratorio**

## Resumo

Analisa-se a estratificação geoeeducacional no interior de Minas Gerais (Brasil), em especial no Vale do Jequitinhonha. Objetiva-se refletir sobre a democratização do acesso à educação, dada a histórica desigualdade geoeconômica que caracteriza o Brasil e se reflete em Minas Gerais, sobretudo no Vale do Jequitinhonha, uma das regiões mais vulneráveis do estado. São analisados dados do Censo Escolar entre 2017 e 2021, bem como dados da Plataforma Nilo Peçanha. Conclui-se que a democratização de oportunidades educacionais, que havia sinalizado avanços no início do século, demonstra relativa estagnação nos últimos cinco anos, com decréscimo de matrículas em todos os níveis da educação básica, ao contrário do que é proposto nas metas do Plano Nacional de Educação (2014-2024).

Palavras-chave: educação, território, desigualdades, Vale do Jequitinhonha

DESIGUALDAD, TERRITORIO Y EDUCACIÓN: ESTRATIFICACIÓN GEOEDUCATIVA DENTRO MINAS GERAIS - BRASIL

## Resumen

Se analiza la estratificación geoeeducativa en el interior de Minas Gerais (Bra-

sil), especialmente en el Vale do Jequitinhonha. El objetivo es reflexionar sobre la democratización del acceso a la educación, dada la histórica desigualdad geoeconómica que caracteriza a Brasil y se refleja en Minas Gerais, en particular en el Vale do Jequitinhonha, una de las regiones más vulnerables del estado. Se analizan datos del Censo Escolar entre 2017 y 2021, así como datos de la Plataforma Nilo Peçanha. Se concluye que la democratización de las oportunidades educativas, que había señalado avances a principios del siglo, muestra un relativo estancamiento en los últimos cinco años, con una disminución de la matrícula en todos los niveles de la educación básica, contrario a lo que se propone en las metas del Plan Nacional de Educación (2014-2024).

Palabras clave: educación, território, desigualdades , Vale do Jequitinhonha

#### INEQUALITY, TERRITORY AND EDUCATION: GEOGRAPHICAL AND EDUCATIONAL STRATIFICATION IN THE COUNTRYSIDE OF MINAS GERAIS – BRAZIL

##### **Abstract**

Geographical and educational stratification that takes place in the countryside of Minas Gerais (Brazil) is examined, particularly in Vale do Jequitinhonha. The aim is to propose a reflection on the democratization of access to education, considering historical geoeconomic inequalities typical of Brazil and also seen in Minas Gerais, mainly in Vale do Jequitinhonha, which is one of the most vulnerable regions in the state. Data collected both through Nilo Peçanha Platform and School Census from 2017 to 2021 are analyzed. The result indicated that democratization of educational opportunities, despite some advances achieved at the beginning of the century, shows relative stagnation over the last five years, with a decline in school enrollments at all levels of basic education, contrary to the objectives defined at the National Education Plan (2014-2024).

Keywords: education, territory, inequalities , Vale do Jequitinhonha.

Recebido: 15 de junio de 2022

Aceito: 16 de septiembre de 2022

## Introdução

A democratização de oportunidades educacionais é um importante instrumento de mitigação das desigualdades sociais. Todavia, no Brasil, tais oportunidades foram historicamente distribuídas de forma desigual no território, fato que também pode ser observado em Minas Gerais, um dos maiores e mais desiguais estados do país. Assim, este artigo trata da estratificação geo-educacional no interior de Minas Gerais, em especial no Vale do Jequitinhonha, uma das regiões mais vulneráveis do estado, penalizada pela expropriação da terra, exploração do trabalho e dos recursos naturais, pela extrema pobreza e baixos índices de desenvolvimento humano, que culminaram no rótulo de “Vale da Miséria”. Diante disso, este artigo analisa as matrículas na educação básica no município de Araçuaí, no Médio Vale do Jequitinhonha, em Minas Gerais, considerando os últimos cinco anos, isto é, de 2017 a 2021.

O Estado de Minas Gerais compreende 853 municípios, que apresentam grandes diferenças em seus indicadores educacionais. Existem municípios com baixo número de concluintes da educação básica e do ensino superior; e municípios com percentuais que superam a média estadual e nacional. De acordo com o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), o estado de Minas Gerais é dividido em 12 mesorregiões e 66 microrregiões. A mesorregião do Jequitinhonha (que abrange o Alto, o Médio e o Baixo Jequitinhonha), conta com 51 municípios. O Vale do Jequitinhonha é a segunda mesorregião do Estado com maior número de Comunidades Quilombolas, contando também com a presença de povos indígenas Maxakali, Pataxó, Pankararu e Aranãs (Pierucci, 2018). Por um lado, o Vale do Jequitinhonha apresenta fortes elementos culturais, visíveis no artesanato, na música, na dança, na religiosidade, na culinária e nas diversas tradições regionais. Por outro lado, é um território marcado por profundas desigualdades sociais e econômicas. Nas últimas décadas, a monocultura de eucalipto, a instalação de barragens, a mineração e outros investimentos econômicos predatórios, foram incentivados com o discurso de potencializar o desenvolvimento regional, porém, tendo como consequências severas mazelas socioambientais (Oliveira Filho, 2021).

Em relação aos discursos sobre o desenvolvimento, conforme Bernasconi, Golovanevsky e Romero (2019), torna-se importante destacar que este deve ser visto como um fenômeno multidimensional e não meramente reduzido ao plano econômico. O desenvolvimento entendido de maneira multidimensional possibilita que cada sociedade construa suas próprias maneiras de implementá-lo, considerando suas especificidades históricas, sociais, políticas e culturais. Nesse sentido, somente uma visão decolonial permitirá uma reflexão realista sobre a questão do desenvolvimento com igualdade, sobretudo

na América Latina. Bernasconi, Golovanevsky e Romero (2019) defendem que o projeto de desenvolvimento deve ser compatível com a tradição das comunidades, com respeito à natureza, sendo orientado para o bem-estar da humanidade sob a premissa do equilíbrio ecológico e social.

A região do Médio Jequitinhonha é composta por 19 municípios, sendo eles: Araçuaí, Águas Vermelhas, Angelândia, Berilo, Cachoeira de Pajeú, Chapada do Norte, Comercinho, Coronel Murta, Francisco Badaró, Itaobim, Itinga, Jenipapo de Minas, José Gonçalves de Minas, Medina, Novo Cruzeiro, Padre Paraíso, Pedra Azul, Ponto dos Volantes e Virgem da Lapa. Araçuaí é a maior cidade do Médio Jequitinhonha, operando como polo educacional, econômico e político, atendendo a uma microrregião em uma série de serviços, como saúde, educação e outros. O município de Araçuaí está situado há 678 km da capital do Estado e apresenta clima semiárido ao úmido. Sua população, segundo o último Censo do IBGE (2010), corresponde aproximadamente 36.705 habitantes. Ainda de acordo com o IBGE, o Índice de Desenvolvimento Humano em 2010 era de 0,663, sendo considerado um avanço se comparado aos baixos índices ao final dos anos 1990 (0,338).

Para analisar a democratização do acesso à educação na região são analisados, além de referências bibliográficas e estudos empíricos secundários, os dados do Censo Escolar do Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira (INEP), entre os anos de 2017 a 2021. O Censo Escolar da Educação Básica é um levantamento estatístico anual coordenado pelo INEP (Instituto Nacional de Estudos Pedagógicos), realizado em colaboração com as secretarias estaduais e municipais de educação, em escolas públicas e privadas de todo o país. O Censo Escolar reúne dados estatísticos sobre as condições de oferta da educação básica, incluindo todas as etapas e modalidades deste nível de ensino, sobre os alunos, as turmas, os professores, os gestores e as escolas. Também são analisados os dados da Plataforma Nilo Peçanha, referentes ao Instituto Federal do Norte de Minas Gerais Campus Araçuaí, para o período referido. A Plataforma Nilo Peçanha, criada em 2017, vinculada à Secretaria de Educação Profissional e Tecnológica do Ministério da Educação, destina-se à coleta anual de dados oficiais da Rede Federal de Educação Profissional, Científica e Tecnológica.

O recorte temporal adotado (2017-2021) considerou o contexto de aprofundamento das crises políticas, econômicas e sanitárias que se instalaram no país entre os anos mencionados, com consequências perversas para a sociedade brasileira. Destaca-se o impeachment da Presidenta Dilma Rousseff em 2016, posteriormente absolvida em 2021 dos crimes de responsabilidade fiscal imputados a ela enquanto justificativa para o impeachment (Santos, Baccega e Mateus, 2021). Em 2016 assumiu o então vice-presidente Michel Temer, que pautou agendas antissociais, como a Reforma Trabalhista, Lei nº 13.467 de 13 de Julho de 2017, que extinguiu direitos duramente conquistados pela classe

trabalhadora ao longo do século XX. A Emenda Constitucional nº 95 de 15 de dezembro de 2016, que congelou o teto de gastos públicos por vinte anos. A Reforma do Ensino Médio, Lei nº 13.415 de 16 de Fevereiro de 2017, que precarizou esta etapa de ensino (Ferreti, 2018). Temer ficou na presidência da república entre 2016 e 2018. Em 2019 Michel Temer foi preso acusado de participação em crimes de corrupção.

Em 2018 foi eleito para a presidência da república Jair Bolsonaro, então candidato de extrema direita, advogando uma agenda conservadora, autocrática e retroativa. Acirraram-se crises políticas e econômicas, a disseminação de notícias falsas (fakenews) cresceu exponencialmente, a inflação elevou-se junto do desemprego. O Governo de Jair Bolsonaro é marcado por uma agenda contra a diversidade e o pensamento divergente, o negacionismo da ciência, o fundamentalismo religioso, político e de mercado (Frigotto, 2021). Observamos a militarização das escolas, por meio do Decreto nº 10.004 de 05 de Setembro de 2019, que instituiu o Programa Nacional das Escolas Cívico-Militares. A intervenção na autonomia universitária e nos Institutos Federais de Educação, Ciência e Tecnologia, através do Decreto nº 9.794 de 14 de Maio de 2019. A imposição de bloqueio orçamentário ao Ministério da Educação, com o Decreto nº 11.154 de 29 de Julho de 2022. Cenário agravado pela crise sanitária advinda com a pandemia de Covid-19 que, além de ceifar milhões de vidas, acirrou as desigualdades ao redor do mundo. Nesse contexto de crises políticas, econômicas e sanitárias, este trabalho se propõe a refletir sobre a situação da educação básica no interior do Brasil, especificamente no Vale do Jequitinhonha de Minas Gerais.

## **Desigualdade, território e educação**

Ao longo do século XX, especialmente após a II Guerra Mundial, a educação assumiu grande importância na política econômica de vários países em desenvolvimento, enquanto um canal de promoção de crescimento econômico, redução das desigualdades e justiça social. Nesse período, a escolarização tornou-se indispensável ao processo de construção e reconstrução de sociedades que se pretendiam modernas e democráticas. De um lado, as políticas de desenvolvimento econômico colocaram no topo da agenda a demanda por mão de obra qualificada, requerida pela rapidez dos avanços tecnológicos e pelas mudanças na estrutura ocupacional, exigindo a formação de mão de obra especializada. Por outro lado, acreditava-se que a educação seria um instrumento promotor de justiça social e equalização das oportunidades. Nesse contexto, a expansão do sistema educacional foi resultado inevitável das

transformações sociais, econômicas e culturais das sociedades. Parte desse otimismo sobre os benefícios da educação deveu-se à ampla divulgação das Teorias do Capital Humano, que ganharam notoriedade em meados dos anos 1950, ao defenderem as potencialidades dos investimentos e retornos, pessoais e sociais, da educação. Sob essa ótica, os investimentos pessoais em educação potencializariam as chances dos indivíduos na competição no mercado de trabalho, na colocação em ocupações de maior prestígio e na obtenção de melhores salários. Assim, os indivíduos se tornariam mais produtivos e a sociedade como um todo sairia ganhando (Halsey et. al. 1961; Nogueira, 1990; Halsey et. al., 1997).

Todavia, entre os anos de 1950 e 1960, uma série de relatórios estatísticos, empreendidos em países como Estados Unidos, França, Inglaterra, dentre outros, financiados pelo poder público, buscava investigar e conhecer melhor o funcionamento dos sistemas de ensino. Dentre esses relatórios, destaca-se o famoso Relatório Coleman (1966), nos Estados Unidos, o qual obteve grande repercussão internacional. O Relatório Coleman foi baseado em testes e questionários aplicados a alunos, professores e diretores, a partir de uma amostra nacional de escolas. Os dados sobre os estudantes incluíam idade, sexo, cor, identidade étnica, nível socioeconômico, atitudes em relação à aprendizagem e objetivos de carreira. Os resultados apontaram o peso das origens sociais dos alunos em sua trajetória escolar, concluindo que as diferenças sociais, econômicas e culturais são convertidas em diferenças de desempenho, interferindo negativamente na trajetória escolar dos jovens.

Frente a esse quadro, no início dos anos 1970, a questão das desigualdades de oportunidades escolares entre os grupos sociais passava a ser o centro das atenções da Sociologia da Educação. Os relatórios estatísticos constatavam que a educação não havia resolvido o problema das desigualdades de oportunidades, enraizadas na estrutura social. Tornava-se necessário compreender a complexa relação entre o sistema educacional e as outras instituições sociais, bem como interpretar os fracassos dos ideais liberais de igualdade de oportunidades, entrando em cena o paradigma da reprodução, em que a escola é analisada tanto como um elemento crucial na reprodução da divisão do trabalho, sendo um reflexo da hegemonia das classes dominantes (Bowles e Gintis, 1976; Althusser, 1985); quanto à reprodução cultural, em que o sistema de ensino é visto como um mecanismo de manutenção das desigualdades e legitimação das hierarquias e divisões sociais, além de um instrumento de imposição ideológica da cultura dominante (Bourdieu e Passeron, 1970). Sob essa ótica, a escola seria reprodutora das estruturas sociais, opondo-se às predições das Teorias do Capital Humano de que a escola realizaria a igualdade de oportunidades (Nogueira, 1990; Halsey et. al., 1997). Nesse contexto, com o intuito de compreender a produção das desigualdades educacionais, também passaram a ser investigados o “efeito escola”, o “efeito vizinhança” e outros



aspectos inerentes às desigualdades sociais e educacionais (Koslinski; Alves, 2012).

Posto isso, na contramão das sociedades economicamente avançadas, o Brasil somente experimentou um rápido processo de modernização na segunda metade do século XX, período caracterizado pela rápida transição estrutural da sociedade, que deixou de ser predominantemente rural, tornando-se uma sociedade urbana e industrializada (Hasenbalg e Silva, 2003). Segundo Hasenbalg e Silva (2003), na década de 1960, a população rural constituía 55,1% da população total; na década de 1970, constituía 44,1%; e na década de 1980, 32,4%. De acordo com os autores, a mola propulsora dessa transição foi o rápido crescimento econômico entre os anos de 1950 e 1990, apesar da crise econômica da década de 1980. Nesse período, dentre os países da América Latina, o Brasil teve o crescimento econômico mais rápido, mesmo com o ritmo acelerado de crescimento demográfico.

Com a difusão de novas formas capitalistas de produção e a rápida transformação das estruturas de emprego, houve a expansão dos extratos ocupacionais médios, decorrentes da ampliação das funções do Estado e o fortalecimento de grandes empresas públicas e privadas. Com isso, houve o aumento do número de pessoas em ocupações administrativas e técnico-científicas, configurando uma classe média urbana e assalariada. Além disso, grande parte da população ativa na agricultura se transferiu para setores mais produtivos (como a indústria), resultando, além do êxodo rural, em uma relativa mobilidade social ascendente para uma parcela desses indivíduos e suas famílias (Hasenbalg e Silva, 2003).

Contudo, conforme destaca Ribeiro (2003), entre as décadas de 1950 e 1970, o Brasil se desenvolveu e se industrializou rapidamente, porém, apenas entre 50% a 70% das crianças em idade escolar estavam matriculadas na educação básica. A situação do ensino médio era ainda pior, visto que apenas de 10% a 20% dos jovens com idade relevante estavam matriculados nessa etapa. Isso significa que a maioria das crianças e dos jovens do período da industrialização não teve oportunidades de estudos, conseqüentemente, aumentando suas chances de se tornarem trabalhadores não qualificados, com renda muito baixa. No contexto brasileiro, a forte expansão do sistema educacional é um fenômeno do final do século XX, isto é, intensifica-se principalmente a partir da década de 1990 (Hasenbalg e Silva, 2003).

Tavares Jr. (2003) destaca que, ao longo da segunda metade do século XX, o contexto socioeconômico brasileiro pode ser caracterizado por cinco momentos econômicos diferentes: o excepcional crescimento econômico durante a ditadura militar, conhecido como Milagre Econômico, entre os anos 1960 e 1970; a recessão econômica da década de 1980; a abertura econômica internacional do país nos anos 1990; o Plano Real nos anos 1990; sua crise ao final dos anos 1990 e início dos anos 2000. Em suma, o final do século XX foi um

período de abertura econômica para mercados internacionais e de reestruturação produtiva, com a implantação de padrões mais modernos de produção, culminando em investimentos públicos em educação e qualificação, visando ao aumento da produtividade da população. Porém, também foi um período de flexibilização de leis trabalhistas, intensificação do desemprego estrutural e queda das médias salariais. Apesar dos avanços econômicos, sociais e políticos do período, como a diminuição do analfabetismo e a melhoria dos indicadores de saúde pública, o Brasil continuou sendo um país majoritariamente desigual (Tavares Jr., 2003).

Na primeira década do século XXI, a expansão educacional permanece evidente no Brasil, apesar das desigualdades sociais. Por meio dos dados do Censo do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), verifica-se que, no ano 2000, por exemplo, dentre as pessoas de 25 anos ou mais de idade, as quais correspondiam a 85.464.452 da população, no que tange ao nível educacional, 54.042.777 não possuíam nenhuma escolarização ou possuíam o ensino fundamental incompleto; 10.974.667 possuíam o ensino fundamental completo; 13.963.821 possuíam o ensino médio completo; 5.485.710 possuíam curso de nível superior. Já no Censo de 2010, considerando as pessoas de 25 anos ou mais de idade, as quais correspondiam 110.586.510 da população, no que tange ao nível educacional, 54.466.102 não possuíam escolarização ou possuíam o ensino fundamental incompleto; 16.204.250 possuíam o ensino fundamental completo; 27.156.814 possuíam o ensino médio completo; 12.462.017 possuíam curso de nível superior. Diante disso, nota-se que, na primeira década do século XXI, parte dos indivíduos com 25 anos ou mais de idade tornou-se mais escolarizada, no entanto, também permaneceu alta a quantidade de jovens nessa faixa etária sem nenhuma escolarização ou somente com o ensino fundamental incompleto.

De acordo com os Censos Escolares do Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira (INEP), também é possível constatar a expansão educacional nas primeiras décadas do século XXI, apesar da manutenção das desigualdades de oportunidades educacionais. Em 2000, por exemplo, o número de matrículas no sistema de ensino totalizava: creche 916.864; pré-escola 4.421.332; ensino fundamental 35.717.948; ensino médio 8.192.948; ensino superior 2.694.245. Ainda de acordo com o Censo Escolar, em 2016, o número de matrículas na educação básica totalizava: creche 3.238.894; pré-escola 5.040.210; ensino fundamental 27.691.478; ensino médio 8.133.040; ensino superior 8.027.297. Nesse contexto, nota-se tanto um aumento do número de crianças matriculadas em creches e pré-escolas como uma diminuição do número de matrícula no ensino fundamental, que podem ser reflexo, dentre outras coisas, tanto do maior acesso das famílias à educação básica, bem como queda na taxa de fecundidade. Dada à expansão educacional, o dilema do século XXI tornou-se a própria qualidade da educação públi-

ca. Os avanços em termos de acesso e cobertura implicaram novas demandas de atendimento, relacionadas, principalmente, às condições de permanência dos alunos na escola, a possibilidade de uma aprendizagem mais significativa e o reconhecimento da variedade e quantidade mínima de insumos considerados indispensáveis ao processo de ensino-aprendizagem, entrando em cena o problema da qualidade da educação (Dourado, 2009).

Diante disso, apesar do crescimento econômico, da urbanização e da expansão dos sistemas públicos de educação, verificou-se a persistência das desigualdades de oportunidades educacionais na sociedade brasileira, na cidade e no campo. Assim como nas sociedades consideradas modernas, o desenvolvimento econômico e social, bem como a seleção pelo mérito, isto é, a valorização de critérios meritocráticos como as credenciais educacionais na seleção individual para as melhores oportunidades em um contexto de industrialização e expansão educacional, não culminou na redução significativa das desigualdades, permanecendo fortes os efeitos da origem social sobre o destino escolar e profissional dos indivíduos (Tavares Jr., Feres e Freguglia, 2014; Neubert, 2014). Nessa direção, diversos pesquisadores seguiram investigando a estratificação educacional no país, buscando examinar a relação entre origem social e destino escolar.

Na primeira década do século XXI, usando como referências várias abordagens teóricas e modelos analíticos da literatura científica internacional, Montalvão (2011) investigou o processo de expansão escolar e estratificação educacional no Brasil, utilizando dados da Pesquisa Nacional Por Amostra de Domicílio (PNAD), ano 2001, 2004 e 2007, testando hipóteses relativas aos efeitos das origens sociais sobre as possibilidades de alcance educacional dos estudantes. Ao examinar os efeitos de variáveis como gênero, raça, educação do chefe da família, chefia feminina, renda familiar, número de filhos e região de residência, sobre as chances de se completar as transições educacionais, Montalvão (2011) conclui que, em geral, há um quadro de alta desigualdade nas chances de se completar as transições educacionais, tanto na rede pública quanto na rede privada: permanecem as desvantagens da população preta e parda no acesso e na longevidade escolar; entre jovens do sexo masculino; e entre os indivíduos que residem nas regiões norte e nordeste do país. Montalvão (2011) destaca que a expansão escolar no Brasil não resultou em maior igualdade educacional. Embora coortes venham sucessivamente avançando pequenos passos dentro da hierarquia educacional, um processo de permanente racionamento das credenciais educacionais mais altas restringe a quantidade de candidatos a essas credenciais, mantendo e legitimando as desigualdades no alcance escolar.

Na segunda década do século XXI, assistimos severos ataques à democracia, a redução dos investimentos públicos em educação e a intensificação das desigualdades sociais em todo o território nacional, afetando aqueles que estão

nas regiões centrais do país e, sobretudo, aqueles que residem no interior. A relação entre acesso à educação e território tem se consolidado como um dos temas de investigação na Sociologia da Educação brasileira, desde o processo de formação deste campo de conhecimento. Girotto e Oliveira (2021) realizaram uma interessante revisão das pesquisas que abordam a relação entre escola, desigualdade e território publicadas nos últimos dez anos no Brasil. No levantamento de trabalhos nacionais sobre o tema, Girotto e Oliveira (2021) destacam as pesquisas de Torres, Ferreira e Gomes (2005); Érnica e Batista (2012); Ribeiro e Kolinsky (2019); Costa e Kolinsky (2012); Kolinsky e Alves (2012); Ribeiro e Vóvio (2017), os quais têm como conceito norteador aquilo que denominam de “efeito território” (Girotto e Oliveira, 2021).

Segundo Girotto e Oliveira (2021), esses estudos, reconhecendo que as variáveis individuais “clássicas” da Sociologia, como renda, sexo, raça e escolaridade dos pais são explicativas para as desigualdades educacionais, questionam qual o impacto na escolaridade quando tais variáveis são somadas à localização residencial dos sujeitos. Essas pesquisas tomam por base a ideia “efeito de lugar” de Bourdieu (2008: 160), para o qual “não há espaço, em uma sociedade hierarquizada, que não seja hierarquizado e que não exprima as hierarquias e as distâncias sociais”. Bourdieu (2008) argumenta sobre o “efeito de lugar”, em que os agentes sociais se apropriam de espaços físicos e simbólicos, reproduzindo suas características sociais, as quais variam em relação à maior ou menor posse de capital (econômico, cultural e social). Assim, os espaços são a expressão das hierarquias e das distâncias sociais presentes nas sociedades (Andrade; Silveira, 2014). A ideia de “efeito de lugar” associada às compreensões de território tem sido mobilizada para definir o impacto que o local de residência e as características sociais têm sobre as condições de vida e mobilidade social dos indivíduos e grupos. Desse modo, o “efeito do território” na educação permite identificar tendências explicativas sobre as desigualdades educacionais estarem acumuladas em lugares mais vulneráveis. Todavia, Girotto e Oliveira (2021) advertem o quão problemática é uma compreensão do conceito de território sem a prudência categorial e conceitual, no que diz respeito às diferentes interpretações que o mesmo pode assumir no interior de uma teoria do espaço.

### **Desigualdade e território: o Vale do Jequitinhonha**

De acordo com Silva (2015), autores como Claude Raffestin (1993), Rogério Haesbaert (1999), Milton Santos (1999), Bernardo Mançano Fernandes (2008), Marcos Aurélio Saquet (2010), dentre outros, discutem o conceito de

território e, neste sentido, essa categoria não é concebida de forma consensual nas Ciências Sociais. De modo geral, o conceito de território é utilizado na Geografia, Antropologia, Sociologia, Economia e pode ser entendido como produto das relações sociais que se estabelecem no espaço (Silva, 2015). De acordo com Santos (1996), o espaço é dotado de forma e função social, correspondendo ao espaço do homem, do trabalho e da vida. O espaço é produzido através do resultado de relações sociais acumuladas através do tempo, sendo organizado econômica e politicamente, integrando no território os distintos momentos da produção, circulação, distribuição e consumo. O território é o fundamento do trabalho, o lugar da residência, das trocas materiais e espirituais, do exercício da vida. O território é o lugar em que desembocam todas as ações, todas as paixões, todos os poderes, todas as forças, todas as fraquezas, isto é, onde a história do homem plenamente se realiza a partir das manifestações da sua existência (Santos, 1999).

O Vale do Jequitinhonha é um território que, desde meados do século XX, foi rotulado como o “Vale da Pobreza”, por apresentar um dos menores Índices de Desenvolvimento Humano de Minas Gerais, tornando-se o foco de vários projetos e programas governamentais, com o intuito de elevar os indicadores sociais e econômicos da região. Todavia, muitos desses projetos e programas desconsideraram as especificidades históricas, culturais e sociais da região. Para além do “Vale da Pobreza”, a região também é conhecida por sua riqueza cultural, suas músicas, danças, artesanatos, culinária e outras tradições. É uma região povoada por agricultores familiares, que ainda mantém grande diversidade produtiva, tanto vegetal, quanto animal, além da atividade extrativista. O Vale do Jequitinhonha, semiárido mineiro, foi tradicionalmente ocupado por comunidades com produção agrícola intensa e diversa, porém, em nome do desenvolvimento, a implantação de atividades econômicas, como a concessão florestal para a produção de eucalipto e o incentivo à modernização da produção agrícola, excluiu as comunidades que tradicionalmente habitavam o território, beneficiando grandes empreendimentos econômicos (Ansani, 2016; Ribeiro et. al, 2007).

Ao longo do século XX e início do século XXI, diversos movimentos sociais têm lutado pelos direitos da população do Jequitinhonha. As lutas sociais no território contam o apoio da Comissão Pastoral da Terra, das Comunidades Eclesiais de Base, do Movimento dos Trabalhadores Sem Terra, dos Sindicatos de Trabalhadores Rurais, da Comissão das Comunidades Quilombolas do Vale do Jequitinhonha, da Comissão em Defesa dos Direitos das Comunidades Extrativistas, do Movimento Indígena, e outros, visando fortalecer a luta da população pelos direitos sociais e territoriais. Nesta direção, a Constituição Federal de 1988 garantiu as bases legais dessas lutas. Diante disso, nas últimas décadas, foram conquistadas a demarcação de terras, a titulação de comunidades tradicionais, políticas nacionais de agroecologia, programas de apoio

à produção familiar, programas direcionados à educação do campo, fruto do protagonismo de comunidades que lutam pelo direito à terra e o reconhecimento de seus modos tradicionais de vida. Dessas organizações se constituiu, por exemplo, o Fórum dos Movimentos Sociais do Vale do Jequitinhonha, com objetivo de fortalecer as lutas sociais na região (Ansani, 2016; Dayrell, 2011; Ribeiro et. al, 2007).

Dito isso, em relação aos indicadores sociais e econômicos do território, a redução das desigualdades regionais constitui um desafio importante. A economia da região foi positivamente afetada por programas como a Previdência Rural e a Bolsa Família, que tiveram impactos positivos na redução da pobreza extrema e no aumento da qualidade de vida. Apesar disso, segundo os dados da Fundação João Pinheiro, no que tange ao acesso e cobertura do sistema educacional, os municípios do Vale do Jequitinhonha ainda estão longe de cumprir a meta do Plano Nacional de Educação (PNE 2011-2024): há alta proporção de alunos que chegam ao 6º ano do fundamental sem saber ler e escrever; há um considerável percentual de professores sem curso superior atuando principalmente na educação infantil e nos anos iniciais do ensino fundamental; a infraestrutura dos estabelecimentos de ensino também aparece como um problema crítico; além da nucleação das escolas, que desarticulou as escolas rurais e aumentou o gasto com transporte escolar (Fundação João Pinheiro, 2017).

Riani e colaboradores (2019) realizaram uma análise do panorama da educação nos territórios do Alto e Médio/Baixo Jequitinhonha, entre 2010 e 2014. Os autores utilizaram dados de cobertura e de acesso aos sistemas de ensino, fluxo, aprendizagem, condições de trabalho dos professores, além dos níveis de analfabetismo e instrução da população adulta, bem como a qualificação profissional da população local, medida por meio da educação superior e do ensino profissionalizante. Os principais problemas detectados foram: baixo atendimento escolar das crianças de 0 a 3 anos; não cumprimento da meta do PNE (2014-2024) de 100% das crianças de 4 e 5 anos na escola até final de 2016, principalmente nas áreas rurais; retenção dos alunos nos anos finais do ensino fundamental; baixa escolaridade da população adulta; altas taxas de analfabetismo, mesmo entre os jovens; baixa qualidade da educação, principalmente nos anos finais do fundamental e ensino médio; baixa capacitação do corpo docente, seja capacitação formal ou continuada; alta rotatividade dos professores; necessidade de implantação e expansão de cursos técnicos; e maior articulação entre a região e as instituições de ensino superior.

Nesse sentido, Oliveira Filho (2021) destaca que o Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Norte de Minas Gerais, situado no município de Araçuaí, tem contribuído para o desenvolvimento socioeconômico da região, buscando reduzir as desigualdades de oportunidades educacionais em sua área de abrangência. A criação e a interiorização dos Institutos Federais

representam a possibilidade de um maior número de indivíduos terem acesso ao Ensino Médio através de cursos técnicos integrados, concomitantes ou subsequentes, além de cursos de nível superior e pós-graduação, bem como, cursos de formação inicial e continuada, gratuitos e de qualidade. A criação e interiorização dos Institutos Federais, por meio da Lei nº 11.892, de 29 de dezembro de 2008, que Institui a Rede Federal de Educação Profissional, Científica e Tecnológica, teve por objetivo ampliar as possibilidades do acesso ao ensino de qualidade, elevar os índices educacionais e promover melhorias na vida da população, formando e qualificando cidadãos com vistas à atuação profissional nos diversos setores da economia, com ênfase no desenvolvimento socioeconômico local, regional e nacional.

Atualmente, o Vale do Jequitinhonha conta com três campi do Instituto Federal do Norte de Minas Gerais (IFNMG), sendo o Campus Araçuaí, o Campus Almenara e o Campus Diamantina. O IFNMG Campus Araçuaí foi criado em 19 de janeiro de 2010, pela Portaria MEC nº 111, de 29 de janeiro de 2010, publicada também em 01 de fevereiro de 2010 no Diário Oficial da União, autorizando seu funcionamento. Conta com cursos técnicos integrados ao ensino médio, como: Informática, Agrimensura, Agroecologia e Meio Ambiente. No nível concomitante e subsequente conta os cursos: Técnico em Manutenção e Suporte de Informática, Técnico em Comércio e Técnico em Mineração. No nível subsequente conta com o curso: Técnico em Enfermagem. No nível Superior conta com os cursos: Engenharia Agrícola e Ambiental e Bacharelado em Administração. No nível Tecnológico conta com os cursos: Tecnologia e Gestão de Saúde, Tecnologia e Gestão Ambiental, bem como Análise e Desenvolvimento de Sistemas (IFNMG – Plano De Desenvolvimento Institucional 2014 a 2018; 2019 a 2023). O IFNMG Campus Araçuaí tem importante papel social no ensino, pesquisa e extensão na região.

### **Educação básica no médio Vale do Jequitinhonha**

Neste tópico analisa-se a situação da educação básica no município de Araçuaí, no Médio Vale do Jequitinhonha, em Minas Gerais, entre 2017 e 2021. Assim, são consideradas as matrículas em todas as escolas e redes (públicas e privadas) da cidade, na educação infantil (que compreende creches e pré-escolas), no ensino fundamental, ensino médio, ensino técnico profissionalizante e educação de jovens e adultos (EJA), conforme dados do Censo Escolar do INEP. Também são analisados os dados do Ensino Técnico Profissionalizante do IFNMG Campus Araçuaí, conforme dados do Censo Escolar e da Plataforma Nilo Peçanha. A primeira tabela mostra a quantidade de matrículas na

educação básica, abrangendo a educação infantil, ensino fundamental, ensino médio e EJA, considerando todas as redes de ensino, nos últimos cinco anos. Nota-se uma redução do número de matrículas na educação básica, em que no ano de 2017 contabilizaram-se dez mil e quarenta alunos matriculados e, no ano de 2021, sete mil trezentos e setenta e cinco matrículas, ou seja, uma queda de duas mil seiscentos e sessenta e cinco matrículas na educação básica, em cinco anos. É importante destacar que a pandemia de Covid-19 afetou praticamente todos os sistemas educacionais públicos e privados ao redor do mundo, levando ao fechamento generalizado de escolas entre os anos de 2020 e 2021. No Brasil, as aulas presenciais foram suspensas, por determinação da Organização Mundial da Saúde (OMS), do Ministério da Saúde e das Secretarias Estaduais e Municipais de Saúde, colocando à prova o ensino remoto, as condições socioeconômicas dos alunos, seu background familiar, a insegurança alimentar, a violência doméstica, o trabalho infantil, a exclusão digital e outros fatores que culminaram no comprometimento do ano letivo, do fluxo, da aprendizagem, ou seja, abalando as trajetórias escolares, revelando as faces perversas das desigualdades perante o ensino, sobretudo, em uma região que carrega históricos problemas sociais, como o Vale do Jequitinhonha.

**Tabela 1 – Quantidade de matrículas na educação básica em Araçuaí de 2017 a 2021**

<b>Ano</b>	<b>Matrículas na educação básica em Araçuaí</b>
2017	10040
2018	8797
2019	7869
2020	7817
2021	7375

Fonte: Censo Escolar INEP

Um ponto importante a ser observado é que de 2017 a 2021, a redução do número de matrículas na educação básica aconteceu no país como um todo, além da diminuição do número de escolas, conforme os dados do Censo Escolar apresentados na tabela 2. Assim, no território nacional houve uma queda na quantidade de matrículas na educação básica, fato que se agrava ao considerarmos as regiões interioranas do país, como no caso do município de Araçuaí.



**Tabela 2 – Quantidade de matrículas na educação básica e número de escolas no país de 2017-2021**

<b>Ano</b>	<b>Número de Matrículas</b>	<b>Número de escolas</b>
2017	48,6 milhões de matrículas	184,1 mil escolas de educação básica
2018	48,5 milhões de matrículas	181,9 mil escolas de educação básica
2019	47,9 milhões de matrículas	180,6 mil escolas de educação básica
2020	47,3 milhões de matrículas	179,5 mil escolas de educação básica
2021	46,7 milhões de matrículas	178,4 mil escolas de educação básica

Fonte: Censo Escolar INEP.

Na terceira tabela é possível observar que essa redução gradativa do número de matrículas ao longo dos últimos cinco anos no município de Araçuaí também aconteceu na Educação Infantil (considerando creche e pré-escola). Fato preocupante, uma vez que até 2014, a microrregião de Araçuaí (que abrange os municípios de Araçuaí, Berilo, Carai, Coronel Murta, Francisco Badaró, Itinga, Jenipapo de Minas, José Gonçalves de Minas, Virgem da Lapa) ainda não tinha alcançado 100% de cobertura para as crianças de 04 e 05 anos de idade, apresentando taxa de 61%. Além de atendimento precário, em locais inadequados, com dificuldade de transporte dos alunos da zona rural e sem professores com capacitação adequada (Riani et al, 2019). Dito isso, no ano de 2021, na cidade de Araçuaí, observa-se maior queda no número de matrículas nesta etapa de ensino, podendo ser um resultado negativo da pandemia de Covid-19, uma vez que as aulas presenciais ficaram suspensas neste período e muitas crianças deixaram de frequentar a escola. No Brasil, segundo dados do INEP, apesar do crescimento das matrículas na educação infantil entre 2017 e 2019 (crescimento de 5,5%), observa-se uma queda de 7,3% entre 2019 e 2021 (INEP, 2021). Na cidade de Araçuaí também se verificou essa tendência de redução das matrículas na educação infantil.

**Tabela 3 – Quantidade de matrículas na Educação Infantil em Araçuaí 2017 a 2021**

<b>Ano</b>	<b>Matrículas Educação Infantil</b>
2017	1186
2018	1127
2019	1138
2020	1102
2021	970

Fonte: Censo Escolar INEP

Em relação ao ensino fundamental, considerando o primeiro e segundo ciclos, também foi observada uma pequena variação na quantidade de matrículas nos últimos cinco anos, bem como maior retração do número de matrículas, sobretudo em 2021, contexto em que foi implantado o ensino remoto, o qual muitas crianças e suas famílias não conseguiram acompanhar, o que também pode ter ocasionado à evasão escolar. Em Araçuaí, a taxa de escolarização da população entre 6 e 14 anos de idade era de 97,5%, segundo o Censo do IBGE (2010). Embora esta etapa de ensino esteja praticamente universalizada em todo território nacional, em 2021 foram registradas 26,5 milhões de matrículas no ensino fundamental, número menor do que o registrado para o ano de 2017, de 27.348.080 milhões de matrículas (INEP, 2021).

**Tabela 4 – Quantidade de matrículas no Ensino Fundamental em Araçuaí 2017 a 2021**

<b>Ano</b>	<b>Matrículas Ensino Fundamental</b>
2017	4865
2018	4321
2019	4502
2020	4429
2021	4211

Fonte: Censo Escolar INEP

A tabela cinco apresenta os dados relacionados ao ensino médio, uma das etapas mais críticas da educação básica brasileira. As taxas de escolarização líquida do ensino médio indicam que o percentual de jovens frequentando esta etapa de ensino na faixa etária adequada ainda é baixa. Na região do Médio Jequitinhonha, em relação aos jovens de 15 a 17 anos, segundo Riani e colaboradores (2019), percebe-se que o atendimento no território é um pouco maior que no estado de Minas Gerais (87%), porém, no município de Araçuaí, apenas 50,9% dos jovens nesta faixa etária estavam frequentando o ensino médio em 2014. Desde 2017, a quantidade de matrículas no ensino médio na cidade de Araçuaí vem se reduzindo ano a ano. Um dado preocupante visto as baixas taxas de escolaridade na cidade e região. No contexto da pandemia de Covid-19, muitos jovens evadiram da escola, seja por não conseguir se adequar ao ensino remoto, seja pela necessidade de trabalhar para ajudar a família no contexto da crise sanitária e econômica. Além disso, muitos estudantes são reprovados ao longo do ensino fundamental, evadindo da escola e não conseguindo chegar ao ensino médio, embora nos últimos anos tenha

sido observada uma leve melhora nas taxas de distorção idade-série no país. No Brasil, em 2021, foram registradas 7,8 milhões de matrículas no ensino médio. O total apresentou uma elevação de 2,9% em comparação ao ano de 2020 (INEP, 2021). Na cidade de Araçuaí, observou-se tendência contrária, isto é, redução gradativa das matrículas nesta etapa de ensino, como pode ser visto na tabela 5.

**Tabela 5 – Quantidade de matrículas no Ensino Médio em Araçuaí 2017 a 2021**

<b>Ano</b>	<b>Matrículas Ensino Médio</b>
2017	1919
2018	1837
2019	1622
2020	1626
2021	1594

Fonte: Censo Escolar INEP

A tabela 6 mostra a situação da Educação de Jovens e Adultos. Observa-se que entre 2017 e 2021, a quantidade de matrículas nesta modalidade de ensino reduziu pela metade. Sendo que o ano de 2021 apresentou redução mais expressiva. Um dado preocupante, considerando os baixos níveis educacionais da população brasileira como um todo, bem como as altas taxas de analfabetismo e distorção idade-série na cidade de Araçuaí e na região. De acordo com Riani et. al (2019), o Médio/Baixo Jequitinhonha registrou em 2010 uma taxa de analfabetismo de 23,9% entre pessoas com 15 anos de idade ou mais. Nesse território, o analfabetismo ainda é um problema a ser enfrentado em todos os municípios, já que, dos 35 municípios pertencentes ao Médio/Baixo Jequitinhonha, apenas três possuem taxa menor que 20%, sendo observado o menor percentual no município de Araçuaí (17,3%), que ainda é considerado um patamar alto de analfabetismo.

**Tabela 6 – Quantidade de matrículas na Educação de Jovens e Adultos em Araçuaí 2017 a 2021**

<b>Ano</b>	<b>Matrículas EJA</b>
2017	681
2018	526
2019	298
2020	445
2021	326

Fonte: Censo Escolar INEP

A tabela 7 indica os dados de matrícula na Educação Profissional Técnica, modalidade profissionalizante que abrange cursos técnicos integrados, concomitantes e subsequentes ao ensino médio, bem como curso normal/magistério. Além da educação básica, a educação profissionalizante é importante, pois melhora as possibilidades de inserção no mercado de trabalho e o aumento da renda. Os dados revelam a redução da quantidade de matrículas nesta modalidade de ensino nos últimos cinco anos. No ano de 2017 contabilizaram-se mil oitocentos e noventa e cinco matrículas, que foram se reduzindo ano a ano e, em 2021, contabilizaram-se setecentos e trinta e quatro alunos matriculados. Diversas pesquisas apontam que a população jovem tem apresentado dificuldades crescentes na inserção no mercado de trabalho, seja pela crise econômica, seja pela falta de qualificação. De acordo com Riani (2019), na região do Médio Jequitinhonha, observa-se maior concentração de matrículas em cursos técnicos profissionalizante nos municípios de Araçuaí (42,2%) e Almenara (29,7%), cidades que contam com campus do IFNMG – Instituto Federal do Norte de Minas Gerais (Riani et. al, 2019).

Até 2019, foi apontado o caráter excludente da oferta de educação profissional no Médio/Baixo Jequitinhonha, já que era realizada basicamente pelo IFNMG, cujos alunos passavam por provas seletivas (Riani et. al, 2019). Todavia, a partir do processo seletivo de 2020, a forma de ingresso nos cursos técnicos foi democratizada no Campus Araçuaí, passando a considerar as notas escolares pregressas. Assim, a seleção para os cursos técnicos integrados, além de ser totalmente gratuita, passou a considerar as notas do candidato ao longo do ensino fundamental, do 6º ao 8º ano, levando em conta as notas em quatro disciplinas escolares, conforme o curso pretendido. A seleção para os cursos concomitantes e subsequentes passou a ser realizada considerando as notas do 1º e 2º anos do ensino médio em quatro disciplinas escolares, conforme o curso pretendido (IFNMG, 2019). Contudo, o quadro de redução das matrículas no ensino profissionalizante no município de Araçuaí segue

na contramão da tendência nacional, segundo os dados do INEP (2021), que indicam que a matrícula integrada à educação profissional cresceu 31,2% nos últimos cinco anos, passando de 554.319 em 2017 para 726.991 em 2021.

**Tabela 7 – Quantidade de matrículas no Ensino Técnico Profissionalizante em Araçuaí 2017 a 2021**

<b>Ano</b>	<b>Matrícula Ensino Médio Técnico Araçuaí</b>
2017	1895
2018	1214
2019	812
2020	785
2021	734

Fonte: Censo Escolar INEP

Na tabela seguinte é analisada a quantidade de matrículas no ensino técnico profissionalizante no IFNMG Campus Araçuaí de 2017 a 2021, a maior instituição da cidade e região a oferecer cursos técnicos de nível médio, nas modalidades integrada, concomitante e subsequente. Nota-se que a quantidade de alunos matriculados nos cursos técnicos caiu pela metade nos últimos cinco anos, contabilizando-se 1616 matrículas em 2017 e 574 matrículas em 2021. Esse quadro pode estar associado à redução dos gastos públicos em educação nos últimos anos, fruto das crises políticas, econômicas e de saúde pública, intensificadas no período referido.

**Tabela 8 – Quantidade de matrículas nos Cursos Técnicos do IFNMG Campus Araçuaí 2017 a 2021**

<b>Ano</b>	<b>Matrículas no ensino médio técnico IFNMG Araçuaí</b>
2017	1616
2018	972
2019	689
2020	586
2021	574

Fonte: Censo Escolar INEP

Em relação às matrículas por sexo, um dado interessante a ser observado em relação às matrículas no IFNMG Campus Araçuaí é a predominância do sexo feminino, considerando que as matrículas do sexo feminino representaram mais que o dobro em relação ao sexo masculino em 2017, quase o dobro em 2018, mantendo-se predominante também nos anos seguintes, conforme pode ser observado na tabela 9. De acordo com Santos e Bernardino (2016), as transformações sociais, culturais e políticas na sociedade brasileira ao longo do século XX, possibilitaram que ocorresse a intensificação da escolarização feminina. Nesse sentido, nas últimas décadas, observa-se a reversão do hiato de gênero em todos os níveis da educação escolar. O hiato de gênero na educação acontece quando há diferenças sistemáticas nos níveis de escolaridade entre homens e mulheres (Beltrão e Alves, 2009). Essas diferenças nos níveis educacionais entre o grupo feminino e masculino são decorrentes de um processo social mais amplo de produção e reprodução das desigualdades de gênero, em que as barreiras vivenciadas pelo grupo feminino em relação ao acesso à educação escolar foram duramente superadas ao longo dos anos. Assim, muitos estudos corroboram que meninas, brancas e alunos menos pobres apresentam maior probabilidade de acesso e permanência no sistema de ensino, bem como melhores resultados educacionais (Barbosa, 2009; Montalvão, 2011). Posto isso, no país, as matrículas na educação profissionalizante, segundo dados do INEP (2021), são compostas predominantemente por mulheres. Dito disso, torna-se necessário se atentar para a situação das crianças e adolescentes do sexo masculino que, em todos os níveis de ensino, são a maioria entre aqueles que estão fora da escola.

**Tabela 9 – Quantidade de matrículas no IFNMG Campus Araçuaí 2017 a 2021 por sexo**

<b>Matrículas por sexo IF</b>		
<b>Ano</b>	<b>Feminino</b>	<b>Masculino</b>
2017	1181	435
2018	600	372
2019	393	296
2020	362	224
2021	368	206

Fonte: Censo Escolar INEP

Considerando a cor autodeclarada pelos alunos matriculados, observa-se que no IFNMG Campus Araçuaí, a maioria dos discentes se considera preto

e pardo. O IFNMG também recebeu ao longo dos últimos cinco anos matrículas de alunos indígenas, como se pode observar na tabela 10. Ressalta-se que o IFNMG adota o sistema de reserva de vagas, conforme previsto pela Lei nº 12.711, de 29 de Agosto de 2012, em que 50% das vagas em universidades federais e nas instituições federais de ensino técnico de nível médio, por curso e turno, são reservadas para estudantes vindos de escolas públicas e, entre esses, para candidatos de baixa renda, autodeclarados pretos, pardos e indígenas e pessoas com deficiência.

**Tabela 10 – Quantidade de matrículas nos cursos técnicos do IFNMG Campus Araçuaí 2017 a 2021 por cor autodeclarada**

<b>Matrículas no IFNMG Araçuaí por cor autodeclarada</b>					
<b>Ano</b>	<b>Branços</b>	<b>Pretos e Pardos</b>	<b>Indígenas</b>	<b>Amarelo</b>	<b>Total</b>
2017	285	1154	1	6	1446
2018	202	704	2	1	909
2019	150	524	3	4	681
2020	134	438	3	3	578
2021	124	435	3	2	564

Fonte: Censo Escolar INEP

Conforme mencionado, 50% das vagas dos cursos do IFNMG são reservadas conforme a Lei nº 12.711/2012. Os outros 50% são destinados à ampla concorrência (isto é, para pessoas que não se encaixam nas regras da Lei nº 12.711/2012). Dentro da ampla concorrência, 5% das vagas são reservadas para pessoas com deficiência e outros 5% para egressos de Escolas Famílias Agrícolas, que são escolas comunitárias geridas pela associação de moradores e sindicatos rurais. A metodologia das Escolas Famílias Agrícolas é a pedagogia da alternância, com calendário diferenciado, em que o estudante vivencia o tempo escola por um período e o tempo comunidade por outro período. A região do Médio Jequitinhonha conta com cinco unidades de Escolas Famílias Agrícolas, localizadas nos municípios de Araçuaí, Comercinho, Itaobim, Itinga e Virgem da Lapa. Essas escolas, criadas por demanda e atuação propositiva de movimentos sociais da região, atuam nos anos finais dos ensinos fundamental e médio (Riani et. al, 2019).

Por fim, em relação ao perfil socioeconômico, considerando a renda familiar autodeclarada, percebe-se que a maioria dos alunos matriculados no IFNMG Campus Araçuaí recebe entre zero e dois salários mínimos e meio, indicando que o Instituto atende, sobretudo, alunos das camadas populares.

**Tabela 11 – Quantidade de matrículas no IFNMG Campus Araçuaí 2017 a 2021 por renda familiar**

<b>Renda Familiar</b>	<b>2017</b>	<b>2018</b>	<b>2019</b>	<b>2020</b>	<b>2021</b>
<b>0&lt;RFP&lt;1</b>	308	268	153	169	272
<b>1&lt;RFP&lt;=2,5</b>	208	267	261	267	294
<b>2,5&lt;RFP&gt;=3,5</b>	27	50	49	42	66

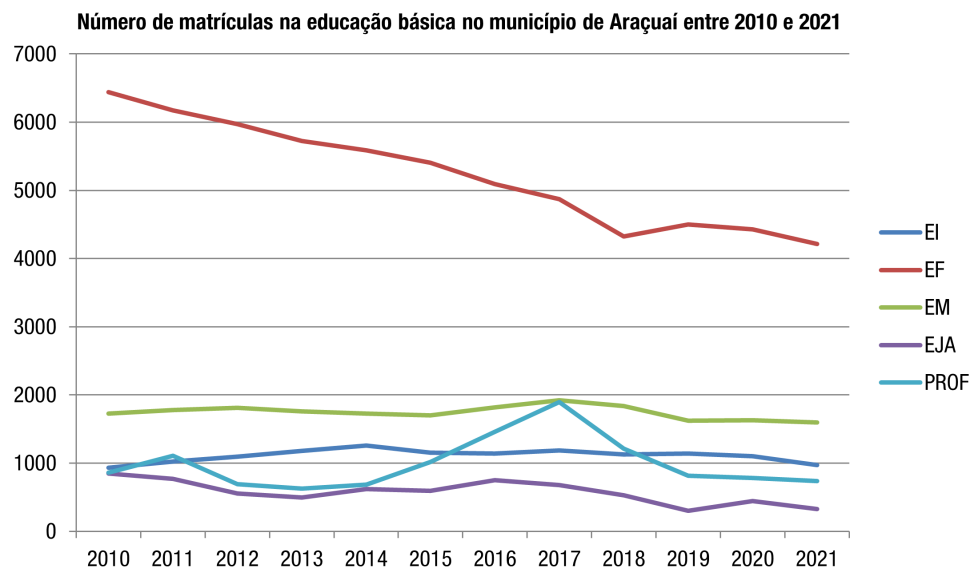
Fonte: Plataforma Nilo Peçanha

Nesse sentido, destaca-se a importância da Política de Assistência Estudantil do IFNMG, que visa garantir aos estudantes em vulnerabilidade social, mecanismos que promovam condições socioeconômicas que viabilizem a permanência e o êxito no percurso escolar, através de auxílios financeiros, segurança alimentar, inclusão digital, apoio psicológico e para pessoas com necessidades especiais, dentre outros, indispensáveis ao sucesso escolar. No entanto, os recursos para a assistência estudantil estão se tornando cada vez mais escassos nos últimos cinco anos, dados os cortes orçamentários na educação pública, feitos pelo Governo Federal, intensificando a evasão escolar. Posto isso, em relação ao perfil das matrículas no IFNMG, principal instituição pública federal que oferece cursos técnicos profissionalizantes na cidade e região, pode-se dizer que, em geral, é composta por alunos autodeclarados pretos e pardos, do sexo feminino, que tem renda familiar menor que dois salários mínimos e meio. Ou seja, sujeitos reféns de uma desigualdade social histórica, reafirmada ao longo dos anos, sobretudo em um território desprivilegiado em relação às políticas públicas sociais.

Voltando à questão do número de matrículas na educação básica no município de Araçuaí, a título de comparação e reflexão, apresenta-se no gráfico 1 a evolução das matrículas considerando os últimos onze anos, isto é, de 2010 a 2021, visando um panorama geral da segunda década do século XXI:



**Gráfico 1 – Matrículas na educação básica no município de Araçuaí entre 2010 e 2021**



Fonte: Censo Escolar INEP

Ao considerarmos a última década (2010-2021), de acordo com os dados do Censo Escolar, em relação à Educação Infantil (EI), percebe-se que, entre 2010 a 2014, o município de Araçuaí teve um aumento gradual do número de matrículas nesta etapa de ensino, apesar de não ter atingido a cobertura total de crianças em idade apropriada (Riani et al, 2019). Já entre os anos de 2015 a 2020 nota-se uma leve oscilação para mais e para menos na quantidade de matrículas nesta etapa de ensino, com maior redução no ano de 2021, contexto da Pandemia de Covid-19. Já o Ensino Fundamental (EF) apresentou queda na quantidade de matrículas entre 2010 e 2021, fato que também acompanha a diminuição nas taxas nacionais de natalidade.

No que tange ao Ensino Médio (EM), nota-se uma leve oscilação do número de matrículas para mais e para menos ao longo do período observado (2010-2021), porém a redução maior acontece entre 2019 e 2021. Já a Educação de Jovens e Adultos (EJA), que no ano de 2010 contabilizava 851 alunos matriculados, demonstrou uma queda da quantidade de matrículas entre 2011 e 2013, oscilando para mais e para menos entre 2014 e 2018, com redução acentuada entre 2019 (que foram contabilizadas 298 matrículas) e 2021. A Educação Profissionalizante (PROF) sinalizou um aumento mais significativo do número de matrículas entre 2015 e 2018, também apresentando queda entre 2019 e 2021.

Posto isso, ao consideramos a evolução das matrículas na educação básica no município de Araçuaí nos últimos onze anos (2010-2021), é possível perceber a oscilação do número de matrículas para mais e para menos, em todas as etapas da educação básica, com tendência à diminuição. Porém, entre os anos de 2019 e 2021, contexto de intensificação das crises políticas, econômicas e sanitárias, observou-se, principalmente, a redução do número de matrículas no Ensino Médio, na Educação de Jovens e Adultos e no Ensino Técnico Profissionalizante. Nesse contexto, entre 2017 e 2021, a Reforma do Ensino Médio, que nega às camadas populares o acesso ao conhecimento propedêutico, oferecendo itinerários formativos fragmentados e a formação profissionalizante precária, somados aos demais problemas desta etapa de ensino, como os altos índices de reprovação e evasão; a intensificação da crise econômica, o aumento da inflação, do desemprego e do subemprego, que são obstáculos aos jovens e adultos que buscam a escolarização tardia, pois a prioridade é a sobrevivência; a desilusão daqueles que vislumbraram melhores oportunidades por meio do ensino profissionalizante; além de todas as mazelas da pandemia; podem ter sido cruciais para redução do número de matrículas no Ensino Médio, na Educação de Jovens e Adultos e no Ensino Técnico Profissionalizante no município de Araçuaí.

Assim, através desta breve análise foi possível perceber que a expansão educacional na cidade de Araçuaí está relativamente estagnada entre 2017 e 2021, com decréscimo na quantidade de matrículas em todos os níveis da educação básica, ao contrário do que é proposto nas metas do Plano Nacional de Educação (2014-2024), por exemplo: universalizar a educação infantil na pré-escola para as crianças de 4 a 5 anos de idade; universalizar o ensino fundamental com nove anos de duração para toda a população de 6 a 14 anos de idade; universalizar o atendimento escolar no ensino médio para toda a população de 15 a 17 anos; elevar a taxa de alfabetização da população com 15 anos ou mais; triplicar as matrículas da educação profissional técnica de nível médio; elevar a escolaridade média da população de 18 a 29 anos. Logo, no município de Araçuaí, segundo os dados analisados, ao invés da elevação do número de matrículas rumo à universalização, assistimos a retração em todas as modalidades da educação básica. Diante disso, a luta pelo acesso, permanência e conclusão na educação básica, com qualidade, permanece como um grande desafio para o território do Jequitinhonha.

### **Considerações finais**

Este trabalho buscou examinar a situação das matrículas na educação básica no município de Araçuaí, no Médio Vale do Jequitinhonha, Minas Gerais,

entre os anos de 2017 a 2021. Conforme mencionado, este período é marcado pela intensificação das crises políticas, econômicas e sanitárias no país. Para tanto, examinou dados do Censo Escolar do INEP e dados da Plataforma Nilo Peçanha. Diante dos resultados, percebe-se que, apesar dos esforços do poder público visando à expansão e democratização da educação básica na primeira década do século XXI, ao final da segunda década, sobretudo no período observado, assistimos a um desmonte de políticas públicas de democratização da educação e uma redução do número de matrículas no contexto analisado, em direção contrária às metas do Plano Nacional de Educação (2014-2024).

Desse modo, se, na primeira década do século XXI, tivemos uma forte expansão educacional, tanto na educação infantil, no ensino fundamental, no ensino médio, no ensino técnico profissionalizante, e mesmo no ensino superior, como informado pelos dados estatísticos oficiais do país. Fato fortalecido pela criação de programas específicos direcionados a essas modalidades de ensino, por exemplo, a construção de creches, a ampliação do ensino fundamental para nove anos de duração, a redução da idade de ingresso no ensino fundamental para seis anos, a expansão da Rede Federal de Educação, Ciência e Tecnologia, a criação de programas de transferência de renda com condicionais em relação à escola, como o Bolsa Família, programas habitacionais, como Minha Casa Minha Vida, entre outros. Ao final da segunda década deste século, assistimos uma desaceleração das políticas de expansão educacional, em um cenário de instabilidade política, econômica e sanitária, que reflete severamente no interior do país, como no caso de Araçuaí no Vale do Jequitinhonha/MG. Dito isso, reitera-se a importância de ampliar esta análise para outros municípios, estados e para o país como um todo, visando compreender a situação atual das oportunidades educacionais e suas desigualdades.

### **Retrato do autor**

Doutora em Ciências Sociais pela Universidade Federal de Juiz de Fora, cidade de Juiz de Fora, Minas Gerais, Brasil. Professora no Ensino Básico, Técnico e Tecnológico no Instituto Federal do Norte de Minas Gerais cidade de Araçuaí, Minas Gerais, Brasil.

## Referências

Althusser, L. (1985). *Aparelhos ideológicos de Estado*: nota sobre os aparelhos ideológicos de Estado. 2º ed. Rio de Janeiro: Graal.

Andrade, L. T., Silveira, L. S. (2014). Efeito-território: explorações em torno de um conceito sociológico. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, 13(2) p. 381-402.

Ansani, C. V. (2016). Educação do Campo no Vale do Jequitinhonha: um olhar sobre o PROCAMPO. (*Dissertação Mestrado Profissional*). Programa de Pós-Graduação em Ciências Humanas da Universidade Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri, Diamantina.

Barbosa, M. L. O. (2009). *Desigualdade e Desempenho*: Uma introdução à sociologia da escola brasileira. Belo Horizonte: Editora Argvmentvm.

Beltrão, K. I. & Alves, J. E. D. (2013). A reversão do hiato de gênero na educação brasileira no século XX. *Cadernos de Pesquisa*, 39(136), p.125-156.

Bernasconi, M. S., Golovanevsky, L. A. & Romero, M. A. (2019). Desigualdad y desarrollo: Multidimensionalidad y heterogeneidad estructural. *Laboratório*, 29, p 15-35.

Bourdieu, P. & Passeron, J. C. (1970). *La Reproduction* – Éléments pour une théorie du système d'enseignement. Paris: Ed. Minuit.

Bourdieu, P. (2008). Efeitos do Lugar. In: Bourdieu, P. (Org.). *A miséria do mundo*. Petrópolis: Vozes, p. 159-175.

Bowles, S. & Gintis, H. (1976). *Schooling in Capitalist America*. New York: Ed. Basic Books.

Brasil (2014). Ministério da Educação. *Planejando a Próxima Década. Conhecendo as 20 Metas do Plano Nacional de Educação*. Ministério da Educação/Secretaria de Articulação com os Sistemas de Ensino (MEC/SASE).

Brasil (2021). Ministério da Educação. Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira (Inep). *Resumo Técnico do Censo Escolar da Educação Básica*.

Coleman, J. S. et al. (1966). *Report on Equality of Educational Opportunity*. Washington: National Center For Educational Statistics.

Costa, M., & Koslinkski, M. C. (2012). Escolha, estratégia e competição por escolas públicas. *Pro-Posições*. Campinas, 23(2), p. 195-213.

Dayrell, C. A. (2011). Rebeldia nos Sertões. In: *Agriculturas*, 8(4), p. 9-14.

Dourado; L. F.& Oliveira, J. F. (2009). A qualidade da educação: perspectivas e desafios. *Cadernos Cedes*, Campinas, 29(78), p. 201-215.

Érnica, M., & Batista, M. A. G. (2012). A Escola, a metrópole e a vizinhança vulnerável. *Cadernos de Pesquisa*, 42(146), p. 640-666.

Fernandes, B. M. (2008). Entrando nos territórios do território. In: Paulino, E. T., & Fabrini, J. E. *Campesinato e territórios em disputa*. São Paulo: Expressão Popular, p. 273-302.

Ferretti, C. J. (2018). A Reforma do Ensino Médio e sua questionável concepção de qualidade da educação. *Estudos Avançados*, São Paulo, 32 (93), p. 25-42.

Frigotto, G. (2021). Sociedade e educação no Governo Bolsonaro: anulação de direitos universais, desumanização e violência. *Revista Desenvolvimento e Civilização* (2)2.

Fundação João Pinheiro (2017). *Plano de desenvolvimento para o Vale do Jequitinhonha*: educação, saúde, assistência social, cultura e segurança pública, 4.

Giroto, E. D. & Oliveira, J. V. P. (2021). Escola, território e desigualdade: Ampliando perspectivas teóricas e agendas de pesquisa. *Revista da ANPE-GE*, 17(32) p. 49-64.

Haesbaert, R. (1999). *Identidades Territoriais*. In: Rosendahl, Z, & Corrêa, R. L. (Org.). *Manifestações da cultura no espaço*. Rio de Janeiro: UERJ, p. 169-190.

Halsey A. H., Floud, J. & Anderson. C. (Eds.). (1961). *Education, economy and society: a reader in the sociology of education*. London: Collier Macmillan Limited.

Halsey A. H., Lauder, H., Brown, P. & Wells, A. S. (Eds.). (1997). *Education: culture, economy and society*. Oxford: Oxford University Press, 1997.

Hasenbalg, C. A transição da escola ao mercado de trabalho. (2003). In: Hasenbalg, C. & Silva, N. V. (Org.). *Origens e destinos: desigualdades sociais ao longo da vida*. Rio de Janeiro: Top Books, p.147- 172.

Instituto Federal do Norte de Minas Gerais. *Plano de Desenvolvimento Institucional 2014 a 2018*. Disponível em <https://www.ifnmg.edu.br/pdi>

Instituto Federal do Norte de Minas Gerais. *Plano de Desenvolvimento Institucional 2019 a 2023*. Disponível em <https://www.ifnmg.edu.br/pdi>

Instituto Federal do Norte de Minas Gerais. *Políticas de Assistência Estudantil*. Disponível em [https://www.ifnmg.edu.br/assistencia-estudantil-aracuai/apresentacao\\_](https://www.ifnmg.edu.br/assistencia-estudantil-aracuai/apresentacao_)

Instituto Federal do Norte de Minas Gerais. *Processo Seletivo Diferenciado*. Disponível em: <https://www.ifnmg.edu.br/noticias-ara/noticias-2019/22678-campus-aracuai-segue-com-inscricoes-abertas-para-processo-seletivo-diferenciado>.

Koslinski, M. C. & Alves, F. (2012). Novos olhares para as desigualdades de oportunidades educacionais: a segregação residencial e a relação favela asfalto no contexto carioca. *Educação e Sociedade*, 33(120), p. 805-831.

Mont'Alvão, A. (2011). Estratificação Educacional no Brasil do Século XXI. *Dados: Revista de Ciências Sociais*, 54(2), p. 389-430.

Neubert, L. F. (2014). Expansão educacional e desigualdade de raça no Brasil. *Educação em Foco*, 18(3), p.117-146.

Nogueira, M. A.(1990). A sociologia da educação do final dos anos 60 / início dos anos 70: o nascimento do paradigma da reprodução. *Em Aberto* 9(46), p. 49-58.

Oliveira Filho, E. R.(2021). A importância social do Campus Araçuaí do Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Norte de Minas Gerais para a região de abrangência. *ReviVale* 1(1).

Pierucci, L. A. M, Franzini, J. & Lima, J. B. Q.(2018). O contexto social e educacional nas veredas do Vale do Jequitinhonha. *Revista Vozes dos Vales*, 13, p. 1-23.

Raffestin, C. (1993). *Por uma Geografia do poder*. São Paulo: Editora Ática.

Riani, J. L. R., Saraiva, A. L., Soares, H. T. M., Franceschini, V. L. C. & Evangelista, S. S. (2019). Educação no Alto e Médio/Baixo Jequitinhonha: panorama geral e propostas de ações. In: *18º Seminário de Diamantina*. Anais do 18º Seminário de Diamantina.

Ribeiro, C. A. C. (2003). *Estrutura de classe e mobilidade social no Brasil*. Bauru: EDUSC.

Ribeiro, E. M., Galizoni, F. M., Silvestre, L. H. A., Calixto, J. S., Assis, T. P., & Ayres, E. B. (2007). Agricultura familiar e programas de desenvolvimento rural no Alto Jequitinhonha. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 45, p. 1075-1102.

Ribeiro, L. C. Q., & Koslinkski, M. C. (2009). Efeito metrópole e acesso às oportunidades educacionais. *Revista EURE*, 35(106), p. 101-129.

Ribeiro, V. M., & Vóvio, C. L. (2017). Desigualdade escolar e vulnerabilidade social no território. *Educar em Revista*, Curitiba, n. Especial (2).

Santos, L. A., Baccega, M. V. A. & Mateus, Y. G. A. S. (2021). *O Golpe de 2016 e o Futuro da Democracia no Brasil*. São Luís: EDUFMA.

Santos, M. (1996) *A natureza do espaço – Técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: Hucitec.

Santos, M. (1999). O Dinheiro e o Território. *Geographia: Revista da Pós-Graduação em Geografia*, Rio de Janeiro, 1(1), p. 7-13.

Saquet, M. A. (2010) *Abordagens e concepções de território*. São Paulo. Editora Expressão Popular.

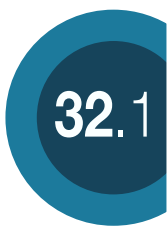
Silva, P. A. S. (2015). Território: abordagens e concepções. *Boletim DATALUTA*, (96) 2015.

Tavares Jr., F. (2003) Desigualdade Social e Expansão Educacional no Brasil. In: *XI Congresso da Sociedade Brasileira de Sociologia*, Campinas, 2003. Anais.

Tavares Jr., F., Feres, F. L. C. & Freguglia, R. S. (2014). A Produção da Exclusão Educacional no Brasil. *Educação em Foco*, Juiz de Fora, 18(3) p. 51-81.

Torres, H. G., Ferreira, M. P., & Gomes, S. (2005). Educação e segregação social: explorando as relações de vizinhança. In: Marques, E. & Torres, H.G. (Org.). *São Paulo: segregação, pobreza e desigualdade*. São Paulo: Editora do SENAC, p. 123-142.

# Condicionamientos territoriales sobre la inserción en el primer empleo según clase social y género



**Bárbara Estévez Leston**

bar.estevez@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4818-967X>

**Lavoratorio**

## Resumen

En el presente estudio hemos analizado en qué medida las estructuras espaciales de oportunidades condicionan el ingreso al mercado laboral de las personas que habitaban el AMBA en 2016. A través de un análisis descriptivo inferencial basado en el trabajo con regresiones binarias y lectura de promedio de efectos marginales, encontramos que las características de las estructuras territoriales condicionan las chances de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales de manera conjunta a la clase social y el nivel educativo. Los principales hallazgos muestran que habitar territorios confortables tienden a promover inserciones en el primer empleo a través de posiciones no manuales. A su vez, encontramos que los territorios y el tiempo de permanencia en ellos moldean las oportunidades de ingreso al primer empleo de mujeres. Las estructuras espaciales de oportunidades se presentan como un mecanismo de desigualdad para la inserción laboral femenina re-crudeciendo las desigualdades a las que las mujeres se enfrentan al momento de ingresar al mercado laboral.

Palabras clave: primer empleo, clases sociales, territorio, trayectos residenciales, género.



## EFFECTS AND TERRITORIAL CONDITIONING FACTORS ON LABOR MARKET INSERTION ACCORDING TO SOCIAL CLASS AND GENDER

### Abstract

In this study we have analyzed to what extent the spatial opportunity structure conditions the entry into the labor market of people living in the AMBA in 2016. Through an inferential descriptive analysis based on the work with binary regressions and reading of average marginal effects, we find that the characteristics of the territorial structures condition the chances of access to the labor market through non-manual positions together with the class, social and educational level. The main findings, shows that living in comfortable territories can promote insertions in the first job through non-manual positions. Additionally, we find that the territories and the time spent in them shape the opportunities for women to enter their first job. The spatial opportunity structures are presented as a mechanism of inequality for female labor market insertion, exacerbating the inequalities that women face when entering the labor market.

Keywords: first job, social classes, neighborhood, residential trajectories, gender.

Recibido: 15 de junio de 2022

Aceptado: 13 de octubre de 2022

### Introducción

Estudiar el proceso de inserción ocupacional resulta clave para comprender los sistemas de desigualdad en la sociedad. Desde el campo de la estratificación, varios estudios han marcado la importancia que tiene la inserción laboral en los procesos de estratificación: la posición ocupacional de entrada al mercado laboral condiciona el desarrollo de las trayectorias ocupacionales (Blau & Duncan, 1967; Jorrot, 2016b), promoviendo tendencias de reproducción intrageneracional. Comparativamente, estas tendencias de reproducción intrageneracional son mucho más marcadas que los efectos que la posición de origen tiene en los destinos ocupacionales tanto en Buenos Aires (Kessler & Espinoza, 2003), como en distintos barrios periféricos del Conurbano Bonaerense (Molina Derteano, 2011). El rol fundamental dado a la posición de clase para pensar el acceso a distintas oportunidades de vida (ocupacionales

y educativas), deja por fuera el efecto que la dimensión territorial y el género tienen sobre los procesos de estratificación.

En los pocos casos donde se incluye la dimensión territorial, suele ser tratada como un emergente en el trabajo de campo, vinculada a percepciones sobre los obstáculos para la salida de barrios pobres (Pérez, 2008); a situaciones de discriminación llevadas adelante por los empleadores al momento de entrevistar a habitantes de villas o barrios populares (Capriati, 2013), o bien haciendo hincapié en procesos anclados a un barrio o municipio determinado (Molina Derteano, 2011), como escenario de los procesos. Este tipo de abordajes supondría un efecto contextual del territorio, sólo relevante para las clases populares residentes en barrios pobres y/o estigmatizados. Desde nuestra perspectiva, la estructura de clases desarrolla una estructura de distribución (desigual) de oportunidades que varía a lo largo del territorio, condicionando las probabilidades de acceso a bienes, servicios (di Virgilio & Heredia, 2012), y posiciones ocupacionales al momento del primer empleo.

## **El territorio como un mecanismo de desigualdad**

Las desigualdades no existen solamente a nivel individual o familiar, sino que se organizan y agrupan espacial y geográficamente (Sharkey, 2008). Estos agrupamientos permiten reconocer patrones de distribución y organización residencial en los habitantes según sus atributos individuales (etnias, clase social, etc.); como así también patrones de distribución de recursos, bienes y servicios que condicionan el acceso a oportunidades de vida y, con ello, el desarrollo de las trayectorias de vida de sus habitantes (Sharkey & Faber, 2014).

La dimensión territorial, entonces, no sólo se presenta como un marco donde la estructura social se desarrolla, sino como una dimensión que incide fuertemente en el desarrollo de las trayectorias y oportunidades de vida. En estos territorios la concentración geográfica de mercados, instituciones, recursos y sistemas presentan a la dimensión territorial como mecanismo de desigualdad, que modela y determina desigualdades, alterando las asociaciones probabilísticas entre clase social y oportunidades de vida (Solís, 2012). Así, a través de las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas (Galster y Sharkey, 2017) que emergen de esta articulación múltiple de mercados, servicios e instituciones, el territorio moldea el acceso a oportunidades de vida. Sin embargo, las oportunidades de vida disponibles en los territorios no garantizan un acceso equitativo para todos sus residentes, sino que las posiciones de clase de origen y el género demarcarían los caminos de acceso a estos abanicos de oportunidades territorializadas.

Cada clase social brinda probabilidades típicas de acceso a bienes, posiciones, y destinos personales que derivan un orden económico y de la magnitud y naturaleza del poder de disposición sobre bienes y servicios (Weber, 2002), que podrán ser modificadas en base a las oportunidades disponibles en cada estructura social y a los roles de género que se desplieguen en las sociedades. Si bien la clase de origen tiene la capacidad de determinar las chances de acceso a un empleo (Eckert, 2002), las estrategias familiares de selección de los miembros para la inserción laboral y las tareas de cuidado y las oportunidades de vida disponibles en los territorios condicionarán estas determinaciones.

La distribución geográfica de oportunidades, mercados y servicios en el territorio modificará las formas de apropiación de oportunidades laborales, generando efectos directos en las chances de acceso a las distintas ocupaciones en el primer empleo. El territorio no sólo condiciona la cantidad y calidad de oportunidades disponibles, sino que forman contextos sociales, económicos y culturales que amplifican o silencian los efectos de los hogares de origen (Hout, 2015), brindando pesos relativos a los efectos que la clase social y el género tienen en los procesos de estratificación. Las (des)ventajas asociadas al territorio y la localización geográfica introducen importantes diferencias sociales entre los lugares de residencia y sus habitantes. Estas (des)ventajas se configuran como un factor crítico de estratificación socio espacial (di Virgilio, 2011), que actúa como un mecanismo mediador de la desigualdad social (Galster & Sharkey, 2017). Cada territorio se presenta como una estructura espacial que ofrece un abanico particular de oportunidades (Solís & Puga, 2011) y desventajas que impactan en los procesos de inserción ocupacional, al modificar las asociaciones probabilísticas entre posición de clase y oportunidades de vida.

El desarrollo de estructuras espaciales de oportunidades y desventajas en los territorios, a partir del despliegue de un conjunto de servicios, mercados e instituciones, inciden en la manera en la que en cada territorio se evalúan los atributos y se toman decisiones de vida, logrando establecer chances de acceso y acaparamiento de oportunidades de vida diferenciales al interior de las distintas clases sociales y entre ellas. Así, algunos estudios han trabajado la manera en la que los territorios condicionan las pautas de movilidad social (Boniolo, 2020), educativa y ocupacional (Barozet et al., 2009), mientras que otros han analizado la manera en la que condiciona las oportunidades de inserción laboral.

Los abanicos de oportunidades que se despliegan en las estructuras territoriales de oportunidades moldean la manera en la que cada familia organice la inserción ocupacional de sus miembros (Quartulli, 2011); como así también en la forma en la que se da la inserción laboral, tanto a través del tipo de posiciones ocupacionales (Solís & Puga, 2011), como de la forma de contratación (Holz Cárcamo, 2011). En los últimos años, también se ha analizado la mane-

ra en las que los mecanismos territoriales condicionan el proceso de inserción ocupacional de jóvenes residentes en territorios desventajados y las tácticas que despliegan para responder a dichos mecanismos (Estévez Leston, 2022).

De esta manera, en los territorios donde las personas habitan emergen estructuras espaciales que construyen abanicos de oportunidades diferenciales que moldean el desarrollo de las trayectorias de vida en términos generales, y específicamente el proceso de inserción al mercado laboral de manera articulada con otros atributos individuales en los procesos de concreción de logros individuales, como la clase social y el género.

### **Oportunidades diferenciales de ingreso al primer empleo en un mercado laboral segregado por género**

El incremento de la actividad femenina en la década de los '80 y '90 está acompañado por el aumento de los índices de desempleo y subocupación (Halperín Weisburd et al., 2009), lo que implica que un menor crecimiento de las inserciones laborales efectivas. En esta etapa, la ampliación de la fuerza de trabajo femenina estaría fuertemente vinculada al intento de compensar los aumentos en la tasa de desocupación masculina, producidos por los procesos de ajuste estructural y reestructuración económica del período (Wainerman, 2007).

En este contexto, muchos trabajos han abordado problemáticas respecto al mercado laboral analizadas desde una mirada de género: desde diferencias en las brechas de ingreso y tasas de actividad (INAM, 2018a, 2018b), el aumento de las tasas de desempleo y subocupación femenina (Halperín Weisburd et al., 2009); la manera en la que se producen las inserciones ocupacionales según género en Europa (Buedo Martínez, 2015), América Latina (Arriagada, 2007; Sollova-Manenova & Salgado-Vega, 2010) y Argentina (Castillo et al., 2008; GCBA, 2018); las brechas de ingresos y la distribución del trabajo reproductivo (Dichiera et al., 2021).

Estos trabajos dan cuenta de la existencia de un mercado laboral segregado, que impacta en la distribución diferencial de oportunidades ocupacionales (López, 2006), según la tipificación de cada sector como más “adecuado” para cada género. La segregación ocupacional sería un reflejo de la división sexual del trabajo, ya que las posiciones profesionales característicamente femeninas se vinculan al área del cuidado de los otros o de organización contención y administración, roles que las mujeres tienden a ocupar en la esfera doméstica (Fraga & Riveiro, 2011). En un mercado laboral donde las oportunidades de inserción no son homogéneas según género, tendría sentido pensar que exis-

tieran otras dimensiones que ayudaran a consolidar aún más las diferencias del acceso al mercado laboral.

Trabajos anteriores han abordado diferenciaciones en las segregaciones ocupacionales según la región en la que se habitan, ya que “la segregación horizontal estaría asociada a la matriz productiva territorial” (Laboratorio de Políticas Públicas, 2017, p. 6), según el conjunto de mercados, instituciones, servicios, etc. en se ofrezcan en cada territorio. En este sentido, los condicionamientos impuestos por el mercado laboral a los distintos géneros podrán ser potenciados, o no, según el abanico de oportunidades (y desventajas) que cada estructura espacial pueda ofrecer. De aquí surge la hipótesis principal de nuestro trabajo: las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas permitirán alivianar o reafirmar los límites estructurales que la posición de clase impone en los procesos de inserción ocupacional, de manera diferencial según género.

En base a estas hipótesis, en este trabajo nos proponemos analizar los efectos en que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas tienen en la inserción ocupacional, según clase y género. El recorrido del artículo es el siguiente: comenzaremos abordando las perspectivas teórico-metodológicas del trabajo. Luego desarrollaremos el análisis basado en la lectura de una regresión logística binaria, que permitirá conocer la manera en la que la dimensión territorial se configura como un factor de desigualdad en los procesos de inserción ocupacional. Terminaremos el análisis comparando los efectos de las estructuras espaciales y la clase de origen en las inserciones laborales de varones y mujeres, en base a la lectura de promedios de efectos marginales (PEM). Del análisis surge que las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas se presentan como una dimensión de la desigualdad en el proceso de inserción en el primer empleo de mujeres.

## **Metodología: datos y método**

Para responder a los objetivos del trabajo se utilizará una estrategia cuantitativa desplegada a partir del método por encuesta con un análisis estadístico de la “Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2015-2016)”<sup>1</sup> llevado adelante por el Programa de

---

1. Agradecemos al PIClases por haber otorgado acceso a los datos de esta encuesta. En trabajos anteriores, para realizar análisis sobre los condicionamientos territoriales en las trayectorias de vida, se utilizó el lugar de residencia a los 16 años, como proxy del entorno residencial en el que se desarrolló la adolescencia y el acceso al mercado laboral, para replicar la opeacionalización de la variable detallada en este estudio.

Investigación sobre Análisis de Clases Sociales (PI Clases) bajo la dirección de Dra. Sautu, Dra. Boniolo, Dr. Dalle y Dr. Elbert desde un enfoque de curso de vida, lo que permitió reconstruir trayectorias ocupacionales, educativas y residenciales de los encuestados.

**Tabla 1- Variables utilizadas en el estudio**

<b>Variables</b>	<b>Categorías</b>	
<b>Primer empleo</b>	Posición ocupacional	Grandes grupos CIUO 08
	Manual no calificado	1,2,3
	Manual calificado	4,5
	No manual no calificado	7,8
	No manual calificado	6,9
<b>Máximo nivel educativo del hogar de origen</b>	Hasta sec incompleto	
	Secundario completo y superior incompleto	
	Superior completo y más	
<b>Nivel educativo al momento del primer empleo</b>	Hasta secundario incompleto	
	Secundario completo y más	
	Clase de servicios	
<b>Clase social del hogar de origen</b>	Clase intermedia	
	Clase obrera	
<b>Tipo de territorio habitado al momento de la primera inserción ocupacional</b>	Confortable	
	Intermedio	
	Deficiente	
<b><i>Años de Residencia en la estructura espacial</i></b>	Hasta 6 años	
	7 a 17 años	
	18 años y más	
<b>Género</b>	Varón	
	Mujer	
<b>Edad de ingreso al mercado laboral</b>	6 a 55 años	
<b>Contextos de políticas de empleo juvenil</b>	1955-1975	
	1976-1983	
	1984-1991	
	1992-2002	
	2003-2014	

Fuente: elaboración propia

La encuesta fue relevada por medio de una muestra estratificada multietápica, con selección aleatoria en todas sus etapas: desde el sorteo de los puntos muestra en la región y la manzana de arranque hasta la selección del encuestado/a al interior del hogar. La unidad de análisis serán personas de 25 a 65 años, rango más usual en los estudios de movilidad (Jorrat, 2016a), que ya hubieran empezado sus trayectorias ocupacionales y residieran en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) entre 2015 y 2016, dando un total de 892 casos. Presentamos las variables utilizadas en el análisis en la tabla 1.

Para caracterizar la ocupación alcanzada al momento del primer empleo, se trabajó con un modelo de estratos ocupacionales (Hout, 1983) que permite identificar posiciones al interior del proceso de trabajo, la calificación y el nivel de prestigio ocupacional –en términos de los propios trabajadores– de las posiciones ocupacionales por las que se accede al mercado laboral. Para la construcción de la variable se realizaron reagrupaciones de los grandes grupos del CIUO 08<sup>2</sup>(tabla 1). Por otra parte, la posición de clase de origen fue construida a partir del esquema de clases EGP adaptado a la realidad Latinoamericana (Solís & Boado, 2016), recategorizado en una versión de tres grandes clases sociales (clase de servicios, intermedia y obrera). Para su construcción nos basamos en la posición de clase del principal sostén del hogar a los 16 años de la persona encuestada.

Por último, para abordar los efectos de la dimensión territorial, hemos construido la variable “tipo de territorio habitado al momento de la primera inserción ocupacional”, construimos una variable compleja que permita la caracterización de las estructuras territoriales. La operacionalización de la variable articula una dimensión de localización, con otra más sustantiva y contextual como lo es la proporción de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) –a nivel barrial – según los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010<sup>3</sup> y la distribución de oferta institucional educativa, cultural y de salud según datos públicos de OpenStreet. En base al cálculo de la densidad de la oferta y el nivel de NBI a nivel barrial se pudo caracterizar tres tipos de territorios. Aquellos territorios donde los niveles de NBI son más bajos y la oferta de instituciones, servicios y mercados está más

---

2. La base con la que trabajamos contaba con codificaciones de las distintas ocupaciones en base a la escala de CIUO 08. Si bien esta clasificación suele ser utilizada como base para la construcción de esquemas de clase (EGP, ESEC), status socio económicos (ISEI) y de prestigio (SIOPS) (Ganzeboom, 2008, 2010a), en sí misma no crea una escala sociológicamente significativa.

3. La elección de trabajar con datos del CNPHV de 2010 permite trabajar con menores niveles de agregación e identificar patrones al interior de departamentos y provincias. Si bien las pautas de desarrollo histórico de NBI suponen a lo largo de la historia en base al desarrollo de políticas públicas de inversión en infraestructura, el análisis histórico permite identificar pautas relativamente homogéneas en la distribución de los territorios con mayor despliegue de infraestructura y aquellos con mayores problemáticas (Estévez Leston, 2020).

desarrollada, los llamaremos territorios confortables (0-3,88% de hogares con NBI). Mientras que aquellos lugares donde las necesidades básicas tienden a no ser garantizadas y, se tiene acceso a una oferta mucho más reducida de servicios, instituciones y mercados, encontramos territorios desventajosos o con estructuras donde las desventajas se encuentran bien marcadas (11,03% y más hogares con NBI). Encontramos también, territorios intermedios, donde la proporción de NBI es menor que en los territorios desventajosos, pero no cuentan necesariamente con la oferta de instituciones, servicios y mercados que los territorios confortables presentan. Sin embargo, la cercanía a centros urbanos o zonas confortables permitiría incluirlos dentro de las áreas de influencia.

La encuesta trabajada permitió construir una variable que caracterizara las trayectorias y la duración de los trayectos residenciales previos a la inserción ocupacional. Considerando que poco más del 56% de la muestra realizó al menos una mudanza desde el momento del nacimiento hasta la inserción en el primer empleo, resulta necesario poder distinguir el tiempo de permanencia en los territorios del efecto de la edad, variable clásica en el análisis de la inserción en el primer empleo. La variable cuantitativa de duración del trayecto residencial fue recategorizada en tres niveles según percentiles, permitiendo diferenciar permanencias extensas (18 años y más) de otras más cortas (0 a 6 años y 7 a 17 años).

Para responder los objetivos de este artículo, desarrollamos una estrategia de análisis basada en el uso de modelos de regresión logística binaria multivariada para examinar el peso relativo de distintas variables en las oportunidades de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales. Como los modelos de regresiones logísticas binarias reflejan un cierto grado de heterogeneidad no observada, es imposible comparar los odds ratio en modelos semejantes para dos submuestras distintas según género (Ballesteros, 2018). Para poder trabajar sobre las diferencias de los efectos de la dimensión territorial en el acceso al mercado laboral a través de empleos no manuales, se optó por comparar el promedio de los efectos marginales (PEM) de los modelos. El PEM expresa el efecto promedio de la variable independiente sobre la probabilidad que suceda la categoría de contraste de la variable dependiente, permitiendo así la comparación de los distintos subgrupos de una muestra (Ballesteros, 2018; Mood, 2017).

### **La dimensión territorial como condicionante del ingreso al mercado laboral**

En las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas se cristaliza la



producción, reproducción y distribución de oportunidades sociales, educativas y laborales que configuran los procesos de estratificación. A su vez, la permanencia en cada estructura espacial posibilita el conocimiento de las oportunidades y manejo de mecanismos de acceso que auxilian a los individuos en sus trayectorias de vida.

En este apartado nos interesa analizar las (des)ventajas acumulativas que la dimensión territorial trae al momento de la inserción laboral, y su articulación o acumulación con otras dimensiones más clásicas de análisis. Para ello, en la tabla 1 presentamos un modelo de regresión logística binaria que presente los efectos de las estructuras espaciales habitadas al momento de la inserción ocupacional y el tiempo de permanencia, pudiendo delimitar los efectos directos y su articulación con otras variables independientes. Los modelos de regresión logística binomial multivariada se centran en el análisis de “chances relativas” (a través del cálculo de odds ratio), lo que permite conocer la diferencia en las probabilidades de acceso al primer empleo a través de posiciones no manuales de un determinado grupo social respecto a las categorías de referencia de cada una de las variables independientes que conforman el modelo. La tabla 1 presenta un modelo de regresión por bloques teóricos que muestra los ajustes del efecto de cada una de las dimensiones de análisis cuando se agrega una nueva dimensión de análisis.

Las circunstancias socio-económicas del hogar de origen constituyen uno de los principales determinantes en los procesos de estratificación (Brunet, 2015), movilidad social (Dalle, 2016) e inserción laboral (Pérez, 2008). En el proceso de inserción ocupacional, las características del hogar de origen (su posición de clase y los recursos educativos disponibles en él) nos permiten caracterizar las condiciones y circunstancias en las que se desarrollaron la infancia y juventud (Hout, 2015). Los hogares de origen no darían cuenta solamente de atributos, recursos y capitales heredables a lo largo de la vida; sino de las necesidades familiares y el contexto en el que se da el proceso de inserción ocupacional.

Las características del hogar de origen condicionan el momento en el que se produce la inserción laboral, los logros educativos previos y brindan herramientas y recursos para moverse en la búsqueda de un empleo. Cada hogar condiciona los estilos de vida, capitales y recursos disponibles y, con ello, configuran las posibilidades de concretar logros ocupacionales, al mostrar asociaciones con las probabilidades de acceso a posiciones ocupacionales no manuales al momento del primer empleo, como puede verse en el bloque 1.

Las personas que provienen de hogares de clase intermedia tienen casi dos veces más chances (1,72\*\* odds ratio) de ingresar al mercado laboral a través de posiciones no manuales que las personas que provienen de hogares de clase trabajadora. Estas chances aumentan cuando se proviene de hogares de clase de servicios (3,14\*\*\* odds ratio), posiciones que proveen a sus miem-

bros de un conjunto de capitales y recursos que allanan el camino de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales, ya sea a través de recursos, oportunidades laborales, inversiones (Parks-Yancy et al., 2006), o bien por la disminución necesidades socioeconómicas que demarcan y condicionan el momento en el que se produce la inserción laboral (Foressi et al., 2007).

En este bloque se incorpora también el máximo nivel educativo de los hogares que da cuenta de los recursos educativos disponibles en el hogar. Tanto la pertenencia a hogares con credenciales de educación secundaria como credenciales de educación superior aumentan las chances de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales, aunque la significancia de esta variable sea menor a la que aporta la posición de clase de los hogares. En este sentido, vemos que los conocimientos y recursos vinculados al mundo laboral que se tienen en el hogar tienden a tener mayores impactos en la inserción ocupacional que las credenciales y recursos educativos, más importantes para analizar la concreción de logros educativos. Así, provenir de hogares que cuenten con credenciales de educación superior brinda casi tres veces más chances (2,79\*\*\* odds ratio) de acceder al mercado laboral a través de posiciones no manuales que provenir de hogares con secundario incompleto.

**Cuadro 1- Regresión logística binaria de chances de acceso a posiciones ocupacionales no manuales en el primer empleo según variables seleccionadas. Población de 25 a 65 años residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires entre 2015 y 2016. (Odds ratio)**

	Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3	Bloque 4
<b>Clase de origen (Ref. Clase obrera)</b>				
Clase intermedia	1,72**	1,50*	1,38	1,38
Clase de servicios	3,14***	2,90***	2,28**	2,23**
<b>Máximo nivel educativo del hogar de origen (Ref. Hasta sec incompleto)</b>				
Secundario completo / superior incompleto	1,67**	1,46	1,27	1,33
Superior completo y más	2,76***	2,05*	1,52	1,59
<b>Género (Ref. Hombre)</b>				
Mujer	4,10***	4,44***	4,25***	4,26***
<b>Tipo de estructura espacial habitada al momento de la inserción laboral (Ref. Territorios desventajosos)</b>				
Territorios intermedios		1,16	1,06	1,08
Territorios confortables		2,11***	1,50°	1,52°

<b>Años de Residencia en la estructura espacial (Ref. Hasta 6 años)</b>				
7 a 17 años	1,07	1,36	1,37	
18 años y más	2,51***	1,29	1,34	
<b>Edad de inserción lab-oral</b>		1,57*	1,64	
<b>Nivel educativo (Ref. Hasta secundario incompleto)</b>				
Secundario completo y más		5,39***	5,50***	
<b>Contextos de políticas de empleo juvenil (Ref. 1955-1975)</b>				
1976-1983			0,96	
1984-1991			0,65	
1992-2002			0,99	
2003-2014			0,71	
<b>Pseudo R2</b>	0,146	0,174	0,256	0,260
<b>Log Likelihood</b>	-523,07	-505,884	-455,42	-453,07
<b>LR chi2</b>	178,29***	212,65***	313,58***	318,27***
<b>N</b>	892			

°p<0.1

\* p<0.05, \*\* p<0.01, \*\*\* p<0.001 (indican los niveles de significancia) Fuente:

Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Por último, introducimos también el género de las personas ingresantes al mercado laboral. Distintos trabajos han remarcado la existencia de un mercado laboral segregado, que impacta en la distribución diferencial de oportunidades ocupacionales (López, 2006), según la tipificación de cada sector como más “adecuado” para cada género. La segregación ocupacional sería un reflejo de la división sexual del trabajo, ya que las posiciones profesionales característicamente femeninas se vinculan al área del cuidado de los otros o de organización contención y administración, roles que las mujeres tienden a ocupar en la esfera doméstica (Fraga & Riveiro, 2011).

Así, la estructura segregada del mercado laboral promueve mayores oportunidades de acceso a través de posiciones no manuales a las mujeres, presentando prácticamente 4 veces más chances de acceso (4,10\*\*\* odds ratio) que a los hombres. Las probabilidades de acceder a inserciones ocupacionales vinculadas a posiciones no manuales, están fuertemente vinculadas a la segregación ocupacional del mercado laboral y a la fuerte feminización de las posiciones no manuales rutinarias (Riveiro, 2011). Creemos importante destacar que la forma en la que el rol de la mujer es representado en la sociedad condiciona las

oportunidades de acceso al mercado laboral a través de determinadas posiciones ocupacionales. Sin embargo, esto no asegura trayectorias libres de precarización e informalidad, características habituales al momento de las inserciones en el primer empleo.

En el bloque 2, se introduce la dimensión territorial. Con la incorporación de esta dimensión observamos que los impactos de los atributos del hogar de origen se especifican. Mientras que disminuye el efecto y el nivel de significancia del clima educativo del hogar de origen, se mantiene prácticamente inalterable el efecto de la posición de clase de origen. Por otra parte, con la introducción de la dimensión territorial se refuerzan levemente los efectos del género, lo que nos abrirá nuevas preguntas de investigación respecto a la manera en la que la dimensión territorial actúa en la vida de las personas que residen en los territorios y si existen diferencias por género.

Homologando los atributos del hogar de origen, podemos ver que habitar territorios confortables prácticamente dobla las chances de acceder al mercado laboral a través de posiciones ocupacionales no manuales, respecto de habitar territorios desventajosos. Los mercados y oportunidades laborales se desarrollan en zonas donde el despliegue estructural esté más garantizado, permitiendo una demanda laboral más compleja, con variedad de ocupaciones a las que acceder. Distintos estudios han trabajado con la distribución de ramas de actividad (Maceira, 2018) y posiciones ocupacionales según región y categorías urbanas demostrando una asociación entre la segmentación del mercado laboral y el territorio (Manzano & Velázquez, 2014). Nuestro análisis da un paso más mostrando cómo la estructura de los territorios se vincula a las oportunidades laborales a las que los ingresantes se ven expuestos al momento de comenzar sus trayectorias ocupacionales.

Las permanencias prolongadas permiten a quienes residen en los territorios acumular información e instrumentos para identificar y acaparar las oportunidades disponibles (Sautu, 2014). Así, partimos de la hipótesis de que la duración de los trayectos residenciales condicionará la identificación y el uso de recursos y oportunidades territorializadas que moldearán el proceso de inserción ocupacional. A incorporar el tiempo de permanencia en los territorios, vemos que las permanencias prolongadas (de más de 18 años) en un entorno residencial tienen efectos positivos en la posibilidad de acceder al mercado laboral a través de posiciones no manuales, más allá del tipo de territorio habitado.

Los años acumulados en los territorios permiten conocer y manejar mejor los códigos y las expectativas habilitadas en estos entornos; como así también, entablar relaciones sociales más profundas que puedan convertirse en mecanismos determinantes para el acceso a determinadas posiciones ocupacionales (Solís, 2017, p. 143). Así, mantenerse en un lugar por mucho tiempo por un lado permite acumular (des)ventajas presentes en las estructuras espaciales; pero

también da lugar a la apropiación de aquellas características bien valoradas en cada estructura espacial y al desarrollo de relaciones de sostén que posibiliten acceso, por más restringido que sea, a mejores posiciones ocupacionales.

Por un interés analítico-conceptual, presentados modelos de regresión por bloques anidados, por lo que, para poder analizar los efectos de la incorporación de cada dimensión se realizaron pruebas de hipótesis. Considerando el resultado arrojado por la prueba de hipótesis realizada, estaríamos en condiciones de señalar que el modelo que incorpora la dimensión territorial a la dimensión vinculada a las características del hogar de origen ajustaría mejor los datos que el modelo anterior ( $LR X2 = 212,65$ ;  $prob > X2 = 0,000$ ). En términos sustantivos, podemos señalar que las variables de la dimensión territorial influyen significativamente sobre las chances de acceso a posiciones ocupacionales no manuales en el primer empleo, al provocar un aumento en el ajuste del modelo (el Pseudo R2 pasa de 0,1456 a 0,1737).

En el bloque 4 incorporamos atributos de las personas que obtienen el primer empleo, centrándonos en la edad de ingreso y el nivel educativo con el que ingresan al mercado laboral. Con la introducción de este bloque, tanto los orígenes sociales, como el género mantienen sus efectos y nivel de significancia, mostrando la relevancia de la dimensión como condicionantes directos del proceso de inserción laboral. Distintos estudios han marcado los efectos de la dimensión territorial en la concreción de credenciales educativas al momento del primer empleo (Estévez Leston, 2021), por lo que la desaparición de la significancia de la dimensión territorial permitirá pensar en efectos indirectos en el proceso de inserción al mercado laboral, a través del condicionamiento de la concreción de credenciales educativas.

La introducción de la edad de ingreso al mercado laboral permite controlar los efectos del tiempo<sup>4</sup> en la dimensión territorial. Considerando que hay personas que no se mudan a lo largo de su infancia y adolescencia, incorporar la edad de ingreso al mercado laboral permite diferenciar los efectos de la edad de ingreso de aquellos efectos del tiempo de permanencia en cada estructura espacial. Con la introducción de esta variable, vemos que retrasar el momento de ingreso aumenta las chances de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales.

La inserción laboral se postula como un evento que permite pensar en

---

4. El control temporal de la dimensión temporal podría necesitar también contrastarse con momentos históricos. Los contextos socioeconómicos de cada modelo de acumulación económica determinan la posibilidad de creación y el mantenimiento de puestos de trabajo, estipulando diferencias temporales en las posibilidades de inserciones ocupacionales (Rose, 2006). Sin embargo, en este modelo, la incorporación en el modelo de los contextos de políticas de empleo juvenil no supone una mejora de ajuste ni presenta categorías con significancia estadística, por lo que se decidió no trabajar sobre el modelo en el capítulo. La falta de significancia estadística de esta variable permite pensar que desarrollo de estas políticas y modelos económicos no tienen un impacto significativo al menos, al momento de ingreso al mercado laboral.

transiciones al interior de las trayectorias de vida. En este sentido, experimentar eventos vitales, como la inserción ocupacional, a edades tempranas puede constituirse en un obstáculo adicional para la concreción de distintos logros individuales. En el modelo, vemos que el retraso de la inserción laboral afecta de manera directa en la inserción ocupacional, ya que, por ejemplo, cuando se producen inserciones precoces al mercado laboral, muchas veces se las acompaña por el abandono escolar, incidiendo no sólo en la posición ocupacional por la que se accede al mercado laboral, sino también en las formas de contratación y el desarrollo futuro de las trayectorias ocupacionales (Mora Salas & de Oliveira, 2014).

En los análisis clásicos de logro ocupacional muchas veces se parte del supuesto de que como resultado del pasaje por el sistema educativo, las personas recibirán credenciales que impactarán el logro ocupacional (Kerckhoff, 2001). En las últimas décadas muchos trabajos, sin desconocer la correlación entre logros ocupacionales y educativos y la importancia de la educación como correa de transmisión de desigualdades, han encontrado pruebas de una devaluación de las credenciales educativas, que ya no aseguran acceso a ocupaciones de mayor calidad y jerarquía (Solís, 2012). El acceso a credenciales de educación secundaria se presenta por un lado como un requisito para posibilitar una inserción al mercado laboral relativamente exitosa; sin embargo, no garantiza la inserción y, mucho menos, una inserción de calidad, no precarizada y con acceso a la seguridad social (Jacinto, 2004).

Por ello, incorporamos el nivel educativo alcanzado al momento de la inserción laboral, donde la categoría de referencia es una educación de hasta secundario incompleto. La obtención del título secundario marca un primer punto de quiebre<sup>5</sup> en las trayectorias de vida de los sujetos, ya sea para el acceso a posiciones de clase (Estévez Leston 2017, 2018) o bien a las posiciones ocupacionales al momento del primer empleo. El aumento de las tasas de escolarización en la población en general y, sobre todo, en la población económicamente activa genera mayores demandas de credenciales educativas por parte del mercado laboral, postulando al secundario completo como un límite educativo mínimo para acceder al empleo (Pérez & Busso, 2018).

Así, lograr terminar la educación obligatoria antes de la inserción laboral constituye un punto de inflexión en las trayectorias de los jóvenes, facilitando las chances de acceso a través de posiciones no manuales. Sin embargo, la concreción de credenciales educativas no es condición suficiente para garan-

---

5. Si bien, este bloque marca el enorme impacto que la educación superior tiene en las probabilidades de acceso a mejores posiciones ocupacionales, la espera en el ingreso al mercado laboral al punto de dar pie a la concreción de estas credenciales no es habitual. Los ingresos al mercado laboral suelen ser en etapas más tempranas del curso de vida o mientras se realizan los estudios superiores. En nuestra muestra, solo el 4.03% de las personas de entre 25 y 65 años residentes en AMBA ingresan al mercado laboral con títulos de educación superior.

tizar la superación de otras desventajas (Mora Salas & de Oliveira, 2014) que intervienen en la inserción ocupacional, como los orígenes sociales. Con la incorporación de estos atributos juveniles comprobamos una mejora del ajuste del modelo con el aumento del Pseudo R2 que pasa de 0,1737 a 0,2561.

Los contextos socioeconómicos de cada modelo de acumulación económica determinan la posibilidad de creación y el mantenimiento de puestos de trabajo, mejorando o deteriorando las condiciones de acceso de los nuevos ingresantes (Rose, 2006). Así, el crecimiento económico de una sociedad puede considerarse condición necesaria (aunque no por ello suficiente) para la inserción laboral juvenil, ya que en economías en recesión se restringe la demanda de trabajo, lo que llevaría a un aumento de despidos y a reducción de nuevas contrataciones (Pérez, 2008).

Tanto las políticas públicas, como el desarrollo de distintos modelos de acumulación económica impactan en la configuración de los mercados (educativo y ocupacional) y configuran las oportunidades de vida de los individuos y las cohortes o generaciones a las que pertenecen (Blanco, 2011), condicionando, por ejemplo, las chances de inserción en distintas posiciones ocupacionales al momento del primer empleo. En el bloque 4 incorporamos los contextos de políticas de empleo juvenil, lo que nos permitirá analizar si el desarrollo de distintas políticas de empleo juvenil tuvo impactos en las chances de ingresar al mercado laboral a través de posiciones no manuales.

Con la incorporación de este bloque no encontramos mejoras significativas en el ajuste del modelo, manteniendo el efecto de las variables independientes anteriormente incorporadas y no postulando efectos significativos diferenciales por los contextos de políticas de empleo juvenil. Esto nos permite formular la hipótesis de que la desigualdad de la estructura social argentina, en lo que respecta al acceso de las distintas posiciones en el primer empleo, tiende a ser relativamente constante a lo largo de la historia. La falta de significación estadística de este bloque es un dato significativo, ya que pondría en cuestión el alcance de las diferencias históricas que se han dado en el desarrollo del territorio nacional y de los mercados laborales, al menos en lo que al acceso de las posiciones ocupacionales refiere.

### **Efectos territoriales diferenciales según género en la inserción al primer empleo**

En el apartado anterior habíamos visto que la incorporación de la dimensión territorial aumentaba los efectos del género en el modelo. La vinculación de la dimensión territorial con el género de las personas ingresantes permite

presentar una nueva hipótesis de trabajo en la que la dimensión territorial actúe de manera diferencial para las personas según su género. Las regresiones logísticas se encuentran afectadas por variables omitidas, incluso cuando no se vinculen con las variables independientes que incluyen en los modelos. De esta manera, los modelos analizados por las regresiones logísticas binarias reflejan un cierto grado de heterogeneidad no observada, es decir de la variación en la variable dependiente producida por aquellas variables independientes que fueron omitidas en el modelo, lo que imposibilita la comparación de los odds ratio entre submuestras distintas de un grupo, incluso cuando las variables independientes sean constantes en los modelos (Ballesteros, 2018).

De esta manera, como la comparación de las odds ratio no es posible, para poder trabajar sobre la manera en que la dimensión territorial actúa en el proceso de inserción al primer empleo según género, se optó por comparar el promedio de los efectos marginales (PEM) de los modelos en grupos de varones y mujeres. El promedio de efectos marginales expresa el efecto promedio de la variable independiente sobre la probabilidad que suceda la categoría de contraste de la variable dependiente, permitiendo así la comparación de los distintos subgrupos de una muestra (Ballesteros, 2018; Mood, 2017). El PEM solo se ve marginalmente afectado por la heterogeneidad no observada, lo que implica que prácticamente no varían frente a la exclusión de variables independientes no relacionadas con las variables independientes incluidas en el modelo (Mood, 2010), permitiendo así una comparación de modelos semejantes entre varones y mujeres.

El cuadro 2 permite ver comparativamente los efectos promedios de cada una de las variables independientes según género. Al analizar los efectos promedios de las variables, puede verse un mayor efecto significativo de la dimensión territorial y la clase de origen en el acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales para mujeres, mientras que para los varones el clima educativo del hogar de origen, el nivel educativo alcanzado y la edad de ingreso serán mayores determinantes.



**Cuadro 2: Promedio de los Efectos Marginales (PEM) de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales según variables seleccionadas entre varones y mujeres de entre 18 y 65 años que residieran en AMBA en 2015-2016**

	Total	Varón	Mujer
<b>Clase de origen (Ref. Clase obrera)</b>			
Clase intermedia	0,06	0,03	0,08
Clase de servicios	0,13**	0,08	0,21***
<b>Máximo nivel educativo del hogar de origen (Ref. Hasta sec incompleto)</b>			
Secundario completo / superior incompleto	0,03	0,000	0,10*
Superior completo y más	0,06	0,18*	-0,06
<b>Tipo de estructura espacial habitada al momento de la inserción laboral (Ref. Territorios desventajosos)</b>			
Territorios intermedios	0,001	-0,03	0,05
Territorios confortables	0,06	-0,01	0,16**
<b>Años de Residencia en la estructura espacial (Ref. Hasta 6 años)</b>			
7 a 17 años	0,03	-0,06	0,14**
18 años y más	0,01	-0,03	0,11°
Edad de inserción laboral	0,13***	0,23***	0,01
<b>Nivel educativo (Ref. Hasta secundario incompleto)</b>			
Secundario completo y más	0,35***	0,30***	0,30***
<b>Contextos de políticas de empleo juvenil (Ref. 1955-1975)</b>			
1976-1983	0,01	-0,05	0,05
1984-1991	-0,08	-0,09	-0,05
1992-2002	0,001	-0,05	0,04
2003-2014	-0,04	-0,14*	0,04
<b>N</b>	<b>892</b>	<b>429</b>	<b>463</b>

°  $p < 0.1$  \*  $p < 0.05$ , \*\*  $p < 0.01$ , \*\*\*  $p < 0.001$  (indican los niveles de significancia) Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015-2016)

Comenzando por la posición de clase de origen, podemos ver que las probabilidades de acceder al mercado laboral a través de posiciones no manuales son de 21pp mayores para las mujeres que provienen de clase de servicios; mientras que para los varones, la posición de clase de origen, no presentaría efectos directos en el acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales. Para los varones, será el máximo nivel educativo del hogar el que condicione diferencialmente sus oportunidades de inserción a través de po-

siciones no manuales, dando 18pp más probabilidades cuando provienen de hogares donde algún adulto haya completado la educación superior.

En este cuadro, vemos que la dimensión territorial y el tiempo de permanencia tienen una gran capacidad explicativa para las mujeres. Las diferencias en los efectos según género, permitirían identificar las causas de la baja de los efectos de estas variables luego de la incorporación del nivel educativo en el modelo. Así, habitar territorios confortables al momento de la inserción ocupacional brindaría 16pp más de probabilidades de acceder al mercado laboral a las mujeres; mientras que las largas permanencias aumentarían en más de 10pp las probabilidades de ingreso a través de posiciones no manuales a las mujeres. En contraposición, la dimensión territorial no presentaría efectos significativos para varones.

Estas tendencias responden las preguntas de investigación que se habían desarrollado con el aumento de los efectos del género en el modelo presentado en el cuadro 1. Por las tendencias vistas en los modelos que analizan el promedio de efectos marginales, podemos ver que los territorios confortables y la posibilidad de (re)conocer e identificar las oportunidades de vida disponibles en estos territorios ayudaría a las mujeres a lograr inserciones ocupacionales a través de este tipo de posiciones ocupacionales.

En contraposición, para los varones, ni los territorios ni el tiempo de permanencia parecería tener efectos significativos en sus inserciones ocupacionales. Mientras que, el territorio (con sus estructuras espaciales de oportunidades) y los recursos que en él las mujeres pueden desarrollar brindarían oportunidades precisas de inserción ocupacional, para los varones los mayores condicionantes estarían vinculados al momento en el curso de vida en que se produce la inserción, acumulando mayores efectos directos en las variables de educación (al igual que las mujeres) y edad de ingreso al mercado laboral. Si bien, la segregación ocupacional horizontal aglutina a las mujeres en posiciones no manuales y manuales no calificadas; será la dimensión territorial la que determinará qué mujeres logran acceder específicamente al mercado laboral a través de posiciones no manuales, aun cuando se incorpora al modelo el nivel educativo alcanzado al momento de la inserción en el primer empleo.

Además de las diferencias establecidas en el modelo de la dimensión territorial, encontramos que mientras que el nivel educativo tiene una incidencia idéntica en el modelo para ambos géneros, encontramos especificaciones particulares en el modo de accionar de la clase de origen para cada género. De esta manera, más allá de las pautas de segregación por género del mercado laboral, encontramos que los condicionantes del proceso de inserción en el primer empleo serán distintos para cada género, permitiendo identificar qué varones y mujeres tendrán chances diferenciales de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales.

## Principales hallazgos

A lo largo de este artículo analizamos los efectos de la dimensión territorial en el proceso de inserción al primer empleo. Específicamente hemos prestado atención a los efectos que distintos tipos de territorios y el tiempo de permanencia y las diferencias en las que la dimensión territorial trabaja según género. Comenzamos presentando una regresión logística binaria que permite analizar los efectos de la dimensión territorial y su articulación con otras variables. Atributos del hogar de origen y el género moldean la manera en la que se logra la inserción en el primer empleo, estableciendo mayores chances para el acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales cuando se proviene de hogares de clase de servicios y altos niveles educativos. A su vez, por las características del mercado laboral segregado por género, encontramos mayores probabilidades de ingreso al mercado laboral a través de posiciones no manuales para mujeres.

La incorporación de una dimensión territorial que presente características de los territorios que se habita y el tiempo de permanencia en ellos permite ajustar los efectos de los atributos de la clase de origen y el género de quienes ingresan al mercado laboral, reduciendo levemente los primeros y enfatizando los segundos. La incorporación de la dimensión territorial muestra efectos positivos de los territorios confortables y las largas permanencias en los territorios. Esto permite comprender la manera en que los territorios donde se desarrollan estructuras de oportunidades más amplias como la posibilidad de identificar y acaparar oportunidades de vida en los territorios en base al tiempo de permanencia y el manejo de códigos e información territorial afectan positivamente las probabilidades de ingresar al mercado laboral a través de posiciones no manuales.

La incorporación de la dimensión territorial en el modelo permitió establecer una nueva hipótesis de trabajo que estipulaba efectos diferenciales de la dimensión territorial en el ingreso al mercado laboral para varones y mujeres. A través de modelos de promedio de efectos marginales pudimos determinar efectos positivos para mujeres de la dimensión territorial, aun cuando se incorporara en el modelo variables con sumo poder explicativo como el nivel educativo.

En el modelo de regresión logística binaria la incorporación del nivel educativo y la edad de ingreso al mercado laboral diluyen los efectos de la dimensión territorial, que siguen presentes cuando se realizan modelos específicos para mujeres. Estas pautas permiten identificar efectos directos y significativos de la dimensión territorial en las trayectorias ocupacionales femeninas, cuando se incorpora la lectura del promedio de efectos marginales en el análisis. El territorio y el tiempo de permanencia en él brindarían recursos y herramientas

particulares a las mujeres para identificar y acaparar oportunidades laborales al momento del ingreso en el primer empleo. Para las mujeres, parecería haber un proceso de acumulación de (des)ventajas que articulará efectos de distintas dimensiones de desigualdad: la posición de clase de origen, la dimensión territorial y el nivel educativo con el que se ingresa al mercado laboral. El tiempo de permanencia en cada territorio permitirá que estas mujeres se apropien, de manera diferencial, de las oportunidades de vida disponibles, algo que quisiéramos continuar trabajando en un futuro a través de otras metodologías.

En contraposición, para varones encontramos que será específicamente el nivel educativo y la edad de ingreso al mercado laboral las variables que presentan efectos directos en las probabilidades de ingresar al primer empleo a través de posiciones no manuales. Estas pautas permiten diferenciar dos patrones, por un lado, la clase de origen condicionará de manera indirecta las inserciones laborales masculinas, principalmente a través de la edad de ingreso al mercado laboral. Estudios anteriores han identificado efectos territoriales en las probabilidades de concretar distintas credenciales (Estévez Leston, 2018; 2021a; en prensa) y trayectorias educativas (Estévez Leston, 2021b; Boniolo y Najmías, 2018). En este sentido, creemos que la desaparición de la significancia de la dimensión territorial en los modelos de ingresar al mercado laboral a través de posiciones no manuales, permiten identificar condicionamientos indirectos de la dimensión territorial en el ingreso al mercado laboral, a través del nivel educativo. Los condicionamientos indirectos, a través de la concreción de credenciales educativas, serán también relevantes para comprender las formas en las que la dimensión territorial condiciona las trayectorias de las mujeres, evidenciando mayores condicionamientos y desigualdades.

La incorporación de la dimensión territorial en el análisis del acceso a posiciones ocupacionales no manuales en el primer empleo permitió conocer las formas y particularidades en las que se moldea el ingreso al mercado laboral según género. Reconocimos mayores desigualdades y condicionamientos para el proceso de inserción femenina, ya que articula distintas dimensiones de desigualdad en un proceso de acumulación de (des)ventajas. Las (des)ventajas que cada territorio podría ofrecer a través del abanico de oportunidades disponibles se articulará con las (des)ventajas que los orígenes sociales, las credenciales educativas, etc. imponen en el proceso de inserción al mercado laboral. Estas interacciones permitirán la reducción (o ampliación) de las brechas de acceso al mercado laboral moldeadas por las dimensiones clásicas del análisis. Así, las mujeres deben enfrentar múltiples desafíos a lo largo del proceso de ingreso al mercado laboral al trascender las limitaciones que los hogares de origen imponen sobre ellas, los efectos que el nivel educativo tiene y los condicionamientos (directos e indirectos) que la dimensión territorial impone. Estas pautas abrirán nuevas preguntas de investigación, que deberán abordarse desde otras metodologías, para cono-

cer las experiencias de las mujeres en distintos territorios e identificar patrones en la manera en la que la dimensión actúa en las trayectorias femeninas.

### **Semblanza de la autora**

Doctora en Ciencias Sociales, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente investiga temáticas relativas a los efectos del territorio en los procesos de inserción ocupacional. Sus últimas publicaciones son “Desigualdades espaciales en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Efectos territoriales en el logro educativo previo a la inserción ocupacional” (Estudios Sociológicos) y “Mecanismos de desigualdad territorial y condicionamientos sobre la primera inserción ocupacional en AMBA, Argentina” (Economía, Sociedad y Territorio).

### **Bibliografía**

Arriagada, I. (2007). Abriendo la caja negra del sector servicios en Chile y Uruguay. In M. A. Gutiérrez (Ed.), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. CLACSO.

Ballesteros, M. S. (2018). Promedio de los efectos marginales e interacciones en las regresiones logísticas binarias. <https://ddd.uab.cat/record/189811>

Barozet, E., Espinoza, V., Holz Cárcamo, R. L., & Sepúlveda, D. (2009). Estratificación social en regiones: ¿qué oportunidades ofrecen las regiones en Chile? In *Proyecto Desigualdades (Anillos SOC 12). Tendencias y procesos emergentes en la estratificación social: Vol. 5.3*.

Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5–31.

Blau, P., & Duncan, O. (1967). *The American occupational structure*. The Free Press.

Boniolo, P. (2020). El efecto de la residencia en la movilidad social intergeneracional. In R. Sautu, P. Boniolo, P. Dalle, & R. Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la*

identidad y la agencia (pp. 135–160). Clacso - IIGG.

Boniolo, P., y Estévez Leston, B. (2017). El efecto del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Cuadernos Geograficos*, 56(1), 101–123. <https://doi.org/https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v56i1.4080>

Boniolo, P., y Estévez Leston, B. (2018). Análisis multivariado del acceso a la clase profesional: la desigualdad territorial, ¿un factor con peso propio? *Laboratorio*, 18(28), 61–86.

Boniolo, P., & Estévez Leston, B. (2020). Las zonas de socialización territorial y el análisis de clase: La construcción de variables complejas. In R. Sautu, P. Boniolo, P. Dalle, & R. Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia* (pp. 343–360). IIGG-CLACSO.

Boniolo, P., Estévez Leston, B., y Carrascosa, J. (2021). Trayectorias educativas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: desigualdades de clase y territoriales. *Foro de Educación*, 2(19).

Brooks-gunn, A. J., Duncan, G. J., & Brooks-gunn, J. (1997). The Effects of Children Poverty on Children. *The Future of Children*, 7(2), 55–71.

Brunet, N. (2015). Escuela, transición al trabajo y cambios de empleo en las trayectorias de estratificación social de tres cohortes mexicanas (1950-2011). *El Colegio de México*.

Buedo Martínez, S. (2015). Mujeres y mercado laboral en la actualidad, un análisis desde la perspectiva de género: Genéricamente empobrecidas, patriarcalmente desiguales. *Revista de Educación Social*, 21, 64–83.

Capriati, A. J. (2013). Cómo salir del barrio sin morir en el intento: trayectorias juveniles y proyectos de vida. In P. F. di Leo & A. C. Camarotti (Eds.), *Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares* (pp. 155–172). Biblos.

Castillo, V., Novick, M., Rojo, S., & Tumini, L. (2008). Gestión productiva y diferenciales en la inserción laboral de varones y mujeres. Estudio de cuatro ramas de actividad. In M. Novick, S. Rojo, & V. Castillo (Eds.), *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003- 2007 Argentina 2003 - 2007* (pp. 45–84). CEPAL - GTZ.

Dalle, P. (2016). Movilidad social desde las clases populares : un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1era ed.). IIGG-CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160414114802/dalle.pdf>

Dalle, P., Boniolo, P., Estévez Leston, B., y Carrascosa, J. (2018). Desigualdad de oportunidades de graduación universitaria en Argentina (2015): el efecto de la clase social de origen, el territorio y su evolución a través de cohortes. Ciudadanías - UNTREF.

di Virgilio, M. M. (2011). Producción de la pobreza y políticas sociales: encuentros y desencuentros en urbanizaciones populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. In J. A. Salgado, A. B. Gutiérrez, & J. Huamán (Eds.), Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones Sociales, poder y estructuras económicas. CLACSO-CROP Series.

di Virgilio, M. M., & Heredia, M. (2012). Presentación dossier “Clase social y territorio.” *Quid* 16, 2, 4–19. [www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar)

Dichiera, E., Galeano Alfonso, S., Pla, J. L., & Riveiro, M. (2021). Clase y género: distribución de ingresos y trabajo reproductivo durante el resquebrajamiento y recomposición del modelo neoliberal en Argentina (2003-2019). In E. Chávez Molina & L. Muñoz Terra (Eds.), *El desencuentro. Diferencias de clase en la Argentina desigual* (pp. 97–118). Imago Mundi.

Diprete, T. A., & Eirich, G. M. (2006). Cumulative advantage as a mechanism for inequality: A review of theoretical and empirical developments. *Annual Review of Sociology*, 32, 271–297. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.32.061604.123127>

Eckert, H. (2002). La place des jeunes , entre mobilité et reproduction sociales. In M. Arliand & H. Eckert (Eds.), *Quand les jeunes entrent dans l'emploi. La Dispute*. <http://www.cereq.fr/content/download/4798/44019/file/wp14.pdf>

Estévez Leston, B. (2021) El impacto territorial en los logros ocupacionales: diferenciaciones en el ingreso al mercado laboral (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Estévez Leston, B. (2022) Vivir (y persistir) con desventajas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El lugar del territorio en el proceso de inserción al primer empleo según clase social (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Estévez Leston, B. (2022b). Desigualdades espaciales en el logro educativo al momento del primer empleo. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 40(120), 789–824. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n120.2168>

Estévez Leston, B. y Boniolo, P. (2022), La medición del territorio en las estadísticas nacionales. Reflexiones desde el campo de los estudios de clase y estratificación social. *Quid* 16 17(1), 14-37

Foressi, C., Quartulli, D., Raffo, M. L., & Salvia Ardanaz, V. (2007). La juventud como proceso : Jóvenes entre la exclusión social y la construcción de proyectos de vida .

Fraga, C., & Riveiro, M. (2011). El género dentro de las posiciones de clase en la Encuesta Permanente de Hogares 2010. 0–20.

Galster, G., & Sharkey, P. (2017). Spatial Foundations of Inequality: A Conceptual Model and Empirical Overview. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 3(2), 1. <https://doi.org/10.7758/rsf.2017.3.2.01>

GCBA, D. G. de E. y C. (2018). Población ocupada y población asalariada de la Ciudad de Buenos Aires desde una mirada de la desigualdad de género en el mercado de trabajo. Año 2017. 574, 328–330.

Halperín Weisburd, L., Labiaguerre, J. A., de Sena, A., González, M., Horen, B., Müller, G., Villadeamigo, J., Charvay, C., Halperín, C., Labiaguerre, E. A., & Quiroga, L. (2009). Cuestiones de género, mercado laboral y políticas sociales en América Latina. El caso Argentino (Documento de Trabajo 13). CEPED-IIEFCE-UBA.

Holz Cárcamo, R. L. (2011). Fragmentación social en el Espacio. La estratificación social a través de las regiones de Chile [Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales]. <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2009/05/Tesis-Raul-Holz-Clases-Sociales-a-través-de-las-regiones-2-de-marzo-2011.pdf>

Hout, M. (1983). Mobility Tables. In *Journal of the American Statistical Association* (Vol. 80, Issue 391). Sage Publications. <https://doi.org/10.2307/2288510>

Hout, M. (2015). A Summary of What We Know about Social Mobility. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 657(1), 27–36. <https://doi.org/10.1177/0002716214547174>



INAM. (2018a). II Boletín de Estadísticas de Género. Instituto Nacional de Las Mujeres - Ministerio de Desarrollo Social.

INAM. (2018b). III Boletín de Estadísticas de Género. Instituto Nacional de Las Mujeres - Ministerio de Desarrollo Social.

Jacinto, C. (2004). ¿Educar para que trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina (C. Jacinto, Ed.). La Crujía.

Jacinto, C., & Millenaar, V. (2010). La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades. In C. Jacinto (Ed.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes* (pp. 182–224). Teseo Ides.

Jorrat, J. R. (2016a). “De tal padre...¿tal hijo?": Estudios sobre Movilidad Social en Argentina (J. R. Jorrat, Ed.; 1era ed.). Dunken.

Jorrat, J. R. (2016b). El proceso de estratificación en Argentina: análisis de trayectorias (paths). In *De tal padre...¿tal hijo? Estudios sobre Movilidad Social en Argentina* (pp. 241–252). Editorial Dunken.

Kerckhoff, A. C. (2001). Education and social stratification processes in comparative perspective. *Sociology of Education*, 74(SPEC.ISS.), 3–18. <https://doi.org/10.2307/2673250>

Kessler, G., & Espinoza, V. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires: Vol. I*. CEPAL.

Kling, J. R., Liebman, J. B., & Katz, L. F. (2007). Experimental analysis of neighborhood effects. *Econometrica*, 75(1), 83–119. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0262.2007.00733.x>

Laboratorio de Políticas Públicas, C. P. de las M. (2017). *Segregación ocupacional por género en la provincia de Córdoba*.

López, G. (2006). *Segregación del mercado de trabajo en Argentina: Un abordaje de los cambios ocurridos en la relación entre educación y distribución del ingreso desde la perspectiva de género. Estudio para el período 1998- 2003. Informe Final Del Concurso: Transformaciones En El Mundo Del Trabajo: Efectos Socio-Económicos y Culturales En América Latina y El Caribe*.

Maceira, V. (2018). Clases y diferenciación social. In I. Piovani & A. Salvia (Eds.), *La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. (pp. 49–86). Siglo Veintiuno.

Manzano, F. A., & Velázquez, G. A. (2014). Segmentación del mercado de trabajo según regiones y categorías urbanas. Argentina, 1991-2010. *ACTA Geográfica*, 10(22), 68–86.

Molina Derteano, P. (2011). La estratificación de las transiciones juveniles. Un estudio de caso.

Mood, C. (2010). Logistic regression: Why we cannot do what we think we can do, and what we can do about it. *European Sociological Review*, 26(1), 67–82.

Mood, C. (2017). Logistic regression: Uncovering unobserved heterogeneity.

Mora Salas, M., & de Oliveira, O. (2014). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 220(2011), 81–116.

Paez, R. (2017). ¿Cambiano futuro por pasado? Las políticas de empleo juvenil en la historia argentina reciente. *Revista Ciencias Sociales*, 93, 55.

Parks-Yancy, R., DiTomaso, N., & Post, C. (2006). The social capital resources of gender and class groups. *Sociological Spectrum*, 26(1), 85–113. <https://doi.org/10.1080/02732170500269651>

Pérez, P. (2008). La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003. Editorial Miño y Dávila.

Pérez, P. (2011). Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales. *Revista Laboratorio*, 12(24), 134–153.

Pérez, P., & Busso, M. (2018). Juventudes , educación y trabajo. In I. Piovani & A. Salvia (Eds.), *La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. (pp. 569–592). Siglo Veintiuno .

Quartulli, D. (2011). Orígenes , logros educativos y destinos sociales en la

Argentina del Bicentenario. Barómetro de Deuda Social Argentina, 7.

Riveiro, M. (2011). Los ángeles no tienen sexo. La movilidad social sí. Seminario Internacional: Movilidad y Cambio Social En América Latina. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Rose, J. (2006). Jeunesses et emploi en France: tendances et analyses. *Papers. Revista de Sociologia*, 79(0), 121–144. <http://papers.uab.cat/article/view/v79-rose/pdf-fr>

Sautu, R. (2014). Agencia y estructura en la reproducción y cambio de las clases sociales. *Revista THEOMAI: Estudios Críticos Sobre Sociedad y Desarrollo*, 29, 100–120.

Sharkey, P. (2008). The Intergenerational Transmission of Context. *American Journals of Sociology*, 113(4), 931–969.

Sharkey, P., & Faber, J. W. (2014). Where, When, Why, and For Whom Do Residential Contexts Matter? Moving Away from the Dichotomous Understanding of Neighborhood Effects. *Annual Review of Sociology*, 40(1), 559–579. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071913-043350>

Solís, P. (2012). Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo en la Ciudad de México. Source: *Estudios Sociológicos*, 30(90), 641–680. <https://doi.org/10.2307/41938032>

Solís, P. (2017). Desigualdad, movilidad social y curso de vida en la ciudad de México (P. Solís, Ed.). El Colegio de México.

Solís, P., & Boado, M. (2016). Y sin embargo se mueve. Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina. El Colegio de México.

Solís, P., & Puga, I. (2011). Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26(2).

Sollova-Manenova, V., & Salgado-Vega, J. (2010). Segregación ocupacional por razones de género en el Estado de México, 1990-2000. *Papeles de Poblacion*, 16(64), 189–213.

Wainerman, C. (2007). Mujeres que trabajan. Hechos e ideas. In S. Torrado

(Ed.), Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX. Tomo II (pp. 325–352). Edhasa.

Weber, M. (2002). Economía y Sociedad. Fondo de Cultura Económica. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

# ARTÍCULOS

# La formalización del empleo en Argentina (1990-2020). Reflexiones y especificidades de la etapa 2003-2008 desde la perspectiva de la movilidad laboral

32.1

**Albano Blas Vergara**  
albano.vergara@gmail.com

Lavoratorio

Universidad de Buenos Aires Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía, Romualdo Ardissonne, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2982-0235>

## Resumen

El presente artículo se propone realizar un análisis de los procesos de formalización del empleo en la Argentina durante las últimas décadas haciendo especial énfasis en la etapa 2003-2008 momento en que la formalización del empleo alcanzó su máxima intensidad. En este marco, en el documento se analiza la magnitud de la movilidad laboral en las categorías de asalariados registrados, no registrados y no asalariados y se caracterizan los flujos y transiciones de estas categorías de trabajadores entre 2006-2008. Los resultados obtenidos se complementan con hallazgos de otras investigaciones que analizan la informalidad laboral y los patrones de movilidad laboral en las últimas décadas. En el análisis se muestra que el proceso de formalización ocurrido entre 2003-2008 se produjo de manera escalonada, selectiva y estuvo orientado hacia un segmento específico de trabajadores. Finalmente, el documento se propone contribuir a los debates actuales sobre la inflexibilidad a la baja que presenta la informalidad en el mercado laboral argentino en el contexto actual en el que se comienza a advertir un cambio de tendencia hacia, nuevamente, una mayor informalidad del empleo.

Palabras clave: Argentina, informalidad, empleo registrado, trayectorias laborales, movilidad laboral

## THE LABOUR FORMALIZATION IN ARGENTINA (1990-2020). REFLECTIONS AND PECULIARITIES OF THE 2003-2008 PERIOD FROM THE PERSPECTIVE OF LABOR MOBILITY

### **Abstract**

The objective of this article is to analyze the employment formalization process in Argentina during the last decades, in special on the 2003-2008 period, when the formalization of employment reached their highest intensity. Therefore, the paper analyzes the magnitude of labor mobility in the categories of registered, non-registered wage earners registered and non-wage-earning occupations and characterizes the flows and transitions of these categories of workers during the period 2006-2008. The results are complemented by contributions from others researches that analyze labor informality and labor mobility patterns in recent decades. It shows that the formalization process developing during 2003-2008 it was produced in a staggered and selective way and was oriented towards a specific segment of workers. Finally, the paper it contributes to the current debates about inflexibility to the downside that would presents labor informality in the Argentine labor market in the current context in which a change in trend towards increased employment informality is beginning to be observed.

Key words: Argentina, informality, registered employment, work trajectories, occupational mobility

Recibido: 4 de agosto de 2022

Aceptado: 24 de octubre de 2022

## Introducción

La problemática de la informalidad laboral en la Argentina ha sido estudiada de modo extenso durante las últimas décadas y, tal como sostienen Malec, Persia y Sorokin (2015), el trabajo informal constituye un problema histórico-cultural que lejos de resolverse se agravó en los 1990s a partir de la implementación de las políticas neoliberales. En las siguientes décadas, se pueden periodizar un conjunto de etapas diferenciadas: entre 2003 y 2008, donde se produjo una gran reducción en las tasas de informalidad; entre 2009 y 2015, donde la reducción se ralentizó, 2016-2019 etapa en la que se comienza a revertir la tendencia registrada previamente (Maurizio, 2018). Y, por último, la actual etapa “pandemia – post pandemia” en la que se advierte una contracción del empleo global y un incremento del cuentapropismo informal (Dalle y Actis, 2021)

El presente artículo se propone como objetivo general analizar -debido su relevancia- el proceso de formalización del empleo ocurrido en la Argentina durante el período 2003-2008 a partir del enfoque de la movilidad laboral y las trayectorias. Entre los objetivos específicos el trabajo se propone, en primer lugar, analizar la magnitud y características que tuvo la movilidad del empleo durante el trienio 2006-2008 en las principales categorías ocupacionales (asalariados registrados, no registrados y no asalariados) e identificar cuáles fueron las más favorecidas durante este proceso. En segundo lugar, se propone analizar las especificidades que tuvo el proceso de formalización del empleo en el trienio 2006-2008 momento en que este proceso se desarrolló con la mayor intensidad. Por último, se busca complementar y poner en un marco más amplio los resultados obtenidos con hallazgos de otros estudios, en particular, el estudio de Bertranou et al (2013) en los que se analiza la segmentación laboral y los patrones de movilidad en la década de 1990 y 2000.

El artículo se inserta en el marco del debate relativo a la inflexibilidad a la baja que presentaría la informalidad laboral mercado de trabajo argentino en el contexto actual. Luego de una notable reducción ocurrida, en la década de 2000s, las tasas de informalidad laboral no presentaron mejoras sustantivas, sus niveles se mantuvieron prácticamente invariantes a la disminución y en la presente etapa se comienza a registrar una tendencia hacia el alza de los niveles de informalidad laboral. En este marco, el trabajo busca efectuar como aporte un análisis pormenorizado de la movilidad laboral durante en el trienio 2006-2008, momento en que la formalización del empleo alcanzó su mayor intensidad. Así también se propone como contribución, recuperar investigaciones y estudios en los que se analiza la reducción de la informalidad laboral en el mercado laboral, mediante enfoques dinámicos, con el objeto de poner en diálogo los hallazgos con los resultados obtenidos en el trabajo.



El trabajo se organiza en seis secciones. Una primera sección, en la que se aborda las nociones teóricas y conceptuales en torno a la informalidad y movilidad laboral. Una segunda sección, en la que se tratan los aspectos sustantivos del contexto macroeconómico y el mercado laboral durante el período de análisis. Una tercera sección, en la que se recuperan hallazgos y aportes de la literatura especializada. Una cuarta sección, donde se detalla la metodología y fuente de información utilizada. Una quinta sección, en donde se presentan los principales resultados. Y, por último, una sección en la que sintetizan conclusiones y se esbozan algunas reflexiones finales.

## Movilidad e informalidad laboral

En el presente apartado se establecerán ciertas referencias conceptuales en torno a dos ejes: por un lado, la noción de *informalidad laboral* y, por otro, a la de *movilidad laboral*. En principio, es necesario decir que el concepto de *informalidad*, así como los enfoques para su medición, han ido cambiando desde su introducción hasta la actualidad. Este término fue utilizado por primera vez en los 1970s para describir un tipo de inserción laboral en un país del continente africano<sup>1</sup>. Luego, durante las siguientes décadas, el concepto ha ido cambiando tanto en los enfoques como en los argumentos que intentan dar cuenta del fenómeno. En América Latina, se pueden identificar cuatro enfoques que abordaron el fenómeno<sup>2</sup>: 1) el enfoque de la *economía informal* abocado en los problemas que trae la invisibilidad de ciertas actividades económicas por parte del Estado; 2) el de la *actividad informal* cuya principal preocupación es la revalorización del “laissez-faire” del liberalismo económico clásico<sup>3</sup>; 3) el del *trabajo informal*, procedente de la corriente neo-marxista enfocada en las nuevas modalidades de extracción del excedente y plusvalor

---

1. Las primeras referencias se remontan al programa “Misión Kenia” de la OIT. En su informe, el investigador Keith Hart observaba que una parte importante de la población activa de dicho país realizaba una multiplicidad de actividades organizadas en unidades familiares de pequeña escala, dependientes de recursos locales y que hacían uso de tecnologías simples en un mercado no regulado y altamente competitivo. Este modelo de unidad económica permitía la supervivencia de las familias y de los inmigrantes de zonas rurales recién llegados a la ciudad, pero no respondía a las características de las empresas modernas formales en cuanto a sus formas de organización, sus relaciones de producción y sus relaciones contractuales. El estudio brindaba una descripción pormenorizada sobre la realidad observada pero no pretendía proponer ninguna definición teórica.

2. Ver Quirós y Saraví (1994)

3. Entre sus principales referentes se puede mencionar a Hernando De Soto (1986, 1989)

y 4) el *sector informal urbano* originariamente proveniente de la OIT-PREALC<sup>4</sup> preocupado principalmente por los problemas de empleo. Cabe decir que, si bien estos enfoques no comparten los mismos objetos, todos tienen un denominador común: la *dimensión de la ilegalidad* y del *no registro* de las actividades económicas<sup>5</sup>.

Dada la amplitud de enfoques y definiciones, la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo de la Oficina Internacional del Trabajo (CIET-OIT) estableció ciertas referencias y precisiones conceptuales en torno a los términos *economía y empleo informal*. Este organismo previo a la última revisión hecha en el año 2002<sup>6</sup>, utilizaba la noción de *sector informal* para hacer referencia a unidades de producción de pequeña escala, sin división clara entre factores de producción y con relaciones contractuales por fuera de la legislación laboral vigente. De este modo, una vez identificadas las unidades económicas informales se definía tanto el *empleo informal* como el *sector informal*. Ahora bien, luego de la reformulación se modificó el criterio pasando de uno basado en la unidad de producción a otro basado en el puesto de trabajo (Malec, Persia, Sorokin, 2015). En consecuencia, el nuevo criterio operativo se apoyó fundamentalmente en el *cumplimiento de las normas legales* y la *seguridad social*. Por consiguiente, el concepto amplió su alcance puesto que ya no sólo se captaría empleo en el sector informal sino también inserciones laborales dentro del sector formal de la economía<sup>7</sup>. A los fines del presente trabajo, se utilizará la definición de informalidad laboral considerando, principalmente, la no registración de las relaciones laborales y las formas de inserción que no son típicas en las sociedades capitalistas desarrolladas. Desde esta definición utilizada, se tomarán las categorías operativas más representativas de Argentina: esto es, *asalariados no registrados y trabajadores independientes no profesionales*.

Es importante introducir otro aspecto muy relevante del fenómeno que es la relación entre el ciclo económico y la informalidad laboral. Existen varios argumentos, tanto del lado de la oferta como de la demanda laboral, que sostienen la existencia de un comportamiento contra cíclico: es decir, cuando la

---

4. Oficina Internacional del Trabajo. Programa Regional Económico para América Latina y el Caribe (OIT-PREALC).

5. Es necesario aclarar aquí que la ilegalidad a la que se hace referencia no está vinculada al producto final como sería en el caso de la comercialización de bienes ilícitos sino a la forma en que productos –sean lícitos o no– son producidos e intercambiados por fuera de las normas legales establecidas.

6. En la 90° reunión de la OIT se agregó a la caracterización empírica original del Sector Informal Urbano a los asalariados del Sector Formal empleados bajo condiciones “informales”, esto es sin registro en la seguridad social. Ambos conjuntos conforman la denominada “Economía Informal” (Malec, Persia, Sorokin, 2015).

7. Dada la gran diversidad de situaciones, la OIT-CIET aclaró que como los criterios operativos para definir informalidad deberían responder a las prioridades y a la disponibilidad de información de cada país.

actividad económica crece, la informalidad laboral decrece y viceversa (Maurizio, 2014). En la hipótesis del comportamiento contra-cíclico se sostiene que la fase de crecimiento -acompañada con creación de empleo- hace más previsible el escenario económico y tiende a favorecer la celebración de contratos laborales de largo plazo. A su vez, una demanda laboral creciente tiende a reducir la probabilidad esperada de despidos y, por tanto, los costos asociados que deberían asumir las patronales al momento de desvincular trabajadores formales. En resumen, durante la fase de alza crecerían los incentivos hacia la formalidad dado que las patronales ponderarían más los beneficios que generan las relaciones laborales largas (aumentos de productividad, mayor compromiso, capacitación, etc.). Por el contrario, en un escenario de retracción de la actividad se generaría incertidumbre sobre el contexto laboral futuro, que tendería a fomentar la evasión de normas laborales y la informalidad<sup>8</sup> (Beccaria, 2013).

En relación al segundo eje, cabe hacer una distinción primero entre *movilidad laboral* y *movilidad del empleo*. La primera alude a todos cambios de empleo que realizan los trabajadores en un período-momento dado. La segunda, en cambio, hace referencia a la creación, destrucción y/o permanencia de las unidades económicas que modifican su tamaño medio de dotación de mano de obra (Castillo et al, 2004). En este sentido, la *movilidad laboral* resulta un concepto más amplio puesto que incluye todos los movimientos que se producen a partir de la creación-destrucción de puestos y de la movilidad generada a partir de las *cadena de vacantes*<sup>9</sup>. Por otra parte, en la literatura se abordan diferentes aspectos de la movilidad laboral que pueden ser clasificadas en cuatro clases: 1) *De exclusión-inclusión*; 2) *interna-externa*, 3) *voluntaria-involuntaria* y 4) *ascendente-descendente o lateral*<sup>10</sup>. El modo y la magnitud en que se mani-

---

8. Alfredo Monza en un estudio sobre el sector informal en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) durante los 1990s sostiene que la informalidad laboral “se habría comportado de una manera anómala al no reaccionar en la dirección y con la intensidad postuladas ante el fuerte deterioro que se produjo en la situación del empleo” (2000:106). Es decir, la hipótesis del comportamiento contra cíclico de la informalidad laboral en el mercado laboral del AMBA no se habría constatado durante la fase descendente del ciclo económico en la década de 1990.

9. La cadena de vacantes involucra la secuencia de movimientos de entradas y salidas de personal que se genera cuando un puesto de trabajo disponible es ocupado por una persona que, a su vez, libera su antiguo puesto que será ocupado por otro hasta que el efecto se agote con la incorporación de un nuevo trabajador. Por tanto, la cadena puede tener diferentes longitudes y grados de complejidad involucrando una serie de movimientos para diferentes cantidades de trabajadores (Castillo et al, 2004).

10. En el primer caso, se habla de movilidad de exclusión cuando prevalecen los tránsitos hacia el desempleo, la inactividad o el empleo precario. Cuando los flujos predominantes son hacia el empleo asalariado pleno, se habla de inclusión. En el segundo caso, la movilidad refiere a un cambio de posición en la misma empresa (interna) o bien un cambio de posición hacia otra empresa del mismo sector-rama (externa). Si se trata de renuncias se habla de movilidad voluntaria y en el caso de despidos, de involuntaria. La última dimensión hace referencia a la diferencia

fiesten cada uno de estas dimensiones dará lugar luego a diversos *regímenes o patrones* de movilidad laboral. En este sentido, la movilidad laboral puede resultar un proceso beneficioso para la sociedad en la medida en que contribuye a mejorar las posibilidades de acceso a empleos de calidad y a incrementar la productividad global. Por el contrario, la movilidad tiene un sentido opuesto cuando predominan los movimientos de exclusión y se producen quiebres en las trayectorias laborales acumuladas. Asimismo, la movilidad laboral asume diferentes magnitudes y patrones en función del tipo de estructura productiva y de la institucionalidad que tengan los mercados laborales. El contexto macroeconómico, por otra parte, será un factor clave puesto que el ciclo afectará de modo directo tanto a los mercados de bienes-servicios como a la demanda laboral<sup>11</sup>.

**Cabe decir entonces que el estudio de la movilidad laboral supone una perspectiva de análisis dinámico en la que se buscan captar los patrones y magnitudes de los movimientos, así como las rotaciones propias del mercado laboral en un momento dado. Una perspectiva de análisis estática (o bien de estática comparada) a diferencia de la anterior, supone el análisis de la estado-situación ocupacional de los individuos en un momento dado en el que cada estado-situación es, en principio, mutuamente excluyente<sup>12</sup>. En este sentido, el enfoque de análisis dinámico mediante el estudio de trayectorias laborales resulta un complemento muy relevante para los enfoques estáticos que abordan el estudio del mercado laboral. Por último, es importante señalar que el patrón medio de movilidad laboral resultará una medida muy elocuente para analizar y describir la realidad económico-social de un país en un contexto determinado.**

## Contexto macroeconómico y mercado laboral

Durante el período 2003-2013, el mercado laboral argentino presentó tres características destacadas que fueron: 1) *un elevado crecimiento del nivel de empleo*; 2) *una significativa reducción del desempleo* y 3) *un intenso proceso de formalización del empleo*. Durante este período, la tasa de empleo creció en casi 6 puntos equivalente a un incremento anual del 2% de la cantidad neta

---

de salario del empleo anterior y el nuevo empleo (Castillo et al, 2004).

11. Por ejemplo, cuando se contrae el nivel de actividad y empleo, la movilidad hacia la exclusión del mercado laboral cobrará mayor relevancia y, en consecuencia, las posibilidades de movilidad voluntaria y ascendente se reducirán.

12. Una crítica que se suele realizar hacia este tipo de enfoques es que se tiende a suponer que los estados-situaciones laborales son relativamente estables (Benítez et al, 2010).

de puestos de trabajo, excluyendo planes de empleo (Maurizio, 2014). Este elevado crecimiento del empleo sumado a la estabilidad en la oferta de fuerza de trabajo explicó, en gran medida, la significativa caída de la tasa de desempleo que se produjo (cuyos niveles pasaron del 21% al 8%). Por su parte, la incidencia de la informalidad en asalariados durante el período se redujo en más de 10 puntos pasando del 47% al 34% (Beccaria et al, 2014). Estos comportamientos se produjeron en el marco de un proceso de crecimiento rápido e intenso del producto ocurrido en la etapa 2003-2008. Para comprender entonces el comportamiento de las principales variables del mercado laboral será necesario primero analizar de modo sintético alguno de los principales rasgos del contexto macroeconómico y la política económica imperante durante este período.

En principio, el cambio de régimen macroeconómico ocurrido en la Argentina en el año 2002, produjo una fuerte depreciación de la moneda que provocó un crecimiento de los precios internos. Ahora bien, dicha coyuntura se diferenció de otras anteriores en el hecho de que el ritmo de la inflación resultó menos intenso que el ritmo de la devaluación lo cual generó que el tipo de cambio real se duplicase y que la fase alta inflación fuera breve (Beccaria et al, 2015). En este sentido, los mecanismos de propagación inflacionarios (característicos de las devaluaciones previas) se debilitaron a raíz de la aguda depresión económica y de la crítica situación sociopolítica, así como también debido a la falta de liquidez reinante, la restricción en el uso de depósitos bancarios y la política de control de cambios que dictó la nueva administración y gobierno.

En consecuencia, la elevación del tipo de cambio real –en conjunto con la duración breve del ritmo inflacionario– fue un factor clave para el veloz proceso de recuperación y expansión del producto ocurrido debido a que esto permitió aumentar rápidamente la competitividad de los sectores transables de la economía. El proceso devaluatorio produjo entonces una fuerte y acelerada expansión de las exportaciones (en los años inmediatos y posteriores a la salida de crisis) que fue apuntalada, en buena medida, por un contexto mundial muy favorable, esto es, por un alza de precios internacionales de las commodities (soja y otros productos primarios). Así, durante esta fase se produjo un importante proceso de sustitución de importaciones en varias ramas manufactureras que habían sido muy afectadas en la década previa por la apertura comercial y el tipo de cambio apreciado. De este modo, el sostenimiento de un tipo de cambio real estable y elevado constituyó un rasgo central de la política económica.

Por otra parte, la fuerte recuperación inicial de la economía también estuvo reforzada por los efectos de varios programas de transferencias de ingresos

instrumentados (entre los que se destaca el Plan Jefes y Jefas de Hogar)<sup>13</sup> como así también por una expresa política de ingresos generada por parte del gobierno con el objeto de sostener el poder de compra del salario. Asimismo, el gobierno sostuvo una política de incremento del gasto y la inversión pública que favoreció la expansión del consumo privado y la demanda agregada. Otro elemento destacado también fue el apreciable crecimiento de inversión privada en equipamiento que se produjo cuyos niveles superaron a los de la década previa. Este incremento posibilitó que, una vez saturada la capacidad ociosa, el nivel de actividad pudiera seguir expandiéndose de manera sostenida (Beccaria et al, 2015).

Por consiguiente, la combinación y conjunción de todos los factores señalados resultaron claves a la hora de explicar la rápida recuperación inicial del nivel de actividad ocurrida a partir del año 2003 que favorecieron luego el sostenimiento del crecimiento económico ocurrido en los años posteriores<sup>14</sup>. Sin embargo, hacia fines del año 2007, la economía comenzó a enfrentar importantes dificultades. A partir de dicho año, se produjo un punto de inflexión en la dinámica de la actividad y el empleo. En dicha coyuntura, se produjo una aceleración en el crecimiento de precios internos que provocó un incremento de la apreciación real del peso en el marco de una crisis financiera a escala internacional que comenzaba a gestarse en los mercados mundiales. En consecuencia, el cambio en la performance de las principales variables de la economía se tradujo en una desaceleración de las principales variables del mercado laboral.

En este marco, si se analiza la evolución de la tasa de empleo entre 2003 y 2008, esta creció de manera sostenida. Sin embargo, a partir de 2008 esta se estabilizó en torno al 42% y, al mismo tiempo, la expansión del volumen de empleo se frenó para fines de dicho año<sup>15</sup>. Del mismo modo, si se analiza la evolución de la informalidad en asalariados se advierte que la mayor reducción se produjo entre 2003 y 2008 (Maurizio, 2018). Esta reducción ocurrida durante todo el período se explicó tanto por la *creación neta de empleos formales* como por la *destrucción neta de empleos informales* (Bertranou et al, 2013). El

---

13. En abril de 2002 se creó por medio un decreto presidencial el Programa denominado “Derecho Familiar de Inclusión Social: Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados” en que se establecía que mientras durase la emergencia ocupacional nacional declarada, se destinaría un subsidio a todos jefes/as de hogar desocupados y que residieran en forma permanente en el país con hijos de hasta 18 años de edad. El objetivo perseguido era asegurar un ingreso mínimo a los hogares en situaciones de pobreza crítica. A pocos meses de haber sido creado (septiembre 2002) el programa contaba ya con un total de 1.316.961 hogares beneficiarios del subsidio (Neffa, 2009).

14. Cabe destacar que este proceso se tradujo también en una importante mejora de las cuentas fiscales, esto es, superávit en la balanza comercial y de pagos, desendeudamiento externo, entre otros.

15. Durante el período largo de 2003-2013, el promedio anual de crecimiento del empleo entre 2003-2008 fue del 3% mientras que, entre 2009-2013, fue del 1% (Maurizio, 2014)

bienio 2006-2008 fue el momento en que se registró la mayor tasa de formalización del empleo (tanto en términos relativos como absolutos). A partir de 2009, el ritmo en la *creación de empleo formal* -así como en la *destrucción del empleo informal*- se ralentizó provocando que el descenso fuera menor durante los años posteriores.

En resumen, la intensa reducción en la incidencia de la informalidad ocurrida durante la fase 2003-2008 se originó en un contexto de un incremento en la demanda laboral y de un marco de crecimiento económico sostenido y estable. En este sentido, es posible sostener que el proceso de formalización del empleo requirió, como condición *sine qua non*, de un contexto macroeconómico de crecimiento estable con creación de empleo, no obstante, la formalización del empleo -tal como sostiene Maurizio- no responde a un único determinante, sino que, por el contrario, su comportamiento y dinámica se encuentra asociada a múltiples factores de diferente naturaleza.

## Literatura y antecedentes empíricos

Las investigaciones sobre informalidad y movilidad laboral durante la convertibilidad y post convertibilidad (y, en particular, los trabajos enfocados a estudiar la formalización del empleo mediante enfoques dinámicos) han puesto de relieve diferentes aspectos del proceso y hallazgos muy relevantes. En este apartado se realiza una reposición de estudios que servirán como guía para el análisis del presente artículo.

De estudios con enfoques dinámicos, se destaca el trabajo de Castillo et al (2004) y el del Jorge Paz (2003) que analizan la movilidad laboral en Argentina durante las décadas de 1990 y 2000. Entre los hallazgos relevantes del primero, se puede señalar que la etapa 1996-2004 estuvo signada por un patrón claro de expulsión cuyos aspectos centrales estuvieron asociados al contexto macroeconómico (caracterizado por una fuerte inestabilidad, elevados niveles de desempleo y un amplio sector de los asalariados por fuera del sistema de seguridad social)<sup>16</sup>. Así también en el estudio se muestra que en las probabilidades de reinserción de los asalariados formales que fueron desplazados existe -además de los factores sociodemográficos- un componente

---

16 En efecto, los investigadores muestran que, durante el período 1996-2004, en el agregado de industria, comercio y servicios (con un total de 3.3 millones de asalariados registrados) en promedio, 2.4 millones permanecieron con el mismo empleador, 380 mil cambiaron, pero permaneciendo en un empleo registrado, 592 mil ingresaron al empleo registrado y 550 mil salieron del sistema formal de un año al otro. Tales flujos han sido un claro reflejo de los cambios del ciclo y el contexto macroeconómico.

fuerte (o factor estructural) derivado del ciclo económico<sup>17</sup>. Entre los aportes destacados del trabajo de Jorge Paz (2003) se muestra que la gran retracción de la actividad entre 1999-2002 produjo cambios cualitativos en la estructura de la fuerza de trabajo provocando un fuerte deterioro en grupos que usualmente eran los menos vulnerables (*varones, nivel educativo alto y jefes de hogar*) y generando en los más desfavorecidos (*mujeres, jóvenes y no jefes de hogar*) una movilidad aún mayor<sup>18</sup>. Así en la fase recesiva las salidas del sistema formal superaron a las entradas y, por tanto, el empleo registrado se contrajo fuertemente año tras año. Producto de tales flujos, la movilidad laboral resultó muy elevada afectando al 38% de trabajadores/as formales del sector privado<sup>19</sup>. No obstante, es a partir del bienio 2003-2004 en el que se evidencia un cambio de tendencia puesto que las entradas al sistema formal (19%) comenzaron a superar a las salidas (10%).

Entre los estudios abocados al período 2003-2013 se destaca Bertranou y Casanova (2014b) donde se analiza la evolución y los segmentos críticos de la informalidad mediante el método de descomposiciones agregadas<sup>20</sup>. Así se concluye que el “*efecto tasa*” tuvo más importancia que el “*efecto estructura*” a la hora de explicar la disminución de la tasa global de informalidad. Sin embargo, se señala que, en el caso de la rama de *servicios sociales y servicio doméstico*, el

---

17. Según los autores, los principales destinos de los desplazados, en orden de importancia, fueron: el empleo asalariado informal, el desempleo y la inactividad. Una vez considerado el factor demográfico y transcurrido más de cinco años de la desvinculación, más de la mitad (60%) de los trabajadores en edad activa no lograron retornar a un empleo formal. Según los autores, esta baja probabilidad de reinserción se explicaría por el reducido peso de los asalariados registrados del sector privado en la ocupación total y por la marcada debilidad de las instituciones del mercado laboral. No obstante, a partir del año 2003, los trabajadores que fueron desplazados hacia el empleo informal, el desempleo y la inactividad (habiendo transitado por un empleo formal) comenzaron reincorporarse al sistema formal en una pequeña proporción.

18. El autor muestra en su estudio que la suba en la tasa de desempleo estuvo vinculada fuertemente a un incremento de las “salidas del empleo” en contraste con reducciones de las “salidas del desempleo”. Es decir, la fuerte expansión del desempleo ocurrida entre 2001 y 2002 se puede explicar por la alta contracción que se produjo en las “*entradas hacia el empleo*” (Paz, 2003).

19. Esta tasa se corresponde a la suma del promedio 1998-2004 entre el conjunto de entradas (13%); conjunto de salidas (16%) y el total flujo relativos a cambios de empleador (9%) (Castillo et al, 2004).

20. El método de descomposiciones agregadas analiza cuál sería el impacto sobre la tasa global del empleo informal ante un cambio de la tasa sectorial manteniendo constante estructura del empleo asalariado y denominada este impacto como “efecto tasa”. Por otro lado, el “efecto estructura” analiza cuál sería el impacto sobre la tasa global frente a un cambio en la estructura sectorial del empleo manteniendo, en este caso, constante las tasas sectoriales del empleo informal. De este modo, teniendo en cuenta ambos efectos, la contribución en el descenso del empleo informal de un sector de la economía dependerá tanto de cuánto sea la caída de su tasa de incidencia, así como también del peso que tenga cada segmento-sector en el empleo total (Bertranou y Casanova, 2014).



“*efecto estructura*” ha sido preponderante puesto que la participación sectorial de ambas ramas en la estructura del empleo se redujo durante el período. En el caso de la *construcción* ocurrió algo distinto ya que el “*efecto estructura*” tuvo incidencia, pero en un sentido inverso. Es decir, el incremento en la participación sectorial del empleo de dicha rama (cuyos niveles de informalidad la constituyen en un “segmento crítico”) no contribuyó con el descenso global del empleo informal. No obstante, en la evaluación del comportamiento de la tasa global, se concluye que los cambios en la estructura sectorial del empleo asalariado no tuvieron fuertes impactos ya que en el período no se registraron grandes cambios en la estructura sectorial del empleo ni en la composición sectorial del PBI.

El trabajo de Maurizio (2014) en el que se analiza la desigualdad y la informalidad laboral para el período 2003-2011 -mediante enfoque dinámico- presenta hallazgos relevantes que echan luz a varios aspectos del proceso de formalización. En el estudio se muestra que la tendencia, a lo largo del período, de las tasas de entrada hacia puestos asalariados formales fueron crecientes a la par que las tasas de salidas de puestos formales decrecían<sup>21</sup>. Por otra parte, el estudio muestra que alrededor del 60% de los nuevos trabajadores formales se “formalizaron” desde el mismo puesto-ocupación, un 9% provino de otras ocupaciones-puestos (asalariados no registrados y no asalariados) y el 31% restante provino del desempleo y la inactividad (en partes casi iguales). En este proceso los mayores “beneficiarios” fueron quienes presentaron un mejor “vector” de características-atributos individuales (calificación, nivel educativo, antigüedad). En consecuencia, para el final del período las brechas de formalidad entre los diferentes grupos de trabajadores asalariados tendieron a ampliarse.

Por último, Dalle y Actis (2021) observan que en la etapa de la administración Macri (2016-2019) se evidenció aumento de la desocupación, un incremento de la informalidad laboral y una caída del salario real mientras que durante la etapa de pandemia (2020)<sup>22</sup> una contracción del empleo global e incremento del cuentapropismo informal. Así en el actual contexto “post pandemia” se encuentra marcado por una recuperación parcial del empleo que está siendo liderada fundamentalmente por el crecimiento del empleo informal<sup>23</sup>.

---

21. “Al comienzo del período, alrededor del 2,3% ingresaba a puestos formales, mientras que el 1,7% salía de ese estado. Hacia el año 2011, estas cifras eran el 3,1 % y 3,0%, respectivamente, sin embargo, las tasas de ingreso durante todo el período se mantuvieron por encima de las tasas de salida, lo que resultó en un aumento neto de empleos formales” (Maurizio, 2014, p. 8).

22. Por su parte, la crisis de la pandemia (2020), en cambio, provocó una fuerte caída del empleo informal afectando sobre todo al segmento no calificado/precarizado de la clase trabajadora (Dalle y Actis, 2021).

23. Según la OIT (2022) la creación neta de empleo en América Latina entre 2020 y 2021 ha sido traccionada por el crecimiento de empleos informales (entre un 60% y 80%).

## Metodología y fuentes de información

Para abordar los primeros objetivos, relativo con el análisis de la magnitud y las características de la movilidad y la formalización del empleo durante el trienio 2006-2008 se utilizará la información de paneles provista por la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EHP) del INDEC. Cabe señalar que la EPH es una encuesta por muestreo de viviendas que entrevista a hogares en cuatro observaciones distintas a partir de un esquema de rotación de paneles. Dicha modalidad, permite realizar estudios de trayectorias posibilitando analizar el comportamiento y los cambios ocurridos en los hogares y en sus miembros en distintos momentos de tiempo. La evidente ventaja de este tipo de abordaje reside en que permiten comparar no sólo los stocks en diferentes momentos de tiempo, sino también los flujos que se suceden entre ellos.

El procedimiento utilizado para llevar a cabo los análisis fue la elaboración de matrices de transición construidas a partir de la confrontación de una distribución observada en una misma población en dos momentos de tiempo distintos ( $t$  y  $t+1$ ). En nuestro caso, la matriz de transición confrontaría los tres tipos de estados en los que se puede posicionar un individuo en el mercado laboral (ocupación, desocupación, inactividad) en dos momentos de tiempos distintos cuya resultante sería una tabla en la que se combinarían nueve posiciones distintas: en la “diagonal principal” se ubicarían las “permanencias”, en el resto de las combinaciones, los tránsitos y/o flujos (“entradas” y “salidas”) así como también los orígenes-procedencias de dichos flujos.

Ahora bien, dado que las trayectorias de interés son principalmente tres categorías ocupacionales (asalariados registrados, no registrados y no asalariados) se seleccionaron tales poblaciones, excluyéndose el resto para el período 2005-2008<sup>24</sup>. De este modo, se elaboró una matriz de transiciones sobre la base de tres tipos de posiciones: “Siempre en la misma categoría”, esto es, individuos que en las todas las observaciones mantuvieron su posición; “Cambio de categoría”, es decir, personas que en al menos una de las observaciones siguientes se dirigieron hacia otra categoría de ocupación y, por último, “Cambio de Estado”, esto es, personas que pasaron hacia el desempleo o la inactividad. Por consiguiente, a partir de dicha tipología se elaboraron las tasas de movilidad laboral en asalariados registrados, no registrados y no asalariados.

Para abordar el último de los objetivos, se seleccionó el trabajo de Bertranou et al (2013)<sup>25</sup> en donde se lleva a cabo un análisis exhaustivo sobre la

---

24. En el pool de datos de panel utilizado para analizar el trienio 2006-2008 se incluyó el año 2005.

25. Bertranou, F., Casanova, L., Jiménez, M., y Jiménez, M. (2013). Informalidad, calidad del

creación de empleo y movilidad laboral en la Argentina durante las décadas de 1990 y 2000 (a partir de datos de EPH-INDEC) y se utilizan datos de panel para cuatro momentos-años representativos de ambas décadas (1995-1996; 2001-2002; 2005-2006 y 2010-2011). De los análisis y resultados presentados se extrajo un conjunto de información<sup>26</sup> agrupándola en torno a tres dimensiones de análisis: 1) variación neta del empleo, 2) origen y destino de los asalariados registrados y no registrados y 3) probabilidad de ingresar a un empleo asalariado registrado. En la siguiente sección se presentan los resultados.

## **El proceso formalización del empleo en la Argentina. Período 1990-2010**

### **LA CREACIÓN DE EMPLEO Y MOVILIDAD LABORAL EN LOS 1990S Y 2000S**

En este apartado se analizan y examinan los patrones de movilidad laboral en las décadas de 1990 y 2000 a partir de los datos del estudio de Bertranou et al (2013) haciendo especial énfasis en las tres dimensiones mencionadas. En principio, se presenta la variación neta<sup>27</sup> de distintas posiciones del mercado laboral del período 1995-2011<sup>28</sup>.

---

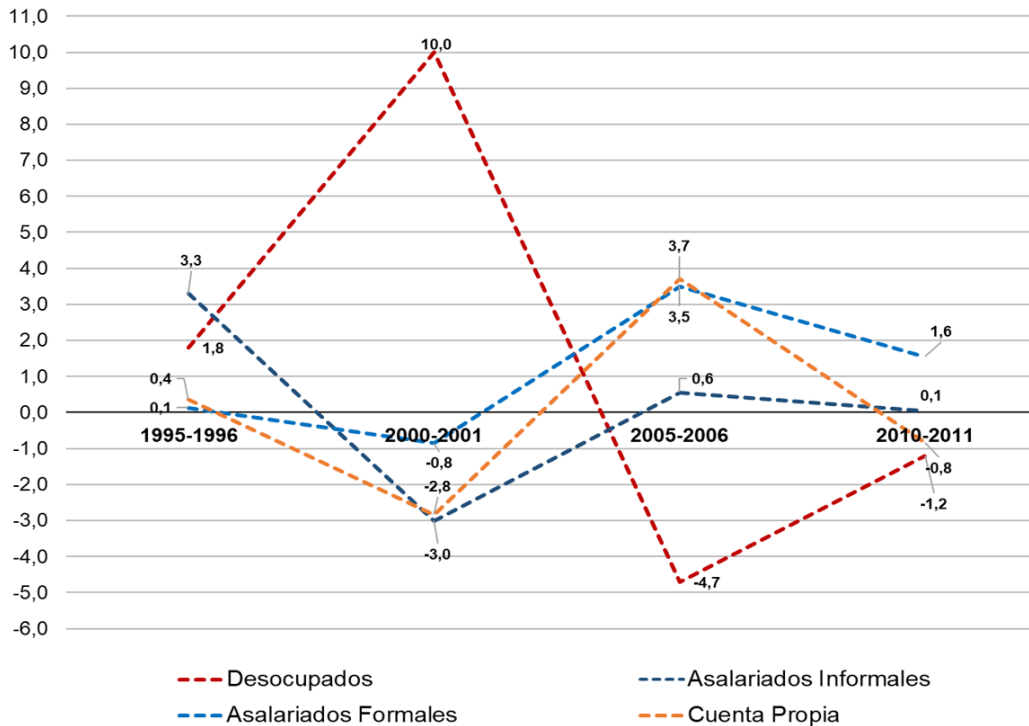
empleo y segmentación laboral. Documento de trabajo N° 2. Buenos Aires: Oficina de la OIT en la Argentina.

26. Se utilizaron los tabulados de Bertranou et al (2013) de EPH-INDEC relativos a tasas de entrada, salida y rotación según categoría laboral; origen de nuevos asalariados formales según modalidades contractuales y situaciones ocupacionales previas; destino de los asalariados informales que abandonaron su categoría laboral y trayectorias laborales relativas a la probabilidad de desplazarse desde una categoría inicial hacia otra terminal.

27. Es necesario decir que la variación neta en los stocks de las diferentes posiciones del mercado laboral surge como la diferencia entre los flujos de egresos e ingresos de una misma categoría. Por ejemplo, si del stock de población desocupada existente en "t" se computara la diferencia con el stock en "t+1" se obtendría así la variación neta. Por tanto, si los flujos de entrada superaran a los de salida el stock resultante se habrá incrementado y, viceversa, si las salidas superaran a las entradas se habrá reducido. Asimismo, si las entradas y las salidas fuesen de igual magnitud, el stock final no se habrá modificado.

28. Las variaciones netas se calcularon a partir de las tasas de entrada y salida del estudio de Bertranou et al (2013). La categoría "cuenta propia" incluye a trabajadores independientes de subsistencia, oficio y profesionales.

**Gráfico 1. Variación neta, entradas y salidas: desocupados, asalariados formales, informales y trabajadores por cuenta propia. Serie 1995-2011**



Fuente: Elaboración en base a tabulados Bertranou et al (2013), EPH-INDEC.

En 1995-1996 el *empleo asalariado formal* se incrementó en términos de stocks (+ 3.3) así como también la *desocupación*, en una proporción menor (+1.8). Por otro lado, tanto el *empleo asalariado informal* como el *empleo por cuenta propia* se mantuvieron relativamente estables (+0.1 y +0.4 respectivamente). En el siguiente subperíodo de contracción profunda de la actividad (2000-2001) se observa una reducción conjunta del empleo y un crecimiento notable de la población desocupada que se incrementa a un ritmo intenso (esto es, en +10 puntos). La categoría ocupacional que mayor se contrajo, en términos relativos, fue el *empleo asalariado informal* (-3.0), seguido por el *empleo por cuenta propia* (-2.8) y, en último lugar, el *empleo asalariado formal* (-0.8).

En la siguiente década, en 2005-2006 se registra aumento de la actividad en el que los niveles de empleo se expanden y, a su vez, el desempleo se contrae (variación neta de -4.7 puntos). En efecto, el *empleo por cuenta propia* y el *empleo asalariado formal* crecieron en sus niveles (+3.7 y +3.5 respectivamente)

mientas que el *empleo asalariado informal* se mantuvo casi estacionario (+0.6). Esta coyuntura marca uno de los momentos destacados del proceso de formalización en el que se produce aumento del empleo asalariado formal a la par que el empleo informal se mantiene en sus niveles. Cabe decir entonces que si el empleo informal hubiera presentado un signo negativo (esto es, si hubiera reducido su stock) sería esperable que la reducción global hubiera sido aún mayor durante este período.

El último subperíodo de la serie (2010-2011) muestra un escenario y tendencia similar a la coyuntura 2005-2006, sin embargo, estos movimientos (crecimiento del empleo) se produjeron con un ritmo e intensidad mucho menor. Cabe destacar en este sentido que el *empleo por cuenta propia* presentó un signo negativo (de -0.8 puntos); el *empleo asalariado informal* un comportamiento estacionario (+0.1) y el *empleo asalariado formal* un incremento a una tasa mucho menor (+1.6). Sin dudas, el proceso de formalización de empleo hacia finales de la década del 2000 ya había frenado su ritmo. No obstante, se continuaba registrando un incremento leve en el empleo formal.

El segundo aspecto de análisis es el origen-procedencia de los *asalariados formales* del mercado laboral argentino. En el Cuadro 1 se presentan las proporciones de las distintas categorías de procedencia-origen de los asalariados formales (típicos y atípicos<sup>29</sup>). En principio, con respecto a la composición los *asalariados formales típicos*, se observa que las categorías de procedencia son, en su mayoría, otras posiciones ocupacionales y, en menor medida, la *inactividad* y el *deseempleo*. Durante los 1990s, la posición de origen de mayor peso fueron los *asalariados formales atípicos*: cerca del 30% de los *formales típicos* proviene de dicha posición. En la siguiente década, esta categoría perdió importancia (reduciendo su participación entre cerca de 10 puntos) y los *asalariados informales calificados* cobraron mayor relevancia: entre 2005-2006, un tercio de los *formales típicos* provenía de dicha posición<sup>30</sup>.

---

29. La distinción “típico” y “atípico” que realizan los autores en los asalariados formales radica en el tipo de contratación. En los primeros es “contrato a tiempo indeterminado” mientras que en los segundos es “contrato a plazo”.

30. Este aumento en la participación de los asalariados informales puede interpretarse tanto por un proceso de formalización (“blanqueo” de asalariados informales) así como por un proceso de creación de nuevos puestos de trabajo formales que fueron ocupados por trabajadores que previamente había sido asalariados informales.

**Cuadro 1. Procedencia-Origen, asalariados formales. Serie 1995-2011.  
Total, aglomerados urbanos. Argentina.**

	1995-1996		2000-2001		2005-2006		2010-2011	
	Típicos	Atípicos	Típicos	Atípicos	Típicos	Atípicos	Típicos	Atípicos
<i>Desde la inactividad</i>	12%	10%	15%	8%	11%	11%	18%	12%
<i>Desde el desempleo</i>	14%	12%	12%	9%	13%	10%	10%	6%
<i>Desde un puesto no asalariado</i>	14%	6%	11%	6%	10%	9%	15%	6%
<i>Desde un puesto asalariado informal calificado</i>	21%	11%	23%	11%	33%	16%	27%	17%
<i>Desde un puesto asalariado informal no calificado</i>	11%	4%	11%	6%	12%	13%	13%	11%
<i>Desde un puesto asalariado formal típico</i>	0%	57%	0%	61%	0%	42%	0%	47%
<i>Desde un puesto asalariado formal atípico</i>	29%	0%	29%	0%	22%	0%	18%	0%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Condición de actividad</b>	26%	22%	27%	17%	24%	21%	28%	18%
<b>Categoría ocupacional</b>	74%	78%	73%	84%	76%	79%	72%	82%

Fuente: Elaboración en base a tabulados Bertranou et al (2013), EPH-INDEC.

En este marco, cabe decir que, si bien los *asalariados informales* en su conjunto obtuvieron mayor participación en puestos *formales típicos* durante la década del 2000, fueron aquellos con *calificación* quienes lograron acceder mayormente a estas posiciones. Por su parte, los *asalariados informales no calificados* mantuvieron niveles similares a la década anterior (alrededor de 11% y 13%) al igual que los *no asalariados* (entre un 10% y un 15%). Por otra parte, cabe señalar que las categorías de procedencia de los *asalariados formales atípicos* son también otras posiciones ocupacionales. En este caso, es notorio el peso que presentan los *asalariados formales típicos* para explicar su composición. En los 1990s, alrededor del 60% de los *formales atípicos* provienen de

dicha posición<sup>31</sup> mientras que, en la siguiente década, reducen su participación (entre un 42% y un 47%). Esto último, se explica por el aumento en la participación de los *asalariados informales calificados* en *puestos formales típicos*.

El tercer aspecto a analizar es el destino de los *asalariados informales* dada la relevancia que tienen los movimientos laborales de este segmento de trabajadores. En el Cuadro 2 se presentan las tasas de las distintas categorías de destino de los *asalariados informales* (con y sin calificación) durante el período 1995-2011 (como se observó, la distinción hecha a partir de calificación en los *asalariados informales* es muy relevante).

**Cuadro 2. Principales destinos (tasas de salida) de los asalariados informales. Serie 1995-2011. Total, aglomerados urbanos, Argentina**

	1995-1996		2000-2001		2005-2006		2010-2011	
	Calif	No Calif	Calif	No Calif	Calif	No Calif	Calif	No Calif
<i>Hacia la inactividad</i>	13%	29%	17%	32%	21%	34%	20%	33%
<i>Hacia el desempleo</i>	17%	24%	23%	25%	7%	15%	11%	12%
<i>Hacia un puesto no asalariado</i>	25%	15%	21%	12%	21%	15%	19%	13%
<i>Hacia un puesto asalariado informal calificado</i>	0%	14%	0%	17%	0%	21%	0%	24%
<i>Hacia un puesto asalariado informal no calificado</i>	12%	0%	13%	0%	20%	0%	19%	0%
<i>Hacia un puesto asalariado formal</i>	32%	18%	26%	14%	32%	15%	30%	18%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Condición de actividad</b>	31%	53%	40%	57%	28%	49%	32%	46%
<b>Categoría ocupacional</b>	69%	47%	60%	43%	72%	51%	69%	55%

Fuente: Elaboración en base a tabulados Bertranou et al (2013), EPH-INDEC.

En el caso de los *asalariados informales con calificación*, las principales tasas de salida son principalmente hacia otras posiciones ocupacionales. En este

31. Con la reforma laboral implementada en los 1990s, se introdujo el período de prueba (3 meses) y el contrato a tiempo parcial que si bien ya existía previamente –y que prorrateaba las cargas salariales- no se encontraba expresamente incluida en el marco legal-normativo (Marshall, 2004).

grupo, el primer lugar de destino (en toda la serie) fue un puesto *asalariado formal* y, en segundo lugar, un puesto *no asalariado*<sup>32</sup>. En el caso de los *asalariados informales sin calificación* -muy por el contrario- cerca de la mitad de las tasas de salida fueron o bien hacia la *inactividad* o bien hacia el *desempleo*<sup>33</sup>. Asimismo, en este grupo (*informales sin calificación*) el primer lugar de destino, fue la *inactividad* mientras que, en segundo lugar, se observa una importante diferencia según sea el período observado. En la década de 1990, era el *desempleo* (alrededor de 25%) mientras que en la década siguiente el segundo lugar lo ocupó un puesto *asalariado informal calificado*. En este sentido, cabe destacar que durante la etapa de formalización ocurrida en esta década este segmento de trabajadores logró mejorar sus condiciones, sin embargo, en lo referente al acceso a un empleo formal, cabe señalar que este grupo continuó rezagado.

**Cuadro 3. Ranking de ingreso\* a un empleo formal. Serie 1995-2011**

	1995	2000	2005	2010
	1996	2001	2006	2011
<b>Ranking Ingreso</b>				
<i>Asal Informal Calificado</i>	1°	2°	1°	2°
<i>Pob. Desocupada</i>	2°	1°	2°	4°
<i>Pob. Inactiva</i>	3°	3°	3°	1°
<i>Asal Informal No Calificado</i>	4°	4°	4°	3°
<i>Independiente Oficio</i>	5°	5°	5°	5°
<i>Independiente Profesional</i>	6°	6°	6°	6°
<i>Independiente Subsistencia</i>	7°	7°	7°	7°

Fuente: Elaboración en base a tabulados Bertranou et al (2013), EPH-INDEC.

\* Ranking basado en probabilidades estandarizadas por el tamaño de empresa.

Por último, el examen de las probabilidades de ingreso a un puesto em-

32. Cabe señalar que en el sub-período 2000/2001, el segundo destino de importancia de este grupo era el desempleo (23%) y en el sub-período, 2010/2011 la inactividad (20%).

33. En la década de los noventa, estos movimientos representaban entre un 53% y 57%. En la década siguiente, si bien estos movimientos se redujeron, continuaron siendo importantes (entre un 46% y 49%).



pleo asalariado formal posibilita ampliar y complementar los análisis previos (Cuadro 3). En principio, es necesario destacar que las probabilidades que tienen todas las posiciones-categorías del mercado laboral para acceder a un empleo asalariado registrado son, en términos generales, bajas. En primer lugar, cabe decir que las distintas categorías de no asalariados (trabajadores independientes de subsistencia, oficio y profesional<sup>34</sup>) son aquellas que ocupan los últimos lugares-puestos. En efecto, el orden de ingreso de los últimos tres lugares que ocupan estas categorías, durante toda la serie 1995-2011 no se modificó. En este sentido, cabe destacar que los *trabajadores independientes de subsistencia* prácticamente tienen cero chances de entrar o conseguir un *empleo asalariado formal*. Durante la década de 1990, las dos posiciones con mayores chances de ingresar a un empleo formal eran los *asalariados informales calificados* y los *desocupados*. Ahora bien, en la década siguiente se destacan dos hechos: por un lado, si bien en 2005-2006 el orden de ingreso no se modificó, las probabilidades de ingreso fueron mucho mayores para los *asalariados informales calificados* que para los desocupados. Por último, en 2010-2011 fueron los inactivos quienes ocuparon el primer puesto de ingreso.

#### MOVILIDAD Y FORMALIZACIÓN DEL EMPLEO. PERÍODO 2005-2008

En el presente apartado se examinan las magnitudes y características que tuvo la movilidad laboral en el período 2005-2008 en las principales categorías ocupacionales (asalariados registrados, no registrados y no asalariados) con el objeto de analizar las especificidades que tuvo el proceso de formalización en el momento en que este se desarrolló con la mayor intensidad. A continuación, se presenta los resultados obtenidos.

---

34. Podría señalarse que en el segmento de trabajadores independientes profesionales las probabilidades de acceso son bajas debido a que, a priori, este grupo no buscaría retornar o conseguir una posición asalariada.

**Cuadro 4. Flujos movilidad laboral: asalariados registrados, no registrados y no asalariados. Ventanas 2005-2006, 2006-2007 y 2007-2008 y promedio período.**

	<b>2005 - 2006</b>	<b>2006 - 2007</b>	<b>2007 - 2008</b>	<b>promedio 2005 - 2008</b>
<b>Asalariados Registrados</b>				
<i>Permanencia en la categoría ocupacional</i>	91,7%	89,4%	91,6%	90,9%
<i>Cambios en la categoría ocupacional</i>	4,8%	6,0%	5,4%	5,4%
<i>Cambios en la condición de actividad</i>	3,5%	4,6%	3,0%	3,7%
<b>Tasa de movilidad bruta</b>	<b>8,3%</b>	<b>10,6%</b>	<b>8,4%</b>	<b>9,1%</b>
<b>Asalariados No Registrados</b>				
<i>Permanencia en la categoría ocupacional</i>	57,0%	52,0%	60,1%	56,4%
<i>Cambios en la categoría ocupacional</i>	24,1%	27,6%	22,5%	24,7%
<i>Cambios en la condición de actividad</i>	18,9%	20,3%	17,4%	18,9%
<b>Tasa de movilidad bruta</b>	<b>43,0%</b>	<b>48,0%</b>	<b>39,9%</b>	<b>43,6%</b>
<b>No Asalariados</b>				
<i>Permanencia en la categoría ocupacional</i>	70,0%	64,1%	71,6%	68,6%
<i>Cambios en la categoría ocupacional</i>	10,1%	13,5%	10,7%	11,4%
<i>Cambios en la condición de actividad</i>	19,9%	22,4%	17,6%	20,0%
<b>Tasa de movilidad bruta</b>	<b>30,0%</b>	<b>35,9%</b>	<b>28,4%</b>	<b>31,4%</b>

Fuente: Elaboración propia en base datos de la EPH-INDEC

En el Cuadro 4 se muestran los valores de las tasas de las tres categorías ocupacionales de análisis (*asalariados registrados*, *no registrados* y *no asalariados*). En principio, se destaca la alta estabilidad que presentaron los *asalariados registrados*. En promedio, durante el período entre un año y otro tan sólo un 9,1 % cambió de posición-estado. En el caso de los *no asalariados* presentaron la movilidad fue de 31,4% mientras que los *asalariados no registrados* presentan la mayor tasa de movilidad con 43,6%. En relación a los cambios de condición (cambio hacia desempleo o inactividad), se observa que los *asalariados no registrados* y los *no asalariados* se parecen entre sí ya que ambos grupos presentan tasas similares (alrededor de un 20%). No obstante, se diferencian en la movilidad hacia otras posiciones ocupacionales (en los primeros es un 25% mientras que en los segundos un 11%).

Si se analizan las tasas en cada uno de los momentos-años que comprende el período se puede observar que en 2006-2007, los *asalariados no registrados* exhibieron la mayor tasa de movilidad. En efecto, en esta ventana cerca de la mitad (48,0%) de dichos trabajadores cambió de estado (en mayor medida, hacia otras posiciones ocupacionales). Como contrapartida, los *no asalariados* también en este subperíodo registraron también mayores movimientos (35,9%) presentando la particularidad que, a diferencia de los *asalariados no registrados*, los cambios de estado, fueron en mayor medida, de condición de actividad (desempleo, inactividad).

En relación al período 2005-2008, las tasas de salida de las tres categorías ocupacionales se destacan que los *asalariados registrados como no registrados* se asemejan puesto que alrededor de un 60% cambia de posición ocupacional y el 40% restante de condición de actividad y casi en la misma medida, se dirigen hacia el desempleo y la inactividad. En el caso de los *no asalariados*, la proporción es inversa: poco más de 1/3 cambia de categoría ocupacional mientras los restantes se dirigen al desempleo o a la inactividad (la mayoría de los movimientos fueron hacia la inactividad). Por otra parte, en los *asalariados registrados*, los cambios de posición ocupacional fueron mayormente hacia puestos *asalariados no registrados* (42%) y, en menor medida hacia puestos *no asalariados* (18%). En *asalariados no registrados*, la proporción fue similar entre los que se dirigieron hacia puestos *asalariados registrados* (28%) y hacia puestos *no asalariados* (29%). Por último, tan sólo un 9% de los *no asalariados* se dirigen hacia un *puesto asalariados registrado*.

Por último, cuando se analizan las tasas de salida según las ventanas de observación y las posiciones-destinos que comprende el período (Cuadro 5) se advierten algunos hechos destacados.

**Cuadro 5. Destinos (tasas de salida): asalariados registrados, no registrados y no asalariados. Ventanas 2005-2006, 2006-2007 y 2007-2008 y promedio período**

	2005 - 2006	2006 - 2007	2007 - 2008	promedio período
<b>Asalariados Registrados</b>				
<i>Destinos cambios de condición</i>	42%	44%	36%	40%
Hacia la Inactividad	26%	30%	22%	26%
Hacia el Desempleo	16%	14%	14%	14%
<i>Destinos cambios de categoría</i>	58%	56%	64%	60%
Hacia un puesto asal no registrado	43%	37%	47%	42%
Hacia un puesto no asalariado	15%	19%	17%	17%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Tasa de movilidad bruta</b>	<b>8,3%</b>	<b>10,6%</b>	<b>8,4%</b>	<b>9,1%</b>
<b>Asalariados No Registrados</b>				
<i>Destinos cambios de condición</i>	44%	42%	44%	43%
Hacia la Inactividad	28%	26%	29%	28%
Hacia el Desempleo	16%	16%	14%	16%
<i>Destinos cambios de categoría</i>	56%	58%	56%	57%
Hacia un puesto asal no registrado	25%	31%	27%	28%
Hacia un puesto no asalariado	31%	26%	30%	29%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Tasa de movilidad bruta</b>	<b>43,0%</b>	<b>48,0%</b>	<b>39,9%</b>	<b>43,6%</b>
<b>No Asalariados</b>				
<i>Destinos cambios de condición</i>	66%	62%	62%	64%
Hacia la Inactividad	51%	50%	48%	50%
Hacia el Desempleo	15%	12%	14%	14%
<i>Destinos cambios de categoría</i>	34%	38%	38%	36%
Hacia un puesto asal no registrado	7%	9%	11%	9%
Hacia un puesto no asalariado	27%	28%	27%	27%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Tasa de movilidad bruta</b>	<b>30,0%</b>	<b>35,9%</b>	<b>28,4%</b>	<b>31,4%</b>

Fuente: Elaboración propia en base datos de la EPH-INDEC

En primer lugar, en la ventana 2006-2007 los *asalariados no registrados* presentan una tasa mayor de ingresos hacia puestos *asalariados registrados* (31%) en comparación con puestos *no asalariados* (28%). En segundo lugar, en la ventana 2007-2008 se advierte en los *asalariados registrados* un cambio en el que, por un lado, las tasas de salidas hacia la *inactividad* o la *desocupación* disminuyen (pasan de 44% a 36%) y, por otro, las salidas hacia puestos *asalariados no registrados* se incrementan: cerca de la mitad de los que cambian de estado se dirigen hacia tales puestos (47%). Por último, en los *no asalariados* no se advierten cambios relevantes en las tasas de salida en todo el período de análisis.

## Conclusiones y reflexiones finales

A partir de lo expuesto a lo largo del trabajo es necesario reinsertar aquí el debate con el que se inició y encuadró el artículo: esto es, una vez que el proceso de formalización del empleo alcanzó su máxima plenitud durante el período 2003-2008 ¿la informalidad laboral se volvió inflexible a mayores reducciones? En tal sentido ¿*existe una “barrera” o “límite” que los principales agentes del mercado laboral, las instituciones y la dinámica económica no pueden atravesar para lograr mayores niveles de formalización de la fuerza laboral?* En principio, es conveniente distinguir dos aspectos sustantivos: por un lado, el papel y rol que cumplen el ciclo económico y las instituciones del mercado laboral en torno a la reducción de la informalidad y, por otro, (y muy ligado al primero) las estrategias de las patronales en cuanto a la gestión de la fuerza de trabajo. En relación a este último aspecto, es necesario señalar que, si bien la informalidad laboral es resultado de una decisión tomada por parte de los empleadores, el carácter segmentado que presenta el mercado de trabajo argentino (en el que se ausencia de organizaciones sindicales en varios segmentos del mercado laboral es muy significativa) es un elemento importante a tener en cuenta a la hora de comprender los factores que inciden en los empleadores a la hora de “formalizar” a los trabajadores/as.

En este marco, retomando los resultados del artículo, la recuperación y puesta en diálogo de investigaciones mediante enfoques dinámicos ha enriquecido de modo amplio al análisis realizado en el presente trabajo. En efecto, en el trabajo de Maurizio (2014) se puso de manifiesto que durante el período 2003-2011 la mayoría de los asalariados que se formalizaron lo hicieron desde el mismo puesto y que, a su vez, dicho proceso estuvo orientado en un segmento específico de trabajadores. Estos resultados se enlazan con los hallazgos del trabajo de Castillo et al (2006) en el que se muestra que en el período

previo (1998-2004), más de la mitad de los asalariados registrados que fueron expulsados del sistema formal (y que se dirigieron hacia puestos asalariados informales, el desempleo y la inactividad) comenzaron, a partir del año 2003, a reincorporarse en el sistema formal.

En este sentido, puede afirmarse que el proceso de formalización se produjo por etapas, de un modo escalonado y de manera selectiva. En base a los hallazgos de las investigaciones y los obtenidos, es posible inferir que, en una primera instancia, la formalización se produjo principalmente a partir de la reabsorción de trabajadores que habían sido expulsados en la fase previa y que, mayormente, se encontraban en puestos asalariados informales. Por otra parte, el carácter “escalonado” del proceso refiere a que la formalización mantuvo un orden preciso: no todas las posiciones-categorías del mercado laboral se formalizaron a igual magnitud y velocidad y, a su vez, el carácter “selectivo” refiere a que el proceso no fue homogéneo en todos los grupos.

Ahora bien, qué sucedió en esta primera etapa de formalización del empleo orientada primeramente hacia un segmento de trabajadores una vez que se alcanzaron los niveles máximos de “blanqueo” o “formalidad”. Precisamente, en el análisis de movilidad y trayectorias laborales efectuado para el trienio 2006-2008 se pudieron advertir algunos signos de “agotamiento” de esta etapa. En este marco, los resultados obtenidos en el trabajo mostraron que las tasas de salida de asalariados no registrados hacia puestos registrados alcanzaron el “máximo” de la serie en el año 2007 y en el año siguiente los niveles comenzaron a descender. A su vez, para el año 2008 las salidas de los asalariados registrados comenzaron a reorientarse hacia puestos asalariados no registrados (si bien las tasas de movilidad en este grupo continuaron siendo bajas durante esta etapa). Este cambio de dirección (si bien muy leve) permite inferir que, ante los vaivenes de la demanda, la informalidad para los empleadores constituye de mecanismo de ajuste relativamente simple en un mercado laboral segmentado como el caso argentino. Por último, se espera que los presentes análisis y reflexiones contribuyan a pensar sobre la problemática de la informalidad laboral en el actual escenario y la dinámica actual del mercado laboral “post pandemia” en donde la recuperación del empleo comienza a evidenciar nuevamente signos de crecimiento de la informalidad laboral.

### **Semblanza del autor**

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA); Magister en Historia Económica y de las Políticas Económicas Argentinas por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Docente de

grado en temas de demografía, mercado laboral y metodología de la investigación cuantitativa. Investiga temas de hábitat, desigualdad, demografía y mercado laboral en la Región Metropolitana de Buenos Aires.

## Bibliografía

Beccaria, L. (2013). Perspectiva de políticas de formalización de la economía informal en Argentina. *Documento presentado en la Primera Reunión de Estudios de Instituciones y Políticas Laborales en América Latina (REIPAL), Santiago de Chile, 18 y 19 de noviembre.*

Beccaria, L., Roxana, M., y Vázquez, G. (2015). Desigualdad e informalidad en América Latina. El caso de la Argentina. En V. Amarante, y R. Arim, *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas* (págs. 89-126). Santiago de Chile: CEPAL.

Benítez, N., Contartese, D., Ximena, M., Schachtel, L., y Schleser, D. (2011). La inserción laboral de la población desde una perspectiva dinámica. *En La complejidad del empleo, la protección social y las relaciones laborales. Revista Trabajo, Ocupación y Empleo, N°10. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 123-144.*

Bertranou, F., y Casanova, L. (2014). ¿Es la informalidad inflexible a la baja en la Argentina? Experiencia reciente y perspectivas. *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales (RiHumSo). Universidad Nacional de La Matanza (UnLaM). Año 3. Núm. 9, 59-78.*

Bertranou, F., y Casanova, L. (2014). *Informalidad laboral en Argentina: Segmentos críticos y políticas para la formalización.* Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para Argentina

Bertranou, F., Casanova, L., y Sarabia, M. (2013). *Dónde, cómo y por qué se redujo la informalidad laboral en Argentina durante el período 2003-2012. Documentos de trabajo, N° 1.* Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina.

Bertranou, F., Casanova, L., Jiménez, M., y Jiménez, M. (2013). *Informalidad, calidad del empleo y segmentación laboral. Documento de trabajo N° 2.* Buenos

Aires: Oficina de la OIT en la Argentina.

Castillo, V., Novick, M., Rojo, S., y Yoguel, G. (2006). La movilidad laboral en Argentina desde mediados del decenio de 1990: el difícil camino de regreso al empleo formal. *Revista de la CEPAL. Núm 89*, 157-177.

Dalle, P., y Actis, E. (2021). El impacto de la doble crisis de la prepandemia y la pandemia en las tendencias ocupacionales en Argentina (2003-2020). *Revista Tramas N°15 Escuela de Gobierno Chaco, Argentina*, pp.30-48.

Malec, M., Persia, J., y Sorokin, I. (2015). *Documento de trabajo N°3. Trabajo no registrado y protección social en Argentina*. Ministerio de Economía. Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo. Argentina.

Marshall, A. (2004). *Labour Market policies and regulations in Argentina, Brazil and Mexico: Programmes*. Geneva, International Labour Office: Employment strategy paper N° 13.

Masello, D. (2021). Problemas actuales de la economía informal. Desventajas de una definición generalista del empleo informal para sociedades desequilibradas. *Revista Interdisciplina N°23. DF México*, pp.15-34.

Maurizio, R. (2014). *Labour formalization and declining inequality in Argentina and Brazil in the 2000s: A dynamic approach*. Geneva, International Labour Office: ILO Research Paper N°9.

Maurizio, R. (12 de Junio de 2018). *Informalidad laboral en Argentina: avances y desafíos pendientes*. Obtenido de Alquimias Economicas : <https://alquimiaseconomicas.com/2018/06/12/informalidad-laboral-en-argentina-avances-y-desafios-pendientes/>

Monza, A. (1999). La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los noventa. Resultados e interrogantes. En J. Carpio, E. Klein, y I. Novacovsky, *Informalidad y exclusión social* (págs. 83-110). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Neffa, J. (2009). El plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJYJHD). Análisis de sus características y objetivos. Fortalezas y debilidades. En J. Neffa, E. De la Garza Toledo, y L. Muñoz Terra, *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* (págs. 281-348). Buenos Aires: CLACSO.



Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2002). *El trabajo decente y la economía informal*. Ginebra. OIT : Conferencia Internacional del Trabajo (CIET) 90° Reunión.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2021). *Panorama Laboral 2021*. Lima, OIT: Oficina Regional para América Latina y el Caribe. 272 p.

Paz, J. (2003). Transiciones en el mercado de trabajo y protección laboral en la Argentina. Estudio basado en datos de la Encuesta Permanente de Hogares, 1997-2002. *Seminario-Taller: "Historias laborales y frecuencias de aportes al sistema de seguridad social"*. Oficina Internacional del Trabajo y Secretaría de Seguridad Social.

Pla, J., Poy, S., y Salvia, A. (2022). Informalidad estructural y clases ocupacionales en un contexto periférico: precarización y pobreza laboral en Argentina 2003-2020. *Revista de Economía Mundial N°60*, pp. 221-243. doi:<https://doi.org/10.33776/rem.vi60.5619>

Poy, S., Robles, R., y Salvia, A. (2021). La estructura ocupacional urbana argentina durante las recientes fases de expansión y estancamiento (2004-2019). *Revista Trabajo y Sociedad. vol XXII Núm 36*, 231-249.

Quiros, G. (1994). Antropología de la informalidad. En G. Quirós, y G. Saraví, *La informalidad económica. Ensayos de Antropología Urbana*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Vera, J. (2013). Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la Argentina (1992-2010). *Revista Lavboratorio N°25*.

# Estructura económico-ocupacional y desigualdad del ingreso laboral en la Ciudad de México, 2008-2018<sup>1</sup>

32.1

**Iliana Yashine**

ilianaya@unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, Ciudad de México, México.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9409-6394>

**Delfino Vargas**

dvchanes@unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, Ciudad de México, México.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6046-3643>

**Servando Valdés**

servando.valdes.cruz@gmail.com

Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, Ciudad de México, México.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8154-0815>

**Lavboratorio****Resumen**

Desde una perspectiva teórica estructuralista analizamos la estructura económico-ocupacional de la Ciudad de México (CDMX) y su relación con la desigualdad del ingreso laboral durante el decenio de 2008-2018, periodo en

---

1.La investigación se realizó en el marco del Grupo de Trabajo *Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Social* de CLACSO, del proyecto PAPIIT IN302719 *La distribución del ingreso en México y Argentina, una explicación estructuralista* de la UNAM y del estudio *La desigualdad y la estructura de la ocupación en la Ciudad de México, área metropolitana y zona centro* realizado en colaboración entre la CEPAL y el PUED-UNAM. Los autores agradecen a Leonardo Brandon Acosta y Juan Diego Gómez su apoyo para la construcción de los datos estadísticos y a Miranda Grecia del Carmen Flores por su asistencia editorial.

el cual en México se dio continuidad a la aplicación de un modelo de desarrollo ortodoxo. El análisis que realizamos puso en evidencia la heterogeneidad de la estructura productiva de la CDMX y la estratificación de los sectores y categorías económico-ocupacionales. La estructura económico-ocupacional tuvo efecto sobre el ingreso laboral que perciben los trabajadores, un ingreso que se mantuvo prácticamente constante en los diez años analizados, que es insuficiente para garantizar el bienestar generalizado de los habitantes de la CDMX y que es profundamente desigual.

El alto nivel de desigualdad de la distribución del ingreso laboral tuvo una tendencia casi constante en el decenio y se manifestó en brechas del ingreso laboral entre sectores y categorías económico-ocupacionales, que se originan en sus diferencias de productividad, algunas de las cuales se profundizaron a lo largo del tiempo. El análisis también sacó a la luz que el origen de la desigualdad del ingreso laboral se deriva en menor medida de estas diferencias entre sectores y categorías, mientras que es resultado mayoritariamente de la heterogeneidad de los ingresos al interior de cada una de las categorías económico-ocupacionales. El limitado nivel del ingreso laboral, su mínimo incremento a lo largo del periodo y la persistente desigualdad en su distribución son, sin duda, factores que han limitado la calidad de vida en la CDMX.

Palabras clave: heterogeneidad estructural, desigualdad laboral, estructura ocupacional, distribución de ingresos, México.

#### ECONOMIC-OCCUPATIONAL STRUCTURE AND LABOUR INCOME INEQUALITY IN MEXICO CITY, 2008-2018.

##### **Abstract**

From a structuralist theoretical perspective, we analyse the economic-occupational structure of Mexico City and its relation to labour income inequality during the decade of 2008-2018, a period in which there was continuity in the application of an orthodox development model in Mexico. The analysis evidenced the heterogeneity of Mexico City's productive structure and the stratification of economic-occupational sectors and categories. The economic-occupational structure affected the labour income earned by workers. This income, which is insufficient to guarantee the generalized wellbeing of Mexico City's inhabitants and is profoundly unequal, remained almost constant during the ten years analysed.

The high level of inequality in the distribution of labour income had an

almost constant trend during the decade. It was visible in the labour income gaps between economic-occupational sectors and categories, originating in their productivity differences, some of which deepened during this period. The analysis also showed that the origin of labour income inequality is less related to these differences between sectors and categories and is predominantly a result of the heterogeneity of income within each economic-occupational category. The limited level of labour income, its minimum increase over time, and the persistent inequality in its distribution are, without a doubt, factors that have limited the quality of life in Mexico City.

Keywords: structural heterogeneity, labour inequality, occupational structure, income distribution, Mexico.

Recibido: 1 de septiembre de 2022

Aceptado: 20 de noviembre de 2022

## **Introducción**

En México, como en el resto de los países latinoamericanos, los altos niveles de desigualdad y pobreza han sido rasgos persistentes, asociados a las limitaciones de nuestros patrones de desarrollo. A lo largo del último siglo el país ha experimentado profundas transformaciones demográficas, en su estructura productiva y en los mercados laborales. Sin embargo, éstas no han favorecido una convergencia en los niveles de bienestar de toda la población. La Ciudad de México (CDMX), el centro urbano de mayor tamaño en el país, ha sido también escenario de dichas transformaciones. Si bien ha sido históricamente un polo de atracción en la búsqueda de mejores oportunidades, también se ha constituido como un crisol de las desigualdades estructurales imperantes en México. Entre ellas, la desigualdad laboral ocupa un lugar prioritario, en virtud de la importancia que reviste el trabajo como mecanismo para la producción del bienestar.

Desde una perspectiva analítica basada en el estructuralismo latinoamericano, el objetivo de este artículo es profundizar el conocimiento sobre la desigualdad laboral en la CDMX, a partir del estudio de su estructura económico-ocupacional y su relación con la distribución del ingreso por trabajo. El análisis se circunscribe al decenio 2008-2018, caracterizado por la continuidad en la aplicación de políticas enmarcadas en el modelo de desarrollo ortodoxo vigente en el país desde el primer lustro de la década de 1980. Nuestra hipótesis es que la heterogeneidad de la estructura económico-ocupacional en

la CDMX incide sobre el ingreso laboral de la fuerza de trabajo y se asocia con una alta desigualdad del ingreso por trabajo. No esperamos encontrar cambios significativos en dicha estructura ni en la desigualdad a lo largo del decenio estudiado, en virtud de que, como hemos dicho, este es un periodo de estabilidad en materia de políticas de desarrollo.

El artículo se estructura en seis apartados, además de esta introducción. En el segundo exponemos la perspectiva teórica que guía la investigación, con énfasis en la heterogeneidad estructural y su relación con la desigualdad del ingreso. Asimismo, incluimos un breve contexto del modelo de desarrollo y sus efectos en el país y la CDMX durante el periodo de estudio. En el tercero describimos la metodología de la investigación, incluyendo las fuentes de información, las variables, el modelo de regresión, así como las medidas de desigualdad y de descomposición utilizadas. En el apartado cuatro revisamos las características de la estructura económico-ocupacional en la CDMX, incluyendo la distribución de sus sectores y categorías, los rasgos sociodemográficos de la fuerza de trabajo que reclutan y los ingresos laborales asociados. También presentamos los resultados de un modelo de regresión que examina los factores que inciden sobre el ingreso laboral. En el quinto apartado analizamos la evolución de la desigualdad del ingreso laboral, las brechas de ingreso laboral entre sectores y categorías económico-ocupacionales, y la descomposición de la desigualdad del ingreso laboral según la contribución que a ella hacen la desigualdad dentro y entre las categorías ocupacionales. Cerramos con algunas reflexiones finales.

## **Heterogeneidad estructural y desigualdad de ingresos en México**

Desde una perspectiva estructuralista, se reconoce un patrón de desarrollo de las economías periféricas que limita sus potencialidades de crecimiento e integración social. Dicho patrón se caracteriza, por un lado, por una brecha externa que se sostiene sobre la distancia tecnológica de las economías periféricas respecto a las avanzadas (Bárcena y Prado, 2016). La dispersión del desarrollo tecnológico genera una estructura productiva caracterizada por su heterogeneidad estructural (Pinto, 1970), es decir, conformada por un sector de alta productividad vinculado al mercado externo, que concentra los recursos económicos y los puestos de trabajo de mayor calidad, y tiene baja capacidad de absorción de fuerza de trabajo, así como por sectores de media y baja productividad asociados al mercado interno, con puestos de trabajos precarios, que sirven como refugio a la fuerza laboral redundante. En otras palabras, mientras que las actividades de mayor productividad “generan em-

pleo”, las de baja productividad “albergan actividades laborales de subsistencia” (Vera, 2013, p. 15).

Acorde con esta mirada teórica, la heterogeneidad estructural se configura como una de las principales causas de la desigualdad en la distribución del ingreso (Bárcena y Prado, 2016; Pinto, 1970; Salvia, Vera y Poy, 2015). Asimismo, el vínculo entre heterogeneidad productiva y segmentación del mercado laboral es estrecho. La capacidad de acumulación de las unidades económicas desempeña un papel clave en la calidad de los empleos generados en términos de estabilidad, remuneraciones y protecciones, lo que propicia una estratificación del mercado laboral (Salvia, 2012). Desde una mirada estructuralista contemporánea, a la par que se sostiene el rol de la estructura productiva como determinante central de la desigualdad, también se reconocen otros factores más allá del ámbito económico, como son el género, la etnia, la raza o el territorio (Bárcena y Prado, 2016; Bernasconi, Golovanevsky y Romero, 2019).

El proceso de globalización y la aplicación de políticas de apertura económica y ajuste estructural que siguieron los países latinoamericanos a partir de la década de 1980 fomentaron una mayor heterogeneidad productiva, en tanto que se desarticulaban los sectores de internos de baja competitividad internacional y se desintegraron los tejidos productivos (Pérez-Sainz y Mora, 2004).

En México se ha documentado cómo el país ha experimentado transformaciones profundas en el último siglo como resultado de distintos esfuerzos con miras a apuntalar el proceso de desarrollo. Durante las décadas de 1940 a 1980, los cambios se originaron a partir de la aplicación del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), basado en el fomento de la industria nacional, la protección de la economía interna respecto al exterior y el desarrollo del mercado interno (Moreno Brid y Ros, 2010). En ese periodo, se produjo un proceso de urbanización acelerado, de la mano de la expansión del sector formal privado y público, así como también del sector microinformal que surgió como refugio para la fuerza de trabajo que no encontró cabida en la formalidad. La heterogeneidad estructural se hizo patente en el escenario mexicano (Cortés y Salvia, 2022).

Aquellas fueron décadas de crecimiento económico, aparejado con una relativa reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso y altas tasas de movilidad intergeneracional ascendente (Solís y Cortés, 2009), aunque también marcado por fuertes desigualdades en la incorporación de la población al proceso de modernización, con desventajas para la población con origen social bajo y proveniente de zonas rurales (Cortés y Escobar, 2007). Durante el periodo 1977-1984 disminuyó la desigualdad del ingreso monetario, como resultado del incremento del ingreso de los deciles inferiores y la disminución del de los dos deciles más altos (Cortés, 2000).

A mediados de la década de 1980 el país inició el cambio de modelo de desarrollo hacia uno ortodoxo que otorgaba mayor campo de acción al mercado

y cuyo motor de crecimiento estaba orientado hacia el exterior, en sintonía con los preceptos del llamado “Consenso de Washington” (Cordera y Tello, 2010; Cortés y Rubalcava, 2012; Tello e Ibarra, 2013). En el país, que se caracterizó por ser uno de los más apegados a las recomendaciones de políticas asociadas a dicho Consenso, se priorizó la estabilidad macroeconómica y se aplicaron medidas que incluyeron: liberalización financiera y comercial, privatización de empresas públicas, desregulación de la actividad económica, reforma laboral con orientación flexibilizadora, reforma hacendaria y reforma energética con ampliación de la participación del sector privado (Ochoa y Yaschine, 2019). Las políticas económicas asociadas a dicho modelo, que se ha mantenido vigente en el país a la fecha, aunadas a las crisis económicas globales, han generado un crecimiento económico magro y afectado el nivel de bienestar de la población, incluyendo el registro de una tendencia al alza en la desigualdad de la distribución del ingreso monetario (Cortés y Salvia, 2019). Asimismo, a partir de la aplicación del nuevo modelo se acentuó la heterogeneidad de la estructura económico-ocupacional y la precarización de los mercados laborales, con un consiguiente incremento de la desigualdad en la distribución tanto del ingreso laboral (Cortés y Salvia, 2022) como de las oportunidades laborales (Solís, Cortés y Escobar, 2007).

En el caso de la CDMX, durante el periodo ISI se acrecentó su predominio económico nacional a través del crecimiento de su producción industrial y de su rol como centro de comercialización y servicios, lo cual incrementó la proporción de la mano de obra asalariada y el flujo de inmigrantes provenientes principalmente de zonas rurales (Pacheco, 2004). Si bien una proporción importante de inmigrantes a la CDMX lograron insertarse en puestos formales con acceso a la seguridad social, también hubo sectores, principalmente conformados por migrantes rurales, que no lograron una integración laboral exitosa (Santiago, 2010).

Si bien sigue siendo un centro de poder político y económico, a partir de la aplicación del modelo económico ortodoxo, la CDMX ha perdido importancia relativa en términos económicos. En las últimas décadas, dejó de ser el motor industrial nacional, se expandieron notablemente los micronegocios, cobró mayor presencia el trabajo en el sector informal y la precarización del mercado laboral se convirtió en un rasgo generalizado (García, 2009; Pacheco, 2004). La CDMX se ha consolidado como un territorio de múltiples desigualdades (Flores, 2019), entre ellas las que se originan en la estructura productiva y el mercado laboral.

En estudios previos, hemos dado cuenta de la asociación entre las categorías económico-ocupacionales y las desigualdades en la calidad de los puestos de trabajo en la CDMX. En contraste con los rasgos asociados al sector microinformal, los puestos en los sectores formales son los que generan empleos de mejor calidad, con acceso a contratos escritos, prestaciones laborales,

jornadas laborales que no superan el límite normativo y remuneraciones que permiten satisfacer las necesidades básicas e imprevistos familiares (Vargas et al., 2019).

El decenio 2008-2018 estuvo marcado por una continuidad en las políticas económicas nacionales alineadas con el modelo de desarrollo ortodoxo, con los efectos descritos en materia de crecimiento económico y desigualdad. En este periodo se continuó la priorización de la estabilidad macroeconómica, así como se alcanzaron los acuerdos políticos que permitieron la aprobación entre 2012 y 2014 de las reformas laboral, hacendaria y energética. Asimismo, la crisis financiera internacional ocurrida en 2008, al inicio de nuestro periodo de estudio, tuvo consecuencias particularmente severas en México, por su estrecha relación con la economía estadounidense. La crisis económica y el alza en los precios de los alimentos a nivel internacional afectaron negativamente el crecimiento económico y el bienestar de la población a nivel nacional. El incremento de las exportaciones y las políticas contra cíclicas aplicadas por el gobierno permitieron una recuperación relativamente pronta (Ochoa y Yashchine, 2019).

## Metodología

En esta sección describimos de forma sucinta los elementos metodológicos más relevantes del estudio: las fuentes de información, las variables de interés, el modelo de regresión utilizado para analizar el ingreso laboral y las medidas usadas para estudiar la desigualdad del ingreso laboral.

### FUENTES DE INFORMACIÓN Y VARIABLES

El análisis utiliza como fuente de información los datos correspondientes a la CDMX de las seis rondas bienales de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH) de México para el periodo 2008-2018.<sup>2</sup> La ENIGH proporciona un panorama estadístico del comportamiento de los ingresos y gastos de los hogares en cuanto a su monto, procedencia y distribución, para cada ocasión de medición. Asimismo, ofrece información sobre las características sociodemográficas y ocupacionales de los integrantes de los

---

2. No incorporamos los datos de la última ronda de la ENIGH, que se levantó en 2020, porque en ellos se reflejan los efectos de los primeros meses de la pandemia por COVID-19 sobre la estructura económico-ocupacional, el empleo y los ingresos laborales. El estudio de dichos efectos no es parte del propósito de este análisis.



hogares, así como también de la infraestructura de la vivienda y el equipamiento del hogar.

En particular, para los años 2008 al 2014, se utiliza el Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la ENIGH (MCS-ENIGH), el cual fue anexado en 2008 para captar la información necesaria para la medición de la pobreza oficial a nivel estatal y nacional. A partir del 2016, se modificó la forma de captación del ingreso en la encuesta y con ello se perdió la comparabilidad del ingreso con respecto al MCS-ENIGH. Para solucionar este problema el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) creó un modelo estadístico por año con el cual se ajusta el ingreso laboral con ayuda de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), con la finalidad de permitir la comparación del ingreso con respecto a las encuestas previas. Por lo tanto, para 2016 y 2018, se usa la ENIGH con la aplicación de dicho modelo estadístico, lo cual hace posible la comparabilidad de la serie 2008-2018.<sup>3</sup>

La unidad de análisis de este estudio es el individuo, particularmente las personas de 12 o más años que están ocupadas en el mercado de trabajo. Se considera como ocupados a quienes en la semana de referencia realizaron alguna actividad económica durante al menos una hora. Respecto a estos individuos, recuperamos sus características sociodemográficas, de trabajo e ingreso laboral.

Nuestra variable de interés para la medición de la desigualdad del ingreso laboral es el ingreso monetario mensual del trabajo principal, ya sea asalariado o no asalariado, deflactado a precios constantes de agosto de 2018.

Adicionalmente, utilizamos las siguientes variables sociodemográficas para caracterizar a la población ocupada en los sectores y las categorías económico-ocupacionales:

- Jefatura de hogar – indica si la persona es considerada jefe del hogar.
- Sexo – indica si la persona es varón o mujer.
- Edad – utilizamos dos variables:
  - Años de edad para la descripción de la población ocupada según sectores y categorías económico-ocupacionales.
  - Una variable categórica que distingue tres grupos de edad (12-35, 36-59 y 60 y más) en el modelo de regresión.
- Escolaridad – utilizamos dos variables:
  - Años de escolaridad para la descripción de la población ocupada según sectores y categorías económico-ocupacionales.
  - Una variable categórica que distingue tres niveles educativos en el modelo de regresión. Los niveles son: secundaria incompleta, terciaria incompleta y terciaria completa, que corresponden a un máximo de 8 años, de 9 a 11 años y

---

3. Vargas y Valdés (2018) muestran que, para el ingreso, la corrección del modelo genera resultados similares al procedimiento de imputación.

12 años y más de escolaridad, respectivamente.

- Acceso a seguridad social – indica si el individuo tiene acceso a la seguridad social a partir de su inserción en el puesto de trabajo.

Por último, para dar cuenta de la heterogeneidad estructural, clasificamos a la población ocupada según las características de su trabajo principal en una tipología, a la que operativamente le denominamos variable *sector*, que define tres sectores y siete categorías económico-ocupacionales con niveles diferenciados de productividad, de calidad del empleo y de remuneraciones (tabla 1) (Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015). En el análisis descriptivo de la estructura económico-ocupacional y de la desigualdad en la distribución del ingreso laboral utilizamos la clasificación completa, mientras que en el modelo de regresión utilizamos la variable agregada a nivel de sector.

La definición de los sectores considera el carácter privado o público de las unidades económicas, así como el tamaño del establecimiento como *proxy* de la formalidad o informalidad. Por su parte, las categorías económico-ocupacionales, consideradas como atributos de los puestos y de las relaciones laborales y no de los individuos, toman en cuenta la posición laboral y, en el caso de los empleos no asalariados, la calificación profesional de los ocupados (Salvia, 2012).

El sector formal privado incluye las actividades laborales con elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización. Son las que conforman el mercado laboral más estructurado, estable y que se ajusta a las normas de regulación del empleo. Del lado de la oferta, agrupa a las personas más calificadas. En términos operativos son las ocupaciones asalariadas en establecimientos medianos o grandes, y las actividades no asalariadas (patrones y cuenta propia) de profesionales y técnicos (Salvia, 2012).

El sector formal público incorpora las actividades laborales vinculadas al desarrollo de las funciones del Estado en distintos niveles de gestión, las cuales se considera tienen un nivel intermedio de productividad y, en general, son estables y se desarrollan en el marco de la normatividad laboral. Del lado de la oferta, agrupa a personas con niveles de calificación diversos. En términos operativos, incluye todas las ocupaciones en el sector público que, por definición, son asalariadas (Salvia, 2012).

**Tabla 1. Tipos de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo**

<b>Sectores</b>		<b>Categorías</b>	<b>Definición operativa</b>
<b>FORMAL PRIVADO</b>	<i>No asalariados del sector formal privado</i>	Patrones de establecimientos formales	Patrones profesionales y técnicos que trabajan en el sector privado en establecimientos de cualquier tamaño.
		Profesionales independientes	Trabajadores por cuenta propia profesionales o técnicos.
	<i>Asalariados del sector formal privado</i>	Asalariados del sector formal privado	Asalariados profesionales y no profesionales que trabajan en el sector privado en establecimientos de 5 o más personas
<b>FORMAL PÚBLICO</b>	<i>Empleados del sector público</i>	Empleados del sector público	Asalariados profesionales y no profesionales que trabajan en el sector público.
<b>MICROINFORMAL</b>	<i>No asalariados del sector microinformal</i>	Patrones de microempresas	Patrones no profesionales y no técnicos en el sector privado en establecimientos de cualquier tamaño.
		Trabajadores por cuenta propia no profesionales	Trabajador por cuenta propia no profesionales y no técnicos.
	<i>Asalariados del sector microinformal</i>	Asalariados microinformales	Asalariados profesionales y no profesionales en establecimientos de 5 o menos personas. Trabajadores familiares profesionales y no profesionales en establecimientos propiedad del hogar de 5 o menos personas.

Fuente: Adaptado de Salvia (2012) y Salvia, Vera y Poy (2015).

Por último, el sector microinformal está conformado por actividades laborales dominadas por la baja productividad, inestabilidad y que se desarrollan al margen de las normas laborales. Del lado de la oferta, incluye a los trabajadores con menor calificación. Este sector constituye el eslabón más bajo de la jerarquización de la actividad económica. En términos operativos, son ocupaciones asalariadas en establecimientos pequeños y actividades no asalariadas (patrones y cuenta propia) no profesionales (Salvia, 2012).

## EL MODELO DE REGRESIÓN

De acuerdo con la perspectiva teórica que guía esta investigación la estructura económica-ocupacional es un factor determinante de los ingresos laborales. El modelo de regresión que proponemos busca explicar cuál es el efecto de dicha estructura, operacionalizada mediante la variable *sector* (formal privado, formal público y microinformal) sobre el ingreso laboral, controlando por las covariables sociodemográficas *sexo* (varón, mujer), *educación* (terciaria completa, terciaria incompleta y secundaria incompleta) y *edad* (12-35, 36-59, 60 y más), las cuales son politómicas. Se proponen seis modelos para los años 2008, 2010, 2012, 2014, 2016 y 2018, que toman la forma siguiente:

$$\ln(\text{ingreso}-k)_i = \beta_0 + \beta_1 \text{sector} + \beta_2 \text{sexo} + \beta_3 \text{educación} + \beta_4 \text{edad} + \varepsilon_i \quad [\text{Ec1}]$$

La variable de respuesta es  $\ln(\text{ingreso}-k)$ , la constante  $k=798.73$  se usa para que la distribución del ingreso se aproxime a una distribución normal y se disminuya la asimetría, de esta manera se evita el problema de violación a este supuesto. El modelo se ajusta mediante mínimos cuadrados ordinarios y genera resultados más estables. El séptimo modelo incorpora la variable tiempo, la cual incorpora todos los años de la muestra mediante el término  $t=0,1,2,3,4$  tomando como el origen el año 2008. El modelo correspondiente es el siguiente.

$$\ln(\text{ingreso}-k)_i = \beta_0 + \beta_1 \text{sector} + \beta_2 \text{sexo} + \beta_3 \text{educación} + \beta_4 \text{edad} + \beta_5 t + \varepsilon_i \quad [\text{Ec2}]$$

## LAS MEDIDAS DE DESIGUALDAD Y DESCOMPOSICIÓN

Como medidas de desigualdad, utilizamos el coeficiente de Gini y el cociente de quintiles. El primero, mide la desigualdad económica de una sociedad, mediante la exploración del nivel de concentración que existe en la distribución de los ingresos entre la población. El coeficiente de Gini toma valores entre 0 y 1; un valor que tiende a 1 refleja mayor desigualdad en la distribución del ingreso. Por el contrario, si el valor tiende a cero, existen mayores condiciones de equidad en la distribución del ingreso (Cortés, Rubalcava y Fernández, 2014).<sup>4</sup>

La fórmula de Gini se define de la siguiente manera:

$$G = \frac{\sum_{i=1}^{n-1} (i+1) (P_i - Q_i)}{\sum_{i=1}^{n-1} (i+1) P_i}$$

Donde  $P_i$  es la proporción acumulada de las observaciones o individuos y  $Q_i$  es la proporción acumulada de la variable. Es decir, la condición de igualdad será válida si  $G=0$ .

4. En Vargas (2020) se presentan resultados con base en otras medidas de desigualdad, tales como la varianza del logaritmo, el coeficiente de Theil y el coeficiente de Palma.

Otra forma de evaluar la desigualdad es mediante el cociente o razón de quintiles, definido como  $\frac{Y_5}{Y_1}$ . Este cociente muestra cómo es la concentración de la variable y cuál es la proporción del ingreso del primer quintil respecto del ingreso del quinto quintil, es decir cuántos pesos concentran los individuos del quinto quintil por cada peso que concentran los individuos del primer quintil (Cortes, Ruvalcaba y Fernández, 2014).<sup>5</sup>

Finalmente, presentamos también la descomposición del coeficiente de Theil para descomponer la desigualdad entre grupos, específicamente entre categorías ocupacionales. En la descomposición del coeficiente de Theil se observan tres componentes: 1) la desigualdad dentro de cada grupo, que es la entropía; 2) la contribución de la desigualdad dentro de cada grupo a la desigualdad total, que resulta del grado de entropía y de la proporción del ingreso percibido por cada grupo (que es resultado del nivel de ingreso y del tamaño del grupo); y 3) la contribución de la desigualdad entre los grupos a la desigualdad total (Cortés, Rubalcava y Fernández, 2014)

## **La estructura económico-ocupacional de la Ciudad de México y los determinantes del ingreso laboral**

En este apartado revisamos la estructura económico-ocupacional de la Ciudad de México y exploramos los factores que determinan el ingreso laboral para el periodo 2008-2018. En un primer momento, describimos cómo se distribuye la población ocupada según sectores y categorías económico-ocupacionales, cuáles son las características sociodemográficas de la fuerza de trabajo que reclutan y cómo evoluciona su ingreso laboral. Los descriptivos muestran variaciones reducidas durante el periodo de estudio, si bien brindan una primera mirada descriptiva a las diferencias entre los sectores y categorías. En un segundo momento, presentamos los resultados de un modelo de regresión mediante el cual se identifica la incidencia de la estructura económico-ocupacional, así como otras variables sociodemográficas de control sobre el ingreso laboral.

### **CARACTERÍSTICAS DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICO-OCUPACIONAL**

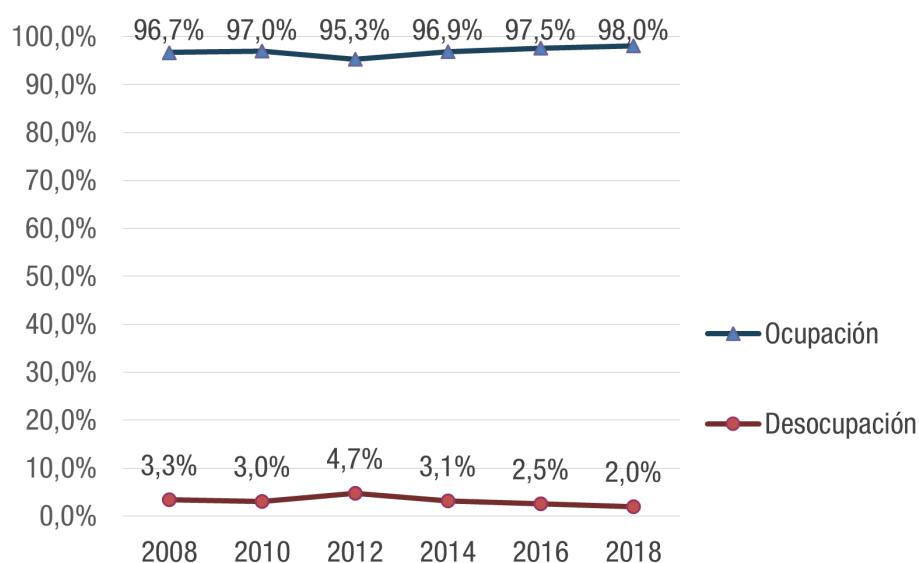
En el decenio de estudio, la tasa de población ocupada en la Ciudad de México representó entre el 95.3% y 98.0 % del total de la Población Económica-

---

5. El análisis se realiza por quintiles de ingreso, dado que el tamaño de muestra para la CDMX no permite utilizar deciles.

mente Activa (PEA), mientras que las tasas de desocupación fluctuaron entre 2.0% y 4.7% (gráfica 1).<sup>6</sup> Las tasas de ocupación más baja y de desocupación más alta se registraron entre 2008-2012, como efecto de la crisis económica que se registró a partir de 2008. Las tasas de desocupación son históricamente bajas en México, incluso en tiempos de crisis, lo cual es resultado del refugio que provee el sector microinformal para la inserción de quienes no consiguen ubicarse en puestos de trabajo formales.

**Gráfico 1. Tasa de población ocupada. Ciudad de México (2008-2018)**



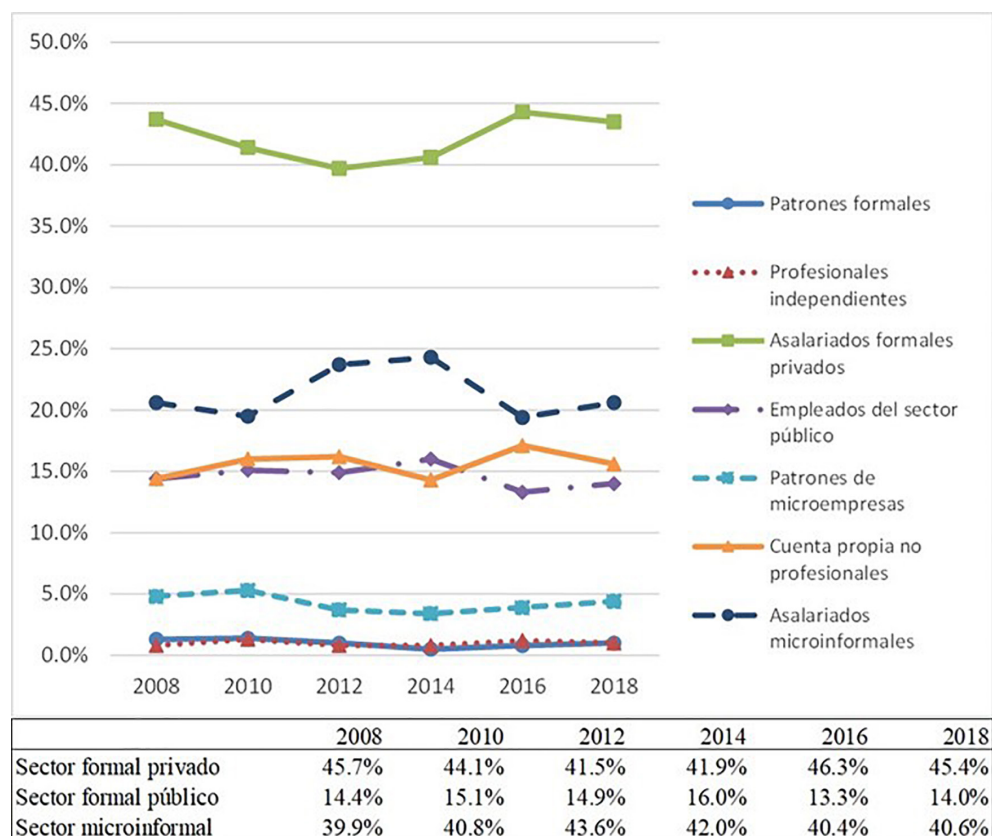
Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

La distribución de la población ocupada por sectores y categorías económico-ocupacionales también mostró estabilidad durante el periodo de estudio, con un predominio de la población inserta en el sector formal (gráfica 2).

6. La tasa de población ocupada está conformada por la proporción de personas que realizaron alguna actividad económica el mes anterior respecto de la PEA, la cual incluye a las personas de 12 y más años que tuvieron un vínculo con una actividad económica o que lo buscaron en la semana de referencia. La tasa de desocupación es la proporción de personas de la PEA que buscaron trabajo en el mes anterior, pero no estuvieron vinculadas a ninguna actividad económica. Si bien la definición oficial mexicana define la PEA con referencia al grupo de edad de 15 años y más, en nuestra estimación utilizamos el grupo de edad de 12 años y más para visibilizar el trabajo en edades tempranas.

Alrededor de 4 o 5 de cada 10 personas ocupadas trabajaban en el sector formal privado, una laboraba en el sector formal público y 4 en el sector microinformal. Entre los ocupados en el sector formal, la mayoría fueron asalariados y una muy baja proporción no asalariados, ya sea patrones o profesionales independientes. Por su parte, los que trabajaban en el sector microinformal se distribuyeron equitativamente entre asalariados y no asalariados, y estos últimos, predominantemente, realizaban actividades por cuenta propia.

**Gráfico 2. Distribución de población ocupada por sectores y categorías ocupacionales. Ciudad de México (2008-2018)**



Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

Los asalariados formales y los asalariados microinformales son las únicas categorías que experimentaron variaciones significativas en el periodo de

estudio. Los primeros registraron una caída entre el 2008-2010 y una recuperación posterior, mientras que los asalariados microinformales mostraron una tendencia casi inversa. Esto pudiera asociarse a los efectos de la crisis económica sobre los puestos de trabajo del sector formal privado y el rol de refugio que pudo haber desempeñado el sector microinformal en la absorción de mano de obra durante ese periodo.

Las características de la fuerza laboral reclutada en los distintos sectores y categorías económico-ocupacionales al inicio y final del periodo (cuadro 1) ilustran algunos rasgos sociodemográficos de la oferta laboral asociados a cada peldaño de la clasificación. Iniciando por los sectores formales, vale resaltar que el sector privado se conforma por una proporción más baja de fuerza de trabajo primario (jefes de hogar) que el sector público, en el cual se reparte casi equitativamente entre primario y secundario (no jefes de hogar). En ambos casos se observan cambios reducidos durante el decenio. Destacan los no asalariados formales y los asalariados formales del sector privado por tener una composición mayor de fuerza de trabajo primaria y secundaria, respectivamente.

**Cuadro 1. Características sociodemográficas de los sectores y categorías económico-ocupacionales. Ciudad de México (2008 y 2018)**

	% Jefes de hogar		% Varones		Edad (años)		Educación (años)		% Seguridad Social	
	2008	2018	2008	2018	2008	2018	2008	2018	2008	2018
<b>SECTOR FORMAL PRIVADO</b>	<b>45,3%</b>	<b>43,4%</b>	<b>60,9%</b>	<b>58,9%</b>	<b>36,6</b>	<b>38,9</b>	<b>14,3</b>	<b>16,0</b>	<b>78,4%</b>	<b>81,7%</b>
No asalariados formales privados	<b>73,7%</b>	<b>58,2%</b>	<b>75,5%</b>	<b>67,1%</b>	<b>47,5</b>	<b>46,4</b>	<b>19,0</b>	<b>19,5</b>	<b>50,7%</b>	<b>63,0%</b>
<i>Patrones formales</i>	78,4%	63,5%	87,3%	85,5%	49,2	46,6	19,1	19,9	52,5%	58,9%
<i>Profesionales independientes</i>	65,6%	52,7%	55,6%	47,8%	44,7	46,1	18,9	19,1	47,7%	67,3%
Asalariados formales privados	<b>44,0%</b>	<b>42,7%</b>	<b>60,2%</b>	<b>58,5%</b>	<b>36,1</b>	<b>38,6</b>	<b>14,1</b>	<b>15,8</b>	<b>79,7%</b>	<b>82,5%</b>
<b>SECTOR FORMAL PÚBLICO</b>	<b>51,3%</b>	<b>50,5%</b>	<b>51,1%</b>	<b>46,4%</b>	<b>42,4</b>	<b>44,1</b>	<b>15,1</b>	<b>16,4</b>	<b>94,2%</b>	<b>90,0%</b>
Empleados del sector público	<b>51,3%</b>	<b>50,5%</b>	<b>51,1%</b>	<b>46,4%</b>	<b>42,4</b>	<b>44,1</b>	<b>15,1</b>	<b>16,4</b>	<b>94,2%</b>	<b>90,0%</b>
<b>SECTOR MICROINFORMAL</b>	<b>47,7%</b>	<b>49,3%</b>	<b>59,5%</b>	<b>57,4%</b>	<b>40,6</b>	<b>43,3</b>	<b>11,2</b>	<b>12,4</b>	<b>37,7%</b>	<b>42,7%</b>
No asalariados microinformales	<b>54,5%</b>	<b>53,3%</b>	<b>50,8%</b>	<b>46,8%</b>	<b>45,9</b>	<b>46,8</b>	<b>10,6</b>	<b>11,6</b>	<b>34,3%</b>	<b>37,9%</b>
<i>Patrones de microempresas</i>	68,3%	71,2%	68,0%	62,2%	47,5	50,4	11,5	12,9	34,2%	32,3%
<i>Cuenta propia no profesionales</i>	49,9%	48,2%	45,1%	42,5%	45,4	45,8	10,3	11,3	34,4%	39,5%
Asalariados microinformales	<b>41,3%</b>	<b>45,4%</b>	<b>67,6%</b>	<b>67,7%</b>	<b>35,7</b>	<b>39,8</b>	<b>11,8</b>	<b>13,1</b>	<b>40,8%</b>	<b>47,3%</b>
<b>Total</b>	<b>47,1%</b>	<b>46,8%</b>	<b>58,9%</b>	<b>56,5%</b>	<b>39,0</b>	<b>41,4</b>	<b>13,2</b>	<b>14,6</b>	<b>64,4%</b>	<b>67,0%</b>

Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).



En su composición por sexo, hay diferencias entre ambos sectores, con el sector privado compuesto por cerca de 6 varones entre cada 10 ocupados al inicio del periodo, mientras que en el sector público esta proporción es de 5 de cada 10. A lo largo del decenio, ambos sectores experimentan una ligera feminización de su fuerza laboral, más pronunciada en el sector público. Los patrones formales destacan por ser la categoría con una mayor proporción de varones, mientras que los asalariados formales y los empleados del sector público son las categorías formales más feminizadas.

En relación con la edad se observa una edad promedio más baja en el sector formal privado que en el público, con un incremento de alrededor de dos años durante el periodo en ambos sectores. Resaltan los asalariados privados como la categoría con la edad promedio más baja, en contraste con los patrones formales que tienen la edad más alta, con una diferencia de 11.4 y 7.8 años entre ambos en 2008 y 2018, respectivamente. En relación con la escolaridad, no hay diferencias notables entre ambos sectores formales. En los dos casos, se observa un incremento de escolaridad en el periodo, que corresponde a 1.6 y 1.3 años en el sector privado y público, respectivamente. Las diferencias más notables se registran entre categorías; los no asalariados formales tienen la escolaridad más alta, seguidos de los empleados del sector público y los asalariados formales.

En el caso del acceso a la seguridad social, destaca la mayor proporción de empleados del sector público con seguridad social en comparación con la fuerza de trabajo del sector privado, si bien ésta se reduce entre 2008 y 2018 (94.2% a 90.0%), mientras que aumenta ligeramente para el sector privado (78.4% a 81.7%). Dentro del sector formal privado, la categoría de asalariados formales es la que ofrece acceso a seguridad social en mayor proporción (79.7% y 82.5% en 2008 y 2018, respectivamente), aunque dicho acceso crece en una mayor proporción entre los no asalariados en el decenio de estudio (50.7% a 63.0%).

Por su parte, el sector microinformal se conforma por una proporción casi equitativa de fuerza de trabajo primaria y secundaria, similar a la del sector formal, también sin cambios significativos en el tiempo. Entre sus categorías destacan los patrones de microempresas por tener una composición mayor de fuerza de trabajo primaria, mientras que entre los asalariados microinformales hay un porcentaje más alto de fuerza de trabajo secundaria. En su composición por sexo, este sector tiene una proporción ligeramente mayor de varones que el sector formal, si bien también experimenta una leve feminización durante el periodo de análisis. Sin embargo, la categoría de cuenta propia no profesionales es evidentemente la más feminizada en este sector.

En relación con la edad y la escolaridad, el sector microinformal recluta fuerza de trabajo con edad un poco mayor y escolaridad notablemente más baja que el sector formal. Entre sus categorías, los asalariados microinformales

se distinguen por tener a los individuos con menor edad promedio, mientras que los cuenta propia no profesionales reclutan a aquellos con menor escolaridad. Además de la escolaridad, quizás la diferencia más notable entre el sector microinformal y el formal es el acceso que otorgan a la seguridad social, con el primero en clara desventaja. Mientras que el acceso a la seguridad social se proporcionaba para el 82.2% y 94.2% de los ocupados en el sector formal privado y público en 2008, éste era el caso de únicamente 37.7% de los que ocupaban puestos en el sector microinformal. En el transcurso de los diez años del periodo de estudio, esta proporción aumentó a sólo 42.7%. La categoría de asalariados microinformales es la que proporciona el porcentaje más alto de seguridad social dentro del sector (49.8% y 47.3% en 2008 y 2018, respectivamente).

La ubicación de los trabajadores en los distintos sectores y categorías económico-ocupacionales se relaciona también con diferencias en su ingreso laboral mensual promedio (cuadro 2). Los trabajadores del sector formal público son los que, en promedio, percibieron un ingreso más alto, seguidos por los del sector formal privado y, por último, con una amplia brecha, los del sector microinformal. Como ejemplo de lo que significan las diferencias entre los sectores, su ingreso promedio en 2018 representó 4.6, 4.2 y 1.9 veces la línea de pobreza urbana de México.<sup>7</sup>

Al desagregar entre categorías económico-ocupacionales, los puestos no asalariados formales, particularmente los patrones formales, son los que perciben los mayores ingresos, con un ingreso laboral promedio que era 13.4 veces la línea de pobreza urbana en 2018, si bien representan una proporción muy pequeña de la estructura económico-ocupacional.<sup>8</sup> En el caso de los asalariados del sector privado y público, ambas categorías tienen ingresos semejantes. Es evidente que las distintas categorías del sector microinformal son las que tienen percepciones laborales más bajas, encontrándose en la situación más desventajosa los trabajadores por cuenta propia no profesionales, cuyos ingresos laborales promedio en 2018 alcanzaban sólo para cubrir lo equivalente a una línea de pobreza urbana.

---

7. Estas estimaciones se basan en el valor promedio para 2018 de la línea de pobreza alimentaria y no alimentaria en localidades urbanas calculada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social de México (CONEVAL). El valor de dicha línea es mensual y por persona. Es el mismo caso para las siguientes estimaciones de la proporción del ingreso laboral respecto a la línea de pobreza urbana.

8. El reducido tamaño de muestra de las categorías de puestos no asalariados formales dificulta obtener estimaciones suficientemente precisas.

**Cuadro 2. Ingreso promedio del trabajo principal por sectores y categorías económico-ocupacionales en la Ciudad de México (2008-2018)<sup>1</sup> y línea de pobreza urbana nacional<sup>2</sup>**

	2008	2010	2012	2014	2016	2018
<b>SECTOR FORMAL PRIVADO</b>	<b>12.248</b>	<b>13.517</b>	<b>12.489</b>	<b>13.070</b>	<b>12.826</b>	<b>13.832</b>
No asalariados formales privados <sup>3</sup>	19.743	11.656	15.146	6.482	8.785	25.230
<i>Patrones formales</i>	24.391	12.382	18.475	8.228	10.448	40.072
<i>Profesionales independientes</i>	11.930	10.903	10.907	5.397	7.637	9.723
Asalariados formales privados	11.898	13.639	12.369	13.287	13.009	13.325
<b>SECTOR FORMAL PÚBLICO</b>	<b>14.994</b>	<b>15.700</b>	<b>14.346</b>	<b>16.367</b>	<b>14.430</b>	<b>12.621</b>
Empleados del sector público	14.994	15.700	14.346	16.367	14.430	12.621
<b>SECTOR MICROINFORMAL</b>	<b>5.418</b>	<b>5.730</b>	<b>5.858</b>	<b>6.135</b>	<b>4.800</b>	<b>5.562</b>
No asalariados microinformales	5.377	5.654	5.729	4.696	4.166	5.112
<i>Patrones de microempresas</i>	7.785	9.612	11.529	6.799	5.739	9.059
<i>Cuenta propia no profesionales</i>	4.572	4.354	4.404	4.195	3.803	4.008
Asalariados microinformales	5.457	5.813	5.966	7.183	5.488	6.000
<b>Total</b>	<b>9.922</b>	<b>10.669</b>	<b>9.872</b>	<b>10.685</b>	<b>9.800</b>	<b>10.311</b>
<b>LINEA DE POBREZA URBANA PROMEDIO</b>	<b>1.921</b>	<b>2.141</b>	<b>2.319</b>	<b>2.553</b>	<b>2.694</b>	<b>2.996</b>

<sup>1</sup> El ingreso laboral se presenta en pesos constantes de 2018. El tipo de cambio promedio de pesos mexicanos a dólares estadounidenses fue de 11.14, 12.62, 13.16, 12.30, 18.68 y 19.23 pesos por dólar en los cinco años reportados, respectivamente.

<sup>2</sup> La línea de pobreza equivale al valor promedio en pesos corrientes para cada año de la línea de pobreza alimentaria y no alimentaria en localidades urbanas calculada por el CONEVAL.

<sup>3</sup> Las estimaciones de los patrones profesionales y los profesionales independientes pueden no ser precisas por su reducido tamaño de muestra en la ENIGH.

Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b) y Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021).

La evolución del ingreso laboral promedio total muestra una muy ligera tendencia al alza, con reducidas variaciones en el tiempo, lo cual remite a la ausencia de mejoras en el ingreso laboral promedio, el cual equivalía en 2018 a sólo 3.4 veces la línea de pobreza urbana. Por su parte, los ingresos laborales promedio de los distintos sectores productivos y categorías económico-ocupacionales durante el decenio de estudio muestra algunos cambios, si bien éstos son reducidos. El sector formal privado experimenta una ligera tendencia

creciente, si bien con fluctuaciones a lo largo del periodo, la cual se observa en las categorías de asalariados y de no asalariados. No obstante, es patente una brecha entre ambas categorías favorable para los no asalariados.<sup>9</sup>

El sector público también presenta fluctuaciones, pero los ingresos son más bajos al final del periodo, en comparación con el año inicial. Los ingresos promedio del sector microinformal también fluctúan durante el decenio, pero no hay una diferencia sustantiva entre los años de inicio y final del periodo. Entre sus categorías, se incrementa levemente el ingreso promedio de los asalariados microinformales y de los patrones de microempresas, mientras que se reduce el de los puestos por cuenta propia no profesionales. Estos cambios ensanchan la brecha entre no asalariados y asalariados microinformales, en favor de los primeros.

Es así como, durante el decenio de estudio, se observa una relativa estabilidad en los indicadores analizados relacionados con la ocupación y la estructura económico-ocupacional: tasas bajas de desocupación, predominio de los puestos formales, seguidos cercanamente por los informales. En relación con las características de la fuerza de trabajo y el ingreso laboral, se observaron desigualdades notables, con amplias ventajas en escolaridad, acceso a seguridad social e ingreso laboral para los sectores formales privado y público, respecto al sector microinformal.

Durante esta década, se registró un proceso de feminización de la fuerza laboral, así como el aumento de la edad promedio y de la escolaridad de la población ocupada en todos los sectores. El acceso a la seguridad social también se incrementó en el sector formal privado y microinformal, aunque se redujo en el sector público, posiblemente por la mayor prevalencia de subcontrataciones en dicho sector. En el caso del ingreso laboral no se observaron cambios significativos; se registró un ligero incremento en el sector formal privado (los patrones formales y los asalariados), mientras que los puestos del sector público y los no asalariados microinformales experimentaron una leve reducción de sus ingresos laborales.

La ausencia de mejoría sustantiva en el ingreso laboral y la ampliación de algunas de las brechas de desigualdad del ingreso a lo largo de la estructura económico-ocupacional claramente nos sitúa ante una situación persistente de precariedad en el acceso a bienestar para los habitantes de la CDMX. Esto nos remite a la dificultad que se enfrenta para que las remuneraciones laborales sean un mecanismo para la mejora generalizada en la calidad de vida en la CDMX.

---

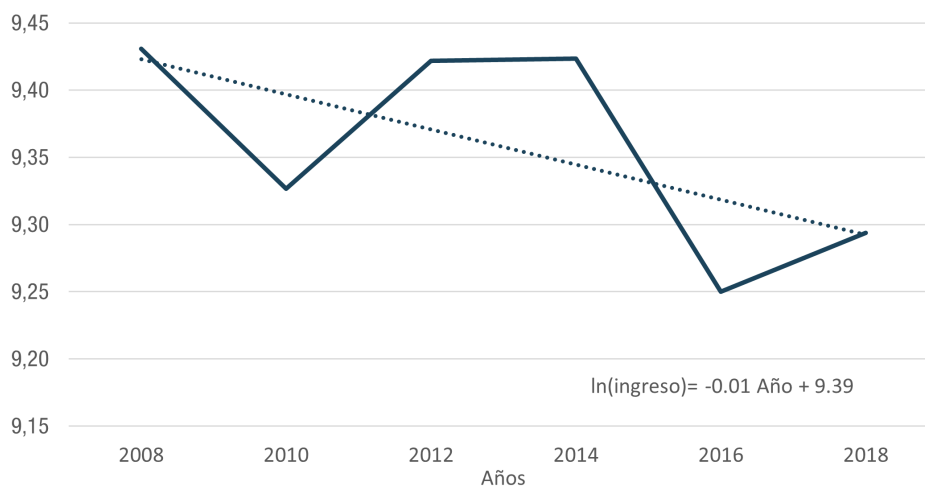
9. Esto debe tomarse con cautela en virtud de lo mencionado previamente respecto a las estimaciones del ingreso de los patrones y cuenta propia profesionales.

## Determinantes del ingreso laboral

Para entender mejor el efecto de las variables previamente definidas en el ingreso laboral ajustamos un modelo de regresión usando como variable dependiente el logaritmo del ingreso laboral y como variables independientes los *sectores* económico-ocupacionales, el *sexo*, la *educación* y la *edad*.

En la gráfica 3 observamos la evolución del logaritmo de ingreso a lo largo de los años de estudio. Como ya se ha mostrado previamente, se registran caídas del ingreso para los años 2012 y 2016, e ingresos mayores para el resto de los años. No obstante, se observa una tendencia general decreciente en este período, con una pendiente ligeramente negativa ( $-0.01$ ,  $p < 0.001$ ), lo cual nos confirma el estancamiento del ingreso laboral a lo largo del decenio.

Gráfico 3. Tendencia del promedio de logaritmo del ingreso



Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

En el cuadro 3 se muestra el ajuste de los siete modelos de regresión, en los cuales todos los coeficientes son significativos ( $p < 0.001$ ), es decir, todas las variables tienen efectos sobre el ingreso laboral. Los primeros seis modelos corresponden a las rondas bienales de 2008 a 2018 (ecuación 1), mientras que la última columna corresponde al modelo que incorpora los seis años agregan-

do la variable tiempo (ecuación 2). Este último modelo también puede leerse como el promedio de los coeficientes ajustados para todos los años.<sup>10</sup>

**Cuadro 3. Modelos de regresión para el logaritmo del ingreso. Ciudad de México 2008, 2010, 2012, 2014, 2016, 2018)<sup>1</sup>**

Variables	Años						Modelo General
	2008	2010	2012	2014	2016	2018	
<b>Sector</b>							
Sector formal privado(ref)							
Sector formal público	-0,14	0,02	-0,05	-0,09	0,03	0,00	-0,04
Sector microinformal	-0,65	-0,47	-0,50	-0,54	-0,63	-0,58	-0,56
<b>Sexo</b>							
Hombre (ref)							
Mujer	-0,26	-0,21	-0,18	-0,21	-0,13	-0,20	-0,20
<b>Educación</b>							
Terciaria completa (ref)							
Terciaria incompleta	-0,44	-0,51	-0,45	-0,52	-0,45	-0,47	-0,47
Secundaria incompleta	-0,60	-0,66	-0,62	-0,69	-0,57	-0,59	-0,62
<b>Grupo etario</b>							
(12-35) (ref)							
(36-59)	0,27	0,30	0,20	0,29	0,25	0,26	0,27
(60 y más)	-0,00	0,10	0,01	0,01	0,10	0,04	0,04
<b>Tiempo</b>							
Constante	9,43	9,33	9,42	9,42	9,25	9,29	9,39
<b>R2</b>	0,28	0,27	0,30	0,31	0,30	0,29	0,29

<sup>1</sup> La variable de respuesta se mide con el  $\ln(\text{ingreso}-798.73)$  con el objetivo de minimizar la asimetría y preservar el supuesto de normalidad requerido para un mejor ajuste vía mínimos cuadrados ordinarios. Todos los coeficientes son significativos  $p=0.001$ .

Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

10. Por ejemplo, si calculamos el promedio de los coeficientes estimados de sexo en cada año (-0.26, -0.21, -0.18, -0.21, -0.13 y -0.20) este es igual a -0.20, que equivale al valor estimado usando el modelo general cuando se incluye al tiempo.

El efecto de la estructura económico-ocupacional, controlado por las variables sociodemográficas, se interpreta al comparar el coeficiente de cada sector contra la categoría de referencia, que en este caso es el sector formal privado. Los coeficientes del modelo general muestran que el sector formal privado es el que genera un mayor ingreso laboral ya que, al comparar con éste, el sector público y el sector microinformal presentan coeficientes negativos. Por ejemplo, el ingreso laboral de los puestos del sector público es ligeramente inferior en -0.04 que se debe restar la constante ( $\beta_0=9.43$ ). Por su parte, el sector microinformal es la que tiene los puestos con ingresos más bajos, en -0.56, comparado con el sector formal privado.

El efecto de *sexo* es marcado en todos los años, las mujeres tienen ingresos laborales inferiores en comparación con los varones. La *educación* también tiene un efecto en todos los años, a mayor nivel educativo, mayor ingreso laboral. Las personas con educación terciaria completa son las que ganan más, en comparación con quienes tienen educación terciaria incompleta y secundaria incompleta. Por otro lado, el grupo etario que tiene mayores ingresos son los que los adultos con una trayectoria laboral más consolidada, que se ubican en el intervalo (36-69), mientras que los jóvenes y adultos mayores tienen ingresos laborales semejantes.

Con base en los resultados del modelo podemos afirmar que, en línea con la perspectiva teórica adoptada, la estructura económico-ocupacional incide sobre los ingresos laborales que perciben los trabajadores. Asimismo, también son relevantes otros factores, como son el sexo, la edad y la educación, los cuales, como observamos en el apartado anterior, están asociados con las características de la fuerza de trabajo que cada uno de los sectores recluta. Podríamos afirmar que los puestos del sector formal, con mayor reclutamiento de varones de alta escolaridad son los que tienden a generar los ingresos más altos. Por el contrario, los puestos del sector microinformal, con un reclutamiento de fuerza de trabajo más feminizado (principalmente en la categoría de cuenta propia profesionales) y con los niveles más bajos de escolaridad, son los que ofrecen los menores ingresos laborales.

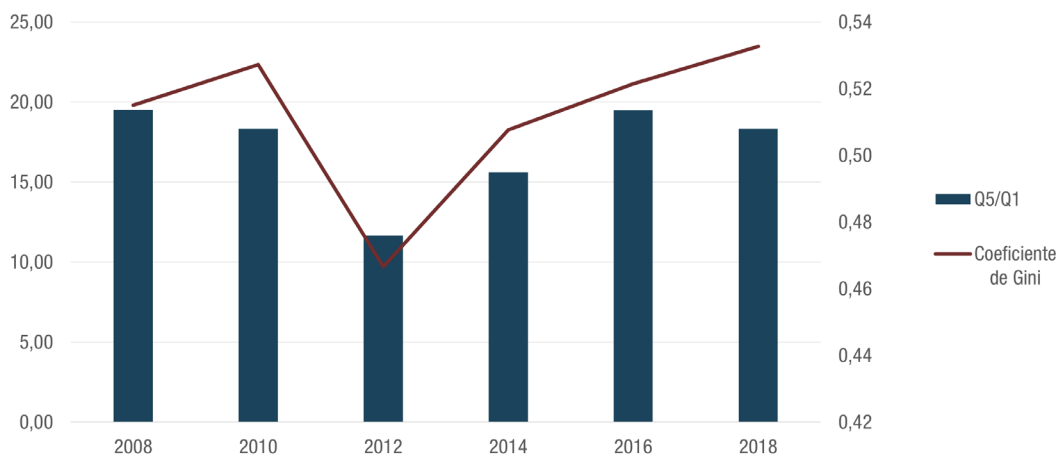
## **Desigualdad en la distribución del ingreso laboral**

En este apartado se presentan los resultados de la desigualdad en la distribución del ingreso laboral durante el periodo de análisis. Se estiman el coeficiente de Gini, el cociente de quintiles y se exponen las curvas de incidencia que dan cuenta de la variación de la desigualdad en la distribución del ingreso según quintiles entre el inicio y final del periodo. Se presentan también las

brechas de ingreso entre sectores y categorías ocupacionales. Asimismo, se revisan los resultados de la descomposición de la desigualdad del ingreso laboral según categorías ocupacionales, con lo cual se busca medir la desigualdad dentro de cada categoría, la contribución de la desigualdad dentro de las categorías a la desigualdad total, así como la contribución de la desigualdad entre las categorías a la desigualdad total.

La desigualdad en la distribución del ingreso laboral en la Ciudad de México es alta a lo largo del periodo (gráfico 4); el coeficiente de Gini muestra niveles cercanos a 0.5 y valores muy semejantes en 2008 y 2018, con una reducción en el año 2012, posiblemente relacionada con el efecto de la crisis 2008-2019, que posteriormente se revierte. El cociente de quintiles nos muestra que, entre 2008 y 2018, se requirieron entre 12 y 20 personas del quintil Q1 para completar el ingreso laboral de una persona en el quintil Q5, con el valor más bajo en 2012.

**Gráfica 4. Razón de quintiles y coeficiente de Gini del ingreso por trabajo principal. Ciudad de México (2008-2018)**



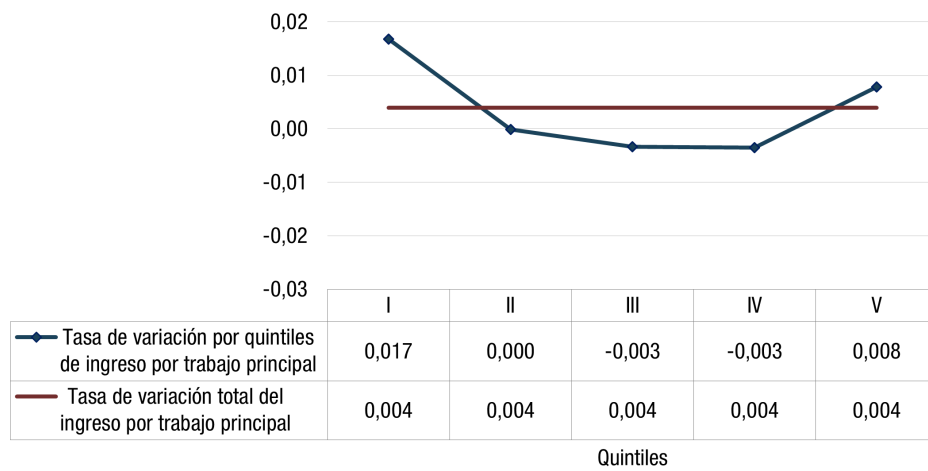
Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

La curva de incidencia del ingreso laboral, que da cuenta de los quintiles en los que se registra la tasa de incremento/decremento en el ingreso durante el periodo de estudio, muestra evidencia adicional en torno a la estabilidad en la distribución del ingreso laboral (gráfico 5). Las variaciones de la distribu-



ción del ingreso entre los quintiles entre 2008 y 2018 son tan reducidas, que es posible argumentar que el ingreso de los distintos quintiles se mantiene estable a lo largo de esta década. Ello nos habla del reto de la desigualdad laboral persistente.

**Gráfica 5. Curva de incidencia del ingreso por trabajo principal, por quintiles. Ciudad de México (2008-2018)**



Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

Pero, ¿en qué medida se relaciona este alto nivel de desigualdad con la estructura económico-ocupacional de la CDMX? La medición de las brechas de ingreso laboral entre los sectores que conforman dicha estructura nos permite un primer acercamiento a esta pregunta. En particular, de acuerdo con el enfoque teórico adoptado, dichas diferencias de ingreso laboral reflejan las brechas de productividad entre los sectores y categorías económico-ocupacionales. A partir de estas estimaciones, resulta evidente que la tímida tendencia al alza del ingreso laboral durante el periodo analizado se acompañó con la profundización de algunas brechas en las remuneraciones al trabajo entre sectores y categorías económico-ocupacionales, así como también se observaron algunos cambios de interés (cuadro 4).

La ventaja del sector formal privado y público respecto al sector informal es un rasgo persistente a lo largo del periodo. No obstante, en 2008 el sector más aventajado era el público, con un ingreso 50% mayor al promedio, seguido

por el formal privado, con un ingreso 23% superior al promedio y por último el microinformal, con ingresos 45% inferiores al promedio. Diez años después, el sector formal privado era el más privilegiado, con un incremento de su ventaja en las remuneraciones al trabajo, alcanzando ingresos 34% superiores al promedio, principalmente como resultado del aumento del ingreso de los patrones formales. Mientras tanto, el sector público pasó al segundo lugar, reduciendo significativamente su ventaja en percepciones hasta llegar a ser 22% superiores al promedio. El sector microinformal se mantuvo estable en términos generales, si bien se experimentó una ganancia relativa en el ingreso de los puestos de patrones de microempresas y de asalariados microinformales, mientras que la categoría de cuenta propia microinformales profundizaron su desventaja en remuneraciones respecto al resto de la estructura económico-ocupacional.

**Cuadro 4. Brechas de ingreso de la ocupación principal según sectores y categorías económico-ocupacional. Ciudad de México (2008-2018)**  
(ingreso medio=1)

	2008	2010	2012	2014	2016	2018
<b>SECTOR FORMAL PRIVADO</b>	<b>1,23</b>	<b>1,27</b>	<b>1,27</b>	<b>1,22</b>	<b>1,31</b>	<b>1,34</b>
<b>No asalariados formales privados<sup>1</sup></b>	<b>1,99</b>	<b>1,09</b>	<b>1,53</b>	<b>0,61</b>	<b>0,90</b>	<b>2,45</b>
<i>Patrones formales</i>	2,46	1,16	1,87	0,77	1,07	3,89
<i>Profesionales independientes</i>	1,20	1,02	1,10	0,51	0,78	0,94
<b>Asalariados formales privados</b>	<b>1,20</b>	<b>1,28</b>	<b>1,25</b>	<b>1,24</b>	<b>1,33</b>	<b>1,29</b>
<b>SECTOR FORMAL PÚBLICO</b>	<b>1,51</b>	<b>1,47</b>	<b>1,45</b>	<b>1,53</b>	<b>1,47</b>	<b>1,22</b>
<b>Empleados del sector público</b>	<b>1,51</b>	<b>1,47</b>	<b>1,45</b>	<b>1,53</b>	<b>1,47</b>	<b>1,22</b>
<b>SECTOR MICROINFORMAL</b>	<b>0,55</b>	<b>0,54</b>	<b>0,59</b>	<b>0,57</b>	<b>0,49</b>	<b>0,54</b>
<b>No asalariados microinformales</b>	<b>0,54</b>	<b>0,53</b>	<b>0,58</b>	<b>0,44</b>	<b>0,43</b>	<b>0,50</b>
<i>Patrones de microempresas</i>	0,78	0,90	1,17	0,64	0,59	0,88
<i>Cuenta propia no profesionales</i>	0,46	0,41	0,45	0,39	0,39	0,39
<b>Asalariados microinformales</b>	<b>0,55</b>	<b>0,54</b>	<b>0,60</b>	<b>0,67</b>	<b>0,56</b>	<b>0,58</b>
<b>Total</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>

<sup>1</sup> Las estimaciones de los patrones profesionales y los trabajadores por cuenta propia profesionales pueden no ser precisas por su reducido tamaño de muestra en la ENIGH.

Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

Un segundo acercamiento a la relación entre la desigualdad en las remuneraciones al trabajo y la estructura económico-ocupacional es a partir de la estimación de la aportación de la desigualdad dentro y entre las categorías económico-ocupacionales a la desigualdad total, usando la descomposición del coeficiente de Theil. En la CDMX la desigualdad dentro de las categorías contribuye con un rango de 80.8% a 84.2% a la desigualdad total, mientras que la desigualdad entre las categorías aporta entre 15.8 y 19.3% (cuadro 5), lo cual muestra estabilidad a lo largo del periodo. Estos resultados reflejan no sólo las brechas en ingresos laborales entre las distintas categorías económico-ocupacionales que pudimos observar en los datos presentados previamente, sino que, además, llaman la atención sobre la mucho mayor desigualdad de ingreso laboral existente al interior de cada categoría.

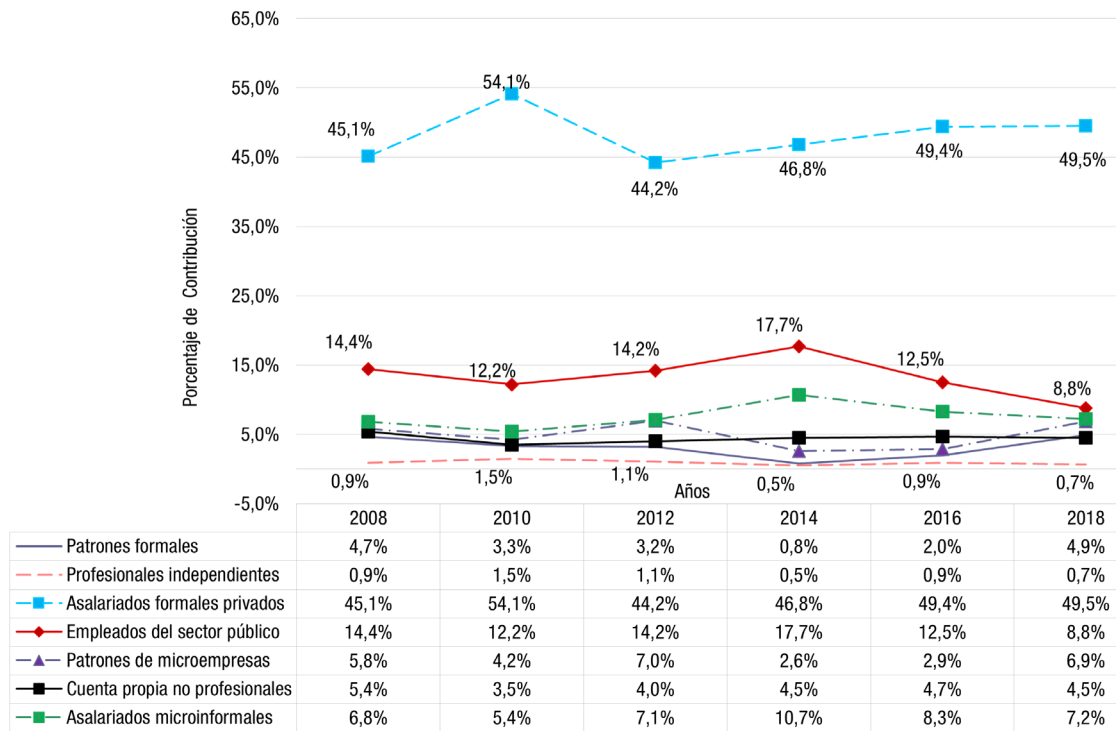
**Cuadro 5. Contribución de la desigualdad dentro y entre las categorías económico-ocupacionales a la desigualdad total. Ciudad de México (2008-2018)**

	2008	2010	2012	2014	2016	2018
<b>Dentro</b>	83,1%	84,2%	80,8%	83,6%	80,7%	82,5%
<b>Entre</b>	16,9%	15,8%	19,2%	16,4%	19,3%	17,5%
<b>Total</b>	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

Al desagregar la contribución de la desigualdad dentro de las categorías económico-ocupacionales a la desigualdad total, es posible identificar qué categorías aportan en mayor medida a la desigualdad (gráfico 6). La categoría de asalariados formales, la de mayor tamaño de la estructura, es la que más contribuye a la desigualdad total, en un rango de 44.2% a 54.1%, lo cual sugiere una mayor heterogeneidad en las percepciones de ingreso laboral entre sus puestos de trabajo. Las demás categorías tienen niveles de contribución significativamente menores: la categoría de empleados del sector público aporta entre 8.8 y 17.7% de la desigualdad total, mientras que el resto de las categorías ocupacionales mantienen porcentajes de contribución menores al 10% y los trabajadores por cuenta propia profesionales tienen la contribución más baja, de alrededor del 1%.

**Gráfico 6. Contribución de la desigualdad dentro de las categorías ocupacionales a la desigualdad total, por categorías ocupacionales. Ciudad de México (2008-2018)**



Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

A partir de los distintos indicadores de desigualdad en el ingreso laboral hemos podido observar que la CDMX se caracteriza por tener una alta desigualdad en el ingreso laboral, la cual se ha mantenido constante a lo largo del periodo de análisis. En diálogo con nuestra perspectiva teórica, la estructura económico-ocupacional se asocia con notables brechas de ingreso entre los sectores y categorías, algunas de las cuales se profundizaron durante el decenio.

La persistente primacía de los sectores formales privado y público sobre el microinformal ha sido un rasgo característico, si bien el ingreso laboral del sector formal público redujo su ventaja relativa respecto a los otros dos sectores. Las categorías de patrones formales y cuenta propia no profesionales se mantuvieron durante el periodo como representantes de los dos polos extremos, si bien con una ampliación de su brecha en el ingreso laboral.

Por último, si bien hemos podido mostrar la heterogeneidad en los ingresos laborales entre sectores y categorías económico-ocupacionales, cabe desta-

car que la desigualdad del ingreso laboral se deriva en menor medida de estas diferencias y mayoritariamente de las diferencias al interior de cada una de las categorías, primordialmente de las que ocurren entre los puestos asalariados formales. En sintonía con nuestra aproximación teórica, esto nos remite a una heterogeneidad estructural, con diferencias importantes en productividad e ingresos laborales entre sectores y categorías, así como al interior de ellas.

## **Reflexiones finales**

Desde una perspectiva teórica estructuralista analizamos la estructura económico-ocupacional de la CDMX y su relación con la desigualdad del ingreso laboral durante el decenio de 2008-2018, periodo en el cual en México se dio continuidad a la aplicación de un modelo de desarrollo ortodoxo. En línea con la hipótesis planteada, el análisis que realizamos puso en evidencia la heterogeneidad de la estructura productiva de la CDMX y la estratificación de los sectores y categorías económico-ocupacionales en cuanto a la escolaridad de la fuerza de trabajo que reclutan, su acceso a seguridad social y sus remuneraciones laborales.

En el periodo de estudio, coexistieron en la CDMX un abanico de puestos de trabajo que reclutaron trabajadores con características diversas y brindaron acceso diferenciado al bienestar. Alrededor de cinco o seis de cada diez personas ocupadas, aquellas con mayor escolaridad, trabajaban en el sector formal privado o público, aquel con posiciones y condiciones más ventajosas, mientras que al menos cuatro, quienes tenían escolaridad más baja, lo hacían en el sector microinformal, caracterizado por puestos de baja productividad, precarizados y con las más bajas remuneraciones, insuficientes para garantizar una vida digna. Si bien durante la década analizada se observaron cambios sociodemográficos generalizados de la fuerza de trabajo, como son su feminización, el incremento de la edad y el aumento de la escolaridad, la composición de estructura económico-ocupacional y la desigualdad de los rasgos de los trabajadores reclutados en los distintos sectores y categorías presentaron pocas variaciones.

En relación con el ingreso laboral promedio, se observaron pocos cambios durante el periodo de estudio, con una leve alza del ingreso del sector formal privado y una ligera reducción del correspondiente al sector público y a los no asalariados microinformales, lo cual amplió las brechas de ingreso. La estructura económico-ocupacional, controlando por variables sociodemográficas, tiene efectos sobre el ingreso laboral que perciben los trabajadores, un ingreso que se mantuvo prácticamente constante en los diez años analizados,

que es insuficiente para garantizar el bienestar generalizado de los habitantes de la CDMX y que, además, es profundamente desigual. El sexo, la edad y el nivel educativo también inciden sobre los ingresos por trabajo. Un nivel más bajo de ingreso laboral está asociado con ocupar puestos de trabajo en el sector microinformal, ser mujer, ser joven o adulto mayor, y tener baja escolaridad.

El alto nivel de desigualdad de la distribución del ingreso laboral, la cual se mantuvo estable en el decenio, nos alerta sobre el enorme desafío que representa la persistencia de la desigualdad laboral. La evolución de las brechas del ingreso laboral entre sectores y categorías, que representan sus diferencias de productividad, contribuye a caracterizar cómo se distribuye esta desigualdad a lo largo de la estratificación económico-ocupacional e ilustra el proceso de profundización de las desigualdades en el tiempo. Si bien la primacía de los sectores formales privado y público respecto al sector microinformal es un rasgo persistente a lo largo del periodo, con el tiempo el sector formal privado se afianzó como el más ventajoso, ensanchando su distancia respecto a los otros, lo cual se hizo más claramente patente en la ampliación de las diferencias entre algunas de las categorías económico-ocupacionales.

La heterogeneidad estructural no sólo se hizo visible a partir de las diferencias en ingresos laborales entre sectores y categorías, sino también al interior de ellas. El análisis sacó a la luz que el origen de la alta desigualdad del ingreso laboral se deriva mayoritariamente, de la gran heterogeneidad de los ingresos al interior de cada una de las categorías económico-ocupacionales, principalmente entre los puestos asalariados formales y, en menor medida, de las diferencias entre sectores y categorías.

El limitado nivel del ingreso laboral, su mínimo incremento a lo largo del periodo y la persistente desigualdad en su distribución son, sin duda, factores que han limitado la calidad de vida en la CDMX. Ante esta situación es difícil pensar que las remuneraciones laborales puedan ser un mecanismo para la mejora generalizada de bienestar. Por ello, es necesario que se instrumenten políticas que contribuyan a la creación de puestos de trabajo en los sectores y categorías con mayor productividad e ingresos más altos, así como promover la aplicación de iniciativas para extender la calidad del empleo a todo lo largo de la estratificación económico-ocupacional.

## **Semblanza de las/los autores**

### **Dra. Iliana Yaschine**

Doctora en Ciencia Social con Especialidad en Sociología por El Colegio de México. Investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México adscrita al Programa Universitario de Estudios del Desarrollo. Miembro del Siste-

ma Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Ha sido co-coordinadora del Grupo de Trabajo Heterogeneidad y Desigualdad Social de CLACSO en el periodo 2019-2022. Sus líneas de investigación se centran en el análisis de las características, los determinantes y los resultados de la desigualdad social, la movilidad social y la pobreza. Asimismo, se entrelazan con el estudio de la política social y la evaluación de programas sociales.

### **Dr. Delfino Vargas**

Doctor en Sociología por la Universidad Estatal de Iowa. Investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México adscrito al Programa Universitario de Estudios del Desarrollo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México. Sus intereses de investigación son el desarrollo de metodologías cuantitativas para la investigación social, incluyendo la elaboración de instrumentos de medición, la aplicación de modelos de ecuaciones estructurales y modelos lineales jerárquicos, el análisis de datos faltantes y el uso de métodos avanzados para el análisis de datos longitudinales.

### **Lic. Servando Valdés**

Licenciado en Actuaría por la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Técnico Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México adscrito al Programa Universitario de Estudios del Desarrollo. Su área de interés es el manejo de bases de datos usando software especializado y modelos espaciales para analizar pobreza y desigualdad.

## **Bibliografía**

Bárcena, A., y Prado, A. (2016). *El imperativo de la igualdad: Por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. Siglo XXI Editores.

Bernasconi, M. S., Golovanevsky, L. A. y Romero, M. A. (2019). Desigualdad y desarrollo. Multidimensionalidad y heterogeneidad estructural. *Lavboratorio*, 29, 13-33.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2021). Líneas de pobreza por Ingresos diciembre2021 [Archivo Excel]. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx>

Cordera, R., y Tello, C. (2010). *La disputa por la nación. Perspectivas y opciones de desarrollo* (2a ed.). Siglo XXI Editores.

Cortés, F. (2000). *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*. CIESAS y Miguel Ángel Porrúa.

Cortés, F. y Escobar, A. (2007). Modelos de acumulación de capital y movilidad social. Un estudio en seis ciudades mexicanas. En Cortés, F., Escobar, A. y Solís, P. (Eds.), *Cambio estructural y movilidad social en México* (pp. 21-74). El Colegio de México.

Cortés, F. y Rubalcava, R. M. (2012). El Progreso como respuesta a la crisis de 1994. En Escobar, A. (Eds.) y Rocha, M. G., *Transferencias condicionadas y sociedad* (pp. 27-49). Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Cortés, F., Rubalcava, R. M. y Fernández, T. (2014). *Estadística Social Básica* (2a ed.). Universidad de la República.

Cortés, F. y Salvia, A. (2019). *Argentina y México: ¿Igualmente (des)iguales?* UNAM y Siglo XXI.

Cortés, F. y Salvia, A. (2022). *Argentina y México: estructura económico-ocupacional y distribución del ingreso laboral*. [Manuscrito no publicado]. Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de México.

Flores, J. (Coord.) (2019). *Inventario de la Ciudad de México: presente y futuro de su gente, Diez encuestas sobre la Ciudad de México*. Universidad Nacional Autónoma de México.

García, B. (2009). Los mercados de trabajo urbano de México a principios del siglo XXI. *Revista Mexicana de Sociología* 71(1), 5-46.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a). Base de datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) 2008 Nueva construcción. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2008/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009b). Base de datos del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la ENIGH (MCS-ENIGH) 2008. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/mcs/2008/#Microdatos>



Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011a). Base de datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) 2010 Nueva construcción. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2010/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011b). Base de datos del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la ENIGH (MCS-ENIGH) 2010. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/mcs/2010/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013a). Base de datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) 2012 Nueva construcción. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2012/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013b). Base de datos del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la ENIGH (MCS-ENIGH) 2012. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/mcs/2012/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015a). Base de datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) 2014 Nueva construcción. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2014/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015b). Base de datos del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la ENIGH (MCS-ENIGH) 2014. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/mcs/2014/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017a). Base de datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) 2016 Nueva serie. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2008/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017b). Base de datos del Modelo Estadístico 2016 para la continuidad del MCS-ENIGH. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/investigacion/eash/2016/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019a). Base de datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) 2018 Nueva serie. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2008/#>

## Microdatos

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019b). Base de datos del Modelo Estadístico 2018 para la continuidad del MCS-ENIGH. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/investigacion/eash/2018/#Microdatos>

Moreno-Brid, J. C., y Ros, J. (2010). *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*. Fondo de Cultura Económica.

Ochoa, S. y Yashine, I. (2019) Contexto socioeconómico para la comprensión de la evolución de la desigualdad del ingreso monetario en México, 1970-2014. En F. Cortés y A. Salvia (coords). *Argentina y México: ¿Igualmente (des)iguales?* (pp. 131-205). UNAM y Siglo XXI.

Pérez-Sainz, J. P. y Mora, M. (2004). De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo. *Alteridades*, 14 (28), 37-49.

Pacheco, E. (2004). *Ciudad de México, heterogénea y desigual. Un estudio sobre el mercado de trabajo*. El Colegio de México.

Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina. *El trimestre económico*, 37(145), 83-100.

Salvia, A. (2012). *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1992-2003*. EUDEBA.

Salvia, A., Poy, S. y Vera, J. (2015). La política social y sus efectos sobre la pobreza durante distintas etapas macroeconómicas. Argentina, 1992-2012. *Desarrollo y Sociedad*, (76), 165-203.

Santiago, J. (2010). *Migración interna y búsqueda del bienestar: el logro educativo y ocupacional de los migrantes en la Zona Metropolitana del Valle de México, 1980-2009*. (Tesis de Doctorado). Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

Solís, P., Cortés, F. y Escobar, A. (2007). Discusión general. En Cortés, F., Escobar, A. y Solís, P. (Eds.), *Cambio estructural y movilidad social en México*. (pp. 371-382). El Colegio de México.

Solís, P. y Cortés, F. (2009). La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo. En Rabell, C. (Ed.), *Tramas*

*familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica.* (pp. 395-433). UNAM y El Colegio de México.

Tello, C. y Ibarra., D. (2013). *La revolución de los ricos.* Facultad de Economía, UNAM.

Vargas, D. (coord.) (2020). *La desigualdad y la estructura de la ocupación en la Ciudad*

*de México, área metropolitana y zona centro* (LC/MEX/TS.2020/25). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=5332>

Vargas, D., Huffman, C., Yashine, I. y Valdés, S. (2019). *Características laborales y bienestar subjetivo de los trabajadores en la Ciudad de México.* En Flores, J. (Coord.) (2019). *Inventario de la Ciudad de México: presente y futuro de su gente. Diez encuestas sobre la Ciudad de México.* Tomo I. (pp. 1-53). Universidad Nacional Autónoma de México.

Vargas, D. y Valdés, S. (2018). Ajuste estadístico a la distribución del ingreso en el MCS 2015 mediante imputaciones múltiples. *Realidad Datos y Espacio. Revista Internacional. del INEGI, 9* (especial), 155-174.

Vera, J. (2013). Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la argentina (1992-2010). *Laboratorio, 25*, 11-35.

# Trayectorias intergeneracionales de movilidad social de clase de mujeres y varones en Uruguay: la relevancia de considerar el género en el análisis de la reproducción de la desigualdad social



32.1

**Sofía Vanoli**

sofiavanoli77@gmail.com

Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales,  
Departamento de Sociología, Montevideo, Uruguay.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8853-5883>

**Lavboratorio**

## Resumen

Este artículo presenta los principales resultados de un análisis sobre las trayectorias de movilidad social de clase de mujeres y varones ocupados en Uruguay, enmarcado en una tesis general que, en línea con las críticas feministas realizadas hacia finales del siglo XX a los estudios clásicos de movilidad social, sostiene la imposibilidad de lograr un análisis válido de los procesos de reproducción social de clase sin observar los efectos que el género produce en su interrelación con la clase en las trayectorias sociales.

Explora mediante técnicas de análisis descriptivas sobre tablas intergeneracionales de movilidad social para mujeres y varones los volúmenes de movilidad y reproducción, los trayectos de clase más frecuentes y las clases sociales que presentan una herencia mayor para cada uno de esos géneros. Además, utiliza modelos loglineales para contrastar si las distinciones absolutas en los procesos de movilidad para cada género también tienen un correlato en el análisis relativo de movilidad social.

Los resultados indican un fuerte efecto de segregación ocupacional de género que pauta el protagonismo en las trayectorias de movilidad y reproducción de la clase no manual de rutina para las mujeres y de la clase manual calificada para los varones. Sin embargo, las pruebas loglineales también indi-

can distinciones en los regímenes endógenos de movilidad. Se resalta además la alta reproducción de los extremos urbanos de la estructura social, sobre todo para las mujeres, como advertencia sobre un proceso de polarización de la estructura social. En la discusión se delinean a su vez algunos desafíos para los estudios enfocados en analizar la articulación entre género y clase en el proceso de reproducción social.

Palabras clave: movilidad social, desigualdad social, análisis de clase, desigualdad de género, estratificación social.

#### INTERGENERATIONAL TRAJECTORIES OF SOCIAL MOBILITY OF WOMEN AND MEN IN URUGUAY: THE RELEVANCE OF CONSIDERING GENDER IN THE ANALYSIS OF THE REPRODUCTION OF SOCIAL INEQUALITY

##### **Abstract**

This paper presents the main results of an analysis of the trajectories of social class mobility of employed women and men in Uruguay, framed in a general thesis that, in line with the feminist criticisms made towards the end of the 20th century of classic social mobility studies, conveys the impossibility of achieving a valid analysis of the processes of social reproduction of class without observing the effects that gender produces in its interrelation with class in social trajectories.

It explores through descriptive analysis techniques on intergenerational social mobility tables for women and men, the volumes of mobility and reproduction, the most frequent class paths and the social classes that present a greater inheritance for each of these genders. In addition, it uses log linear models to test whether the absolute differences in the mobility processes for each gender also have a correlate in the relative analysis of social mobility.

The results indicate a strong effect of occupational segregation that guides the protagonism in the trajectories of mobility and reproduction of the routine non-manual class for women and the qualified manual class for men. However, log linear tests also indicate distinctions in endogenous mobility regimes. The high reproduction of the urban extremes of the social structure is also highlighted, especially for women, as a warning about a process of polarization of the social structure. Finally, the discussion outlines some challenges for studies focused on analysing the articulation between gender and class in the process of social reproduction.

Keywords: social mobility, social inequality, class analysis, gender inequality, social stratification

Recibido: 21 de agosto de 2022

Aceptado: 5 de octubre de 2022

## Introducción

Los análisis de movilidad social basados en trayectorias intergeneracionales de clase tienen la ventaja de ser adaptables para contrastar diversas hipótesis sobre cómo se reproduce la desigualdad social y qué factores pueden contravenir o contribuir a esa reproducción. Desde sus orígenes en Inglaterra a mediados del siglo XX han sido utilizados, en ese sentido, sobre todo como prueba científica para monitorear la ocurrencia real de una promesa política central en el panorama polarizado de la época: que el avance de la modernización industrial y capitalista generaría un aumento progresivo de la igualdad de oportunidades. Esa tesis, que puede ser identificada como la teoría liberal del industrialismo, encontró fuerte fundamento conceptual en la sociología funcionalista de la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos<sup>1</sup>. A nivel operacional esa hipótesis implicaba un efecto cada vez menor de los orígenes sociales sobre los destinos sociales de las personas, algo posible de ser contrastado a través de la observación agregada de los movimientos intergeneracionales de clase para distintas generaciones, en distintas mediciones a través del tiempo, o en distintas sociedades.

La segunda mitad del siglo XX fue testigo, principalmente en Europa (aunque también en América Latina de la mano de Gino Germani), de la consolidación teórica y metodológica de estudios de movilidad social con ese espíritu, que década a década se profundizaban en su conceptualización, sus hipótesis y, principalmente, en el herramental estadístico generado para abordarlos. Pero también fue testigo de una de las principales críticas realizadas a esa cada vez más consolidada línea de investigación: la ausencia de las mujeres en sus diseños<sup>2</sup>. La crítica se esgrimió en torno a que esa omisión no sólo implicaba dejar

---

1. Un desarrollo detallado de autores e implicaciones teóricas de esta hipótesis puede ser encontrado en el capítulo inicial de *The constant flux* (Erikson & Goldthorpe, 1993).

2. La crítica fue principalmente dirigida a John Goldthorpe (1987), uno de los autores más reconocidos en el campo de la movilidad social, y fundamentalmente a su forma de construcción de las clases sociales, que sólo utilizaba la ocupación de los varones jefes de hogar y de sus padres. Ese tipo de diseño se denominó el enfoque convencional y, de acuerdo a los debates que suscitó, se sostiene sobre tres presupuestos: a) que la unidad de análisis adecuada para los estudios de clase son los hogares, que a la vez se suponen nucleares y heterosexuales b) que dentro del hogar los intereses y las oportunidades de vida son homogéneas y c) que la posición

de lado gran parte de la masa económicamente activa de la sociedad, sino que eludía un factor fundamental en la reproducción de la desigualdad social: las relaciones de género (Acker, 1973; Delphy, 1981; Stanworth, 1984).

Lo presentado en este artículo se enmarca en esa crítica y enseña para Uruguay los resultados de un esfuerzo de investigación que ha tenido el objetivo de analizar comparativamente las trayectorias de movilidad social de clase de mujeres y varones ocupados del país, bajo las siguientes preguntas guía: ¿mujeres y varones se mueven intergeneracionalmente por la estructura social de la misma manera? ¿qué procesos de reproducción social sólo pueden ser observados al estudiar articuladamente la desigualdad de clase con la desigualdad de género?

Como preguntas orientadoras, son más propias de un programa de investigación que de un esfuerzo específico, y en ese sentido ofician también de tamiz para ir evidenciando las limitaciones que cada estudio concreto presenta en su aporte a la interrogante general. En este caso, por ejemplo, como lo aquí presentado parte de una investigación que ha trabajado a partir de una unidad de análisis individual (mujeres y varones se asignan a una posición de clase en función de sus propias características ocupacionales), ocurre que deja por fuera las trayectorias de clase de las personas no ocupadas y, más relevante aún, deja por fuera toda consideración concerniente a las configuraciones familiares, a las formas de constitución de los hogares, y a las diferencias en las cargas de trabajo reproductivo y productivo que eso implica sobre mujeres y varones. Deja por fuera, por lo tanto, el ámbito mismo en el que puede considerarse que se funda la desigualdad de género.

El aporte que sí se propone es el del estudio de los efectos de esa desigualdad en la esfera ocupacional, como una de sus expresiones más visibles. Entendida la ocupación además como el vector principal para la constitución de clase. Esta investigación hace entonces uso de las formas conceptuales, metodológicas y técnicas largamente acumuladas en el campo de la estratificación social y la movilidad social intergeneracional pero para estudiar principalmente las diferencias de género en esos procesos. Se parte del supuesto, expresado por la crítica feminista a ese tipo de estudios en el último cuarto del siglo XX, de que no es posible pretender un entendimiento cabal de la reproducción social de clase obviando al género como un factor de desigualdad.

Lo que aquí se presentará fue en sus insumos más básicos elaborado en el marco de una tesis para acreditar el grado de magíster en sociología (Vanoli

---

social de los varones es preeminente y marca la situación de clase del hogar, en la que no se reconoce influencia posible de la posición ocupacional de la mujer. Apuntando a eso, Michelle Stanworth (1984, pág. 159), en un artículo que denominó "Women and class analysis: a reply to John Goldthorpe", mantuvo que "el enfoque convencional defendido por Goldthorpe oscurece el grado en que la experiencia de clase de las esposas difiere de la de los esposos, e ignora hasta qué punto las desigualdades que dividen a las mujeres y los hombres son en sí mismas el resultado del funcionamiento del sistema de clases" (traducción propia).

Imperiale, 2021), que tuvo como objetivo general analizar el volumen y los patrones de herencia y movilidad social intergeneracional de varones y mujeres ocupados de Uruguay. Esa tesis se organizó en dos partes, siguiendo la tradición de los análisis de movilidad social: una centrada en los descriptores absolutos, es decir, aquellos basados en los movimientos intergeneracionales efectivamente ocurridos; y la otra centrada en un análisis relativo, es decir, en el estudio de la afinidad entre las clases para mujeres y varones cuando se anula el efecto de la variación intergeneracional en el tamaño de esas clases. Para este artículo se ha optado por enfatizar los resultados del análisis de movilidad absoluta. Esto por razones de espacio, pero también -y sobre todo- porque si bien se entiende que el análisis de movilidad relativa ha permitido afinar en los estudios de movilidad social las hipótesis de contraste, principalmente en los diseños que comparan diferentes sociedades con distintas estructuras de clase, en algunos casos esto ha ido en detrimento de un análisis denso de los procesos de movilidad efectivamente ocurridos, que tienen la desventaja de llevar en sí múltiples efectos sin poderlos discernir (por ejemplo el efecto de la afinidad entre las clases pero también el efecto del cambio del tamaño de las clases), pero tienen la ventaja de ser más cercanos a la experiencia de las personas. Implican un grado menor de abstracción, y un grado mayor de isomorfismo con el fenómeno social de la movilidad tal cual es vivido en la cotidianeidad.

Sí se presentarán hacia el final de los resultados, no obstante esto, algunas pruebas de movilidad relativa para testear la similaridad de los regímenes de movilidad de mujeres y varones con el objetivo de contrastar si las diferencias observadas en términos absolutos se deben únicamente a distinciones en las estructuras sociales de origen y destino o también a distinciones *generizadas* en la afinidad entre las clases sociales.

Este artículo pretende ofrecer así un recorrido detallado sobre las trayectorias de movilidad social intergeneracional de mujeres y varones ocupados en Uruguay, indicando sus diferencias más marcadas, así como sus similaridades.

## **Antecedentes**

No es prioridad en este punto exponer la discusión más abstracta que ha sostenido esta investigación, y que se repasa en una publicación anterior (Vanoli Imperiale, 2021) retomando diferentes perspectivas sobre cómo se constituye socialmente la desigualdad de clase y la desigualdad de género, y en qué parte es posible considerarlo un mismo proceso o procesos autónomos con espacios de interacción y articulación. Alcanza en este punto expresar que se



sigue aquí a Rosemary Crompton (2003) en la propuesta de su *dualismo de perspectiva* que permite una separación instrumental -operativa- del proceso de desigualdad de género y el proceso de desigualdad de clase, para poder observar desde esa separación (que además es una separación que tiene un correlato disciplinar, en tanto el estudio de cada una de esas fuentes de desigualdad se ha configurado como campos sociológicos distintos) sus formas de interrelación y articulación contemporánea.

Sí interesa trazar un breve recorrido sobre las investigaciones, con diferentes grados de cercanía cronológica y geográfica, que se han figurado preguntas similares a las aquí presentadas, y que por eso constituyen un grupo interlocutor de orden para este estudio, así como fuente prioritaria de hipótesis. En Europa, principalmente en Inglaterra, cuna de los estudios de movilidad social, las investigaciones en ese campo fueron respondiendo a las críticas feministas con la paulatina integración llegando a finales del siglo XX de las mujeres como unidad de análisis. Es relevante destacar en ese marco el trabajo de Geoff Payne y Pamela Abbott (2005) *The social mobility of women: beyond male mobility models*, un libro publicado por primera vez en 1990 y enteramente dedicado a explorar empírica y conceptualmente los procesos de movilidad social de las mujeres.

En América Latina, donde se ha vivido una vuelta a los estudios de movilidad social desde los 2000<sup>3</sup>, luego de un freno identificado entre la década de los ochenta y finales de siglo, donde en el marco de la crisis económica las ciencias sociales abandonaron ese tipo de estudios para enfocarse en el concepto de pobreza (Franco, León, & Atria, 2007), se ha observado en general en ese tipo de investigaciones al menos la consideración de las mujeres como grupo de análisis específico, y en algunos casos incluso la problematización del género como un factor interviniente en los procesos de movilidad. Marcelo Boado y Patricio Solís (2016), coordinadores de un proyecto comparativo reciente que analiza la movilidad social en seis países latinoamericanos, explicitan allí que “resulta impostergable emprender análisis empíricos que incorporen también a las mujeres” dado que sólo así es posible “conocer cuáles son las especificidades que imprime el género en la estratificación y la movilidad social en los países de la región” (2016, pág. 27). Los resultados en ese caso enseñan a nivel general descriptores absolutos diferentes entre los géneros, que coinciden en tasas de movilidad ligeramente superiores para las mujeres, y una segregación ocupacional que produce para las mujeres una “menor inserción en las clases

---

3. De esa etapa, que aún se encuentra en proceso, pueden destacarse como ejemplo las siguientes investigaciones: para Argentina Jorrot (2000; 2008; 2014), Kessler y Espinoza (2007), Pla (2012), Pla y Rodríguez de la Fuente (2016) y Dalle (2015); para Chile Torche y Wormald (2004) y Espinoza, Barozet y Méndez (2013); para Brasil Scalón (1997) y Do Valle Silva (2007); para México Cortés y Escobar (2005) y Solís y Cortés (2009); para Uruguay Boado (2008; 2010; 2013); así como estudios comparados como el coordinado por Boado y Solís (2016) sobre Argentina, Brasil, Chile, Perú, México y Uruguay.

manuales y agrícolas, así como una mayor concentración en la clase no manual de rutina” (Boado & Solís, 2016, pág. 124).

Dentro del conjunto de antecedentes que puede observarse en la región, considerando todos aquellos que al menos han trabajado con datos sobre varones y mujeres, interesa para esta investigación destacar tres esfuerzos específicos: los trabajos de Celi Scalón sobre Brasil, los desarrollos de Manuel Riveiro y Gabriela Gómez Rojas para Argentina, y los antecedentes directos para Uruguay ofrecidos por las investigaciones de Marcelo Boado.

Scalón (1997) destina su tesis de doctorado al estudio de las tendencias y patrones de movilidad social para Brasil, y en ella dedica un capítulo específico al análisis comparativo de los regímenes de movilidad de varones y mujeres. Ese análisis, sin embargo, va más allá de la observación de las diferencias entre las tasas absolutas de movilidad, y se propone contrastar la hipótesis que retoma de los trabajos de Goldthorpe sobre la similitud entre los regímenes de movilidad relativa de varones y mujeres.

En sus resultados Scalón destaca un ajuste estadísticamente significativo del modelo asociativo creado tanto para los varones como para las mujeres, sin embargo, enfatiza ciertas distinciones relacionadas sobre todo con una frontera entre las posiciones manuales y no manuales más presente para las mujeres, y una frecuencia mayor de ellas en el estrato manual de baja calificación.

De los trabajos de Riveiro (2011; 2016), que retoma desarrollos de Gómez Rojas (2008; 2014) para Argentina y de Salido Cortés (2002) para España, interesa destacar la intención del autor de trascender la segmentación de la muestra y la comparación de los resultados para varones y mujeres hacia una articulación reflexiva de la clase y el género como fuentes de desigualdad que interactúan, lo que se refleja no sólo en enfoques teóricos con contribuciones de ambos campos de investigación sino en diseños de investigación empírica contruidos para observar de manera más precisa la relación entre movilidad social y género. Así, ha explorado nuevas formas de construir los orígenes de clase considerando también la situación laboral de las madres y comparando las tasas de movilidad con los enfoques más convencionales que recurren sólo a información de los padres.

Riveiro (2011) enfatiza el carácter relacional del género y la importancia de integrarlo a los análisis de clase desde esa propiedad. Resalta así que las conclusiones de los estudios sobre movilidad social intergeneracional no son precisas si no se observan diferencial y comparativamente los procesos de movilidad de varones y mujeres, que es la hipótesis que aquí se sostiene también para Uruguay. Indica que un análisis para Argentina que no distingue entre varones y mujeres pasaría por alto, por ejemplo, la feminización de las clases no calificadas tanto no manuales como manuales, así como la masculinización del estrato manual calificado y la pequeña burguesía. En sus conclusiones sobre los trayectos de movilidad, el autor indica el fuerte efecto

de la segregación ocupacional en las diferencias encontradas en la movilidad de varones y mujeres, y lo identifica como uno de los principales elementos a seguir investigando.

Finalmente, son los trabajos de Boado (2008; 2013; 2016) para Uruguay los que constituyen un insumo directo para la elaboración de las hipótesis de esta investigación. En su tesis de doctorado de 2008, en la que considera la exploración de las diferencias en las tasas absolutas de movilidad social entre los géneros con datos relevados en 1996, concluye que en las ciudades analizadas (Salto, Maldonado y Montevideo) las mujeres enseñan volúmenes de movilidad mayor, y anticipa que es probable encontrar distinciones en los patrones relativos de movilidad.

En trabajos subsiguientes (Boado, 2013; 2016) ha contrastado comparativamente la fluidez social de las mujeres y los varones económicamente activos de Montevideo sobre datos de 1996 y 2010. De esos resultados es de interés destacar el incremento de la desigualdad de oportunidades encontrado para las mujeres hacia 2010, pese a los niveles mayores de movilidad que siguen presentando aún en ese mojón temporal más reciente respecto a los varones. El autor encuentra diferencias en los regímenes de movilidad de varones y mujeres montevideanos para 1996, pero cierta convergencia cuando se observan en 2010, con una fluidez social apenas mayor para las mujeres. Esto le permite postular una tendencia a la homogeneización de los patrones de movilidad relativa entre los géneros. No obstante esa convergencia, Boado deja señaladas las distinciones en términos de movilidad absoluta que indican por un lado un efecto claro de segregación ocupacional, que sobre todo limita los destinos sociales de las mujeres, y por otro lado una elongación de la desigualdad de clases, también con mayor presencia en el caso de las mujeres.

A partir de esos antecedentes y de la discusión conceptual delineada en la introducción, los resultados que aquí se presentan se enmarcan en la pregunta general de ¿qué diferencias pueden observarse en el volumen y la forma que toma para mujeres y varones ocupados de Uruguay la movilidad y la herencia social intergeneracional? Teniendo en cuenta que dentro de esa interrogante principal ha interesado responder las siguientes cuestiones específicas: ¿Cuáles son las distinciones entre las estructuras sociales de varones y mujeres? ¿Cuáles son los trayectos más frecuentes de movilidad para mujeres y varones? ¿Se observan diferencias entre las clases que retienen más y que atraen más a mujeres y varones? ¿Los patrones de movilidad intrínsecos se distinguen entre géneros cuando se controla el tamaño de las clases? ¿Qué permiten esos resultados interpretar sobre la relación entre género y origen de clase en el proceso de reproducción social?

## Metodología

Para aproximar una respuesta a esas preguntas se construyó un diseño con carácter principalmente descriptivo y cuantitativo utilizando datos secundarios. El referente empírico principal fue la construcción de tablas de movilidad social intergeneracional para los diferentes grupos de interés (principalmente mujeres y varones), cruzando en tablas bivariadas su información de origen social de clase y de destino social de clase. Esta forma de operacionalizar la movilidad social a través de matrices entre origen y destino puede ser rastreada hasta los trabajos clásicos de lo que se denominó la primera generación de estudios sobre movilidad social (Glass, 1971), y luego a los refinamientos estadísticos y conceptuales que sobre los postulados de esa primera generación realizó la identificada por Ganzeboom, Treiman y Ultee (1991) como tercera generación de estudios sobre movilidad social (Goodman, 1965; Hout, 1983; Goldthorpe, 1987).

Un análisis sencillo de esas tablas de movilidad, mediante una porcentualización conjunta e identificando las diferentes zonas que quedan conformadas, permitió calcular descriptores generales del fenómeno en términos de volúmenes. Algunas exploraciones gráficas que se presentan acá intentaron además dar cierta idea más clara de trayectorias frecuentes de movilidad a partir de ese primer análisis. Se trabajó también a partir de porcentualizaciones condicionales de las tablas de movilidad. Ese tipo de procesamiento permite observar lo que se ha conceptualizado como el nivel de retención de las diferentes clases (mediante una porcentualización según los orígenes, que se ubican en las filas) o su nivel de permeabilidad (mediante una porcentualización según los destinos, que se ubican en las columnas).

Un tercer paso en el análisis implicó la contrastación sobre las tablas de movilidad de hipótesis sobre la similaridad de los patrones de movilidad de mujeres y varones cuando se anula el efecto de la disimilaridad entre la distribución de origen social y la distribución de destino social (que ya se verá que suele ser más alta para las mujeres que para los varones). Es un tipo de análisis que se denomina de movilidad relativa (Bukodi & Goldthorpe, 2018), y ya no apunta a las trayectorias efectivamente ocurridas sino a la relación intrínseca entre las clases sociales.

Han sido frecuentemente utilizados en el campo modelos loglineales para contrastar ese tipo de hipótesis (Bukodi & Goldthorpe, 2018), en tanto ese tipo de modelos permite separar los distintos efectos que constituyen una tabla de contingencia: en una tabla de dos variables el efecto del tamaño de la muestra, el efecto fila, el efecto columna y el efecto de interacción. Esto se multiplica conforme se agregan más variables al análisis, permitiendo, por

ejemplo, contrastar el patrón de interacción bivariado de interés (en este caso entre orígenes de clase y destinos de clase) sin el efecto de los marginales (las distribuciones univariadas de origen y destino) para las categorías de una tercera variable (en este caso género). Ese modelo, que es comúnmente denominado de interacción homogénea<sup>4</sup>, fue aquí utilizado. También un tipo de modelo que, en el mismo sentido, permite contrastar la constancia en la forma de los patrones de movilidad para los diferentes grupos, pero habilitando un cambio en el nivel de movilidad. Esos son comúnmente denominados modelos de diferencias uniformes<sup>5</sup>, y también fueron utilizados en este estudio.

## DATOS Y UNIDAD DE ANÁLISIS

Se procesaron microdatos secundarios con representatividad estadística a nivel nacional: los datos para 2013 de la Encuesta Longitudinal de Protección Social (ELPS), coordinada por el Banco de Previsión Social de Uruguay. La ELPS se propone encuestar cada dos años a individuos de 14 años o más, y a la fecha lleva dos olas relevadas. Para la primera de ellas consultó a 18.428 individuos que respondieron sobre su situación y la de su hogar, con módulos referidos a actividad y trayectoria laboral, descripción sociodemográfica, educación, vivienda, salud y cuidados. El principal motivo para la elección de esos datos, en detrimento de otras bases con representatividad nacional como las Encuestas Continuas de Hogares del Instituto Nacional de Estadística, refiere a la presencia en ellos de variables que describen con detalle la ocupación de padres y madres de las personas encuestadas, información imprescindible para construir los orígenes de clase en estudios de movilidad social como el aquí propuesto.

Dado que la investigación se propone contrastar las hipótesis presentadas para toda la sociedad uruguaya comparativamente según género, las unidades de análisis fueron mujeres y varones uruguayos ocupados de 25 a 65 años. La condición de ocupación es necesaria para la ubicación de los sujetos en una posición del esquema de estratificación, en tanto se trabaja con un enfoque de clase que, en la línea de lo trabajado por Erikson y Goldthorpe (1987) y

4. El modelo de interacción homogénea puede representarse a través de la siguiente ecuación:  $\ln(Fe_{ij}) = \lambda + \lambda_i^F + \lambda_j^C + \lambda_k^S + \lambda_{ik}^{FS} + \lambda_{jk}^{CS} + \lambda_{ij}^{FC}$  (Garson, 2012), donde se anticipa que la frecuencia esperada de cada celda de una tabla trivariada se puede replicar a partir de un efecto general relativo al tamaño de la muestra, un efecto fila (F), un efecto columna (C), un efecto sub-tabla (S), y tres efectos bivariados conformados por los distintos cruces de dos en dos de esas tres variables. No se incluye el efecto trivariado que saturaría el modelo (FCS).

5. Los modelos de diferencias uniformes pueden representarse a través de la siguiente ecuación:  $\ln(Fe_{ij}) = \lambda + \lambda_i^F + \lambda_j^C + \lambda_k^S + \lambda_{ik}^{FS} + \lambda_{jk}^{CS} + \beta_s \Omega_{FC}$  (Boado, 2019), donde el efecto de interacción entre filas y columnas se encuentra multiplicado por un valor constante para cada categoría de la tercera variable.

retomado por Boado y Solís (2016) para América Latina, considera que “las desigualdades económicas son una propiedad emergente de la posición en el mercado de trabajo” (p. 478). Esta constituye una perspectiva relacional de la estructura y la desigualdad social.

La edad como delimitadora de las unidades de análisis, por otro lado, se fija desde los 25 años con la intención de considerar a las personas en una etapa de madurez laboral (de modo de evitar el posible efecto distorsionante de los primeros empleos, que suelen tener características específicas vinculadas a la primera inserción al mercado laboral), y hasta 65 años, con la intención de evitar efectos asociados con un progresivo alejamiento del trabajo remunerado o una inserción posjubilatoria. Esta delimitación de la unidad de análisis implica que del total de casos de la ELPS el estudio consideró 8.363 registros (se utilizaron los ponderadores del relevamiento para las estimaciones). Ese grupo de análisis, a su vez, se compone en un 55.6% por varones y en un 44.4% por mujeres, lo que condice con lo medido a través del censo nacional de población 2011 del Instituto Nacional de Estadística.

## VARIABLES PRINCIPALES

Las variables protagónicas en esta investigación son tres: origen social, destino social y género. Para la operacionalización de las dos primeras se utilizó el esquema de estratificación EGP mediante las instrucciones de cálculo elaboradas por Leiulfsrud, Bison y Jensberg (2005) para los países europeos, y los ajustes para América Latina realizados por el equipo que editó el trabajo comparativo de movilidad social coordinado por Boado y Solís en 2016. Ese esquema de estratificación suele incluir en su forma más desagregada las siguientes posiciones: (I) Clase de servicio I: profesionales, administradores y oficiales de alto grado; directivos y gerentes en grandes industrias; grandes propietarios (II) Clase de servicio II: profesionales, administradores y oficiales de grado intermedio; técnicos de alto grado; gerentes en pequeños establecimientos; supervisores de empleados no manuales (IIIa) Clase no manual de rutina: empleados no manuales de rutina de la administración y el comercio (IIIb) Clase no manual de rutina: empleados no manuales de rutina de ventas y servicios (IVa) Trabajadores independientes con empleados (IVb) Trabajadores independientes sin empleados (IVc) Pequeños propietarios agrícolas (V) Técnicos inferiores y supervisores de trabajo manual (VI) Asalariados manuales calificados (VIIa) Asalariados manuales no calificados (VIIb) Asalariados agrícolas (Boado & Solís, 2016, pág. 37; Leiulfsrud, Bison, & Jensberg, 2005, pág. 8). Para observar la movilidad y herencia social a partir de esas posiciones se colapsó el esquema inicialmente a siete categorías (uniendo las clases I+II, IIIa+b, IVa+b y V+VI, dejando separadas las clases

IVc, VIIa y VIIb), de forma de obtener tablas de contingencia interpretables.

La variable género<sup>6</sup>, por otro lado, por restricciones en los datos se operacionalizó a través de la variable sexo de las personas entrevistadas, que es lo que se consulta en la ELPS<sup>7</sup>. Fachelli y López-Roldán (2015, pág. 42) identifican tres modelos posibles para los análisis de movilidad intergeneracional en función de la forma en la que incluyen al género:

- El modelo convencional que, siguiendo a Goldthorpe (1987), considera únicamente la posición social de los varones, tanto en origen como en destino.
- El modelo ampliado, que no sólo estudia los destinos sociales de los varones sino también de las mujeres, pero ambos contra la posición social de sus padres.
- El modelo integral de dominancia, que también considera los destinos de varones y mujeres pero contra un origen social construido a través de la posición más alta entre el padre y la madre.

La tesis de los autores para preferir el último va en línea con los argumentos feministas críticos hacia los estudios de movilidad social de finales del siglo XX, dado que consideran que “la inclusión de las mujeres tiene implicaciones tanto teóricas, pues cambia la perspectiva de conceptualización de la realidad social, como empíricas, pues los resultados de los análisis se ven modificados” (Fachelli & López-Roldán, 2015, pág. 42). Así, esta investigación adoptó el modelo integral de dominancia para la construcción de las tablas de movilidad, se centró por lo tanto en observar de forma agregada las trayectorias sociales tanto de varones como de mujeres construidas a partir de dos mojonos: su origen social, es decir, la posición social de su padre o su madre (la mayor entre las dos), y su destino social, esto es, su propia posición social en un momento de madurez laboral.

---

6. Se sigue para definir al género las conceptualizaciones de la antropóloga estadounidense Gayle Rubin (1986, pág. 3) sobre lo que denominó el sistema sexo/género, y que definió como el “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana”. Esa conceptualización permitió, sobre todo a los movimientos feministas de segunda mitad del siglo XX, considerar las diferencias entre lo masculino y lo femenino desde un proceso de socialización que dispone para varones y mujeres un aprendizaje especial de características, símbolos y roles a partir de cierta biologización diferencial de sus cuerpos, y entender consecuentemente las relaciones sociales entre varones y mujeres como parte de un mismo sistema jerarquizado de poder construido y reproducido intergeneracionalmente a través de la socialización de género.

7. Se entiende que se está trabajando con una operacionalización limitada de la variable género, en tanto sólo categoriza adecuadamente a quienes se identifican con un género socioculturalmente concordante a su sexo al nacer. Esto, pese a que se trabaja bajo el supuesto de que mide adecuadamente la mayoría de los casos, impone restricciones conceptuales y deja por fuera a las personas transgénero, así como a otras identidades de género. Es una decisión consciente del diseño y a la vez forzada por las propiedades de los datos secundarios con los que se trabaja, que relevan sexo biológico al nacer pero no identidad de género.

## Resultados

Los resultados se plantearán en este apartado recorriendo los siguientes puntos de interés: a. la comparación de la estructura social de mujeres y varones y la presentación de las tasas generales de movilidad, b. la exploración de los trayectos de clase más frecuentes y de la reproducción de clase, y c. la contrastación de la hipótesis de similaridad entre los patrones de movilidad cuando se controla el efecto del tamaño de las clases.

### ESTRUCTURA SOCIAL Y TASAS DE MOVILIDAD

La comparación de la distribución de clase entre mujeres y varones suele ser una manera de probar la hipótesis de segregación ocupacional entre los géneros, porque cuando se observan tamaños diferentes entre las clases eso suele estar asociado a que algunas ocupaciones reciben (y son seleccionadas) con mayor frecuencia a unas u otros. La segregación ocupacional es uno de los factores que influye en las trayectorias de movilidad social, porque asigna posibilidades dispares a los destinos sociales. En ese sentido puede conceptualizarse como “la división, o segregación, del mercado de trabajo en dos segmentos, formados, respectivamente, por el conjunto de ocupaciones predominantemente femeninas y por el conjunto de ocupaciones predominantemente masculinas” (Salido Cortés, 2002, pág. 163).

**Cuadro 1. Estructura de clases de las personas ocupadas entre 25 y 65 años en Uruguay. Total, mujeres y varones.**

	<b>Total</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Varones</b>
<b>I+II Clase de servicio</b>	17,60%	20,70%	15,10%
<b>III No manual de rutina</b>	19,00%	24,70%	14,40%
<b>IVab Independientes no agrícolas</b>	10,30%	10,30%	10,20%
<b>V+VI Trabajo manuales calificado</b>	17,60%	9,70%	23,90%
<b>VIIa Trabajo manuales no calificado</b>	29,10%	32,20%	26,60%
<b>IVc Pequeña propiedad agrícola</b>	2,70%	0,90%	4,10%
<b>VIIb Salarizado rural</b>	3,80%	1,50%	5,60%
<b>Total</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la ELPS (2013).



En el cuadro 1 se observa que si se clasifican a las personas ocupadas de Uruguay por clase social, pese a que el trabajo manual no calificado surge como la clase más frecuente para ambos géneros, se ven algunas distinciones entre mujeres y varones: un tamaño mayor para las mujeres de la clase de servicio, de la clase no manual de rutina y del propio trabajo manual no calificado, y un tamaño mayor para los varones del trabajo manual calificado y de las clases agrícolas, tanto pequeño-propietarias como asalariadas.

Una observación más detallada de esas clases divergentes, explorando las ocupaciones que las componen, sostiene aún más la hipótesis de segregación ocupacional porque encuentra que la diferencia en el tamaño de la clase de servicio en favor de las mujeres tiene que ver sobre todo con la presencia de una ocupación específica en el estrato II de esa clase agrupada: la enseñanza primaria, que multiplica por 20 la frecuencia para las mujeres respecto a los varones; y que la diferencia en el tamaño del trabajo manual no calificado está fuertemente vinculado con la inclusión en esa clase del trabajo doméstico remunerado, que tiene un peso del 39% en la clase manual no calificada para las mujeres y del 0,4% para los varones.

Las diferencias mayores según género en términos de volúmenes, a su vez, la protagonizan dos clases: el trabajo no manual de rutina para las mujeres y el trabajo manual calificado para los varones, posiciones asociadas además a dos configuraciones arquetípicas fuertemente vinculadas a las construcciones simbólicas de las relaciones de género: la oficinista y el obrero (England & Boyer, 2009), y protagónicas así también de los procesos de segregación ocupacional de género. Este peso mayor del trabajo no manual rutinario para las mujeres y del trabajo manual calificado para los varones coincide con lo que ya había observado Riveiro (2011) para el caso de Argentina.

Si esa estimación de la estructura social para las personas ocupadas de Uruguay se cruza con la estimación de la distribución de origen social de clase para esas personas, medida como se explicó en la sección metodológica, se construyen las matrices de movilidad social que permiten elaborar todos los indicadores de trayectorias de clase que se presentarán de aquí en más. El indicador más general es la tasa bruta de movilidad, es decir, aquella que muestra el porcentaje del total de casos para quienes su clase social de destino difiere de su clase social de origen<sup>8</sup>. Su correlato lógico es la tasa de reproducción (o

---

8. Esta tasa podría descomponerse en tasas de movilidad ascendente y tasas de movilidad descendente. Sin embargo, se ha entendido a lo largo de este proceso de investigación que la ordinalidad que se sostiene para el esquema de clases EGP (no por los autores, quienes lo declaran no jerárquicos, sino generalmente en su uso en otras investigaciones) no está clara cuando se utiliza para observar diferencias de género. Si bien es poco discutible (y fácilmente contrastable) que la clase de servicio implica una retribución alta de bienestar y el trabajo manual no calificado una retribución baja de bienestar, y pueden ser en cierto sentido caracterizados como la cumbre y la base de la estructura social, las clases que quedan en el medio no muestran un ordenamiento fácilmente discernible cuando comparamos a varones y mujeres. La posición no manual de rutina (III) puede presentar para las mujeres una retribución de bienestar similar o

herencia)<sup>9</sup>, que muestra el porcentaje de casos del total que mantiene intergeneracionalmente su posición de clase social. La estimación de esas tasas muestra para las mujeres una frecuencia levemente mayor de movilidad social que para los varones (72% contra un 70%), para quienes por lo tanto se advierte un peso superior de la herencia de clase (30% contra un 28%).

Esos niveles mayores de movilidad social para las mujeres suelen ser en diversos grados constatados en sociedades occidentales, y tienen principalmente que ver con que para las mujeres se suele observar una distribución de origen social con mayores diferencias respecto a su distribución de destino social que para los varones. Esto es comúnmente medido a través de un índice de disimilaridad entre la distribución de origen y la distribución de destino, que para este caso adquiere un valor del 25% para las mujeres y el 8% para los varones. En términos lógicos esto implica que las mujeres arrancan con un 25% de movilidad en cierta medida forzada por la disimilaridad entre sus distribuciones de origen y destino.

Esto es así por una razón teórica levantada por una decisión metodológica: porque la construcción del origen social se hace con información sobre un pasado (a través de la ocupación de padres y madres) que, aunque difuso, recoge momentos históricos donde la tasa de actividad remunerada de las mujeres era menor a la actual<sup>10</sup>, y la dedicación completa al trabajo reproductivo más frecuente, por lo que aunque se utilice el criterio de dominancia para los orígenes (la posición social más alta entre padre y madre), se termina utilizando de hecho más información de los padres para su construcción que de las madres, porque existe una probabilidad mayor de que las madres trabajaran remuneradamente menos que los padres.

En este caso, por ejemplo, los orígenes sociales de la población de estudio

---

menor que la posición de trabajo manual calificado (V+VI) para los varones, y en el ordenamiento clásico quedan una en la parte alta y otra en la parte baja de la estructura social. Tasas de movilidad ascendentes o descendentes podrían resultar confusas ante ese panorama divergente. Antes de presentarlas de ese modo se ha preferido dejar planteada la duda para ser retomada en próximas líneas de este programa de investigación.

9. Aunque se utilice en algunas partes de este artículo, por la facilidad en su interpretación, el término herencia para referir a aquellas transiciones donde la clase de origen coincide con la clase de destino, se entiende más adecuado el término reproducción, en tanto habilita de otra manera la posibilidad de mecanismos y movimientos entre un mojón y otro. El término herencia da cierta idea de pasividad, cuando se entiende que la reproducción de clase implica, así como la movilidad, estrategias y mecanismos complejos para su existencia.

10. Como ilustración de este punto puede ser relevante considerar que las personas con edades más avanzadas incluidas en la muestra (65 años), entraban en su adolescencia en los 60, momento en el que presumiblemente su madre y su padre se encontraban en edad clara de actividad laboral; mientras que las personas con edades más jóvenes incluidas en la muestra eran adolescentes cerca de fin de siglo. El periodo cubierto por las mediciones de origen se extiende entonces, aproximadamente, entre 1960 y los 2000.

están contruidos en un 67% con información ocupacional de los padres, en un 18% con información ocupacional de las madres y en un 15% con información que coincide entre padre y madre. Eso hace que el efecto de segregación ocupacional visto antes también afecte la construcción de los orígenes, que adquieren una forma social más propia de los varones que de las mujeres, y por lo tanto se distancian en mayor medida de las hijas que de los hijos. Es por eso que, aunque orientadoras, las tasas brutas de movilidad presentan elementos confundidores para el estudio del fenómeno, principalmente cuando se lo pretende comparar entre mujeres y varones. En términos absolutos un abordaje más adecuado parece ser el de descartar las formas más agregadas de movilidad y observar los trayectos efectivos entre clases.

### TRAYECTORIAS DE CLASE, RETENCIÓN Y PERMEABILIDAD

El siguiente paso en el estudio de la movilidad absoluta, bajo el objetivo de realizar una descripción lo más detallada posible (sin perder inteligibilidad) de la movilidad intergeneracional de clase de mujeres y varones, es la observación de alguna forma de representar sus trayectorias de clase. Probablemente el modo más básico de representar esos trayectos, de donde salen sus indicadores, sea la tabla de movilidad intergeneracional porcentualizada por su total, es decir, indicando la probabilidad conjunta de cada celda. En este caso se optó por traducir esas tablas de movilidad para mujeres y varones a algún modo de representación gráfico que pudiera ayudar a leer de forma más rápida los patrones más frecuentes, y que permitiera así un mejor proceso de comparación entre los géneros. Bajo ese objetivo, los diagramas<sup>11</sup> del gráfico 1 traducen las frecuencias de cada trayectoria intergeneracional en representaciones de flujos (en azul los que representan un 3.5% del total o más y en gris los restantes) de diferente ancho, en función de su frecuencia; y las distribuciones de origen y destino en barras verticales, manteniendo el mismo color para cada clase, ya sea en el origen (a la izquierda de cada diagrama) como en el destino (a la derecha de cada diagrama). Es una transformación en la visualización que utiliza tamaños y colores en lugar de porcentajes, con la pretensión de hacer menos cognitivamente desafiante el ejercicio de comparación (las tablas de movilidad, siendo el referente empírico básico de los estudios de movilidad intergeneracional, presentan muchas veces la dificultad de su lectura, en tanto, por ejemplo, bajo esquemas de clase de siete categorías, quedan

---

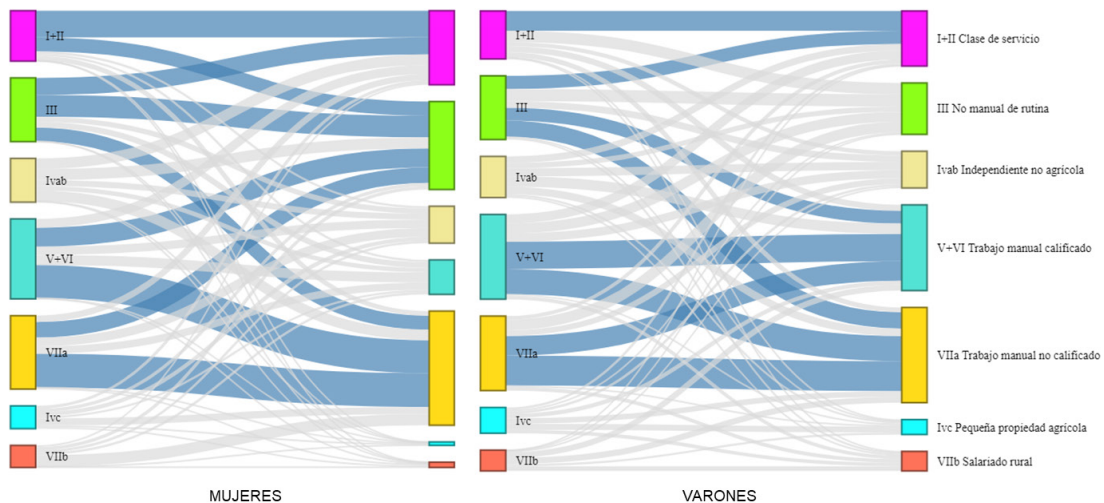
11. Interesa resaltar que la idea para el uso de este tipo de diagramas (*Sankey diagrams*) para graficar trayectorias de clase fue inspirada por la presentación realizada por Fiorella Mancini (2021) en la Mesa 3.2 sobre Mercado Laboral y Desigualdades de Clase del VI Seminario Internacional sobre Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, realizado entre el 3 y el 5 de noviembre de 2021 en la Ciudad de México.

constituídas por 49 celdas de transición, además de sus marginales).

En una primera observación de estos diagramas, apuntando únicamente a las distribuciones de origen y destino, cabe resaltar lo ya dicho sobre la alta disimilaridad para las mujeres. Se observa así que la altura de las barras de origen es más parecida a la altura de las barras de destino para los varones que para las mujeres, para quienes la mayor diferencia aparece en la disminución del tamaño de la clase de trabajo manual calificado, la disminución (hasta casi su desaparición) de las clases rurales, y el aumento de la clase de trabajo manual no calificado y la clase de trabajo no manual rutinario.

Ahora, ¿qué permiten estos diagramas observar sobre las trayectorias intergeneracionales de clase más frecuentes de mujeres y varones? Por un lado que las transiciones de reproducción que son protagónicas (en términos de volúmenes) coincidentemente para mujeres y varones son aquellas en los extremos urbanos de la estructura social: la reproducción de la clase de servicio y la reproducción del trabajo manual no calificado. Como trayectorias de reproducción no coincidentes entre mujeres y varones aparecen las esperables, dados los resultados ya recorridos: la reproducción del trabajo no manual de rutina para las mujeres y la reproducción del trabajo manual calificado para los varones.

**Gráfico 1. Representación gráfica de las matrices de movilidad de mujeres y varones ocupados entre 25 y 65 años de Uruguay a través de diagramas de trayectorias de clase**



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la ELPS (2013).

Nota: Las barras verticales de la izquierda indican en cada caso los orígenes de clase, y las de la derecha los destinos de clase. El ancho de los flujos indica la frecuencia de los trayectos ocurridos entre una y otra clase. Se marcan en azul los trayectos de clase que representan al menos el 3.5% de los casos de cada grupo de interés (mujeres y varones).

Cuando se observan los trayectos de movilidad, aparecen también algunas coincidencias en las transiciones más voluminosas: la movilidad hacia la clase de servicio desde un origen no manual de rutina, y la movilidad hacia el trabajo manual no calificado tanto desde el trabajo no manual de rutina como desde el trabajo manual calificado. Las diferencias en este caso se observan sobre todo en el descenso desde la clase de servicio al trabajo no manual de rutina para las mujeres, la transición entre el trabajo manual calificado y el trabajo no manual de rutina también para las mujeres, el movimiento contrario para los varones (del trabajo manual de rutina al trabajo manual calificado) y el ascenso del trabajo manual no calificado al trabajo manual calificado también para los varones.

La clase no manual rutinaria se ve así como la posición de mayor atracción para las mujeres y mayor expulsión para los varones, y la clase de trabajo manual calificado con el efecto inverso. El cuadro 2 permite observar esto de un modo diferente, controlando en este caso el tamaño de los orígenes (en el lado izquierdo del cuadro) y el tamaño de los destinos (en el lado derecho del cuadro), y mostrando así los principales destinos para cada origen en mujeres y varones y los principales orígenes para cada destino. En cada caso aparecen únicamente los que se llevan el 20% o más de la distribución condicional.

**Cuadro 2. Principales destinos (acumulan 20% o más de los porcentajes de salida) y principales orígenes (acumulan 20% o más de los porcentajes de entrada) por clase social, para varones y mujeres ocupados entre 25 y 65 años de Uruguay**

Origen	Principales destinos		Destino	Principales orígenes	
	Mujeres	Varones		Mujeres	Varones
<b>I+II</b>	<b>I+II</b> / IIIab	<b>I+II</b> / IIIab	I+II	<b>I+II</b> / IIIab	<b>I+II</b> / IIIab
<b>IIIab</b>	I+II / <b>IIIab</b> / VIIa	I+II / V+VI / VIIa	IIIab	<b>IIIab</b> / V+VI	I+II / <b>IIIab</b> / VIIa
<b>IVab</b>	I+II / IIIab / VIIa	V+VI	IVab	V+VI / VIIa	<b>IVab</b> / V+VI
<b>V+VI</b>	IIIab / VIIa	<b>V+VI</b> / VIIa	V+VI	<b>V+VI</b> / VIIa	<b>V+VI</b> / VIIa
<b>VIIa</b>	IIIab / <b>VIIa</b>	V+VI / <b>VIIa</b>	VIIa	V+VI / <b>VIIa</b>	V+VI / <b>VIIa</b>
<b>IVc</b>	VIIa	<b>IVc</b> / VIIa	IVc	<b>IVc</b>	<b>IVc</b>
<b>VIIb</b>	VIIa	V+VI / VIIa / <b>VIIb</b>	VIIb	IVc / VIIa	<b>VIIb</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la ELPS (2013).

En el caso de los principales destinos de varones y mujeres originarios de cada clase, se advierte para las mujeres cuatro orígenes que no se tienen como destino frecuente a sí mismo, es decir, donde la transición a otras clases es más probable que la reproducción, estos son: el origen en la pequeña propiedad no agrícola o el trabajo independiente (IVab), el origen en la pequeña propiedad rural (IVc), el origen en el trabajo manual calificado (V+VI) y el origen en el salariado rural (VIIb). Esto abona lo ya visto sobre la masculinización de las clases asociadas al trabajo manual calificado y al trabajo rural; y muestra también un proceso de exclusión de las mujeres de aquellas clases vinculadas a posiciones no asalariadas, es decir, a la posesión de propiedad.

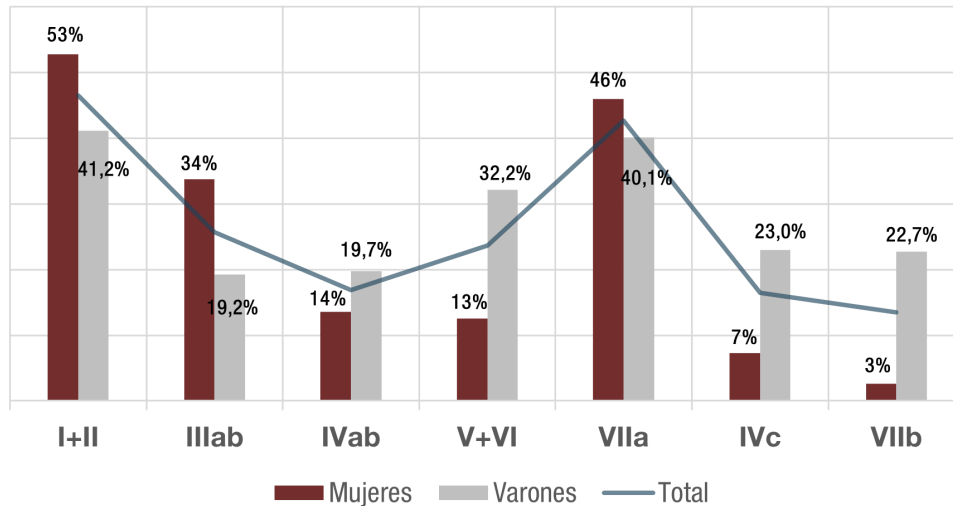
Tanto para varones como para mujeres el trabajo manual no calificado (VIIa) es un destino frecuente para casi todos los orígenes de clase, lo que era esperable dado el volumen que ocupa en la estructura social. Esto sólo no es así para los orígenes en la clase de servicio (I+II), sean varones o mujeres, y para los varones originarios en la pequeña propiedad no agrícola (IVab), para quienes ese riesgo de descenso a la base de la estructura social no es tan fuerte.

También aparecen con frecuencia como principales destinos el trabajo no manual de rutina (III) para las mujeres, desde casi todos los orígenes, con excepción de los rurales; y el trabajo manual calificado (V+VI) para los varones, menos desde la clase de servicio y la pequeña propiedad rural. En el caso de la clase de servicio como principal destino, lo más *lejos* de su posición que logra llegar es como transición frecuente para las mujeres originarias en la pequeña propiedad urbana, fuera de ese caso, sólo se ofrece con frecuencia como destino para sí misma y para el trabajo no manual de rutina.

Analizar los principales orígenes de cada destino (cuadro de la derecha), por otro lado, permite observar el autorreclutamiento pero también el grado de homogeneidad en la composición actual de las clases. En el primer caso, se advierte sólo para los varones que cada destino se encuentre compuesto en al menos un quinto por originarios en esa misma posición. Esto, aunque frecuente también en las mujeres, no sucede para las mujeres que nacen en la posición de pequeña propiedad urbana (IVab) o en el salariado rural (VIIb).

Con la intención de explorar de forma más detallada el proceso específico de reproducción, la gráfico 2 presenta los porcentajes de retención de cada clase de origen. Es decir, el porcentaje de originarias y originarios de esas clases que la reprodujeron. Es posible notar así, como era esperable dado lo visto antes, una retención mayor de la clase no manual de rutina para las mujeres y de la clase de trabajo manual calificado para los varones, así como de la pequeña propiedad y las clases rurales para estos últimos.

**Gráfico 2. Retención por clase social de origen para mujeres y varones ocupados entre 25 y 65 años de Uruguay**



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la ELPS (2013).

No obstante, interesa destacar sobre todo la alta retención para las mujeres de las clases extremas de la estructura social urbana (algo que ya se había insinuado con la gráfico 1), que además son clases voluminosas en su estructura social: la clase de servicio y el trabajo manual no calificado. Sucede así que una de cada dos mujeres que nacen o en la cumbre (I+II) o en la base urbana (VI-Ia) de la estructura social, la reproducen. ¿Qué sucede con el resto? En ambos casos van principalmente al trabajo no manual de rutina, gran amortiguador para las mujeres tanto del descenso social desde la cumbre como del ascenso hacia la cumbre desde otras clases.

## LOS PATRONES RELATIVOS DE MOVILIDAD SOCIAL

El recorrido de movilidad absoluta permitió interpretar entonces que los trayectos de clase de varones y mujeres están marcados por una alta reproducción de los extremos urbanos de la estructura social (sobre todo para las mujeres) y por el protagonismo de dos clases de destino diferenciadas por género: el trabajo no manual de rutina para las mujeres (III) y el trabajo manual calificado para los varones (V+VI), que justifica el peso interpretativo del proceso de segregación ocupacional.

Esa interpretación se considera valiosa porque tiene que ver con lo suce-

dido, con una reconstrucción analítica de los trayectos de clase por los que efectivamente transitaron las personas. Ahora bien, el peso protagónico de esas clases también puede, al momento de un análisis que hasta aquí ha sido sobre todo de frecuencias, ocultar otros efectos de afinidad o distancia entre las clases. Es así que surge la pregunta: ¿existen diferencias en los patrones de movilidad social de varones y mujeres más allá del tamaño desigual de sus clases de destino? En términos de Goldthorpe (1987), uno de los primeros en hacerse esa pregunta, proponiendo la hipótesis de que las diferencias en los procesos de movilidad social de mujeres y varones tenían que ver con el tamaño de las clases y no con regímenes de asociación endógenos entre clases distintos, la pregunta podría formularse de la siguiente manera ¿los patrones de movilidad social de mujeres y varones, diferentes en términos absolutos, también lo son en términos relativos?

Para poner a prueba esa interrogante se contrastaron dos modelos loglineales, cada uno operativizando una hipótesis específica: el modelo de interacción homogénea (o asociación constante) entre género, origen y destino, que sostiene la hipótesis de que no hay diferencias en los patrones de asociación entre origen y destino entre los géneros; y el modelo de diferencias uniformes, que sostiene que no hay diferencias de forma entre los patrones de asociación entre origen y destino por género pero sí de intensidad, pudiendo ser uno más rígido o fluido que el otro.

Además, como una forma de control temporal, se contrastó si los patrones de movilidad tanto para las mujeres como para los varones se habían mantenido constantes a través de tres generaciones de nacimiento. Se considera relevante ese control temporal en tanto se ha trabajado con un grupo de personas, nacidas entre 1948 y 1988, que han sido expuestas a eventos históricos que pueden resultar inflexivos para sus oportunidades ocupacionales. A su vez, antecedentes nacionales habían encontrado cierto grado de variación en la constancia de los patrones de movilidad a lo largo del tiempo, sobre todo para los varones (Boado, 2013). Las generaciones consideradas fueron las siguientes: personas nacidas entre 1948 y 1962, personas nacidas entre 1963 y 1977 y personas nacidas desde 1978 en adelante. Esa división cronológica permite la constitución de grupos, aunque no del mismo tamaño, sí con una cantidad de casos adecuada para su procesamiento, además de distinguir momentos históricos signados por diferentes particularidades<sup>12</sup>: el primer grupo nació así en una etapa marcada aún por un modelo de producción industrial pero cercano

---

12. Es clave resaltar aquí un obstáculo que presenta esta división en cohortes: la imposibilidad de separar para las generaciones el efecto que corresponde a las diferencias en el tiempo histórico al que el grupo estuvo expuesto y el efecto que corresponde a las diferencias en sus tiempos biográficos, en sus edades. Esta dificultad, que ha procurado ser resuelta, entre otros, por Vallet (2017) mediante la unión de datos de varias encuestas (lo que le permite separar las cohortes de las edades) no podrá sortearse en este caso, por disponer de un único relevamiento para el análisis.



a su crisis, y se integró al mercado laboral en un momento de quiebre económico e institucional, protagonizado por la dictadura confirmada en 1973; el segundo grupo creció durante esa etapa dictatorial y tenía edad de integración al mercado laboral durante la década de los 90, de profundización de la crisis económica y ajuste neoliberal en la región, que culminó con la aguda crisis de 2001; mientras el tercer grupo se caracteriza por haber comenzado a integrarse al mercado laboral luego de ese hito, durante una década de crecimiento económico y restitución social. El cuadro 3 presenta los resultados<sup>13</sup> para cada uno de los modelos loglineales ajustados.

Se observa así en el primer sector del cuadro que tanto el modelo de interacción homogénea como el de diferencias uniformes demuestran una clara mejora respecto al modelo de independencia pero se encuentran en el límite del ajuste a los datos (el p-valor estándar indica diferencias significativas al 95% y el p-valor de Schwartz indica diferencias significativas al 90% de confianza).

Esto implica que no considerar un parámetro que indique una pauta diferencial de herencia y movilidad para varones y mujeres (lo que supondría saturar el modelo) de alguna manera obstaculiza un cómodo ajuste del modelo a los datos. Este contraste apoya la hipótesis de que, previo control de las distinciones en sus estructuras de clase, varones y mujeres se mueven intergeneracionalmente de forma diferente. Las diferencias en los indicadores de movilidad absoluta observadas antes no se deben enteramente a la divergencia en las estructuras de destino de ambos grupos, ni al grado de disimilaridad con sus orígenes, sino también a un patrón de relaciones entre las clases distintivo.

---

13. Para evaluar el ajuste de cada modelo se utilizaron los estadísticos más frecuentes en la tradición del análisis loglineal (Boado, 2019): el seudo R2 entendido como la mejora porcentual en el valor del L2 (razón de verosimilitud) que indica el modelo respecto al modelo de independencia; el BIC como un estadístico que considera también la parsimonia, penalizando al L2 en función de los grados de libertad y el tamaño de la muestra (calculado mediante la resta entre el L2 y el producto de los grados de libertad y el logaritmo natural de la cantidad de casos); el índice de disimilaridad, entendido como el porcentaje de casos mal clasificados por el modelo; y como estadístico determinante para el rechazo o aprobación del modelo el p-valor, definido como la probabilidad de ocurrencia del modelo construido, esto es, la probabilidad de que los residuos se hubiesen dado por azar bajo el supuesto de que el modelo ocurre en la realidad (en general se utilizará un umbral de 0.05 para ese valor, indicando un 95% de confianza, por lo que si un modelo obtiene un p-valor mayor a ese umbral, se considera adecuado). Dado que el L2 se encuentra influido por el tamaño de la muestra, generando que diferencias pequeñas pudieran indicarse significativas (a partir de su p-valor asociado), se calculó también la estandarización de Schwartz del L2 (indicada en la tabla con una S entre paréntesis) sugerida por Fachelli y López-Roldán (2012), que lo ajusta por el tamaño muestral y los grados de libertad, y vuelve por lo tanto más conservador el p-valor.

**Cuadro 3. Resultados de los modelos loglineales trivariados (interacción homogénea y diferencias uniformes), todas las personas ocupadas entre 25 y 65 años de Uruguay.**

Modelo	L2(s)	gl	P(s)	Seudo R2	BIC	Dis.
<i>Modelos para la asociación entre género (G), origen (O) y destino (D)</i>						
Independencia Condicional GO GD	1767,1	50	0	-	1767,1	0,1720
Asociación homogénea GO GD OD	51.4 (36.7)	25	0.001 (0.061)	97,1	51,4	0,0291
GO GD OD_unidiff en G	51.3 (36.1)	24	0.001 (0.053)	97,1	51,3	0,0292
B (1=varones)	1	1,017				
<i>Modelos para la asociación entre generación (C), origen (O) y destino (D) - MUJERES</i>						
Independencia Condicional CO CD	792,6	75	0	-	178,8	0,1797
Asociación homogénea CO CD OD	60.7 (52.8)	50	0.142 (0.366)	92,3	-348,5	0,0416
CO CD OD_unidiff en C	57.8 (50.5)	48	0.156 (0.375)	92,7	-335,1	0,0392
B (1=primera generación)	1	1,175	1,050			
<i>Modelos para la asociación entre generación (C), origen (O) y destino (D) - VARONES</i>						
Independencia Condicional CO CD	1112,6	75	0	-	482	0,1813
Asociación homogénea CO CD OD	86.4 (60.3)	50	0.0011 (0.150)	92,2	-334	0,0464
CO CD OD_unidiff en C	81.3 (57.5)	48	0.0019 (0.163)	92,7	-322,3	0,0444
B (1=primera generación)	1	1,028	1,192			

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la ELPS (2013).

Un análisis más detallado de la estimación de esos modelos, mediante la observación de las diferencias que deja en cada celda entre los valores observados y los valores estimados, permite advertir aquellas relaciones entre clases de origen y clases de destino que el modelo de interacción homogénea no logra predecir bien. Esto sucede, para las mujeres, sobre todo con la sobrestimación (el modelo predice más casos de los que se observan) de la herencia de la pequeña propiedad (IVab), la sobrestimación del movimiento ascendente entre un origen en la clase manual calificada (V+VI) y la clase de servicio (I+II), y la subestimación (el modelo predice menos casos de los que se observan) del

movimiento ascendente entre el trabajo manual no calificado (VIIa) y la pequeña propiedad urbana (IVab).

En el caso de los varones, lo mismo sucede con la subestimación de la herencia de la pequeña propiedad (IVab), del movimiento ascendente entre un origen en el trabajo manual calificado (V+VI) y un destino en la clase de servicio (I+II) y la sobrestimación del movimiento ascendente entre un origen en el trabajo manual no calificado (VIIa) y un destino en la pequeña propiedad (IVab).

Los siguientes dos sectores del cuadro 3 contrastan las hipótesis de que hubiesen existido cambios en los patrones de movilidad de mujeres y varones a través del tiempo, o de que existiese alguna clara tendencia hacia la fluidez, como han observado para las mujeres de España Fachelli y López-Roldán (2015) y para las de Inglaterra Bukodi y Goldthorpe (2018). Los resultados indican así una clara constancia en el patrón asociativo de las mujeres a través del tiempo, pero menos clara para los varones (el modelo ajusta únicamente al observar los estadísticos corregidos mediante la estandarización de Schwartz).

El modelo de diferencias uniformes no aporta información significativa respecto al modelo de asociación constante para las mujeres. Pero si igualmente se observan sus  $B$ , que indican la constante por la que se multiplica el patrón de asociación del modelo base (la primera generación, nacida entre 1948 y 1962) para determinar la distribución del cruce entre orígenes y destino en las demás generaciones, no se advierte una tendencia ni hacia una mayor fluidez ni hacia una mayor rigidez. Para los varones, sin embargo, el modelo de diferencias uniformes representa un cambio estadísticamente significativo al 90% de confianza respecto al modelo de asociación constante, lo que indica que se acerca un poco más a la predicción de los datos. Los  $B$ , en todos los casos, indican una tendencia al aumento de la rigidez social para ese grupo, al igual que han encontrado, por ejemplo, Fachelli y López-Roldán (2015) para los varones en España.

## Discusión

Este artículo se ha sostenido sobre la tesis de que las trayectorias de movilidad social de clase de mujeres y varones ocupados en Uruguay son diferentes, y eso es manifestación del proceso de interacción entre la desigualdad de clase y la desigualdad de género para la reproducción social. Esa tesis se ha justificado aquí a través de un recorrido argumental y de contrastación empírica que identificó tres elementos centrales: que las diferencias en las trayectorias de movilidad de mujeres y varones se explican por un proceso de segregación que dis-

tingue los destinos ocupacionales más probables para unas y otros, pero además por diferencias en los niveles de disimilaridad entre las distribuciones de origen de clase y la distribuciones de destino para mujeres y varones, y también por afinidades entre clases específicas para cada uno de los géneros considerados.

Respecto al primer punto es de interés destacar la llegada mayor de las mujeres a dos destinos polares: las clases no manuales (de servicio y rutinaria), y la clase urbana de menor retribución socioeconómica: el trabajo manual no calificado. Pero sobre todo interesa enfatizar las explicaciones ocupacionales detrás de ese resultado, que tienen que ver con tres tareas remuneradas donde aparecen sobre todo mujeres: la docencia en enseñanza primaria, el trabajo administrativo y el trabajo doméstico. Esta última ocupación, que en algunos esquemas de estratificación incluso ha llegado a considerarse una clase social en sí misma (Torrado, 1998), es fundamental para la reflexión que aquí se propone porque puede considerarse uno de los ejemplos más claros de la articulación entre clase y género. Es una posición ocupacional que sólo existe por la interacción misma entre la desigualdad de clase y la desigualdad de género, en tanto es el resultado de la mercantilización del trabajo reproductivo, socioculturalmente asignado a las mujeres, por parte de las clases con una retribución de bienestar más alta, sobre todo para hacer posible que las mujeres en esas posiciones puedan sostener su trabajo fuera del hogar.

El segundo punto, sobre que la disimilaridad entre orígenes y destinos es mayor para las mujeres que para los varones -largamente constatado en los estudios de movilidad para las sociedades occidentales-, abre una reflexión conceptual pero principalmente un desafío metodológico. El punto aquí es que, pese a la decisión técnica de construir los orígenes con información de los padres e información de las madres, el criterio de dominancia (elegir la más alta de las dos) termina escondiendo en mayor medida las situaciones de clases de las madres, principalmente por el proceso histórico más reciente de incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado. Según datos del censo de población de 1963, por ejemplo, época en la que es posible encontrar a varias madres y padres de las personas que componen el universo de análisis de este estudio, la población económicamente activa del Uruguay estaba compuesta únicamente en un 25% por mujeres, cuando para el 2011 ese porcentaje ya alcanzaba el 45%. Para un programa de investigación explícitamente enfocado en estudiar cómo el género especifica los procesos de movilidad de clase, incluir una decisión metodológica que esconda la situación de las madres es problemática, y llama a un esfuerzo de complejización en la construcción de los orígenes de clase. Esto puede darse, por ejemplo, incluyendo no únicamente la posición ocupacional de padre y madre sino también información sobre constitución familiar durante la infancia de la persona consultada (¿con quién vivía efectivamente?) y sobre su configuración en términos de cargas de trabajo (si vivía con padre y madre, por ejemplo, ¿ambos trabajaban remunerada-

mente?, ¿su madre se dedicaba completa o parcialmente al trabajo no remunerado dentro del hogar?). Esto haría lugar a preguntas de mayor alcance como: ¿los orígenes con padre y madre en diferentes posiciones ocupacionales tienen efectos distintos que aquellos homogámicos? ¿Tiene un efecto diferente la condición de actividad de las madres sobre las hijas que sobre los hijos? ¿Los orígenes monoparentales se comportan distinto que los orígenes nucleares?

Para los destinos ocurre de forma similar, considerar una unidad individual y una construcción de clase a partir únicamente del vector ocupacional deja de lado todo otro conjunto de vectores que pueden también considerarse constitutivos del posicionamiento de clase, y que tienen que ver directamente con el género, como las elecciones de convivencia y vinculares y las distribuciones de cargas al interior de esas unidades familiares cuando varía el volumen de trabajo no remunerado que deben conjurar, como ante la presencia de menores o personas mayores.

El tercer punto que se entiende relevante en este momento conclusivo tiene que ver con la prueba presentada que parece indicar que, contrario a algunas hipótesis que sostienen que las diferencias en las trayectorias de movilidad de varones y mujeres sólo tienen que ver con la segregación ocupacional, sí existen distinciones en las afinidades intrínsecas entre las clases. Aquí se vio una tímida prueba de esa distinción, pero se espera poder ampliarla en futuras publicaciones, principalmente identificando en qué afinidades se da esa divergencia. Esto no es tan importante en términos de volumen, en tanto lo que efectivamente les sucede a las personas se encuentra mejor representado por los descriptores absolutos que por los relativos, pero sí es importante en términos de mecanismos. Un acercamiento más profundo a las relaciones entre las clases habilita una construcción más fina de hipótesis sobre en qué procesos intergeneracionales micro se sostienen esas afinidades o repulsiones entre clases. ¿En qué se basan las decisiones de los hogares sobre la salida o no al mercado laboral (y hacia qué zona de este) de las personas que los componen? ¿Es diferente esa decisión si la persona es mujer o varón? ¿Qué estrategias de movilidad se tienden a desplegar en uno y otro caso? ¿Bajo qué procesos, razones y expectativas se lleva a cabo la transmisión intergeneracional de propiedad? ¿Sucede igual con las hijas que con los hijos? Algunas de estas preguntas han intentado ser retomadas en busca de un esquema teórico que pueda dar sustento analítico a las regularidades de reproducción y movilidad social, basado en las acciones de las personas, y en las razones que tienen para llevar a cabo esas acciones (Goldthorpe, 2010).

Además de esa importancia identificada de los análisis de movilidad relativa, interesa enfáticamente defender la relevancia de los análisis de movilidad absoluta como pruebas fundamentales que ofrecen información sobre los procesos que es más probable que les sucedan a las personas, y así entonces sobre las tendencias respecto al incremento o la disminución de la desigualdad social. En ese marco es importante resaltar lo visto aquí, principalmente para las mujeres,

sobre los niveles mayores de reproducción de las clases extremas de la estructura social urbana (las clases rurales presentan tamaños pequeños en la distribución de clase de las mujeres, y además las retienen poco). Una de cada dos originarias de la cumbre o la base urbana la reproduce, lo que indica un problema de cierre de las oportunidades de movilidad y un proceso de polarización de la estructura social. Quienes no reproducen esas clases suelen ser amortiguadas en sus movimientos por el trabajo no manual de rutina, que parece en cierto sentido frenar la movilidad ascendente y atajar la movilidad descendente de larga distancia. En todo caso, también se entiende pertinente seguir explorando ese proceso de polarización, tal vez con diseños que asocien con mayor cabalidad las posiciones de clase con las oportunidades de vida y la retribución de bienestar.

Interesa así cerrar enfatizando que frente a una larga tradición de los análisis de movilidad social que parecía decir que no importa el género para entender los procesos de reproducción de la desigualdad -que para entender el proceso de movilidad social era suficiente observar las transiciones intergeneracionales de los varones jefes de hogar- esta investigación se encuentra afiliada a los esfuerzos más recientes del campo por integrar a las mujeres como unidad de análisis. Pero además por dilucidar detalladamente qué distinciones genera una mirada que también las observe, que es lo que aquí se ha pretendido hacer para Uruguay. El punto central es que la interdependencia entre los géneros, así como la interdependencia entre las clases, vuelve inadecuado observar sólo algunas de sus categorías para analizar un proceso social que es total, y que apunta justamente a la forma en que la sociedad reproduce su estructura de cooperación y de distribución desigual de bienestar.

### **Semblanza de la autora**

Licenciada en Sociología (2018); Magíster en Sociología (2021) y estudiante del Doctorado en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (Udelar), Uruguay. Docente del Departamento de Sociología de esa institución y del Centro Universitario Regional Noreste, Udelar. Participa en cursos sobre metodología de la investigación y teoría sociológica en el marco de la Licenciatura en Sociología de FCS. Investiga en el campo de la estratificación social y la desigualdad de género.

## Bibliografía

- Acker, J. (1973). Women and stratification: a case of intellectual sexism. In J. Huber, *Changing women in a changing society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Boado, M. (2008). *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: IUPERJ/UDELAR.
- Boado, M. (2010). Modelos de movilidad social: una aproximación al funcionamiento de la desigualdad social en ciudades del Uruguay. In VV.AA., *El Uruguay desde la sociología VIII*. Montevideo: Udelar.
- Boado, M. (2013). Reproducción y movilidad sociales en Montevideo 1996-2010. In VV.AA., *El Uruguay desde la Sociología XI*. Montevideo: Udelar.
- Boado, M. (2019). *Re-visión de análisis de tablas e introducción a modelos loglineares*. Montevideo: Udelar.
- Boado, M., & Solís, P. (2016). *Y sin embargo se mueve...: estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México D.F.: El Colegio de México, Centro de estudios Espinosa Yglesias.
- Bukodi, E., & Goldthorpe, J. (2018). *Social mobility and education in Britain: research, politics and policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cortés, F., & Escobar, A. (2005). Movilidad social intergeneracional en el México urbano. *Revista de la CEPAL*(85).
- Crompton, R. (2003). Class and gender beyond the 'cultural turn'. *Revista Sociología, problemas y prácticas*(42).
- Dalle, P. (2015). Movilidad social intergeneracional en Argentina: oportunidades sin apertura de la estructura de clases. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(37), 139-165.
- Delphy, C. (1981). Women in stratification studies. In H. Roberts, *Doing feminist research*. Londres: Routledge.
- Do Valle Silva, N. (2007). Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999). In R. Franco, A. León, & R. Atria, *Estratificación y movilidad en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM.

England, K., & Boyer, K. (2009). Woman's work: the feminization and shifting meanings of clerical work. *Journal of Social History*, 43(2), 307-340.

Erikson, R., & Goldthorpe, J. (1993). *The constant flux. A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.

Espinoza, V., Barozet, E., & Méndez, M. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: el caso de Chile. *Revista Lavboratorio*, 169-191.

Fachelli, S., & López-Roldán, P. (2012). *Análisis de Movilidad Social*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Fachelli, S., & López-Roldán, P. (2015). ¿Somos más móviles incluyendo a la mitad invisible? Análisis de la movilidad social intergeneracional en España en 2011. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(150), 41-70.

Franco, R., León, A., & Atria, R. (2007). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Ganzeboom, H., & Treiman, D. (2000). The fourth generation of comparative stratification research. In Quah, & Sales, *The international handbook of sociology* (pp. 123-150). Londre: Sage.

Ganzeboom, H., Treiman, D., & Ultee, W. (1991). Comparative International Stratification Research: Three Generations and Beyond. *Annual Review of Sociology*(17), 277-302.

Garson, D. (2012). *Loglinear Analysis*. Asheboro: Statistical Publishing Associates.

Glass, D. (1971). *Social mobility in Britain*. Londres: Routledge y Kegan Paul.

Goldthorpe, J. (1987). *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Oxford University Press.

Goldthorpe, J. (2010). *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Gómez Rojas, G. (2008). Las mujeres en los estudios de estratificación social: una mirada desde la encuesta permanente de hogares. *Papeles de población*(57).



Gómez Rojas, G. (2014). Sociologando: hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social. Interrogantes teórico-metodológicos. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1).

Goodman, L. (1965). On statistical analysis of mobility tables. *American Journal of Sociology*, 70.

Hout, M. (1983). *Mobility tables*. Nueva York: SAGE.

Jorrat, R. (2000). *Estratificación social y movilidad: un estudio sobre el área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Jorrat, R. (2008). Exploraciones sobre la movilidad de clases en Argentina: 2003-2004. *Documento de trabajo N°52*.

Jorrat, R. (2014). De tal padre, ¿tal hijo?: estudios sobre movilidad social y educacional en Argentina. *Documentos de trabajo N°70*.

Kessler, G., & Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. In R. Franco, A. León, & R. Atria, *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: CEPAL/LOM Ediciones.

Leiulfstrud, H., Bison, I., & Jensberg, H. (2005). *Social Class in Europe. European Social Survey 2002/3*. Trento: University of Trento.

Mancini, F. (2021). *Movilidad intrageneracional en México: ¿qué hacemos con la clase IV?* Ciudad de México: VI Seminario Internacional sobre Desigualdad y Movilidad Social en América Latina.

Payne, G., & Abbott, P. (2005). *The social mobility of women: beyond male mobility models*. Londres: The Falmer Press.

Pla, J. (2012). *Trayectorias intergeneracionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad desde la perspectiva de la movilidad. Región metropolitana de Buenos Aires 2003-2011*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Pla, J., & Rodríguez de la Fuente, J. (2016). Tendencias de movilidad social en la Argentina de las dos últimas décadas. *Revista Papers*, 473-502.

Riveiro, M. (2011). Los ángeles no tienen sexo. La movilidad social sí. *Se-*

*minario Internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Riveiro, M. (2016). Apuntes críticos sobre las relaciones de género en los estudios de movilidad social intergeneracional. *Revista Lavboratorio*(26).

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.

Salido Cortés, O. (1996). *La movilidad ocupacional femenina en España: una comparación por sexo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Salido Cortés, O. (2002). *La movilidad ocupacional femenina en España: una comparación por sexo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Scalon, C. (1997). *Mobilidade social no Brasil: Padroes e tendencias*. Río de Janeiro: IUPERJ.

Solís, P., & Cortés, F. (2009). La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo. In C. Rabell Romero, *Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica* (pp. 395-433). México: UNAM/COLMEX.

Stanworth, M. (1984). Women and class analysis: a reply to John Goldthorpe. *Sociology*, 18(2).

Torche, F., & Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago de Chile: CEPAL/ONU.

Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: Eudeba.

Vallet, L.-A. (2017). Mobilité entre générations et fluidité sociale en France: Le rôle de l'éducation. *Revue de l'OFCE*, 27-67.

Vanoli Imperiale, S. (2021). Clase, género y movilidad social: articulaciones conceptuales para el estudio de la reproducción social. *Emancipação*, 21, 1-18.

Vanoli Imperiale, S. (2021). *Movilidad social de clase de mujeres y varones en Uruguay*. Montevideo: Udelar.

# Error 404: organización no encontrada. Disputas intrasindicales e intersindicales en el sector Informático Argentino (2015-2020)

32.1

**Juan Ignacio Del Fueyo**

juandelfueyo@gmail.com

**Lavoratorio**

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6336-4499>

## Resumen

El siguiente artículo propone abordar las disputas por representación sindical dentro del sector informático Argentino. A pesar de haber habido un crecimiento en la actividad sindical en los lugares de trabajo, predomina un modelo no sindicalizado de relaciones laborales. Con el cambio de gobierno en 2015 se renuevan las oportunidades políticas para todos los actores y las empresas aprovecharan el contexto para disciplinar a la fuerza de trabajo. Por otro lado el gremio con mayor representación, la Unión Informática no logra redefinir sus objetivos estratégicos y resurgen los conflictos laborales con cuestionamientos al interior de la organización. Sindicatos que se encontraban inactivos o desinteresados por representar a los informáticos entraron en escena para disputar la personería gremial o encuadrar a los trabajadores bajo su convenio colectivo.

Palabras clave: disputas intrasindicales/intersindicales, relaciones laborales, opciones estratégicas, organización, sector Informático.

## ERROR 404: ORGANIZATION NOT FOUND. INTERGROUP UNIÓN DISPUTES IN THE ARGENTINIAN IT SECTOR (2015-2020)

### Abstract

The following article proposes to define disputes over union representation within the Argentine IT sector. Despite the growth in union activity, a non-union model of labor relations predominates. With the change of government in 2015, political opportunities are renewed for all actors and companies will take advantage of the context to discipline the workforce. On the other hand, the union with the largest representation, the Unión Informática, fails to redefine its strategic choices and labor conflicts resurface with questions within the organization. Unions that were inactive or uninterested in representing these employees, entered the scene to dispute the status of the union or frame the workers under their collective agreement.

Keywords: intergroup union disputes, labor relations, strategic choice, organization, IT sector.

Recibido: 15 de agosto de 2022

Aprobado: 21 de octubre de 2022

### Introducción

El sector informático arriba al 2020 en plena crisis del COVID-19 con una continuidad en la expansión del mercado y una alta demanda de trabajo, con un papel protagónico en las circunstancias de aislamiento preventivo. A su vez las relaciones laborales no han terminado de consolidarse donde predomina un modelo no sindicalizado, en simultaneo con la negociación colectiva fragmentada que incluye algunas empresas con representación gremial. Atendiendo a esta situación, el propósito de este artículo plantea cubrir las rupturas y continuidades que suceden en las relaciones laborales del sector desde 2015 al 2020, tras un periodo de expansión sindical iniciado en el 2009 que intentó recomponer la asimetría predominante en el rubro. El periodo a analizar se encuentra atravesado por dos gobiernos completamente distintos, el primero del 2015-2019 liderado por Cambiemos, una alianza de centro derecha y retroceso en los indicadores laborales sucedido por el gobierno del Frente de Todos, de tradición proteccionista que asumió en un contexto de crisis economi-

ca y social heredada que además tuvo que enfrentar las dificultades de la pandemia COVID-19.

*A priori* observamos numerosos cambios dentro de este periodo en la dinámica en la que se desenvuelven los actores. En primer lugar una “contraofensiva patronal” en pos de recuperar el poder y el control de los lugares de trabajo allí donde avanzó la sindicalización. A su vez se observa una dirección distinta de la Unión Informática (UI) para afrontar las relaciones laborales en la que las herramientas construidas (formación de delegados, comisiones internas, mesas de negociación) no logran canalizar las demandas de sus representados recrudeciendo el descontento que deriva en la conflictividad laboral en simultaneo con el enfrentamiento a la dirigencia sindical. Por otro lado, irrumpen en escena disputando la representación de los trabajadores informáticos sindicatos que anteriormente tenían otros objetivos que dificultarán aún más la estrategia de la UI.

Esta nueva coyuntura abre una serie de interrogantes que son los que orientan nuestra investigación, cuyos resultados buscamos presentar en este trabajo: ¿Cuáles son los cambios en el contexto y en la redefinición de las oportunidades políticas de los actores del sector informático? ¿Cuál es la estrategia que asume la Unión Informática a partir del 2015 respecto a su manera de afrontar el conflicto laboral y el vínculo con las comisiones internas? ¿Porque se desarrollan conflictos al interior de la organización y cómo impacta en las relaciones laborales? ¿Qué motivará a nuevos actores sindicales a involucrarse en la disputa por la representación de los informáticos?

Hemos organizado el desarrollo de nuestra presentación en cuatro partes. En primer lugar detallamos aspectos del contexto y el cambio estratégico de la UI y como las empresas líderes del sector, avanzarán con la decisión estratégica de redefinir las reglas del juego conveniando a sus empleados en un CCT elegido por ellos y perteneciente a otra actividad. Luego abordamos los conflictos laborales y las tensiones que emergen al interior de la organización, en tercer lugar abordaremos los conflictos *intrasindicales*, es decir al interior de la misma organización con el surgimiento de los espacios de autoconvocados y sus estrategias para disputar el poder dentro de la organización; por último previo a las reflexiones finales abordaremos los conflictos *intersindicales* –entre 2 o más organizaciones- por encuadramiento o por disputa por la personería gremial.

Nuestra premisa metodológica es la de seguir a los actores, ya que no somos portavoces de los movimientos, pero tampoco somos refractarios. Los actores dicen cosas que no hacen. Hacen y no dicen. Al seguir las trayectorias de los actores en la arena pública podemos observar los procesos que no quedan plasmados en los documentos oficiales y la acción colectiva reivindicativa. Este seguimiento lo realizamos observando a miembros que ya no forman parte de la organización, otros que fueron transitando el camino a la oposición y también aquellos que fueron excluidos. También tenemos en consideración

como desde el sindicato afrontan estos procesos, como se relacionan con los opositores, que acciones realizan o no realizan.

Para observar las disputas intrasindicales utilizaremos el material brindado por las distintas redes de autoconvocados pertenecientes a la Unión Informática que intentaran cambiar desde adentro la organización, las actas de las asambleas anuales y el proceso eleccionario de recambio de autoridades. Para las disputas intersindicales, tomamos como principales fuentes de información documentos oficiales de las declaraciones de las empresas en la incorporación de sus empleados a un convenio colectivo, las resoluciones del ministerio de Trabajo, las apelaciones de los sindicatos y los fallos de la corte laboral. Pero además realizamos un análisis cualitativo mediante el material de prensa de los sindicatos y de medios de comunicación teniendo en cuenta los reproches, las idas y vueltas o las omisiones entre los distintos actores. Además consideramos los cambios en el contexto político ya que el estudio abarca dos periodos presidenciales bien diferenciados de 2015 a 2019 y de 2019 hasta el 2020.

Contexto nacional: cambio de época, nuevas oportunidades políticas y redefiniciones estratégicas. En trabajos anteriores planteamos la dinámica de las relaciones laborales dentro del sector informático con el comienzo de un ciclo de protestas en 2009 que tuvo como protagonistas a un colectivo de trabajadores nacido en la multinacional IBM que logró canalizar sus demandas a través de prácticas sindicales creando la Unión Informática y expandiendo su representación a otras empresas del sector, obteniendo la inscripción gremial en 2013 y comenzando a negociar mejoras salariales en algunas empresas (Del Fueyo, 2019). Ubicamos el cierre de este ciclo de protestas coincidente con el cambio de gobierno nacional a fines del 2015 con la llegada de la alianza Cambiemos (PRO+UCR) al poder. Luego de 12 años (2003-2015) continuados del Frente para la Victoria (FPV) en el poder, el cambio de gobierno renovó las oportunidades políticas de los actores involucrados dentro de las relaciones laborales. En este proceso observamos un cambio en la estrategia de la Unión Informática, cambios normativos de algunas empresas para reglamentar las relaciones laborales y nuevos actores sindicales irrumpiendo en la escena informática (Adamini, 2020).

Durante los 12 años de gobierno del FPV en el que hubo una significativa recomposición de los indicadores laborales que junto con el renovado protagonismo de las organizaciones sindicales dentro de un proceso que la literatura especializada denominó “revitalización sindical” (Etchemendy y Collier, 2007). Este contexto brindaba oportunidades políticas para las nuevas organizaciones sindicales que comenzaban a emerger (Natalucci, 2015). Por eso planteamos que con el cambio de gobierno y la asunción de Cambiemos implicó una redefinición de las oportunidades políticas para los actores en las que quienes se verían más beneficiados serían las empresas.

El concepto de oportunidad política nos ayuda a comprender porque los sindicatos adquieren en ocasiones una sorprendente, aunque transitoria, capacidad de presión contra las elites o autoridades y luego la pierden rápidamente a pesar de todos sus esfuerzos. Son dimensiones consistentes del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente. Las principales oportunidades que nos interesan aquí son los cambios en la estructura, donde los actores descubren aliados potenciales y muestran en que son vulnerables las elites y las autoridades (Tarrow, 1997).

Partimos de la hipótesis de que las relaciones laborales se configuran en las interacciones de las fuerzas ambientales, así como en las decisiones estratégicas y en la escala de valores que los empresarios, dirigentes sindicales, trabajadores y autoridades públicas (Kochan et al., 1993). El cambio de gobierno dejó desconcertado a todo el movimiento sindical en su conjunto, que puede observarse en las divisiones que existen en los diferentes posicionamientos de la dirigencia sindical frente al gobierno de Cambiemos, más allá de la retórica de Unidad de la CGT.

La UI no se encuentra exenta de este desconcierto, ya que no puede definir un posicionamiento político a nivel nacional dado que su estrategia en la construcción de su representatividad se basa en priorizar la unidad en los reclamos laborales por sobre la política partidaria. Si bien dentro de los principales miembros del sindicato hay un predominio de una orientación nacional & popular a nivel personal, el sindicato celebra la pluralidad y diversidad ideológica propia del universo de trabajadores que representa. Uno de los temas que muchos delegados y miembros del sindicato llevaron a la asamblea anual del 2015 fue relativo a las elecciones nacionales y la respuesta fue que desde el sindicato no había un posicionamiento institucional en apoyo a ningún candidato.

Consideramos que es a partir de este momento en que el sindicato entra en una zona de incertidumbre que impactará en la toma de decisiones y en la comunicación interna del sindicato. Desde la teoría de las organizaciones, el sindicato es un instrumento que permite reducir la incertidumbre. La organización tiene la capacidad para efectuar una solución sistemática a los problemas y tomar decisiones frente a acontecimientos no previsibles<sup>1</sup> (Crozier & Friedberg, 1990). Como cualquier otra organización, jamás existió comunicación perfecta al interior de la UI, no todos sus miembros actuaban como lo esperado por sus representados, ni lo exigido por sus dirigentes. Más en una institución joven como ésta, la falta de experiencia de los trabajadores en la actividad gremial llevaba a delegados que asumían el compromiso de representación a abandonar la actividad sindical voluntariamente por motivos personales o también

---

1. Entender un problema no significa resolverlo sino simplemente comprender cuáles serán sus elementos constitutivos y lograr dar una descripción de la situación problemática. La organización establece los canales de comunicación entre sus miembros y define las posibilidades de acceso de unos y otros a la información que necesitan para sus respectivas estrategias.

aquellos que tuvieron prácticas desleales con sus compañeros de trabajo que a pesar de ser desvinculados dejaba mal parada a la organización en esa empresa.

Otro aspecto vinculado al contexto y redefinición de las oportunidades políticas (Gamson & Meyer, 1999; Tarrow, 1997) se encuentra ligado a las divisiones superiores en el movimiento obrero, como el debilitamiento del espacio político que los apadrinaba. Así como el respaldo de la Juventud Sindical y la CGT otorgó el impulso inicial para el crecimiento de la Unión Informática (Natalucci, 2013), el gremio se vio perjudicado por la erosión en las relaciones sindicales trazadas con el movimiento obrero. En primer lugar, con la fractura de la CGT en 2012, ellos quedaron en un lugar que los asociaba a opositores al gobierno nacional del FPV. Estas divisiones también afectaron a la Juventud Sindical que fue perdiendo sindicatos adherentes y a su vez sus dirigentes disminuyeron la convocatoria, actividades que realizaban y participación con otras entidades gremiales (Natalucci, 2015). Esta lasitud de la juventud sindical obligó a la UI a depender directamente de recursos organizativos propios, pero fundamentalmente implicó una pérdida del intercambio de saberes y experiencias que surgía de la socialización con otros actores sindicales, que les permitía tener una respuesta rápida para actuar en momentos de incertidumbre<sup>2</sup>.

Según nuestras fuentes los problemas de organización y las diferencias en las formas que tenía la dirigencia ya venía notándose hacía tiempo como casos aislados, se profundizaron a principios de 2016 influenciados por el contexto nacional y sin poder brindar respuestas a la incertidumbre se volvieron insostenibles para el funcionamiento de la organización. Consideramos que es la desorientación con respecto a las opciones estratégicas para definir el rumbo de la organización ante este nuevo gobierno lo que profundiza los problemas organizacionales. El desconcierto de la UI se observa en su desorganización colectiva: huelgas en las que se pierde (como en la empresa Softek), empresas en las que se retrocede, intento de negociaciones colectivas fallidos, falta de coordinación con los delegados y afiliados. Por tal motivo encontramos la explicación de que la UI con el cambio de estrategia vio obstaculizado los canales para fortalecer su capacidad de presión, ya que necesita de la personería gremial para tener mayor disposición y generación de recursos, como tener relaciones fluidas con el gobierno para expandir su representación en las empresas. Esta ausencia de un horizonte claro sobre el futuro del sindicato es lo que provoca los problemas de organización y posteriormente los conflictos intrasindicales.

El avance institucional de la UI logrado con la inscripción gremial, había permitido un mejor dialogo con las autoridades del MTEySS, pero ocurrió justo al finalizar el mandato del gobierno del FPV (2011-2015). Desde el

---

2. Como plantea (Duhalde, 2013) “toda entidad gremial que pretenda fortalecerse y aumentar su capacidad de presión, debe atender tanto a la instancia relativa a la disposición y generación de recursos de poder, como a la instancia organizativa relativa a la articulación e integración entre los distintos sectores.



ministerio se los respetaba por su accionar gremial y el esbozo de convenio colectivo original que elaboraron. El asesoramiento que les recomendaron desde la cartera laboral se basaba en obtener la personería gremial a nivel regional progresivamente en aquellos lugares donde tienen mayor representación, ya que para obtener la personería a nivel nacional el proceso sería más largo y dificultoso. Tampoco desde el sindicato se preveía tener una personería gremial a nivel nacional, ya que ello implicaría tener una estructura federal que con la cantidad de afiliados hubiese sido insuficiente para cubrir, o tendría ciertos inconvenientes basados en la falta de formación de cuadros sindicales. No formó parte de su estrategia primordial la obtención de la personería gremial luego de la simple inscripción, ya que la veían como una decisión política del poder ejecutivo. De hecho los expedientes de reclamo de la UI por la personería datan el primero en 2015 y otros 3 en 2019, un año más tarde en que otros sindicatos empiezan a disputarle la personería.

Por lo tanto la Estrategia<sup>3</sup> de la UI será la de orientar la organización hacia una centralización de la negociación colectiva con las empresas en las que aplicó el convenio para ordenar y mantener el flujo de recursos al sindicato. Pero las empresas exigían como condición para cumplir los acuerdos, que el sindicato les garantice una *pax social* y evitara que las comisiones internas realicen huelgas o entren en conflicto. En empresas donde contaba con la fuerza para realizar medidas gremiales, la cúpula tomó la decisión política de evitar el conflicto con las empresas y negociar acuerdos que sus bases consideraban insuficientes. Esto implicaba, que si por la vía del diálogo no se obtenían resultados, se evitaba de cualquier forma comenzar una huelga.

Esta estrategia de menor confrontación se ve reflejada en la comunicación institucional; la página web tiene un cambio estético en el diseño. Antes predominaban los colores negro y verde aludiendo al código binario de programación y a la película Matrix (Wachowski y Wachowski, 1999), pasando ahora a colores claros y relajados. Antes la comunicación institucional lo constituían el arribo de nuevas empresas que se acercaban a la UI o el nombramiento de nuevos delegados normalizadores. Se comunicaban los relevamientos de los establecimientos laborales, se nombraban nuevos delegados y se mantenía al tanto de las negociaciones y las huelgas. A partir de esta nueva estrategia la comunicación institucional es la de un sindicalismo más funcionalizado en el que el gremio suma nuevos beneficios para sus afiliados firmando acuerdos con entidades deportivas, hoteles, restaurantes, actividades turísticas y recreativas, etc. Esta nueva estrategia desembocará en los conflictos que desarrollaremos a continuación.

---

3. Se considerarán estrategias sindicales a aquellas acciones que las organizaciones ensayan frente a los dilemas que se les presentan; permiten delinear cursos de acción como el establecimiento de alianzas. Constituyen decisiones que, entre otras cuestiones, son tomadas de acuerdo con sus tradiciones (Natalucci, 2013).

## **Conflictividad laboral: desmovilización y reflujo de la actividad gremial**

Como mencionamos en el apartado anterior, la llegada al poder de Cambiemos redefiniría las reglas del juego para la regulación de las relaciones laborales<sup>4</sup> y reacomodaría la estructura de oportunidades políticas de los actores involucrados. El flamante gobierno tomaría desde su comienzo una serie de medidas de transferencia de recursos que impactarían directamente en el poder adquisitivo de la clase trabajadora y los niveles de empleo. Entre ellas el levantamiento de la restricción cambiaria “Cepo” y la posterior devaluación de la moneda, la dolarización de las tarifas de servicios públicos mediante la quita de subsidios, la apertura de las importaciones y la quita de retenciones al sector agropecuario y minero.

Estas medidas no perjudicaron a las empresas del sector informático que continuó creciendo durante estos años con una demanda de trabajo que no alcanza para cubrir la actividad. Pero los cambios en el entorno les brindarán a los empresarios la oportunidad política de disciplinar a la fuerza de trabajo en aquellos establecimientos más movilizadas y excusarse en la compleja situación económica para justificar los bajos sueldos. Uno de los problemas que motivará muchos de los conflictos que serán más visibles entre las empresas donde hubo negociación colectiva es el de la desventaja que tienen las empresas de capital nacional (en especial las PyMe) para presentar mejores licitaciones.

Despidos injustificados e incumplimiento del convenio de la UI serán los primeros indicadores de conflicto que se sumaran a los antiguos reclamos: aumentos salariales, re categorización de puestos designados arbitrariamente por las empresas, incluso incumpliendo las leyes laborales, evitando pagar horas extras y recurriendo a contrataciones fraudulentas usando la figura del monotributo. También se sumaron los reclamos por las guardias pasivas que no son debidamente liquidadas al igual que las horas extra, ni es compensada con un franco para el adecuado descanso del trabajador. El grado de mayor precarización lo sufren los “técnicos de calle” cuyos desplazamientos son controlados por una aplicación GPS, sumado a que sobre ellos recaen los costos de viáticos que no son correctamente remunerados o reconocidos.

Consideramos a la conflictividad laboral de manera ampliada, es decir que no agotamos el análisis en las huelgas, sino que también tenemos en cuenta

---

4. Una particularidad del nuevo gobierno es que desde el principio ya tenía definido su gabinete siendo públicos los anuncios de las personas que serían asignadas para cada ministerio, excepto por el de Trabajo que se daría a conocer pocos días antes de asumir. Quien se ocuparía de la cartera laboral sería Jorge Triaca, el hijo del dirigente del sindicato plástico que dirigió el llamado “grupo de los 15” que proponía un nuevo sindicalismo a político. Por otro lado luego de un escándalo de corrupción y maltrato laboral que involucraba a una empleada, el ministro renunció a su cargo y el ministerio sería reducido a secretaría (Dapello, 2014).

toda la serie de conductas y actitudes que expresan oposición y orientaciones divergentes entre los propietarios y directivos de las empresas por una parte; y los trabajadores y sus organizaciones por otra (Hyman, 1981). En este sentido también la rotación característica en el sector también es un indicador de conflictividad (Edwards, 1990), ya que ante la insatisfacción salarial la respuesta hegemónica<sup>5</sup> se respalda sobre la alta demanda de trabajo, pero cambiando de trabajo el trabajador pierde antigüedad. Este tipo de conflictividad está relacionada con los problemas que suelen tener las empresas que brindan servicios de *outsourcing* o subcontratación. Este tipo de actividades que realizan las empresas del sector se basa en brindar servicios informáticos a otras empresas. Pero es frecuente que el cliente no renueve el contrato con la empresa tercerizada; ya sea cambiando a otra empresa que brinde los mismos servicios o por cambios en sus estrategias de mercado por las que ya no requieren de esos servicios. Como resultado la empresa que brindaba ese servicio tiene dificultades para mantener los puestos de trabajo, en los casos en que logra mantenerlos son con una reducción salarial abrupta en la que los empleados pasan de tener salarios muy altos a cobrar el salario mínimo que otorga la empresa.

Entre los ejemplos encontramos la empresa *Novatium* que prestaba servicios a Aerolíneas Argentinas que pasarían ser realizados por la empresa *Expertice*. La UI presentó una declaración y realizó manifestaciones en la empresa, pero las personas afectadas manifestaron que el sindicato no se esforzó en contener la cuenta a la subsidiaria y al personal conveniados. Otro ejemplo fue el de la empresa *Sonda* que no tendrá la renovación del contrato de Telecom, pero antes quisiéramos mencionar otro ejemplo que demuestra la estrategia de desmovilización de la UI. En 2015 *Indra*<sup>6</sup> protagonizó la última huelga exitosa de la Unión Informática, además de los aumentos salariales y la aplicación del convenio de la Unión Informática en la que se había acordado reubicar al personal que se veía afectado por el cierre de la subsidiaria CEICOM, pero meses más tarde quienes se encontraban en esta situación fueron despedidos paulatinamente hasta que para Febrero del 2017 ya no quedaban delegados ni afiliados en la empresa. Según este grupo de afectados, la conducción de la UI no les brindó apoyo.

Un conflicto similar sucedió en *Megatech* en la que la cuenta del Banco Ciudad tampoco renovó el contrato con la empresa. Con la intervención de

---

5. Este razonamiento no solo forma parte del discurso empresarial, sino que también es reproducido por el sentido común de los trabajadores en su conjunto y a veces como veremos más abajo por los mismos sindicatos.

6. Esta empresa se ocuparía del escrutinio final de las elecciones del 2017 y recibiría muchas críticas por la prensa y la opinión pública por las irregularidades y la demora en la entrega de los resultados. Meses más tarde en las oficinas de esta empresa ocurrirá un atentado anónimo con la recepción de un sobre con contenido explosivo. La UI presentó una declaración de preocupación sobre la situación y que el delegado de la empresa estaba colaborando y manteniéndolos al tanto de las novedades.

delegados disidentes de la conducción del sindicato mediante la negociación se logró acordar la reubicación de los afectados a otra cuenta (telefónica) para conservar sus puestos de trabajo. Los empleados de *Megatech* estaban conveniados a Comercio y siguiendo el principio de libertad sindical se afiliaron a la Unión Informática. Pero en 2016 comenzó una afiliación compulsiva a la UI, contando con el aval de la empresa porque en este contexto los costos laborales eran menores aplicando ese convenio que el de FAECyC. Para aquellos quienes aceptaron, sus salarios quedaron congelados desde el último acuerdo. Quienes no cambiaron de sindicato fueron desvinculados o asignados a tareas más demandantes con el mismo salario.

Sin embargo en las empresas con mayores antecedentes en la movilización y comisiones internas bien consolidadas, los aumentos acordados por la conducción y la pasividad entrarían en tensión con las bases con enfrentamientos verbales en los lugares de trabajo donde el secretario general ante la presión respondería “*yo con un arma en la cabeza no negocio*” (Informáticos Unidos, 2017). Esta situación coincide con el momento de elecciones de delegados cuyos representantes tenían sus mandatos vencidos. En *Sonda* y en *Tata*, se presentarían listas opositoras a las que promovía el sindicato y resultarían victoriosas por sobre las del oficialismo. Tras los resultados adversos en esas empresas el sindicato suspendió las elecciones. Con los mandatos vencidos los delegados ya no contaban con fueros, estas empresas aprovecharan esta situación para despedir a los empleados más activos.

En *Sonda* se desataría uno de los conflictos más significativos, combinándose la conflictividad laboral con la conflictividad intrasindical. Tras la fusión Telecom-Cablevisión, *Sonda* reduciría sus servicios prestados reduciendo la cantidad de horas, los rumores de despidos comenzaban a circular meses antes de que estalle el conflicto. Éste se desencadena ante la no renovación del contrato de la empresa de capitales chilenos con Telecom, afectando a 60 empleados. La empresa les ofrecía la relocalización del lugar de trabajo o retiro voluntario<sup>7</sup>. Quien se hizo cargo de la cuenta de Telecom fue *Stefanini* que absorbería a los informáticos de soporte técnico, no reconociendo la antigüedad e incorporándolos al convenio de Comercio, excluyendo a los empleados de mesa de ayuda.

Desde el colectivo de autoconvocados perteneciente al Frente de trabajadores Informáticos (FTI) rechazaron el traspaso a *Stefanini* cuestionando lo acordado y exigiendo a la conducción del gremio una intervención. Desde la cúpula se les planteó que no se les estaba ocultando información a los afectados, que elevaron el reclamo decidido en la asamblea, pero además les proponían otras tácticas para encarar el conflicto antes de declarar estado de alerta y movilización como por ejemplo negociar una mejor oferta con *Stefa-*

---

7. La empresa les sugería que opten por el retiro voluntario, pero no les aseguraba que aplicando para la nueva empresa los incorporaría.

*nini* y llevar medidas de acción progresivas para presionar a *Sonda*. A pesar del entendimiento entre las dos facciones al interior del sindicato, ante el fervor de los eventos, la desesperación y la presión de los empleados afectados, la reunión finalizó con un clima de tensión en el que el secretario gremial llamó a la policía de la ciudad para desalojarlos de la sede del sindicato. Sin embargo hubo una mediación con los representantes de recursos humanos de *Sonda* para mejorar las condiciones de contratación con *Stefanini* y Telecom para realizar el traspaso a la nueva prestadora.

Además de este reclamo específico, FTI declaró que *Sonda* estaba llevando a cabo prácticas extorsivas a 7 mujeres obligándolas a aceptar una indemnización bajo la condición que renuncien a sus candidaturas para las elecciones de consejo directivo del 2018 en el que la UI renovarían autoridades. Desde el principio la estrategia de la empresa fue el desgaste. Por un largo periodo una gran cantidad de informáticos permaneció sin tareas esperando la re-asignación manteniéndolos en la incertidumbre de no saber si conservan su puesto de trabajo o asignándolos de forma temporaria en diversos clientes, modificando constantemente lugar y horario de trabajo. Para Noviembre los afectados retomaron las protestas sin apoyo de la conducción del sindicato reclamando la reincorporación de un despido.

A estas alturas la UI no solo no conduciría el conflicto sino que desampara a los empleados de *Sonda*, generándose una situación en que la empresa convoca al sindicato para destrabar el conflicto. Otro grupo de autoconvocados: Informáticos Unidos (IU) intentó intervenir convocando a una asamblea con los afectados “*dejando de lado las descalificaciones y las peleas políticas para enfocarse en lo concreto*” (Informáticos Unidos, 2017). Desde el FTI suspendieron las protestas por 72 horas ante la apertura de un canal de diálogo. La empresa se comprometió a mantener los puestos de trabajo de aquellos que brindaban servicios a Telecom tras la intervención de un miembro de IU y empleado de *Sonda*. El FTI, seguiría insatisfecho considerando que no había cambios en lo acordado, de todas maneras no hay declaraciones de este grupo de autoconvocados de como terminó el conflicto. Según IU habrían accedido al retiro voluntario. De todas maneras también hay que considerar el desmembramiento del colectivo a lo largo del conflicto en el que los agentes optarían por decisiones individuales, ya sea por preferir aceptar las ofertas de la empresa, por no estar de acuerdo con el FTI o por no estar de acuerdo con las resoluciones de las asambleas.

Para fines del 2017 la UI protagonizará conflictos en *Sofrecom*, *ECorp* y *Arbusta*, empresas donde no tenían antecedentes en organización. La acción colectiva tendrá una fisonomía similar a las de las protestas en el periodo inicial previo a la inscripción gremial. Sin abstención del trabajo concertada y deliberada por los trabajadores, protestas públicas en la entrada de la empresa y la participación activa de miembros de la comisión directiva en los conflictos. En consecuencia los resultados también fueron regresivos: incumplimiento

de los acuerdos, derrota de la huelga, desmoralización de los participantes y desencantamiento de los empleados con el sindicato. Para los grupos de autoconvocados estas movilizaciones buscaban recuperar la legitimidad de la conducción al haber perdido comisiones internas importantes que hacen a los pilares del sindicato como *IBM*, *Sonda*, *Megatech* y *MRM*.

Una novedad será el acercamiento de la UI con la Asociación Sindical de Motociclistas, Mensajeros y Servicios (ASIMM). Tras la relevancia del trabajo de plataformas y los problemas que afrontan los *riders* de aplicaciones como Rappi, Glovo y Pedidos-Ya; la UI brindará asesoramiento y capacitación en materia de tecnología a la asociación de motociclistas<sup>8</sup>.

### **Conflictividad intrasindical: el surgimiento de redes de autoconvocados**

Las disputas internas de los sindicatos se relacionan con su grado de centralización, con la capacidad de integración de las diferentes corrientes que existen en el sindicato, con el legado histórico y cultural de cada organización, con el contexto político y finalmente con las opciones estratégicas de los actores presentes en la arena gremial. Entre los motivos de emergencia de las disputas sindicales encontramos por un lado, diferencias en torno a los modos en que se piensan las estrategias de acumulación de poder; diferencias en torno a las metodologías de la acción gremial y los posicionamientos en el marco de los conflictos laborales (Cyunel & Loewy, 2015).

Las agrupaciones opositoras a la conducción del sindicato surgen dentro de la UI en comisiones internas y militantes que están en desacuerdo con el rumbo que toma el sindicato, principalmente con la estrategia de construcción gremial y con el posicionamiento ante los conflictos. Estas agrupaciones reivindican y se consideran parte de las conquistas alcanzadas por la UI e intentaran disputar el poder al interior de la organización conformando listas para presentarse en las elecciones de consejo directivo. Pero no observamos una disputa entre seccionales, ni que su conformación sea a partir de motivos ideológico-políticos o en función del posicionamiento frente al gobierno. La mayor parte de estos agrupamientos son impulsados o conducidos por dirigentes o delegados que ya contaban con experiencia y participación en actividades gremiales.

Como ya mencionamos, las diferencias internas y las dificultades organizativas no eran novedosas al interior de la Unión Informática, hubo cambios de autoridades en el consejo directivo durante los primeros 4 años en los que desde el sindicato presenta continuidad, pero los miembros salientes manifiestan irse muy descontentos por el proceso de desvinculación de su cargo

---

8. Para más información sobre la situación del trabajo de plataformas en Argentina y su organización recomendamos (Haidar et al., 2020).

que fue previo al término de sus correspondientes mandatos. Por otro lado en varias ocasiones hubo intentos de crear una “interna” dentro del sindicato, pero jamás alcanzaron superar la organización informal. Pero para comienzos del 2016 estos dejarían de ser casos aislados profundizándose los cortocircuitos en la comunicación al interior de la organización. En algunos estos desembocarían en la desafiliación y la pérdida de representación en la empresa o en aquellos donde había mayor experiencia gremial comenzarán a surgir los grupos de autoconvocados.

El proceso de desmovilización que vimos en los conflictos laborales podemos definirlo como una estrategia de “suspensión de las mediaciones gremiales” en el que reaparecieron problemas que habían sido resueltos con anterioridad por los delegados. Por un lado, la mayoría de los delegados se encuentran con sus mandatos caducos sin haberlos renovado; pero a su vez tanto estos como los delegados normalizadores serían privados de sus funciones, ya que la dirigencia privilegiaría la negociación colectiva desde la cúpula sin mediar con las comisiones internas de cada empresa. Por eso veremos incumplimiento de la empresa con los compromisos firmados, la insatisfacción de trabajadores con respecto a lo negociado por la conducción y ausencia de los delegados en la firma de convenios.

Algunos de los descontentos surgen en el balance de la asamblea anual del 2016, donde si bien se anunciaba haber alcanzado los 2.000 afiliados, tomaban la decisión de cerrar la sucursal de Rosario<sup>9</sup>. Esto empezó a generar cuestionamientos sobre los manejos financieros con los fondos contributivos y la desprolijidad en la liquidación de los gastos. A su vez los delegados se verían frustrados en su accionar, ya que cumplían con las ordenes de los dirigentes y luego estos se enojaban por no hacer lo contrario. El estrés de los delegados llegaba al extremo de recibir llamadas telefónicas de sus compañeros por la madrugada insultándolos.

Una muestra de que la conflictividad intrasindical afectaba transversalmente a todo el sindicato es que antes de la fundación de las agrupaciones opositoras, la mayoría de las autoridades del consejo directivo no avalaban la gestión, pero la acumulación de poder en la organización se había asentado en las 3 secretarías principales (General, Adjunto y Gremial). Con estas obstrucciones a la democracia institucional los miembros de la comisión directiva quienes estaban en desacuerdo renunciarían a su cargo, ya que no encontraban medios para balancear el poder a pesar de contar con las mismas facultades para nombramientos y acuerdos.

Anteriormente resultaba difícil distinguir entre cúpulas y bases en este sindicato, sin embargo con el nuevo rumbo estratégico quedó más evidente la

---

9. Miembros opositores del sindicato que estaban al tanto de las afiliaciones y las finanzas, plantean que las afiliaciones no superaban los mil empleados de lo contrario el presupuesto sería suficiente para sostener la sucursal de Rosario.

acumulación de poder haciendo más notoria esta escisión que desemboca en la confrontación entre representantes y representados. Un ejemplo de distancia-ción entre la cúpula y la base es el de la compañía de correos Oca, cuyo sector de informática no había comenzado por reclamos salariales que estaban por encima de la media; sino sobre aportes a cargas sociales, el ordenamiento de categorías, antigüedad y la situación de los tercerizados. Pero para las negociaciones los empleados notaron una fuerte diferencia en comparación con sus compañeros pertenecientes a otro convenio. Desde la conducción del sindicato defendían sus negociaciones como “mal menor” ante la amenaza de despido de la empresa “*Negociamos esto, si no te gusta, se van, manéjense solos a ver cuánto duran*” (Informáticos Unidos, 2017). La empresa comenzó acciones de persecución sindical por medio de descuentos y despidos arbitrarios. Meses más tarde no quedarían afiliados en esta empresa. Según el testimonio de sus exempleados “*Nos afiliamos por soluciones y encontramos más problemas*” (Ibíd., 2017).

La primera agrupación de autoconvocados surge en Marzo del 2017 conformado por militantes desencantados y/o expulsados de la Unión Informática que comienzan a organizarse denunciando el rumbo que tomó la conducción del sindicato. Su organización al principio era clandestina y limitaban la difusión de información, luego si se darán a conocer públicamente como “Informáticos Unidos”. Este colectivo se define como “la nueva unión informática”, sus objetivos son los de mantener las conquistas alcanzadas a través de la organización y recuperar el rumbo que en su inicio había tenido el sindicato. Los valores que proponen son los de: Inclusión, transparencia, participación y democracia, es decir retoman y redefinen banderas que constituían la visión, misión y valores.

Informáticos Unidos comienza a canalizar las demandas que ya mencionamos, relevando las condiciones de trabajo en las empresas y contando la experiencia de sus afiliados. Sus críticas a la conducción además de los acuerdos, la falta de mediación de los delegados y el abandono en los conflictos, será focalizando en la corrupción de la dirigencia tomando como referencia las irregularidades administrativas. Entre las practicas utilizarán el escrache, como la publicación de las discusiones entre el secretario General y los empleados de Tata, donde entre gritos e insultos este les dice “*No te gusta este sindicato te vas a otro, no es el único sindicato que existe en el Mundo de la Argentina*”<sup>10</sup> (Ibíd., 2017). Es interesante contrastar estas palabras con las que él mismo proponía en el documental Democracia Sindical (2014) elaborado por la Juventud Sindical “*Cuando hablamos de democracia sindical lo que espero es que*

---

10. Lo interesante de esta reacción es que por un lado el dirigente reconoce que existen otros sindicatos informáticos, pero también recurre a la misma lógica de las empresas cuando recibían reclamos por aumentos salariales. “Si estas insatisfecho con lo que ganas, ándate a otra empresa”.



*cualquier trabajador tenga acceso a representar a sus compañeros de trabajo*” decía el secretario general.

También se recurriría nuevamente al humor mediante *memes* y publicando información personal de los dirigentes sugiriendo enriquecimiento con los fondos de los contribuyentes y prácticas desleales al negociar con las empresas. También son muy críticos al CCT al que le adjudican su elaboración y negociación al secretario Adjunto<sup>11</sup>.

En las acusaciones a la cúpula no hay una denuncia desde las bases hacia la dirigencia refiriéndose a esta como una “burocracia”, ya que sus militantes y afiliados no tienen una procedencia de Izquierda, de hecho pocos tienen experiencia previa de militancia anterior a su sindicalización. Por eso su enmarcamiento se asemeja más a un discurso de la “transparencia”, llaman a la dirigencia como “gestión” en lugar del término comúnmente utilizado en el lenguaje sindical: “conducción”. Otros significantes que aparecen son “administración fraudulenta” y “rumbo corrupto”. Esto también responde a la estrategia comunicacional que había tomado la UI en su comienzo, de buscar interpelar al trabajador informático promedio mediante la utilización de un lenguaje que le es familiar a diferencia de palabras provenientes del discurso sindical o político. Las movilizaciones de este grupo estarán motivadas a reactivar las comisiones internas y negociar con las empresas reasignaciones de tareas a aquellos que fueron despedidos, recategorizar a empleados.

La segunda agrupación de autoconvocados será el “Frente de Trabajadores Informáticos” (FTI) el cual surge a mediados del 2017 cuando un grupo que se había acercado a Informáticos Unidos por su descontento con la conducción del sindicato decide apartarse de esta nueva agrupación y fundar una nueva con un perfil más combativo y politizado. Mientras que Informáticos Unidos se organizaba de cara a las elecciones de consejo directivo, este nuevo grupo va a hacer más hincapié en la organización en las comisiones internas de las que pertenecen sus adherentes. Su principal objetivo es de *“pelear por un mejor sindicato que represente de verdad los intereses de los trabajadores informáticos”* (Frente de Trabajadores Informáticos, 2018). Critican a la “conducción” por su modo de organización verticalista el cual limita la participación y la califican de “Burocracia”. Proponiendo como alternativa un sindicato en donde las comisiones internas (CI) de cada empresa tengan un papel central en la toma de decisiones mediante métodos democráticos como asambleas y plenarios de delegados. Al igual que IU reivindican los valores la transparencia, democracia

---

11. Era de público conocimiento a partir de las publicaciones oficiales que el secretario adjunto se había ocupado de la elaboración del convenio. Lo que si observamos en nuestras observaciones participantes fue que tomaban de base un convenio que nunca se aplicó del sindicato UTSA. Pero no hubo reclamos anteriormente si su elaboración debería ser más colectiva a través de un plenario o con la participación de los delegados y vocales.

en la búsqueda de mecanismos para evitar abusos de poder propone evitar de reelección indefinida y la revocabilidad de cargos.

Por otro lado también muestran constantemente su solidaridad con otros acontecimientos políticos que suceden en la Argentina. A pesar de su radicalidad sus integrantes tienen posiciones ideológicas muy heterogéneas, algunos provienen de la izquierda clasista como el PTS, militantes de La Cámpora, no agrupados pero identificados con el kirchnerismo otros independientes. En el conflicto en *Sonda* recibirían el apoyo de la Corriente Federal de Trabajadores (CFT), el espacio de mujeres sindicalistas encabezado por Vanesa Silley que se haría presente en una oportunidad y el SiPreBA, pero el respaldo de estas corrientes sindicales y de los partidos de Izquierda no continuaría de cara a las elecciones de consejo directivo.

Informáticos Unidos quiso mantener la unidad con este sector para enfrentar a la conducción, pero tenían distintos criterios de construcción sindical y con qué espacios políticos construir alianzas. Mientras que Informáticos Unidos se mostraban dispuestos a reunirse con la Juventud Sindical y otras autoridades de la CGT, los miembros del FTI se mostraban reacios a juntarse con aquellos representantes de la “Burocracia Sindical”. Entre ambos espacios opositores habrá momentos de solidaridad como cuando Informáticos Unidos llamaba al diálogo y a la mediación entre partes para solucionar los conflictos, o cuando militantes del FTI fueron desalojados de la sede del sindicato. Por su parte el FTI se solidarizaría con ellos también cuando fueran agredidos por los dirigentes del oficialismo. Pero también veremos acusaciones recíprocas de ambos frentes: Informáticos Unidos criticaban a los delegados de Sonda pactar y ser cómplices de la corrupción oficialista, sugerían su hipocresía de movilizar contra los despidos de otras empresas como Pepsico pero convencieron a sus compañeros a tomar el retiro voluntario en Sonda.

El desencuentro de estos dos colectivos de autoconvocados desembocará en la presentación de dos listas opositoras diferentes de cara a las elecciones de consejo directivo en la que se renovarían las autoridades de la Unión Informática. Por un lado Informáticos Unidos presentaría la Lista Azul su la consigna de construir una alternativa y a recuperar la organización de los informáticos. Su eslogan será “es el momento de hacer el click” utilizando un logo en que coinciden las iniciales de Informáticos Unidos adaptándose a la forma de mano del cursor de un mouse al hacer click sobre un hipervínculo. Por otro lado la otra lista opositora será la del FTI bajo la Lista Violeta con la consigna “por un sindicato democrático y combativo”. A pesar de que la oposición iba en dos listas separadas, el 29 de Diciembre del 2017 la junta electoral de la Unión Informática decide no reconocer las listas Azul-Informáticos Unidos y Violeta-FTI. Las organizaciones agotan las instancias legales, pero también convocan a movilizarse al día de la elección llamando a no votar la única lista que estaría habilitada para presentarse, la del oficialismo.

El día de los comicios, 2 de Enero del 2018 por la mañana, la sede de la UI se encontraba vallada con miembros y militantes del oficialismo y otras personas pertenecientes a otras organizaciones sindicales aliadas. Desde las agrupaciones opositoras denunciaron la presencia de matones y personas no afiliadas custodiando la entrada a los comicios. Las elecciones se celebraron sin inconvenientes, ni disturbios bajo un clima festivo. La lista verde, que utilizó el símbolo de wi-fi para dibujar la V de “Verde” bajo el lema “línea fundadora” triunfa en las elecciones siendo la única lista en participar y con una baja participación del padrón. En la campaña exponían como ejemplo que luego de 2 mandatos consecutivos, el secretario general no renueve su mandato proyectándose indefinidamente como sucede en otros gremios, pero la renovación de autoridades tuvo más bien la forma de rotación de cargos<sup>12</sup>. Las redes de autoconvocados disminuyen la frecuencia en la presentación de reclamos y progresivamente comienzan a desarticularse. Sin embargo la flamante nueva conducción del sindicato deberá afrontar otros conflictos contra adversarios más fuertes.

No habrá mucha referencia a los grupos opositores por parte del oficialismo, desde la conducción del sindicato plantearon que estos disidentes entraron violentamente a la sede del sindicato, robaron bienes institucionales, hackearon las cuentas personales de los correos de los dirigentes para utilizarlas en escraches. Plantean que es imposible llegar a un entendimiento con aquellos disidentes, que de hecho salieron fortalecidos de esa disputa y en cambio ven que los opositores quedaron aislados y desmoralizados. Este testimonio lo brindan las principales autoridades del sindicato en una sede completamente vacía cuando poco tiempo atrás estaba repleta de militantes, con mucho movimiento y trabajaban más de 11 horas diarias.

### **Conflictividad intersindical: la disputa por un sector estratégico**

El conflicto intersindical en el ámbito privado se manifiesta como un conflicto por motivos de encuadramiento sindical (dos sindicatos disputan la pertenencia y/o representación de los trabajadores) o por pedidos de personería (el reconocimiento que el estado otorga solo a un sindicato para representar a los trabajadores) (Senén González et al., 2021). Actores preexistentes que se habían mantenido pasivos durante la expansión de la Unión Informática aprovecharan las nuevas oportunidades: ya sea en el caso de los sindicatos

---

12. Ya se habían realizado elecciones cuando el sindicato cumplió 4 años desde su nacimiento. Este fue un proceso más que nada formal de revalidación del mandato. De hecho no contaban con sede propia en aquella época y realizaron los comicios en la sede de la Juventud Sindical que era su espacio físico de encuentro.

con personería como el sindicato de comercio, ampliando su representación al mercado de trabajo informático en aquellas empresas que incorporan a sus trabajadores a su convenio; o bien sindicatos informáticos que buscaran obtener la personería gremial con estrategias de acercamiento al nuevo gobierno.

Desde la Unión Informática (y sus corrientes internas) siempre tomaran a la FAECyS (Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios) como ejemplo de sindicato que no querían ser ya sea por considerarlo antidemocrático o por tener los acuerdos salariales más bajos en el universo sindical. Pero también se encontrarían en muchas empresas que sus trabajadores estaban bajo el convenio de comercio, pero serían los mismos empleados al no tener respuestas de ese sindicato quienes se acercarían a la Unión Informática. FAECyS al principio no mostraba mucho interés en disputar este sector, en empresas como *Megatech*, *NeuralSoft* y *Softtech* serían convocados por sus dueños para que destraben el conflicto.

Al buscar los sindicatos informáticos en la base de datos del MTEySS nos encontraríamos con una gran cantidad de sindicatos para este rubro que parecería mostrarnos un alto grado de atomización. Sin embargo no encontramos durante el ciclo de protestas 2009-2015 conflictos intersindicales por la representación de los Informáticos. Encontramos varios motivos para explicar esta situación; en primer lugar muchos de estos son gremios provinciales con empresas muy pequeñas por ejemplo el Sindicato Único de Trabajadores Informáticos y Afines (SUTIA) con jurisdicción en la provincia de Santiago del Estero, inició el trámite de la simple inscripción con un grupo de 50 trabajadores de una consultora, al obtener la inscripción debido a la rotación en la empresa, ya no tenía trabajadores para representar. Por otro lado encontramos casos de diálogo con la Unión Informática y el Unión de Trabajadores Informáticos del Chaco (UTICH) y el Sindicato de Informáticos y Afines de Río Negro y Neuquén (SIARNE)<sup>13</sup>. Este último de hecho había conseguido la inscripción semanas antes que la UI y comenzaba a encabezar una contienda contra una empresa tercerizada de YPF, pero el conflicto terminó diluyéndose por errores estratégicos del sindicato en la búsqueda de afiliación compulsiva de los trabajadores que la empresa procedió rápidamente la desvinculación de los involucrados ya que en ese momento no estaban protegidos por el fuero sindical.

Por otro lado, entre los sindicatos nacionales se encuentra la Asociación Gremial de la Computación (AGC) fundada en 1993 y perteneciente a la CGT. Desde este espacio justifican su falta de protagonismo porque en los noventa el sector informático era novedoso, pero que realizaron “trabajo silencioso” y hasta clandestino, por el riesgo al despido por actividad gremial. Cuando el colectivo de trabajadores nacido en IBM se distancia de la CTA

---

13. El SIARNE era conducido por Flavio Pereyra, hijo del importante dirigente petrolero Guillermo Pereyra.

y es recibido en la CGT plantean la posibilidad de ingresar a AGC en lugar de crear un sindicato nuevo y realizar los trámites para obtener la inscripción gremial, pero desde el espacio de la Juventud Sindical les explicaron que estaban inactivos (de hecho durante una buena parte del periodo la página web estaba en construcción y no atendían los teléfonos institucionales). Independientemente de las diferencias políticas entre la Juventud Sindical y la AGC, era una situación clara que este colectivo de trabajadores no podía ceder su poder movilizador a subordinarse a dirigentes desconocidos que pasarían a tener una posición institucional jerárquica superior a ellos cediéndoles su poder movilizador. No iban a repetir la misma experiencia que tuvieron en la CTA, tampoco la incorporación a AGC implicaba la introducción a un convenio colectivo de trabajo porque este sindicato tampoco tenía personería gremial. Estos serían los motivos estratégicos que fundamentaban la creación de un nuevo sindicato, pero también había un vínculo de confianza en este espacio político, de admiración por los logros que conseguían estos sindicatos y de solidaridad al encontrarse con otros trabajadores organizados.

Continuando con los sindicatos nacionales tenemos el caso del Sindicato Único de Trabajadores del Informática de la República Argentina (SUTIRA)<sup>14</sup> que obtendría la inscripción gremial una semana más tarde que la UI, no logrará hacer pie en sus estrategia por obtener representación y esto se observa en el marco cambiante de alianzas que establece y el perfil con el que se define. Comienza presentándose como una ONG y una estética completamente empresarial, con propuestas de proyectos más vinculados a políticas públicas como expandir el polo tecnológico de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. En consecuencia su perfil busca distanciarse del conflicto, apelando al Estado y su foco de confrontación será la Cámara de Empresas de Servicios y Software Informáticos (CESSI) antes que las empresas particulares, de allí se desprende que su acción colectiva en la vía pública sea solo en movilizaciones a los edificios de la CESSI. También sus vínculos políticos son pendulantes, cuando la UI entra conflicto con el ministerio de Trabajo, el SUTIRA intentará mostrarse cercano a Ministro de Trabajo Carlos Tomada (pero no al FPV) y en el marco de la reunificación de la CGT se vincularan con el polémico dirigente gastronómico Luis Barrionuevo. Según la UI, el SUTIRA se dirigió a todas las empresas donde tenían representación u organización, en reuniones puertas cerradas entre dirigentes sindicales y empresa, sin mediación con los trabajadores<sup>15</sup>. Luego un sindicato longevo y ajeno a la

---

14. Su secretario General es Julian Rousselot, hijo del periodista y ex-intendente de Morón Juan Carlos Rousselot que fue destituido de su cargo por acusaciones de corrupción. También llegará a ser funcionario del gobierno de Cambiemos de la mano de Sergio Bergman.

15. Una anécdota que cuenta un interlocutor nuestro recuerda un momento en que un representante de SUTIRA fue a su empresa y su jefe luego de conversar con el dirigente lo invito (intencionalmente) a conocer a sus empleados sometiéndolo a la situación incómoda siguiente:

actividad buscó lanzarse a cubrir la actividad abriendo una rama al interior de la Unión de Trabajadores, Sociedades de Autores y Afines (UTSA) Software. Su estrategia fue conformar en 2014 la Confederación de Trabajadores Tecnológicos (CTT) junto con la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) con quien realizaron una movilizaron a la CESSI y luego una movilización a la empresa *Globant*.

Desde la UI, plantean públicamente no tener una postura reacia contra de estos sindicatos y llaman a la unidad si tienen en común mejorar las condiciones laborales. Por otro lado, también aluden a estos como “sellos de goma” o “sindicatos truchos” en reuniones internas. Desde su comienzo la UI no tenía conflictos intersindicales en las empresas en la búsqueda por la representación de los trabajadores, es decir, no había delegados o miembros de uno y otro sindicato en una misma empresa, ni se repartían las empresas donde tenían representación. La UI era la única que tenía en principio una estrategia *movimientista* y una consolidación en las bases (Véjar, 2012). Los demás sindicatos lanzaban anuncios, sacaban solicitudes, pero tenían una estrategia más de “escritorio” de dialogar directamente con las empresas, sin mediaciones por delegados de empresa. Otra característica que veíamos en estos sindicatos era la de ser iniciativas externas a la actividad, protagonizada por parientes de políticos buscando iniciarse en su carrera política en lugar de ser empleados afectados por las condiciones de trabajo como en el caso de la UI.

La patronal del sector CESSI firmó dos CCT sectoriales, uno en 1994 con AGC y otro en 2011 con UTSA. Pero ninguno cuenta con la homologación del MTEySS, necesaria para su reconocimiento formal y aplicación (Adamini, 2020). Además estos mismos sindicatos exigen a la CESSI que cumpla con lo que firmó. Las relaciones laborales desde la perspectiva del derecho laboral, si lo que se acuerda no se cumple no es negociación colectiva.

Las grandes empresas multinacionales tienen estrategias autónomas de la CESSI para encarar las relaciones laborales. Las filiales Argentinas de las compañías *Accenture*, *HP* e *IBM* aprovecharon la oportunidad política del cambio de gobierno y el reflujo en la actividad gremial<sup>16</sup> para firmar en 2017 con la FAECyS la incorporación a su CCT que cubriría a todo el personal no jerárquico: un total de 8.000 informáticos<sup>17</sup>. Tan solo pocos meses antes la jus-

---

Dirigente: Hola, secretario gremial del SUTIRA

Empleado: Hola, delegado de la Unión Informática (Entrevista a delegado de la UI, 03/07/2015).

16. Las primeras empresas donde se inició la actividad gremial eran firmas multinacionales con una gran cantidad de empleados. Por las mismas instancias institucionales de estas compañías, cuando la noticia llegó a la cúspide del organigrama, el sindicato ya estaba consolidado como para tomar medidas más directas para desarticular la organización. Por otro lado, luego de la última huelga en IBM, la Unión Informática cambió de estrategia movilizand sus fuerzas a otras empresas. A pesar que la gran mayoría del consejo directivo pertenecía a esta empresa, la actividad gremial entra en reflujo en las grandes multinacionales.

17. La imposición forzada a una entidad gremial es una práctica muy difundida entre las empre-

ticia había fallado contra *IBM* Argentina obligándola a reconocer a la Unión Informática como el sindicato más representativo, recurso que no pudo ser aprovechado debido a que las comisiones internas estaban totalmente debilitadas. La transición tuvo algunos inconvenientes predecibles como el incumplimiento de las categorías salariales del convenio y las desregulaciones de las Obras Sociales. Estas empresas ya brindaban beneficios de cobertura médica a sus empleados que con la incorporación al convenio eran trasladados directamente a la Obra Social de Comercio OSECAC. En Caso de querer mantener la cobertura de medicina prepaga otorgada por la empresa los empleados debían realizar un trámite personal en la ANSES para derivar sus aportes.

Una primera lectura sugeriría como podemos ver en otros países latinoamericanos que tan solo forma parte de la estrategia de las multinacionales de controlar la sindicalización escogiendo un gremio menos combativo (De la Garza Toledo & Hernández Romo, 2017). En parte lo es, pero ya no observaríamos aquel desinterés que tenía la FAECyS anteriormente, sino que busca adentrarse en la representación del sector o en palabras de la misma UI “comercio está pisando fuerte”<sup>18</sup>.

Otro de los actores que había permanecido pasivo anteriormente pero que aprovecharía la oportunidad política del cambio de gobierno es la AGC. El 29 de Noviembre del 2018 el Ministro de trabajo Jorge Triaca en su último día al frente de la cartera laboral resuelve el otorgamiento de la personería Gremial a la AGC<sup>19</sup>. El petitorio de personería había comenzado en 1995 con un expediente inactivo y sin crecimiento de la organización. Sin embargo tras una apelación de la FAECyS el secretario de Trabajo Dante Sica la derogó. Luego la justicia falló a favor de AGC en ambas instancias resolviendo la anulación de la derogación en Diciembre del 2019. Estas resoluciones llevarían a la UI a reactivar sus reclamos por la personería gremial.

En Julio del 2020 el presidente Alerto Fernández publica en sus redes sociales un video saludando a la AGC y el 26 de Agosto del 2020 el Ministerio de Trabajo a cargo de Claudio Moroni otorgó la personería Gremial a AGC. En contrapartida, la UI presentó una carta documento al MTEySS pidiendo la nulidad absoluta de la personería Gremial planteando que la AGC carecía de representación de afiliados cotizantes en el universo pretendido a representar y que el procedimiento por el cual se validó la personería gremial que

---

sas en violación de los marcos normativos argentinos e internacionales respectivos a la Libertad Sindical.

18. Esto llevó a la dirigencia de la UI a estudiar con precisión el CCT de la FAECyS.

19. Desde la UI le atribuyen este logro por su pertenencia a las 62 Organizaciones cercanas al gobierno de Cambiemos, aunque desde AGC buscan mantenerse distante del macrismo como de las corrientes internas en la CGT, de todas maneras le reconocen al secretario general Daer el apoyo brindado durante estos años.

remite al realizado por Triaca no respeto los principios de bilateralidad:

La AGC no se acerca ni mínimamente a acreditar el 20% de la actividad informática...no solo ha transitado un procedimiento carente de las más mínimas garantías de bilateralidad, sino que tampoco el MTEySS ha garantizado el principio de bilateridad durante la determinación del universo a representar (Ignacio Lonzieme Sec. General de la UI).

Desde la AGC respondieron la falsedad de estas declaraciones y sobre la inactividad del gremio ya que su pedido de personería es de 1995 y el expediente administrativo tiene 8 cuerpos y que en el acto en el que el MTEySS validó su representación fue auditado “*con lupa cada una de las cosas*” (Mundo Gremial, 2020).

## Conclusiones

A lo largo de este recorrido hemos planteado la dinámica en la que se fueron desarrollando las relaciones laborales a partir del 2015 tras la culminación de un ciclo ascendente de protestas en los lugares de trabajo. Aquel periodo se había caracterizado por un crecimiento del trabajo asalariado, una recuperación del poder sindical que la literatura ha llamado “Revitalización” (Etchemendy & Collier, 2008; Senén González & Haidar, 2009) y con un rol activo del Estado como impulsor, coordinador y mediador de la negociación colectiva durante los gobiernos del FPV.

Con el cambio de gobierno a nivel nacional y la llegada de la alianza Cambiemos al poder, se renovaron las oportunidades políticas de los actores del sector informático. El nuevo gobierno de centro derecha tenía otro enfoque para encarar las relaciones laborales. En primer lugar debemos destacar que Cambiemos contó desde el principio con escasos apoyos sindicales, o hasta incluso el rechazo abierto de muchos dirigentes. Como señalamos, la conformación del gabinete tuvo una demora en la designación del Ministro Trabajo, luego el Ministerio sería reducido a una Secretaría. La gran mayoría de los funcionarios provenían de cargos gerenciales en el sector privado y el perfil mismo del gobierno era pro-empresarial.

Favorecidas por el contexto económico y político, las empresas aprovecharon las condiciones del entorno y la conflictividad intrasindical de la UI para disciplinar a la fuerza de trabajo en aquellos lugares más movilizadas, o bien encuadrar a sus empleados en otro convenio ante el debilitamiento de la organización.

Por su parte la Unión Informática queda desorientada ante el cambio político y toma una decisión estratégica que culmina en la desmovilización, des-afiliaciones, el cuestionamiento de su legitimidad y la confrontación con



sus representados. A pesar de que el sindicato desde sus orígenes privilegiaba y fomentaba la participación con la consigna “sumate” y enfatizaba que sus principales recursos de poder procedían de la organización en los lugares de trabajo, su estrategia termina dinamitando su capital político. Con esta estrategia no logra canalizar las demandas de sus afiliados y se intensifica la conflictividad laboral perdiendo el control de la situación en aquellas empresas más movilizadas.

No solo se verían afectadas las comisiones internas sino también las autoridades del consejo directivo, sobre todo con la pérdida de un liderazgo sólido y carismático. Quien había alcanzado este estatus fue el primer secretario General de la UI Pablo Dorin que había logrado construir lazos de confianza con todos los miembros que se sumaban, había entendido el momento preciso y el tipo de organización que requerían los trabajadores informáticos. Ese mismo dirigente que cuando no contaba con fueros se animaba a cuestionar al CEO de IBM Argentina en una *townmeeting*, quien organizó la primera huelga en la historia del gigante azul, que estuvo presente en casi todos los conflictos laborales, perdió la confianza de sus representados. Tras finalizar su segundo mandato apenas conservó un puesto menor en el consejo directivo y en ese mismo año se apartó por completo de la actividad sindical y retomó los estudios universitarios.

Los grupos de autoconvocados surgen por distintas inconformidades con respecto a la estrategia trazada por el sindicato que no canalizaba sus demandas; de hecho las disputas intrasindicales son una forma que adquiere la conflictividad laboral. Ambas agrupaciones movilizan recursos que quedaron en desuso por la UI, por un lado el FTI se inclina más por las movilizaciones de índole político; y por el otro Informáticos Unidos realizan relevamientos de las condiciones laborales priorizando los canales institucionales. Pero como contrapartida ninguna de las dos agrupaciones lograría imponer un liderazgo alternativo.

Estos conflictos intrasindicales tienen características similares a los de los sindicatos jóvenes o aquellos que solo poseen simple inscripción. Estos problemas institucionales que atravesó la UI no se encuentran aislados y podemos encontrar similitudes con otras experiencias sindicales que se forjaron al interior de la Juventud Sindical en las que la organización se fue erosionando y hasta diluyendo al calor de las sucesivas fracturas de este espacio político y la fragmentación del movimiento obrero entre 2012 y 2015. Organizaciones nuevas como el Sindicato Único de Trabajadores de la Atención Telefónica (SUTAT) que buscaba representar a los trabajadores de Call Center nunca llegó a alcanzar la simple inscripción; la oposición al oficialismo de Comercio, la lista verde-violeta se acopló a la estructura de FAECyS, el sindicato de Jerárquicos de Comercio tras obtener la simple inscripción, desplazó a su secretario general argumentando denuncias de corrupción. Por otro lado, por

fuera de esta corriente sindical, el Sindicato de Trabajadores de la Actividad Bursátil (SITRABUR) que surge como escisión de Asociación Bancaria bajo el argumento de que la actividad bursátil no se encuentra regulada por la Ley de entidades Financieras logró obtener la simple inscripción y la personería gremial en muy poco tiempo. También en este caso de un gremio chico y joven veríamos el desplazamiento abrupto de su secretaria General. Distinto es el caso del Sindicato de trabajadores Judiciales (SITRAJU) que surge como interna de la UEJN ganando las elecciones de la seccional capital, luego siendo intervenidos por la conducción nacional y en poco tiempo lograr la inscripción y personería gremial, pero además su secretaria general Vanesa Silley se convertiría en referente de la CFT y del espacio de mujeres sindicalistas logrando posicionarse políticamente para las elecciones legislativas del 2017 donde ocuparía uno de los primeros lugares en la lista del frente Unidad Ciudadana que la convertiría en diputada nacional.

Como podemos ver las transiciones políticas en los sindicatos pueden ser ordenadas, desordenadas o caóticas. La renovación de autoridades de la UI no fue abrupta y caótica como Jerárquicos de Comercio o el SITRABUR, siguió los canales institucionales pero de manera desordenada con grandes problemas organizativos sin incluir a la oposición dentro de los comicios. Como resultado sus dirigentes salieron fortalecidos moralmente, pero al frente de una organización debilitada con vacío de liderazgo y comisiones internas desmanteladas. Situación que los colocaría en desventaja para los conflictos intersindicales.

Lo que nos motiva a investigar estas coyunturas es poder analizar los contextos de experiencia; reconstruir la manera en que los actores se transforman en “actores”, y cómo crean “organizaciones” y “hacen política” (Trom, 2008). Los desencuentros y las dificultades de organización de los informáticos se encuentran ligados a una falta de experiencia sindical, se trata de una generación de trabajadores que no posee experiencia previa en el sindicalismo, ni tienen incorporado un *ethos* sindical. Las compensaciones para afrontar esta falta de experiencia se lograron a través de dos ejercicios; uno el conocimiento de la historia del movimiento obrero, permitiendo comprender situaciones similares a las que afrontan en el presente para analizar cómo resolver un problema en particular. Y por otro lado los vínculos políticos- sindicales que en los inicios se dieron con la Juventud Sindical. Estos lazos sociales les permitía a sus militantes compartir sus dificultades en la organización y recibir asesoramiento en base a la experiencia que ya poseen otros sindicatos más consolidados. Además permitía anticipar situaciones que podían darse en su futuro. Por tal motivo también entendemos el debilitamiento en la acción colectiva tras perder fuerza la Juventud Sindical.

Pero si seguimos la trayectoria de los agentes observamos que aprendieron nuevos conocimientos en su experiencia, lo que nos permite hablar del campo

multiorganizacional (Mathieu, 2015). Vemos trabajadores que su experiencia en la UI fue su primera experiencia militante y al desvincularse continúan su militancia en otro tipo de organización política. También aquellos que fueron pasados al convenio de la FAECyS se adaptarían a las nuevas mediaciones de las relaciones laborales.

### **Semblanza del autor**

Juan Ignacio Del Fueyo es sociólogo graduado de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires es becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Sus líneas de investigación se enmarcan dentro de la sociología laboral y las relaciones laborales con especial atención en el sector informático.

### **Bibliografía**

Adamini, M. (2020). ¿Renovación sindical en tiempos post- industriales?: Un abordaje a partir del caso de los trabajadores informáticos. *Revista Pilquen: Sección Ciencias Sociales*, 23(1), 65–79.

Crozier, M., & Friedberg, E. (1990). *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. Alianza.

Cyunel, V., & Loewy, M. (2015). Conflictos laborales y disputas sindicales en el sector de la enseñanza pública provincial . *XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.*, 0–15.

Dapello, S. (Noviembre 14, 2014) Renuncio Triaca y dejara mañana la secretaria de Trabajo. La Nación. Recuperado en <https://www.lanacion.com.ar/politica/renuncio-triaca-dejara-manana-secretaria-trabajo-nid2191593/>

De la Garza Toledo, E., & Hernández Romo, M. (2017). *Configuraciones productivas y relaciones laborales en empresas multinacionales en América Latina*. Gedisa.

Del Fueyo, J. (2019). Conflictividad en el sector informático en la Argentina. Las prácticas sociales sindicales de un nuevo actor laboral (2009- 2015). *Es-*

*tudios del Trabajo*, 58, 1–32. <https://aset.org.ar/ojs/revista/article/view/54/96>

Duhalde, S. (2013). Organización y acción en el sindicalismo de base en Argentina: Un abordaje conceptual. *Revista de Sociología e Política*, 21(48), 161–177. <https://doi.org/10.1590/S0104-44782013000400010>

Edwards, P. K. (1990). *El conflicto en el trabajo. Un análisis materialista de las relaciones laborales*. MTSS.

Etchemendy, S., & Collier, X. (2008). Golpeados Pero De Pie. Resurgimiento Sindical Y Neocorporativismo Segmentado En Argentina (2003-2007). *Post-Data*, 13, 145–192.

Frente de Trabajadores Informáticos (Enero 19, 2018). Declaración Fundacional. Recuperado en 2018 <https://frentedetrabajadoresinformaticos.blogspot/>

Gamson, W. A., & Meyer, D. S. (1999). Marcos interpretativos de la oportunidad política. En D. Mcadam, J. D. McCarthy, & M. N. Zald (Eds.), *Movimientos Sociales: Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (1º, pp. 389–441). ISTMO.

Haidar, J., Diana Menéndez, N., & Arias, C. C. (2020). La organización vence al algoritmo(?) Plataformas de reparto y procesos de organización de los trabajadores de delivery en Argentina. *Revista Pilquen*, 23(4), 15–28.

Hyman, R. (1981). *Relaciones Industriales. Una Introducción Marxista*. Blume.

Informáticos Unidos (Abril 01, 2017) Dorinracia: si no te gusta este sindicato te vas a otro, Recuperado en 2018 <https://informaticosunidos.org/>

Juventud Sindical (2018) Democracia Sindical [Película] Fundación Estrategia Argentina. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=v994BN-2hr34&t=9s>

Kochan, T., Katz, H., & McKerise, R. (1993). *Las transformaciones de las relaciones laborales en los Estados Unidos*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España.

Mathieu, L. (2015). El espacio de los movimientos sociales. *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, 9(2), 181–196.

Mundo Gremial (Julio 20, 2020) Piden anular la personería Gremial por Triaca a la AGC. Recuperado en <https://mundogremial.com/piden-anular-la-personeria-gremial-otorgada-por-triaca-a-la-agc/>

Natalucci, A. (2013). Revitalización sindical y sindicalismo peronista : encrucijadas entre el corporativismo y la política (Argentina, 2003-2012). *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM*, 26, 2003–2012.

Natalucci, A. (2015). Corporativismo y política: dilemas del movimiento obrero durante el kirchnerismo. *Poblacion y Sociedad*, 22(2), 5–25.

Observatorio Permanente de la Industria del Software y servicios Informáticos Argentinos [OPSSI] (2021). Reporte de Indicadores del Sector. Cámara de la Industria Argentina del Software.

Senén González, C., & Haidar, J. (2009). Los debates acerca de la “revitalización sindical” y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios Del Trabajo ( RELET )*, 14(22), 5–32.

Senén González, C., Trajtemberg, D., & Borroni, C. (2021). Conflictos entre sindicatos en la Argentina durante el periodo 2008-2013. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 91, 183–212. <https://doi.org/10.28928/ri/912021/aot2/senengonzalezc/trajtembergd/borronic>

Tarrow, S. (1997). El Poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. En *Alianza Universidad*. Alianza.

Trom, D. (2008). Capítulo 1: movilización y vocabularios de motivos. En A. Natalucci (Ed.), *Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos* (1º, pp. 21–47).

Unión Informática (Enero 29, 2018) Nuestra Propuesta recuperado en <https://unioninformatica.org/>

Véjar, D. J. (2012). Tendencias de un sindicalismo fracturado. Sindicalismo autoritario v/s sindicalismo movimientista. *Actual Marx/Intervenciones*, 13, 95–113.

Wachowski, Li. y Wachowski, La. (Directores)(1999). The Matrix [Película]. Warner Bros.

# La intervención del Estado frente a la “fuga” de trabajadores de software y servicios informáticos en Argentina (2020-2021). Una discusión a partir del concepto de desarrollo desigual y combinado

32.1

**Florencia Podestá**  
flopodesta@hotmail.com

Lavoratorio

Instituto de Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea, Universidad Nacional de Quilmes. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7829-565X>.

## Resumen

El artículo analiza la competencia por la utilización de la fuerza de trabajo de *software* de Argentina entre los capitales locales y las empresas transnacionales, por la posibilidad de contratar de manera remota a trabajadores de la periferia, profundizado durante la pandemia por COVID-19. Abordamos dos diferenciaciones en términos de espacio que configuran la problemática para los capitales locales: el vínculo entre un espacio de valor mundial y uno nacional, y el desarrollo desigual y combinado propio de la acumulación de capital que introduce diferencias entre y a través de los distintos territorios nacionales. Mediante la revisión de comunicados de las cámaras empresarias y sus declaraciones en la prensa, nos proponemos dar cuenta de las demandas de los capitales locales del sector durante la pandemia ante la desventaja en la contratación de los trabajadores, que se “fugan” de la contratación local para recibir salarios en dólares. A través del análisis de las principales políticas públicas dirigidas al sector en el período se analizan las respuestas del Estado bajo la hipótesis de que las limitaciones para integrar estas demandas se vinculan con el desarrollo desigual y combinado propio de la acumulación de capital en Argentina. Concluimos que la desigualdad entre dos sectores de

diferente productividad impactó en las oscilaciones del tipo de cambio, que afectaron especialmente al sector, volviendo a las demandas de los capitales de *software* de difícil integración. Las ventajas de los capitales locales se erosionaron una vez que los límites entre el espacio de valor nacional y mundial comenzaron a desdibujarse, pudiendo ser aprovechadas por ETNs que pagan salarios en dólares mayores al que ofrecen las empresas locales.

Palabras clave: *Software*, trabajo remoto, Estado Nación, internacionalización productiva, desarrollo desigual y combinado

#### STATE RESPONSE TO THE “FLIGHT” OF COMPUTER SOFTWARE AND SERVICES WORKERS IN ARGENTINA (2020-2021). A DISCUSSION BASED ON THE CONCEPT OF UNEVEN AND COMBINED DEVELOPMENT.

##### **Abstract**

This study analyzes the competition between local and transnational software companies for the recruitment of workers in Argentina. It focuses on foreign companies hiring workers from the periphery to work remotely. The COVID-19 pandemic and its lockdowns deepened this pre-existing process. The article deals with two differentiations of space that condition local firms. The first one is the link between a space of global and national value, and the second the uneven and combined development that characterizes capital accumulation at a global level, which introduces differences between and across national territories. The article describes the demands of the local software companies during the pandemic by reviewing statements from business chambers in the press. Local firms were disadvantaged when hiring workers who “escape” to transnational firms to receive wages in dollars. Through a reconstruction of the main public policies directed to the sector in the period, it also analyzes the governmental responses to this problem under the hypothesis that the limitations to respond to these demands result from the uneven and combined development of capital accumulation in Argentina. We conclude that the inequality between two sectors of different productivity had an effect on the fluctuations in the exchange rate, which especially affected the sector, making the demands for software capitals difficult to integrate. The advantages of local capitals were eroded once the limits between the national and global value space began to blur. TNCs could take advantage from paying salaries in dollars, higher than those offered by local companies.

Keywords: Software, remote work, National State, internationalization of production, uneven and combined development

Recibido: 14 de junio de 2022

Aceptado: 5 de octubre de 2022

## Introducción

En Argentina, el sector del *software* y servicios informáticos (SSI) creció de manera acelerada a partir de 2002 aumentando los niveles de producción, exportaciones y puestos de trabajo. Sus exportaciones crecieron más de un 600% entre 2006 y su pico en 2017, la creación de empresas aumentó un 37% entre 2007 y 2016 (O.P.S.S.I., 2019), casi tres veces el promedio del sector privado (Artana et al., 2018) y el empleo un 300% entre 2002 y 2017 (Zuckerfeld y Rabosto, 2019). Los servicios basados en el conocimiento (entre los que se encuentra el SSI) son el segundo sector exportador, luego de la producción de soja y productos relacionados (Gayá, 2017; Ministerio de Producción y Trabajo, 2019). En los últimos años, la competencia por la utilización de la fuerza de trabajo local se agudizó a partir de la posibilidad de las empresas transnacionales (ETNs) de contratar de manera remota y en dólares a trabajadores de *software* de la periferia en base a sus menores salarios y diferentes niveles de calificación. Los avances en las herramientas de comunicación remota, dinero virtual, y especialmente las condiciones impuestas por el aislamiento durante la pandemia por COVID-19 profundizaron un proceso en curso. En este contexto, durante 2020 y 2021 los capitales locales de SSI presionaron por la regulación estatal ante la situación de desventaja en la contratación de trabajadores.

En la literatura, el problema se ha trabajado desde las dificultades de sindicalización bajo esta modalidad de contratación (Adamini, 2021) así como a partir de la profundización de la orientación del país como un enclave exportador de servicios al “fugarse” los trabajadores más calificados de las empresas locales (Baum *et al.*, 2022). Este artículo aborda el problema a partir de las limitaciones del Estado para satisfacer las demandas empresariales del sector. Se trabajan dos diferenciaciones fundamentales en términos de espacio que configuran la problemática que para los capitales locales significa la “fuga” de trabajadores mediante su contratación remota para ETNs en dicho período (delimitado entre enero 2020-diciembre 2021). Nos referimos al vínculo entre un espacio de valor mundial y uno nacional, y al desarrollo desigual y combinado propio de la acumulación de capital a nivel global, que introduce diferencias entre y a través de los distintos territorios nacionales. En esta clave, el artículo se propone dar cuenta de las demandas de los capitales locales del sector en el período, su vínculo con las transformaciones en la producción de *software* mundial, así como la capacidad de las respuestas del Estado ante di-



chas demandas. Partimos de la hipótesis de que las limitaciones para integrar estas demandas se vinculan con el desarrollo desigual y combinado propio de la acumulación de capital en Argentina. Esto es, la existencia de sectores de productividades diferentes combinados en un mismo espacio nacional adquiere dinámicas específicas en la acumulación de capital que pueden limitar el desarrollo de los distintos sectores de la producción.

Luego de esta introducción, el segundo apartado analiza los antecedentes del crecimiento del SSI en Argentina, encuadrando el problema de investigación en la etapa de internacionalización productiva para dar cuenta de su deslocalización hasta Argentina y las características que explican su crecimiento en el país. Las secciones 3 y 4 analizan las principales demandas de los empresarios locales del sector al Estado y las respuestas estatales en el período enero 2020-diciembre 2021, respectivamente. En esta última se busca hacer un aporte para comprender las limitaciones del Estado en dar respuesta a las demandas del sector a partir del desarrollo desigual y combinado de la acumulación de la Argentina.

## **El sector SSI: el proceso de internacionalización y sus condiciones de crecimiento en Argentina**

### **PROFUNDIZACIÓN DE LA INTERNACIONALIZACIÓN PRODUCTIVA Y COMPETENCIA EN EL MERCADO MUNDIAL**

El fenómeno de desventaja de las empresas locales frente a la competencia de las ETNs no se trata de un problema coyuntural, sino que es resultado de tendencias estructurales existentes en el sector a partir de que este se incorporó a los procesos de internacionalización productiva. Nos referimos a la fragmentación de los procesos de producción en diferentes etapas, cada una realizada por diversos capitales y en diversas localizaciones geográficas, organizadas en la forma de cadenas globales de valor, lo que constituyó una nueva forma de organización de la producción mundial ocurrida entre fines de los sesenta y los setenta (Fröbel *et al.*, 1980; Gereffi, 2005; Hirsch, 1999). Fue una respuesta al agotamiento de las condiciones de acumulación de la segunda posguerra que llevó a la caída de la productividad en los países centrales y la consiguiente erosión de los Estados de Bienestar, sostenidos hasta entonces por un acuerdo entre organizaciones obreras y patronales para mantener las demandas de los trabajadores dentro de ciertos límites compatibles con el aumento de las ganancias y la productividad, y por la agudización de la lucha de clases en los países centrales (Katz, 2011; Piva, 2019a; Poulantzas, 1974).

La deslocalización en busca de menores costos reorganizó la producción mundial configurando una Nueva División Internacional del Trabajo (NDIT) (Fröbel *et al.*, 1980), en la cual parte de la periferia se industrializó, para proveer de manufacturas basadas en trabajo simple y mano de obra barata a los centros, los cuales concentran la toma de decisiones, la tecnología y los trabajadores más calificados para las tareas más complejas. La diferenciación internacional de los salarios aumentó la tasa de explotación, al incorporar nuevas regiones para la producción y bajo amenaza de las empresas de deslocalizarse a otros países (Katz, 2011; Starosta y Caligaris, 2017). De esta manera, la internacionalización de la producción inauguró una nueva etapa en la acumulación del capital a nivel global, debido a los cambios que trajo aparejados en la organización del trabajo en cada rama de la industria y en el capitalismo mundial, que continúa hasta la actualidad.

La producción de *software* se incorporó a este proceso décadas más tarde, en los noventa, cuando empresas estadounidenses comenzaron a deslocalizar aquellos procesos más simples que, a partir de la diferenciación internacional de costos y salarios y el desarrollo de las comunicaciones, se producían a costos más bajos en la periferia (Campbell-Kelly, 2008; Feuerstein, 2013; Friedenthal y Starosta, 2016; Robert y Moncaut, 2020). Las condiciones técnicas para la internacionalización productiva del *software* comenzaron con la diferenciación entre la programación o escritura del código y el hardware en que se utiliza, lo que permitió compartimentar y dividir las tareas de desarrollo de *software*. Luego, el impulso se dio por un gran aumento de la demanda a partir del surgimiento en los setenta y ochenta en los Estados Unidos del microprocesador de Intel (1971) y la PC de IBM (1981) en combinación con el sistema operativo de Microsoft (1985), que permitieron el abaratamiento del *hardware* y un aumento en la demanda de aplicaciones (Friedenthal y Starosta, 2016). Una vez que se popularizaron las computadoras portátiles, la demanda fue impulsada por la difusión de internet a comienzos de los noventa, que mejoró las comunicaciones y la coordinación de los procesos en lugares remotos y la división del trabajo del manejo de datos (Huws, 2006), permitiendo las prácticas de *outsourcing* y *offshoring* (Robert y Moncaut, 2020).

Sobre esta base, progresivamente, Asia, Europa del Este y América Latina comenzaron a producir *software* para la exportación. Filipinas, Tailandia, Malasia e Indonesia fueron señalados como competidores directos de Argentina en Asia. Sin embargo, en la actualidad, dado que en el contexto de pandemia la conexión e infraestructura se volvieron más relevantes, las condiciones más favorables, en este sentido, en Europa del Este, mejoraron la posición de esta región, destacándose Polonia, Rumania, Chequia y Ucrania (Argencon, 2021a).

La deslocalización, que permitió el ingreso de países periféricos en la producción de *software* en cadenas globales de valor para proveer al mercado mundial, opera a su vez como una competencia entre dichos países por ofre-

cer las mejores condiciones para la acumulación (Picciotto, 1991; Meiksins Wood, 2002) por lo que la transnacionalización de los grandes capitales opera sobre las diferencias nacionales. Asimismo, enfrenta directamente en el mercado mundial a capitales de gran productividad y tamaño con los más pequeños y/o de menor productividad, a los que empuja a achicar la brecha con el centro o subordinarse a la producción de las ETNs. Por lo tanto, también los capitales locales dependen de estas diferencias nacionales. Muchos sólo podrían sobrevivir empleando fuerza de trabajo barata debido a su incapacidad de desarrollar las fuerzas productivas o adquirir el tamaño necesario para ser competitivo. Es decir, la internacionalización productiva vuelve más difusas las fronteras entre el espacio de valor nacional y mundial y acentúa las brechas para aquellos capitales menos competitivos.

Si bien Asia es la región donde el proceso de deslocalización productiva se dio con mayor visibilidad, también América Latina tiene sectores enmarcados en producciones en cadenas globales. En Argentina, donde predomina la inserción en el mercado mundial en base a la exportación de manufacturas de origen agrario (MOA) e industrial (MOI) de bajo valor agregado, es decir, una inserción en base a la división internacional del trabajo clásica (Starosta y Caligaris, 2017), encontramos una forma de producción propia de la NDIIT como es el SSI.

### ¿UNA EXCEPCIÓN? CLAVES DEL CRECIMIENTO DEL SSI EN ARGENTINA

El desarrollo del sector de SSI en Argentina comenzó con la devaluación de 2002. En los noventa, los desarrollos más complejos se importaron debido a los incentivos que el régimen de convertibilidad ofrecía en base al tipo de cambio (Motta *et al.*, 2017). A partir del estallido del régimen de convertibilidad, el aumento de las ganancias fue impulsado por la disminución de costos por salarios, tarifas abarataadas y el tipo de cambio (Fernández Bugna y Porta, 2007; Mercatante, 2015). Siguiendo a Piva (2015), los primeros años de la posconvertibilidad se desarrollaron sobre la base de la reestructuración productiva iniciada en el período previo. Perdieron peso y/o desaparecieron las industrias de mayor valor agregado y las orientadas al mercado interno, ya que en parte se recuperaron bajo el paraguas cambiario y la precarización del empleo, y crecieron los sectores exportadores de alta productividad de mercancías tanto de origen agrario como industrial. De esta manera, es posible diferenciar un sector más moderno y concentrado, de otro de baja productividad. Las empresas con mayor productividad o bien insertas en nichos de mercado tuvieron, bajo estas condiciones, la posibilidad de exportar con precios competitivos internacionalmente.

En ese contexto, se abrieron las oportunidades para el SSI, en cuya estruc-

tura de costos predomina ampliamente el pago de salarios (que constituye aproximadamente el 70% de los costos), sin grandes gastos de importación de equipos. Debido a una larga tradición de educación pública de calidad en el país, la fuerza de trabajo es calificada, especialmente en relación con otros países de la periferia y la difusión del idioma inglés facilita la comunicación con el centro de la producción de *software* en Estados Unidos.

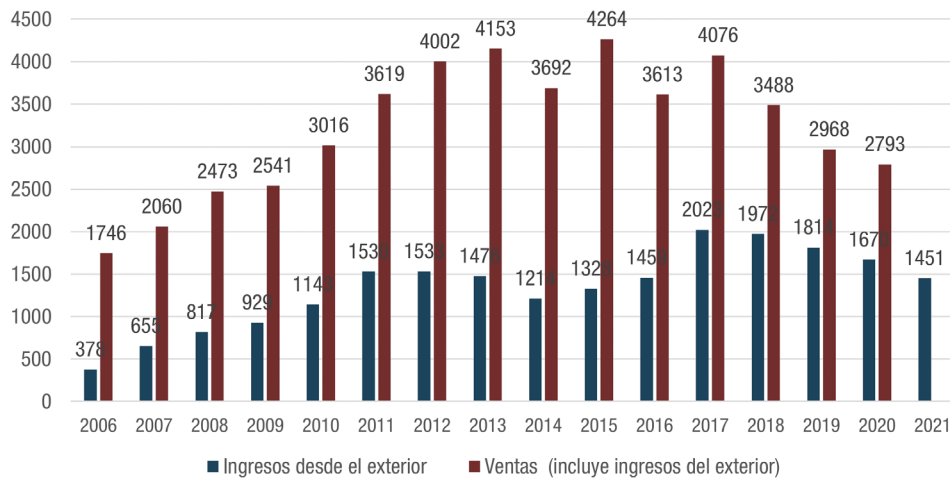
Dichas características de la posconvertibilidad permitieron que el SSI tuviera saldos positivos, mientras que la producción de manufacturas de mayor complejidad tecnológica registró saldos negativos (Schorr y Wainer, 2013). Por otra parte, se destaca que los trabajadores del SSI, si bien recibieron salarios altos en todo el período analizado debido a la amplia demanda, no tuvieron representación sindical fuerte, lo cual implicó que sus salarios reales crecieran por debajo de los sectores sindicalizados (Zukerfeld y Rabosto, 2019). Bajo estas condiciones, las ventas del sector – tanto al mercado interno como al externo – crecieron de manera sostenida entre 2002 y 2012.

En 2012, se inició en Argentina una fase de estancamiento económico y tendencia a la crisis caracterizada por la inestabilidad cambiaria, un nuevo salto en los niveles de inflación y altas tasas de interés, agravada desde 2014 por la caída del precio de las materias primas. Los efectos de la crisis internacional de 2007-2008 provocaron una baja de las importaciones de *commodities*, especialmente de China, que sostenían gran parte de las exportaciones de Argentina y se produjo una caída de los términos de intercambio. La inestabilidad cambiaria se sumó de esta manera a las limitaciones de la acumulación local que se expresaron, entre otras variables, en la debilidad de la inversión y la inflación que, a su vez, acentuó la salida de los capitales hacia el dólar (Gaggero *et al.*, 2015; Piva, 2019b; Wainer, 2016). Desde 2013 en adelante, las exportaciones se mostraron insuficientes para cubrir las necesidades de acumulación local (Schorr *et al.*, 2016). Esto derivó en mecanismos de control y restricciones para frenar la fuga de divisas, lo que generó un mercado de dólar ilegal o tipo de cambio paralelo de brechas cada vez más acentuadas respecto al valor oficial de la moneda. Esa fase de estancamiento terminó con el pasaje a la crisis abierta a partir de mayo de 2018 (Piva, 2019b).

Respecto al impacto en el SSI, como indica el gráfico n°1, en 2012, se alcanzó un pico en los ingresos del exterior, para luego oscilar, lo cual se evidencia en un detrimento de la participación de Argentina en el comercio de *software* frente a otros países de América Latina (Melamud *et al.*, 2016). Diversos análisis coinciden en que dicho estancamiento se explica por las condiciones de inestabilidad macroeconómica, la inflación, una baja en el tipo de cambio real, obstáculos a las importaciones de equipamiento y los controles de capitales (Carreras Mayer y Rapetti, 2018; López y Ramos, 2018; Motta *et al.*, 2017). También se propone como factor explicativo el aumento de los salarios en dólares (López, 2020).

En 2017, las exportaciones alcanzaron un nuevo máximo, que puede vincularse a un importante salto en la devaluación del peso en esos años, pero desde entonces y hasta 2021 las exportaciones cayeron. Dicha merma fue interpretada por las cámaras empresarias del SSI como resultado de una pérdida de competitividad en el mercado mundial. En segundo lugar, la brecha entre el dólar oficial y paralelo, producto de la restricción externa que comenzó en 2012 y se acentuó en los años siguientes, afectó a los capitales locales en su competencia con los salarios abonados por ETNs<sup>1</sup>.

**Gráfico 1: Ventas totales e ingresos del exterior del sector SSI, en millones de dólares**



Fuente: elaboración propia en base a O.P.S.S.I. (2017, 2018, 2019, 2021) y Argencon (2022).

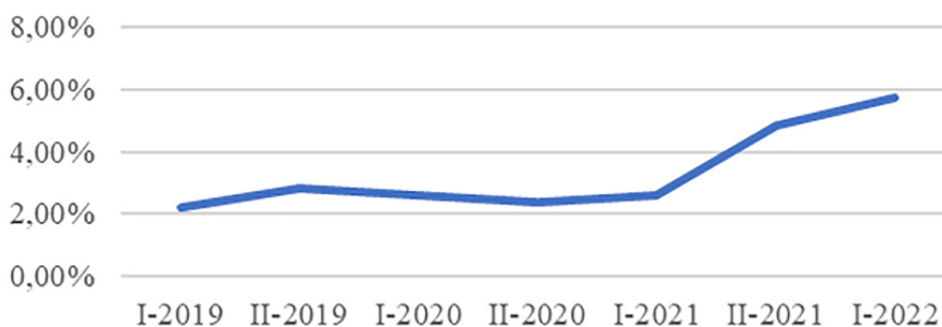
Dicha brecha del dólar tuvo consecuencias importantes para el sector debido a las características del SSI como trabajo de plataformas, el cual abrió la posibilidad de contratación directa de trabajadores de distintos países por parte de ETNs, con contratos *freelance* y pago en dólares. El transporte de la producción de SSI mediante internet y el avance de las comunicaciones permitieron, por un lado, que algunas grandes empresas nacionales se internacionalicen y las pequeñas y hasta microempresas exporten. Por otro lado, habilitó el trabajo remoto, modalidad presente hace años en el sector, aunque la pandemia por COVID-19 aceleró el proceso. El avance de los métodos de pago online permitió asimismo el cobro de salarios a través de las fronteras

1. El dólar paralelo refiere a la divisa comprada en el mercado ilegal. Las crecientes restricciones cambiarias aumentaron este tipo de transacciones generando una brecha cada vez mayor con el dólar legal.

mediante plataformas, a través de las cuales se ofrecen estas contrataciones y se lleva a cabo el proceso de producción. Así, se avanzó un paso más en la internacionalización de capital en el sector ya que EMNs de *software* no requieren instalarse físicamente en el país ni subcontratar a través de empresas locales parte del trabajo.

Si bien no se disponen registros del alcance de este tipo de contrataciones *freelance* para el exterior para cuantificarlo, en Argentina, tanto empresarios como sindicatos sostienen que el fenómeno ha crecido en los últimos años. Una encuesta periódica al sector IT (dentro del que se destaca la industria de SSI) (Sysarmy.com) muestra un salto en el porcentaje de los encuestados bajo conexión remota para empresas del exterior a partir de 2021 (Gráfico N°2)<sup>2</sup>. Si bien los porcentajes no son generalizables, permiten dar cuenta de un aumento de estas contrataciones en el segundo semestre de 2021, cuando el porcentaje de trabajadores bajo esta modalidad duplicó el de 2019-2020, y al siguiente semestre continuó creciendo. Los porcentajes probablemente estén subestimados, debido a que gran parte del cobro por este trabajo no está declarado.

**Gráfico N°2: Porcentaje de encuestados que trabajan remoto para una empresa de otro país según la encuesta Sysarmy.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados por Openquebe.io y Sysarmy.

Los trabajadores pueden cobrar más del doble bajo esta modalidad respecto a un salario en una empresa radicada en Argentina, independientemente

2. La encuesta se realiza periódicamente desde 2014 por medio de una plataforma online para trabajadores tecnológicos, por lo que es una muestra no representativa. Aquí la utilizamos porque mide las mismas variables periódicamente y permite ver la evolución en el tiempo de una variable de la que no se disponen datos debido a que implica mecanismos de cobro por fuera del marco legal. La edición del primer semestre de 2022 utilizada aquí consta de 5854 respuestas en Argentina.

de su origen<sup>3</sup>. La encuesta de salarios IT de Sysarmy aporta evidencia en este sentido<sup>4</sup> (Tabla 1). Destacamos que esto es así incluso cuando la encuesta muestra que un porcentaje del sueldo de los trabajadores para empresas locales está atada al valor del dólar.

**Tabla 1: Salario bruto mensual promedio en moneda local, segundo semestre 2021.**

<b>Tipo de contratación</b>	<b>Salario promedio declarado</b>
Freelance	\$1.793.525
Full-Time	\$1.952.035
Participación societaria en una cooperativa	\$1.550.486
Part-Time	\$828.922
<b>Remoto (empresa de otro país)</b>	<b>\$4.329.637</b>
Tercerizado (trabajo a través de consultora o agencia)	\$1.872.022
<b>Promedio</b>	<b>\$2.010.185</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados por Sysarmy (segundo semestre 2021).

Nota: el tipo de cambio para tomar el dólar es elección de los encuestados.

## **La lucha por la “cosecha de la fruta madura”: las demandas de los empresarios del sector**

El avance de estas formas de contratación llevó a que los capitales locales dieran las primeras alarmas por la pérdida de competitividad que significa competir directamente con capitales extranjeros. Nucleados en la Cámara de la Industria Argentina del Software (CESSI) y Argencon (que agrupa a las

3. En la prensa encontramos que: “...un profesional puede cobrar entre 200% y 400% más si, en vez de estar empleado en una empresa local, trabaja en el exterior, convierte a la cotización paralela, y canaliza sus ingresos vía PayPal, bitcoins o depósitos fuera del país” (Torres Cabrerros, 9/4/2021).

4. La encuesta no muestra diferencias sustanciales entre los trabajadores bajo contratación remota para otro país respecto a los contratados localmente en lo que respecta a niveles educativos o años de experiencia.

empresas de la denominada “economía del conocimiento”, donde se incluye al *software*), la preocupación se dio a conocer especialmente durante el período de la pandemia. Argencon lo resumió de la siguiente manera:

Las industrias de la economía del conocimiento basan su capital de trabajo en sus profesionales. El conocimiento no es más que el talento organizado en equipos de trabajo (...) Los recursos que se fugan del ecosistema local son captados por mercados que están en directa competencia con el argentino. De esta manera, nuestro ecosistema va mermando su competitividad en favor de países que se valen de los recursos formados por nuestro sistema educativo y productivo. Cosechan la fruta madura sin haber hecho ningún esfuerzo en cultivarla, impidiendo que nuestra sociedad recupere la inversión que implicó desarrollar ese talento a lo largo de años (Argencon, 2021b).

Esta situación, propia del proceso de producción particular de la industria del *software*, es novedosa respecto a lo que ocurrió históricamente con la explotación de fuerza de trabajo local por ETNs en otras industrias. Esto es, en el caso del SSI compiten sin las tradicionales barreras del tipo de cambio, tributación y legislación local y los costos por instalarse en otro país de manera física. De esta manera, se debilita la principal fuente de ganancias para los capitales locales, esto es, pagar salarios a un tipo de cambio mucho menor que el de sus clientes y/o competidores. Otros costos que siguen estando pesificados y que aportan competitividad – como infraestructura y energía – en la modalidad de trabajo remoto pueden ser absorbidos por el trabajador en pesos, por lo cual la ETN que lo contrata también puede aprovechar estas ventajas. En resumen, en esta situación, los capitales locales compiten directamente en el mercado mundial. Si bien esta modalidad de contratación no es generalizada, afecta a la totalidad del sector, al presionar por un aumento de salarios para retener fuerza de trabajo.

A partir de la revisión de los comunicados de las dos Cámaras que nuclean a los capitales locales de SSI durante el período de pandemia (enero 2020 – diciembre 2021) así como sus intervenciones en la prensa, identificamos las 10 principales demandas del sector<sup>5</sup>. Si bien no todas atienden de manera directa el problema de la competencia por la fuerza de trabajo local, inciden en su capacidad de competir internacionalmente.

- Mayor control sobre las plataformas de contratación.
- Fomento a las exportaciones.
- Reducción de la brecha cambiaria o desdoblamiento del mercado de cambios.

---

5. Tanto los comunicados de las Cámaras empresarias como sus intervenciones en la prensa están disponibles en sus sitios web. Se relevaron las secciones de prensa y comunicados del período de análisis y se ordenaron las demandas comenzando por aquellas con más reiteraciones y centralidad.



- No ser alcanzados por la Ley de Teletrabajo, o su modificación.
- Inversión educativa vinculada a la informática y al idioma inglés.
- Disminución de impuestos.
- Financiamiento para Pymes.
- Compras del Estado a los productos de la Economía del Conocimiento.
- Transformación digital (conectividad, red de 5G, digitalización del sistema público).
- Vinculación tecnológica.

Los primeros tres ítems remiten directamente al problema de la competencia frente a las ETNs. Sobre la fiscalización de las plataformas, las Cámaras admiten que es de difícil resolución – no sólo en Argentina, sino que se debate en todo el mundo – especialmente en el control de los pagos por internet.

El fomento a las exportaciones incluye instrumentos como la eliminación de retenciones, compensaciones al exportador, el fortalecimiento del régimen de promoción, un estímulo a las exportaciones estratégicas y la promoción internacional de la oferta local. Algunas de estas demandas fueron atendidas parcialmente como la eliminación de las retenciones a las exportaciones del sector a fines del 2020<sup>6</sup>. Una vez que se eliminaron las retenciones a las exportaciones, Argencon sostuvo que “no altera la ecuación desde el punto de vista económico. Mientras que las retenciones eliminadas son del 5%, la brecha que problematiza al sector se ubica en el orden del 80%” (Torres Cabrerros, 21/10/2021). La Cámara refiere aquí a la brecha entre el dólar oficial al que exporta el sector y el dólar paralelo al que pueden cambiar sus salarios aquellos trabajadores bajo contratación remota.

En la prensa, identificamos distintas soluciones propuestas por los capitales locales. Desde Argencon plantearon el cierre la brecha cambiaría o, por el contrario, permitir el “desdoblamiento” del mercado de cambios: “Una mejora en el ingreso empresario te da un margen para aplicar mejoras salariales” (Barragan, 2021). También se sostuvo la posibilidad de crear un instrumento financiero que permita la estabilización del valor en dólares del costo salarial. Al respecto, la entidad declaró: “Vendemos proyectos pensando en cierto valor del dólar y con las condiciones de tipo de cambio eso fluctúa mucho y hace peligrar los resultados. Creo que un banco como el BICE [Banco de Inversión y Comercio Exterior] podría disponer de un producto que asegure el cambio respecto de las fluctuaciones del dólar” (Rodríguez, 2020). Por su parte, un empresario

---

6. En 2020 se definió la eliminación de las retenciones a las exportaciones para aquellas empresas alcanzadas por el régimen de promoción, mientras que se dispuso que a partir de 2022 se eliminarían para todas las empresas del sector, independientemente de estar en el registro de la ley.

opinó que “... se tendría que permitir a las empresas chicas de *software* que facturen hasta US\$500.000 al año o a los profesionales independientes liquidar las exportaciones a un tipo de cambio real como el dólar MEP” (Rumi, 2021).

Sin embargo, un mayor margen de ganancias para las empresas no necesariamente impulsa mejores condiciones de contratación. Aunque las posibilita, también puede reemplazar la menor competitividad internacional y menores ingresos del exterior con un tipo de cambio más favorable que aumente las ganancias. Otra parte del problema es la fragmentación del mercado laboral. Aun suponiendo que las empresas exportadoras pueden pagar salarios que compitan con la contratación por medio de plataformas, la brecha con los salarios promedio en el propio mercado interno y con los capitales de SSI mercado internistas se acentúa.

Cabe mencionar otras de las demandas revisadas que impactan de manera indirecta en el problema de la “fuga de talentos”. La Ley de Teletrabajo fue considerada de difícil aplicación para el sector, en tanto, “no permite adaptarse a los diversos husos horarios de los países de destino de las exportaciones de servicios” (Rodríguez, 2020).

Destacamos además la intención de las empresas de modificar los planes de estudios y adaptarlos al mercado laboral. El empresariado solicitó un “plan compartido” junto al sistema educativo con trayectos formativos más cortos para tareas menos sofisticadas y sostener al mismo tiempo la formación de especialistas. Similares consideraciones pueden realizarse acerca de la vinculación tecnológica, que refiere a la realización de proyectos locales con entidades nacionales. Una de las cámaras empresarias sostuvo la necesidad de un nuevo marco normativo para la inversión privada en ciencia y tecnología con criterios para la “apropiación equitativa de la propiedad intelectual” (Argencon, 2020). Plantearon ser parte de los procesos de innovación en conjunto con el sistema de ciencia y tecnología aunque, como se analiza en Feldman (2017) para el caso de un polo tecnológico, su vinculación en los hechos es difícil, debido a la reticencia de los empresarios a invertir en proyectos más innovadores, que implican mayor riesgo, apuntando en cambio a la rentabilidad<sup>7</sup>.

---

7. El análisis de Feldman (207) para el polo tecnológico IT de la ciudad de La Plata muestra que las empresas se enfocan en proyectos rentables de bajo valor: “Los institutos de investigación de la UNLP se especializan en áreas como: usabilidad, calidad de software, computación paralela, sistemas de tiempo real, web semántica, ingeniería de software, ciberseguridad, nuevas tecnologías, etc. En el caso de las empresas, varía muchos según el tamaño. La mayoría de las Pymes se especializan en el desarrollo de software a medida, en servicios informáticos de tipo outsourcing y diseño web. Las microempresas, normalmente, se dedican a la venta de computadoras y al servicio técnico, y en algunos casos desarrollo de software para proyectos puntuales que suelen ser pequeños” (p.279).

## Respuestas fragmentarias: el Estado frente a las demandas empresarias

### PRINCIPALES RESPUESTAS ESTATALES DEL PERÍODO<sup>8</sup>

Se destacan dos respuestas estatales a las demandas del sector en el período 2020-2021: una nueva Ley de Régimen de Promoción de la Economía del Conocimiento (Ley 27.570) en octubre de 2020 – sucesora de la Ley de *Software* de 2003 y la Ley de la Economía del Conocimiento de 2019 – y la eliminación de las retenciones a las exportaciones para el sector en el marco de dicha ley. La ley de 2020 se propuso, al igual que sus antecesoras, la inserción internacional de la industria de SSI fundamentalmente mediante la reducción de impuestos. El elemento más importante de la modificación de 2020 es el escalonamiento de los beneficios según el tamaño de la empresa, recortando los beneficios a las más grandes y a algunas actividades específicas del régimen y sosteniendo mayores beneficios a las Pymes<sup>9</sup>.

Además, se llevaron adelante distintas iniciativas para atender a las demandas de capacitación, como el “Argentina Programa” para formar en programación de manera gratuita, a lo que se sumaron subsidios del Banco Nación para la compra de computadoras y el otorgamiento de tarjetas de internet. En cuanto a las empresas, se les ofrecieron capacitaciones en el marco del “Plan de Desarrollo Productivo 4.0” y aportes no reembolsables y créditos a tasas subsidiadas mediante el Programa “Potenciar Economía del Conocimiento” y para el desarrollo de “nodos” TIC. En la mesa del *software* y los servicios informáticos, se reforzó la articulación con embajadas y se produjo un catálogo de oferta exportable (Ministerio de Desarrollo Productivo, 2021).

Otras políticas públicas que no fueron exclusivas para el sector buscaron dar respuesta a algunos de los problemas planteados por las Cámaras. La Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) en el marco de la pandemia, mediante el cual el Estado pagó parte de los salarios de los empleados privados entre abril y diciembre de 2020; el Programa de Apoyo a la Competitividad para Emprendedores para asistir económicamente en proyectos tecnológicos (Ministerio de Desarrollo Productivo, 27/8/2020); y aportes no reembolsables para la digitalización de Mipymes (Ministerio de Desarrollo Productivo, 28/8/2020).

Sin embargo, estas medidas no avanzaron en solucionar el problema de la competencia por captar a los trabajadores calificados en el ámbito local. Al

---

8. La reconstrucción de las medidas del período se realizó en base a las notas de prensa del Ministerio de Desarrollo Productivo correspondientes al período analizado, disponibles en la sección de noticias de su sitio web.

9. La reducción del impuesto a las ganancias del 60% se escalonó: ese porcentaje alcanza a las micro y pequeñas empresas, 40% en el caso de las medianas y 20% en el caso de las grandes. Además, disminuye el bono de crédito fiscal de contribuciones patronales.

respecto, María Apólito, Subsecretaria de la Economía del Conocimiento en el Ministerio de Desarrollo Productivo en el período de análisis, consultada en la prensa por este fenómeno planteó:

Creemos que hay que lograr que las empresas tengan sueldos en este sector un poco más acordes al mercado global. Para eso también tienen la ayuda de un 70% de descuento en las contribuciones patronales [dentro de la Ley de Economía del Conocimiento] y estamos revisando algún esquema que todavía no tenemos cerrado de incentivo a las empresas que exportan. Porque también nos estamos perdiendo exportar; un senior que se va y trabaja para afuera, más allá de cómo ingresa el dinero o no lo ingresa, significa exportaciones que perdemos (...) Entonces estamos viendo si podemos sacar algún incentivo que vaya directamente ligado al pago a una mejora en los sueldos de estos seniors para acercarlos a los salarios globales, pero atado a la exportación. Pero no es nada que tengamos cerrado porque hoy no hay números como para definir una medida (Torres Cabrerros, 6/9/2021).

Para que no acentúen la brecha salarial en el mercado de trabajo local, la Subsecretaria sostuvo que: “Es muy difícil, pero por eso decidimos que sería más atado a resultados. No sería un régimen tipo la ley que dura 10 años, sino que es algo casi proyecto por proyecto” (Torres Cabrerros, 6/9/2021). Aunque no se ha avanzado en medidas concretas, el planteo permite pensar el problema.

En cuanto a la discusión salarial, la falta de representación sindical se vio acentuada con la contratación por medio de plataformas, dado que no se regula bajo legislación local<sup>10</sup>. Sin embargo, el problema analizado da cuenta de una situación paradójica, específica de este caso de análisis: la internacionalización abrió la posibilidad de una mejora de los salarios y las condiciones de contratación para una parte de la fuerza de trabajo en el país.

## DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO: APORTES AL PROBLEMA DE LA INTERVENCIÓN ESTATAL

El análisis de las respuestas estatales ante las demandas de los capitales de SSI ha mostrado que su eficacia ha sido limitada a la hora de integrar estas demandas. De este diagnóstico podría desprenderse que el problema son los instrumentos de intervención estatal y sus capacidades. Sin embargo, esta tendencia “politicista” subestima la necesidad de relacionar las formas, las funciones y los límites de lo político con la acumulación de capital y sus contradicciones (Holloway y Picciotto, 1991). El Estado no es siempre capaz de revertir las insuficiencias del mercado mediante una correcta intervención

---

10. Ello no implica que la acción de los trabajadores no sea parte de la cuestión. Aquí hemos privilegiado el análisis de la forma en que los capitales locales se ven afectados por las nuevas modalidades de contratación en el SSI.

(Grigera, 2014). Aquí planteamos que las limitaciones para integrar las demandas del sector SSI se vinculan con la relación entre el Estado y el proceso de acumulación, donde Estado y capital son diferentes formas de las relaciones capitalistas de producción.

En primer lugar, el proceso de internacionalización productiva vincula cada vez más el espacio de valor nacional con el mundial, estrechando los márgenes de acción de los Estados, particularmente sobre el tipo de cambio y la política monetaria (Hirsch, 1999). Con ello no sostenemos que antes de los setenta los Estados pudieran intervenir eficazmente, sino que la internacionalización de la producción implicó un salto cualitativo en la organización de la producción global, con un grado de entrelazamiento tal de las diferentes partes de la producción de una mercancía y una expansión de las relaciones de explotación global que estrecharon aún más los márgenes de intervención estatal.

Por otra parte, el rol del Estado también refiere a aquellas condiciones generales sobre las que se sostiene la acumulación de capital, resultado de procesos históricos de largo alcance. Al igual que la provisión de infraestructura, la calificación de la fuerza de trabajo conforma lo que Altvater (2017) denomina “condiciones materiales generales de la producción”. Esto es, aquellos requisitos que debe hallar el capital individual para su valorización que sobrepasan su rango de acción, cuyo objetivo es la valorización inmediata de su capital. Estas “infraestructuras sociales del capitalismo”, en la denominación de Harvey (1990), son circunstancias históricas difíciles de mover y demoran en construirse. La producción de la mercancía fuerza de trabajo se realiza en la reproducción familiar, la educación, etc., ámbitos que dependen de determinada localización física (Harvey, 1990). En este sentido las infraestructuras sociales constituyen la base de la diferenciación de la fuerza de trabajo alrededor del mundo, y el Estado es una parte fundamental para su reproducción.

Sin embargo, estas condiciones materiales generales de la producción no pueden darse por supuestas. Como indica Hirsch (2017), son resultado de conflictos entre capitales – individuales y asociados, a nivel nacional e internacional – y entre el capital y el trabajo, y como tales, están sujetos a la contingencia de aquellos procesos y mediados por la ley del valor. Ello implica que el resultado no se ajusta simplemente a las necesidades de la acumulación de capital y no está asegurado el hecho de que el Estado pueda proveerlas.

A pesar de las diferencias con la perspectiva de Hirsch en este punto, Altvater destaca que, al ser el Estado una forma específica que asumen los intereses promedio del capital, atravesados por contradicciones, el Estado no puede intervenir sin contradicción: “Esto se debe a que el concepto de la existencia promedio del capital no elimina las acciones e intereses de los diversos capitales individuales que, en cuanto tales, siguen siendo opuestos unos a otros” (Altvater, 2017: 249). Nos diferenciamos así de la concepción de un Estado instrumentalista, libre de restricciones para incidir en el mercado, aislado de

las relaciones de producción e intercambio (Grigera, 2014). Las limitaciones del Estado para modificar las dificultades que surgen de las propias contradicciones del modo de producción capitalista se explican porque este surge precisamente de aquellas.

Por su parte, la categoría de desarrollo desigual y combinado (DDyC), utilizada originalmente por Trotsky (2007), aporta a otro problema en la vinculación entre estado y acumulación, derivado de los procesos de internacionalización productiva. Trotsky se ha planteado la conceptualización acerca de los efectos de la acumulación de capital en territorio nacional ante la introducción de técnicas más avanzadas de la producción. La pregunta original del autor para pensar el desarrollo ruso durante el período revolucionario es: ¿cómo asimilan aquellos países atrasados el rápido progreso industrial, cuando este convive con un atraso persistente? La medida del progreso y el atraso se define por las diferentes productividades del trabajo, ya que observa cómo la industria rusa adapta las conquistas modernas a su atraso, salteándose la adopción de ciertas etapas de la técnica y la industria.

El análisis de Trotsky comienza caracterizando la acumulación de capital a nivel global como desigual. La literatura que trabaja el concepto de DDyC suele focalizarse en el análisis de la desigualdad, tomando a la combinación como una consecuencia de aquella. Sin embargo, esta no resulta de una simple yuxtaposición de sectores y técnicas productivas más o menos modernas, sino que la combinación de sectores de distintos niveles de productividad y el grado de heterogeneidad en la acumulación en el espacio nacional impactan en la dinámica de la totalidad del espacio de valor nacional. Como indica Piva (2021), la combinación refiere a fases de desarrollo diversos, lo que incluye a distintas fases técnicas de la gran industria, “[p]ero, más allá de ciertos grados de desarrollo de las fuerzas productivas, las diferencias de productividad se vuelven cualitativas. Ese es el punto del pasaje de la simple desigualdad a la combinación...” (p.48). Es decir, las diferencias de productividades en un mismo espacio de valor constituyen una “amalgama” entre formas atrasadas y conquistas modernas, que se asimilan de manera contradictoria (Trotsky, 2007). La combinación imprime dinámicas específicas a dichos espacios nacionales, ya que Trotsky identifica que el rápido progreso industrial, en los países atrasados, no necesariamente transforma el rezago, sino que sostiene el atraso.

Al preguntarnos por la validez del análisis original de Trotsky de principios del siglo XX para la actualidad, consideramos que la internacionalización productiva profundiza las tendencias del DDyC, al aumentar la interdependencia a nivel global, reconfigurar la producción de regiones enteras en base a la deslocalización productiva y redefinir la división internacional del trabajo. Regiones que hasta entonces carecían de una industria competitiva y se caracterizaban por bajos niveles de productividad, se vieron transformadas por

la instalación de fábricas para la producción de eslabones de mercancías para la exportación utilizando fuerza de trabajo barata. Es decir, la combinación de ramas de diferente productividad se acentúa bajo la presión del mercado mundial al establecer en los países atrasados las condiciones adecuadas para insertarse en la reproducción global bajo niveles de productividad semejantes a los países más adelantados, incorporándose a estructuras atrasadas<sup>11</sup>.

Este enfoque contribuye a pensar algunas de las limitaciones que tiene el Estado para integrar las demandas del sector SSI. Las contradicciones que surgen de la acumulación son necesarias para explicar las formas de intervención del Estado y sus dificultades para responder a ciertas demandas, entendiendo que éste no se encuentra en una relación de exterioridad a la acumulación. En lo que sigue utilizaremos esta perspectiva para analizar las limitaciones de la intervención del Estado para el caso de análisis.

## LOS LÍMITES EN LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO ARGENTINO FRENTE AL SSI

La baja de impuestos fue una política fuerte en lo que respecta al sector SSI desde 2003 en adelante. Aunque las últimas modificaciones a la ley (2020) recortaron algunos de estos beneficios a las grandes empresas, en términos generales se apostó a sostener la ganancia por esta vía. Además, se dieron respuesta a las demandas de capacitación para la obtención de fuerza de trabajo en poco tiempo. Sin embargo, la mayor parte de las demandas no pudieron ser atendidas cabalmente.

Una de las limitaciones más importantes del Estado para mejorar la acumulación del sector entre 2020 y 2021 refiere a la brecha cambiaria y las oscilaciones del tipo de cambio. El tipo de cambio resultó central en la expansión del sector en sus orígenes, así como en la evolución de las exportaciones en todo el período analizado. Pero las principales demandas del empresariado local giraron en torno al problema de la brecha entre el dólar oficial y paralelo debido al drenaje de la fuerza de trabajo para obtener sueldos en moneda extranjera a dólar paralelo, mientras que las empresas locales ingresan sus exportaciones a dólar oficial para abonar los salarios.

Hemos ubicado el origen de estos fenómenos en la restricción externa del país, y la consiguiente necesidad de sostener el nivel de reservas para reproducir la acumulación (Schorr *et al.*, 2016), acentuada desde 2012. Dicha

---

11 -A diferencia de las teorías de la dependencia que afirmaban la imposibilidad de superar la dinámica de desarrollo dependiente sin rupturas con el capitalismo, el DDyC permite explicar la posibilidad de catch up, aunque lo vuelve altamente improbable (Piva, 2021). En cuanto a las teorías cepalinas que analizan la fractura estructural, éstas no establecen relaciones conceptuales entre la dualidad estructural y las particularidades del estado en sociedades periféricas, al que ven como exterior al proceso económico y, por lo tanto, como potencial actor estratégico del desarrollo industrial (Grigera, 2014).

restricción está vinculada a la profunda desigualdad entre los distintos sectores de la producción local, con una fractura estructural predominantemente entre un sector mercado internista y otro exportador ligado al gran capital industrial de mayor productividad<sup>12</sup>. Las divergencias en los niveles de tipo de cambio necesarios para hacer competitivos a estos sectores, así como la necesidad de divisas para la importación de maquinaria y equipos, impulsaron la restricción externa que generó presiones devaluatorias recurrentes. De manera que el ingreso de divisas no se tradujo en un aumento de la productividad, sino que impulsó la apreciación cambiaria, la fuga y la inflación.

En este contexto, el Estado estableció restricciones a la compra de divisas. Esta especificidad propia de la acumulación de capital en territorio nacional, resultado de su desarrollo desigual y combinado, limita al Estado frente a los problemas que le genera al sector SSI la diferencia entre el dólar oficial y paralelo, así como el sostenimiento de un tipo de cambio previsible en el corto y mediano plazo que favorezca las exportaciones. Las restricciones cambiarias fueron la respuesta para sostener un nivel adecuado de reservas que sea base de la acumulación y para evitar una escalada inflacionaria. Sortear estas trabas para el sector SSI específicamente permitiendo liquidar la totalidad de sus ingresos del exterior al dólar oficial abre el problema acerca de los demás sectores exportadores de la economía, necesarios para sostener las reservas<sup>13</sup>.

La otra cara del problema del tipo de cambio y la brecha del dólar es el nivel de los salarios, que resulta fundamental para la inserción del SSI en el mercado mundial. Sus bajos niveles en dólares y la falta de representación sindical representaron una ventaja para los capitales locales en la competencia internacional. En relación con el problema de la brecha cambiaria, hemos rescatado la visión de una funcionaria vinculada al SSI planteando una suba de salarios para los trabajadores más calificados que se implemente “proyecto por proyecto”, esto es, que no devenga una política generalizada. Sin embargo, si bien la brecha cambiaria favorece el efecto de “fuga” de trabajadores – por el aumento de salario que implica para los trabajadores locales cobrar en dólares y venderlos en el mercado ilegal –, su eliminación no necesariamente mejoraría los salarios si para ello se recurre a una devaluación, reduciéndolos en moneda local.

Lo que se encuentra de fondo es la imposibilidad de que las empresas locales paguen salarios similares a los del mercado mundial. Es posible dar cuenta

---

12. Planteamos esta fractura en sus términos generales, ya que el modelo puede complejizarse, al no contemplar otras realidades que incluyen sectores bajo regímenes de protección que exportan u otros mercadointernistas competitivos pero cuyos mercados no son globales.

13. A pesar de quedar por fuera del período de análisis de este trabajo, en junio de 2022 se habilitó que una parte de las divisas provenientes de la exportación del sector puedan cobrarse a dólares libres para hacer frente a los aumentos de salario, con el objetivo de retener la fuerza de trabajo local. Sin embargo, el porcentaje es pequeño. Cabe destacar que la medida profundiza las diferencias en la competitividad de las empresas de SSI exportadoras y las mercadointernistas, ya que estas afrontarían una suba mayor de salarios sin poder acceder a los dólares libres.



de este tipo de intercambio internacional siguiendo a Astarita (2004):

Aquí la tecnología es por lo común de punta, de manera que la hora de trabajo efectuada en el país atrasado vale en el mercado del país adelantado a pie de igualdad que una hora del mismo trabajo efectuado en este último. Sin embargo el salario pagado es muy inferior, ya que el valor de la fuerza de trabajo está determinado por el desarrollo general de las fuerzas productivas del país. En este caso surgirán plusvalías extraordinarias, sustentadas en la explotación intensiva de la mano de obra del país atrasado, en términos del espacio de valor del país adelantado (p.345).

Estas ventajas que provienen de pagar salarios en moneda local son las que comenzaron a erosionarse con el trabajo remoto organizado por las ETNs. Los bajos costos pueden ser aprovechados por países con una productividad y escala mayor, estrechando las bases de la acumulación local en el SSI. Además, los bajos salarios de Argentina no sólo sostienen las ganancias de los capitales locales de SSI, sino que constituyen también la base de las ganancias de los capitales industriales mercado internistas, que no se caracterizan por obtener ganancias en base a la innovación. Aquí aparece otra limitación del Estado ante la suba de salarios en términos generales: una merma en la reproducción del capital, y particularmente para los capitales de SSI que producen para el mercado interno.

Siguiendo a Astarita (2004), el tipo de cambio a largo plazo depende de la productividad general del espacio nacional:

Nunca debe perderse de vista que en última instancia el rol como equivalente de una moneda nacional está ligado a la capacidad de “su” espacio nacional de generar valor en relación al espacio mundial. Esto deberá traducirse en la competitividad relativa de las empresas ancladas en ese espacio de valor nacional (p.336).

De esta manera, la menor capacidad de desarrollar la productividad del trabajo en el espacio nacional de manera general como resultado del DDyC define la inserción – subordinada – de la producción de SSI argentino en el mercado mundial. Esta determinación explica la importancia de los bajos salarios respecto al mercado mundial para volver competitivos a algunos sectores exportadores como el SSI.

Sin embargo, esta característica de la fuerza de trabajo es compartida por diversos países de la periferia. De hecho, Argentina no es de los países con menores salarios internacionales. Es la combinación con su nivel de calificación lo que caracteriza la inserción del SSI en el mercado mundial y su competitividad. Argentina destaca internacionalmente por la calidad de la educación universitaria, que otorga a la fuerza de trabajo habilidades para la resolución de problemas altamente valoradas. En este punto, el Estado ha tenido un rol

central. En Argentina, la formación de los trabajadores informáticos se lleva a cabo fundamentalmente a través de la educación pública, resultado por su parte de luchas históricas de la clase obrera. Ello contribuye, por un lado, a proveer al capital de una mayor cantidad de fuerza de trabajo adecuada disponible y, por el otro, a abaratar su valor ya que los costos de formación aumentan el valor de la fuerza de trabajo (Marx, 2004) resultando en un ahorro para el capital.

Por su parte, la satisfacción de las demandas de vinculación tecnológica se ve limitada por la obtención de ganancias que privilegia la vía de bajos salarios en dólares. La conformación de redes entre entidades nacionales y empresas es una práctica extendida pero no obtuvo mayores resultados para estas últimas, que no introdujeron el conocimiento generado, argumentando que los equipos de investigación pueden realizarlos porque no pagan salarios y no persiguen objetivos de rentabilidad (Feldman, 2017). Esta limitación demuestra que la ganancia se sostiene en base a los bajos costos en dólares, y que estas se restringen o peligran si se incorpora mayor capital fijo.

La escasa integración entre sectores, por el aumento en la heterogeneidad al interior de la industria, promueve una orientación predominantemente exportadora, más aún tomando en cuenta los señalamientos realizados acerca de la desventaja para la venta al mercado interno que significa la brecha entre el dólar oficial y paralelo y la presión al alza de los salarios. Dicho escenario profundiza asimismo la especialización del SSI en Argentina como una localización de la subcontratación de tareas para el mercado estadounidense. La desigualdad en la acumulación propia del DDyC limita el potencial de crecimiento en base a la demanda interna.

## Conclusiones

El artículo se propuso analizar las respuestas estatales ante el reclamo de los capitales del SSI frente el fenómeno de competencia por la fuerza de trabajo local entre las empresas locales y transnacionales, profundizada en el contexto de pandemia entre 2020 y 2021. Enmarcamos el problema de investigación en una etapa de internacionalización productiva, que en el *software* comenzó en la década del noventa. Esta continúa profundizándose con la generalización del trabajo remoto alrededor del mundo, transformando las mediaciones entre el espacio nacional e internacional en la producción de SSI. Resulta un caso paradójico en el que la internacionalización de la producción abre la posibilidad de una mejora en los salarios y condiciones de contratación de una parte de la fuerza de trabajo local, que a su vez profundiza las desigualdades

tanto en el mercado de trabajo como entre las empresas exportadoras y mercado internistas.

Concluimos que las respuestas del Estado fueron fragmentarias, y no lograron dar respuesta a los aspectos principales del problema que representa para los capitales locales. Para comprender las causas de estas limitaciones, en primer lugar, consideramos las bases de la competitividad de las empresas del sector con las condiciones abiertas tras el fin de la convertibilidad. Sin embargo, estas ventajas se erosionaron una vez que los límites entre el espacio de valor nacional y mundial comenzaron a desdibujarse con el trabajo remoto y dichas condiciones pudieron ser aprovechadas por ETNs que pagan salarios en dólares mayores al que ofrecen las empresas locales.

Ubicamos el origen del problema de investigación en la forma en que Argentina se inserta en el mercado mundial. Dado que la inserción del SSI se da a partir de las plusvalías provenientes del pago de una fuerza de trabajo en pesos – principal costo de esta industria – y el pago en dólares recibido, un aumento salarial que alcance los niveles internacionales implicaría la imposibilidad de sostener las ganancias. Las demandas del sector se vieron limitadas por las condiciones más generales de la acumulación en el país, caracterizado por un DDyC. Esta categoría resulta útil para analizar los impactos de la acumulación mundial en territorio nacional, en una producción como el SSI con técnicas adelantadas, pero inserta en dinámicas propias de la acumulación en estructuras atrasadas, que en su combinación otorgan dinámicas específicas a las posibilidades de crecimiento. La desigualdad entre dos sectores de diferente productividad impactó en las oscilaciones del tipo de cambio, ya que el ingreso de divisas impulsó la apreciación cambiaria, la fuga y la inflación, e impulsaron restricciones a la compra de divisas que afectaron especialmente al sector, volviendo a las demandas de los capitales de SSI de difícil resolución e integración.

Finalmente, señalamos que una consecuencia de la inserción internacional en base al diferencial de salarios es la baja vinculación tecnológica, donde las políticas públicas existentes para impulsarla no fueron aprovechadas por los capitales del sector por no alcanzar las ganancias obtenidas mediante la exportación de producciones más simples. De esta manera, se profundizó la demanda externa de *software* frente a la interna, que se ve limitada por el atraso en la productividad de otros sectores y las dificultades de acumulación.

Revitalizar el concepto de DDyC echa luz sobre estas dificultades para brindar soluciones integrales a las demandas planteadas, y permite observar que las limitaciones del Estado para intervenir e integrar las demandas del sector SSI no se tratan centralmente de un problema de la calidad de las políticas públicas.

## Semblanza de la autora

Lic. en Ciencia Política (UBA). Maestranda en Sociología Económica (IDAES-UNSAM). Becaria doctoral CONICET, en el marco del Doctorado en Desarrollo Económico (UNQ). Integrante del equipo “La acumulación de capital en una “estructura dual” y los límites a la construcción de una hegemonía política” dirigido por Adrián Piva. Publicó “La complejidad del trabajo de software en Argentina. Un análisis comparativo con Estados Unidos e India” (Revista H-Industri@, 2022).

## Bibliografía

Adamini, M. (diciembre de 2021). *¿Informáticos y des-sindicalizados? Reflexiones sobre la organización y acción colectiva en el sector de Software y Servicios Informáticos*. 15° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina. <https://aset.org.ar/congresos/15o-congreso-nacional-de-estudios-del-trabajo/grupo-tematico-no9/>

Altwater, E. (2017). Algunos problemas del intervencionismo de estado. En A. Bonnet y A. Piva (Eds.), *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado* (pp. 241–305). Herramienta.

Argencon (2020). *Argenconomics. Estudios Económicos sobre la Industria del Conocimiento. El conocimiento, un modelo de país sustentable*. <https://www.argencon.org/argenconomics/>

Argencon. (2021a). *Argenconomics. Estudios Económicos sobre la Industria del Conocimiento. Informe estadístico al 31-12-2020*. <https://www.argencon.org/argenconomics/>

Argencon. (2021b). Un mercado paralelo de trabajo deteriora el ecosistema de las industrias del conocimiento. <https://www.argencon.org/prensa-y-comunicados/un-mercado-paralelo-de-trabajo-deteriora-el-ecosistema-de-las-industrias-del-conocimiento/>

Artana, D., Cont, W., Bermúdez, G., y Pistorio, M. (2018). *La economía de la industria argentina del software. Ley de promoción del software y su impacto en la evolución del sector. Comparación internacional*. Cessi Argentina. [ht-](https://www.cessi.org.ar/)

[tps://www.cessi.org.ar/comunicados/docs/Reporte-ECONOMICO-Fundacion-FIEL-CESSI.pdf](https://www.cessi.org.ar/comunicados/docs/Reporte-ECONOMICO-Fundacion-FIEL-CESSI.pdf)

Astarita, R. (2004). *Valor, mercado mundial y globalización* (1 ed.). Cooperativas.

Barragan, F. (19 de abril de 2021). Fuga de cerebros, ahora por internet. Pagina12. <https://www.pagina12.com.ar/336405-fuga-de-cerebros-ahora-por-internet>.

Baum, G., Moncaut, N. y Robert, V. (2022). ¿Hacia dónde se encamina la industria argentina de software?. *Ciencia, Tecnología y Política* 5(8). <https://doi.org/10.24215/26183188e072>.

Bruera, I. (2016). La Cadena de Valor del Software y Servicios Informáticos. Especialización productiva y las prácticas de outsourcing y offshoring. *Boletín informativo Techint* (351). <http://boletintechint.com/pages/ArticuloDetalle.aspx>

Campbell-Kelly, M. (2008). Development and Structure of the International Software Industry, 1950-1990. *Business and Economic History*, 24(2), 73-110.

Carreras Mayer, P., y Rapetti, M. (2018). *Oportunidades y obstáculos para la expansión de los servicios basados en conocimiento: Evidencia de software y audiovisuales*. (Documento de trabajo N°2). Programa de Investigadores de la Secretaría de Comercio de la Nación.

Feldman, P. J. (2017). *Procesos de innovación socio-tecnológica en el sector del software y servicios informáticos (SSI) de la ciudad de La Plata: Redes, actores y políticas públicas*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Fernández Bugna, C., y Porta, F. (2007). El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural. En B. Kosacoff (Ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina, 2002-2007* (pp. 63-105). CEPAL.

Feuerstein, P. (2013). Patterns of Work Reorganization in the Course of the IT Industry's Internationalization. *Competition & Change*, 17(1), 24-40.

Friedenthal, T., y Starosta, G. (2016). The New International Division of Labour in 'High-Tech Production': The Genesis of Ireland's Boom in the 1990s.

En G. Charnock y G. Starosta (Eds.), *The New International Division of Labour* (pp. 127–156). Palgrave Macmillan UK.

Fröbel, F., Heinrichs, J., y Kreye, O. (1980). *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*. Siglo XXI editores.

Gaggero, A., Gaggero, J., y Rúa, M. (2015). Principales características e impacto macroeconómico de la fuga de capitales en Argentina. *Problemas del desarrollo*, 46(182), 67–90. <https://doi.org/10.1016/j.rpd.2015.06.002>.

Gayá, R. (2017). Strengthening knowledge based services in argentina. *RAM. Revista de Administração Mackenzie*, 18(6), 96–123.

Gereffi, G. (2005). The governance of global value chains. *Review of International Political Economy*, 12(1), 78–104.

Grigera, J. (2014). Las nociones de Estado y acumulación en el estructuralismo y el neoestructuralismo latinoamericanos: Elementos para una crítica. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 42.

Harvey, D. (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. Fondo de Cultura Económica.

Hirsch, J. (1999). Globalización Del Capital y La Transformación de Los Sistemas de Estado: Del ‘Estado de Seguridad’ Al ‘Estado Nacional Competitivo’. *Cuadernos Del Sur*, 28, 71–81.

Hirsch, J. (2017). El aparato de estado y la reproducción social: Elementos para una teoría del estado burgués. En A. Bonnet y A. Piva (Eds.), *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado* (pp. 509–588). Herramienta Ediciones.

Holloway, J., y Picciotto, S. (1991). Capital, Crisis and the State. En S. Clarke (Ed.), *The State Debate*. Macmillan.

Huws, U. (2006). *The Transformation of Work in a Global Knowledge Economy: Toward a Conceptual Framework*. Katholieke Universiteit.

Katz, C. (2011). *Bajo el imperio del capital*. Luxemburg.

López, A. (2020). Argentina: La continuidad de las políticas frente a los cam-

bios de gobierno. En M. Álvarez, K. Fernández Stark y N. Mulder (Eds.), *Gobernanza y desempeño exportador de los servicios modernos en América Latina y la India* (pp. 37–64). CEPAL.

López, A., y Ramos, A. (diciembre de 2018). *El sector del software y servicios informáticos en la Argentina. Evolución, competitividad y políticas públicas*. CE-CE. <http://fcece.org.ar/wp-content/uploads/informes/software-servicios-informaticos-argentina.pdf>

Marx, K. (1867/2004). *El Capital. El proceso de producción del capital*. Siglo XXI Editores.

Meiksins Wood, E. (2002). Global capital, national states. En M. Rupert y H. Smith (Eds.), *Historical materialism and globalization. Essays on Continuity and Change* (pp. 17–39). Routledge.

Mercatante, E. (2015). *La economía argentina en su laberinto: Lo que dejan doce años de kirchnerismo*. Ediciones IPS.

Ministerio de Desarrollo Productivo (27 de agosto de 2020). El Ministerio de Desarrollo Productivo presentó el Programa de Apoyo a la Competitividad para emprendedores, con foco en la reactivación productiva. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-ministerio-de-desarrollo-productivo-presento-el-programa-de-apoyo-la-competitividad-para>

Ministerio de Desarrollo Productivo (28 de agosto de 2020). El Ministerio de Desarrollo Productivo presenta nuevas modalidades del Programa de Apoyo a la Competitividad. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-ministerio-de-desarrollo-productivo-presenta-nuevas-modalidades-del-programa-de-apoyo-la>

Ministerio de Desarrollo Productivo (Agosto de 2021). Estrategia y acciones para el *desarrollo productivo 2020-2023*. [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/estrategia\\_y\\_acciones\\_para\\_el\\_desarrollo\\_productivo\\_2020-2023\\_.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/estrategia_y_acciones_para_el_desarrollo_productivo_2020-2023_.pdf)

Ministerio de Producción y Trabajo (2019). *Economía del Conocimiento. Argentina al futuro*. <https://biblioteca.produccion.gob.ar/document/download/545>

Motta, J. J., Morero, H., y Borrastero, C. (2017). La industria del software: La generación de capacidades tecnológicas y el desafío de elevar la productividad sistémica. En M. Abeles, P. Lavarello, y M. Cimoli (Eds.), *Manufactura y cam-*

*bio estructural. Aportes para pensar la política industrial en la Argentina.* CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/42624>

O.P.S.S.I. (2017). *Reporte anual sobre el sector de Software y servicios informáticos de la República Argentina.* CESSI. [www.cessi.org.ar/opssi](http://www.cessi.org.ar/opssi).

O.P.S.S.I. (2018). *Reporte anual sobre el sector de Software y servicios informáticos de la República Argentina.* CESSI. [www.cessi.org.ar/opssi](http://www.cessi.org.ar/opssi).

O.P.S.S.I. (2019). *Reporte anual sobre el sector de Software y servicios informáticos de la República Argentina.* CESSI. [www.cessi.org.ar/opssi](http://www.cessi.org.ar/opssi).

O.P.S.S.I. (2021). *Coyuntura 2020 y expectativas 2021.* CESSI. [www.cessi.org.ar/opssi](http://www.cessi.org.ar/opssi).

Picciotto, S. (1991). The internationalisation of the state. *Capital & Class*, 15(1), 43–63.

Piva, A. (2015). *Economía y política en la Argentina kirchnerista.* Batalla de Ideas.

Piva, A. (2019a). Del largo estancamiento a la crisis abierta. *Catarsis*, 1. <https://catarsisrevistaargentina.wordpress.com/2019/08/02/del-largo-estancamiento-a-la-crisis-abierta/>

Piva, A. (2019b). Una lectura política de la internacionalización del capital. Algunas hipótesis sobre la actual fase de la internacionalización del capital y el Estado nacional de competencia. En R. García Bernado, V. Ciolli, y F. Naspleda (Eds.), *La dimensión inevitable. Estudios sobre la internacionalización del Estado y del capital desde Argentina.* Universidad Nacional de Quilmes.

Piva, A. (2021). Crisis y reestructuración en una economía dependiente e internacionalizada. *Realidad Económica*, 51(344), 69-104.

Poulantzas, N. (1974). *La internacionalización de las relaciones capitalistas y el Estado-Nación.* Nueva Visión.

Robert, V., y Moncaut, N. (2020). La programación, ¿una clave para desarticular los discursos apocalípticos sobre el futuro del trabajo? *Voces en el Fénix*, 80, 32–39.

Rodríguez, L. (31 de julio de 2020). Ley de Teletrabajo: malestar entre los



empresarios que no vieron aplicadas sus sugerencias. Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/economia/ley-de-teletrabajo-empresarios-sorprendidos-no-vieron-aplicadas-sus-sugerencias.phtml>.

Rodríguez, L. (18 de noviembre de 2020). Economía del conocimiento: entre una ley que no genera competitividad y un mundo voraz. Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/economia/economia-del-conocimiento-entre-una-ley-que-no-genera-competitividad-y-un-mundo-voraz.phtml>.

Rumi, M.J. (5 de febrero de 2021). Mi hijo el programador. Salida laboral, sueldos altos y una apuesta a futuro. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/economia/mi-hijo-programador-salida-laboral-sueldos-altos-nid2578059/>.

Schorr, M., y Wainer, A. (2013). Inserción de la industria argentina en el mercado mundial: Perfil de especialización según densidad tecnológica de los productos. En M. Schorr (Ed.), *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política*. Dávila y Miño.

Schorr, M., Wainer, A., y Cantamutto, F. (2016). El sector externo de la economía argentina durante los gobiernos del kirchnerismo (2003-2015). *Realidad Económica*, 304, 41-73.

Starosta, G., y Caligaris, G. (2017). *Trabajo, valor y capital*. Universidad Nacional de Quilmes.

Sysarmy (9 de septiembre de 2021). Resultados de la Encuesta de sueldos 2021.2. <https://sysarmy.com/blog/posts/resultados-de-la-encuesta-de-sueldos-2021-2/>

Torres Cabrerros, D. (9 de abril de 2021). “Se están robando la gallina de los huevos de oro”: alerta en las tecnológicas por el aumento del trabajo remoto para el exterior. El Diario Ar. [https://www.eldiarioar.com/economia/robando-gallina-huevos-oro-alerta-empresas-tecnologicas-aumento-trabajo-remoto-exterior\\_1\\_7393676.html](https://www.eldiarioar.com/economia/robando-gallina-huevos-oro-alerta-empresas-tecnologicas-aumento-trabajo-remoto-exterior_1_7393676.html)

Torres Cabrerros, D. (6 de septiembre de 2021). María Apólito, subsecretaria de Economía del Conocimiento: “Hay que proteger a los trabajadores del sector, pero no se puede resolver sindicalizando”. El Diario Ar. [https://www.eldiarioar.com/economia/maria-apolito-subsecretaria-economia-conocimiento-no-resolver-problemas-sector-sindicatos-acostumbrados\\_128\\_8268807.html](https://www.eldiarioar.com/economia/maria-apolito-subsecretaria-economia-conocimiento-no-resolver-problemas-sector-sindicatos-acostumbrados_128_8268807.html)

Torres Cabrerros, D. (21 de octubre de 2021). Por la brecha cambiaria, las ex-

portaciones de servicios se fugan al mercado informal. El Diario Ar. [https://www.eldiarioar.com/economia/brecha-cambiaria-exportaciones-servicios-fugan-mercado-informal\\_1\\_8419532.html](https://www.eldiarioar.com/economia/brecha-cambiaria-exportaciones-servicios-fugan-mercado-informal_1_8419532.html)

Trotsky, L. (2007). *Historia de la revolución rusa*. Ediciones ryr.

Wainer, A. (2016). La restricción externa al crecimiento en Argentina en el periodo kirchnerista (2003 - 2015). *Semestre Económico*, 21(47), 95-122. <https://doi.org/10.22395/seec.v21n47a4>.

Zukerfeld, M., y Rabosto, A. (2019). El sector argentino de software: Desacoples entre empleo, salarios y educación. *Ciencia, Tecnología y Política* (2,2). <https://doi.org/10.24215/26183188e021>.

# **COMUNICACIONES**

# El proyecto PIDAE “Universidad y entorno barrial. Efectos, interacciones y reciprocidades: La Facultad de Ciencias Sociales en el barrio de Constitución”



32.1

**María Carla Rodríguez**

trebol1968@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0124-5312>

**María Mercedes Di Virgilio**

mercedes.divirgilio@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5801-0784>

**Lavoratorio**

## Resumen

Aquí se presentan resultados de un proyecto financiado en el marco del Programa de Investigación y Desarrollo en Áreas Estratégicas con impacto Social de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, que indagó la inserción de la Facultad de Ciencias Sociales en las dinámicas socio urbanas de su entorno barrial. A través de una encuesta representativa con población residente, un mapeo exhaustivo de organizaciones y efectores de políticas públicas con acción territorializada en el barrio y un cuestionario dirigido a la población estudiantil de la FSOC, se elaboró un diagnóstico integrado que incluye tres componentes: i) tendencias actuales de reconfiguración barrial -heterogeneidades internas y externas respecto de los barrios colindantes y otros-, ii) características de los grupos sociales que lo habitan y

iii) percepciones de residentes, instituciones y estudiantes sobre las problemáticas barriales percibidas de nuestra Facultad, identificando posibles puntos de entrada para una mayor institucionalización de su actuación barrial, desde una perspectiva de inclusión social y fortalecimiento de lo público.

Palabras claves: universidad, territorio, diagnóstico

#### THE PIDAE PROJECT “UNIVERSITY AND NEIGHBORHOOD ENVIRONMENT. EFFECTS, INTERACTIONS AND RECIPROCITIES: THE FACULTY OF SOCIAL SCIENCES IN THE NEIGHBORHOOD OF CONSTITUCIÓN”

##### **Abstract**

This review presents the results of a project funded within the framework of the Research and Development Program in Strategic Areas with Social Impact of the Secretariat of Science and Technology of the University of Buenos Aires. This research examined the insertion of the Faculty of Social Sciences (FSOC) in the socio-urban dynamics of its neighborhood environment. Through a representative survey applied to the resident population, an exhaustive mapping of organizations and effectors of public policies with territorialized action in the neighborhood, and a questionnaire addressed to the student population of the FSOC, an integrated diagnosis was elaborated, which included three main components: i) current trends of neighborhood reconfiguration –internal and external heterogeneities regarding the adjacent neighborhoods and others; ii) the principal characteristics of the inhabitants, and iii) perceptions of residents, institutions and students about the perceived neighborhood problems and the FSOC, identifying possible entrances for greater institutionalization of its neighborhood action, from a perspective of social inclusion and strengthening of public sense.

Keywords: university, territory, diagnosis

##### **Sobre la problemática y el objeto de estudio**

La Ciudad de Buenos Aires (CABA) presenta un marcado patrón de desigualdad y exclusión territorial, que se ha profundizado a lo largo de los años (Rodríguez, 2015; Di Virgilio, Marcos y Mera, 2015). Pueden reconocerse

dos tendencias de las políticas urbanas que impactan sobre la geografía de los barrios: una refiere a la relación entre la localización de las inversiones que tienen a localizarse en las zonas mejor servidas y la consecuente profundización de las desigualdades territoriales entre zonas históricamente más “ricas” y las más “degradadas” (De Mattos, 2016). La otra, refiere a la puesta en valor de algunas de las zonas degradadas, a través de capitales públicos y privados, promocionando un nuevo uso territorial, la valorización del suelo y con ello, la probabilidad de desplazamiento de los sectores de menores ingresos que las habitan (Lanzetta y Martin, 2001; Rodríguez et al, 2018a; Di Virgilio, 2020). Otra tendencia se vincula a las dinámicas demográficas de la ciudad que se articulan con la estructura productiva organizada a partir de un núcleo dinámico que agrupa a los servicios financieros, inmobiliarios y empresariales, seguido, en menor medida, por el sector de transporte, comunicaciones, comercio y la administración pública (Obradovich, 2010:16).

El barrio de Constitución se inscribe en este contexto. Es un barrio degradado de localización central y alta conectividad, con notoria presencia de hoteles pensión, casas ocupadas, población migrante y de bajos ingresos y una densa trama de organizaciones sociales, sindicales, cooperativas, culturales y religiosas. Localizado en el centro-sur de la ciudad, Constitución está tensionado por tendencias de degradación y de gentrificación. Históricamente se ha caracterizado por ser uno de los barrios que presenta mejores condiciones y recursos de conectividad<sup>1</sup>. Su superficie es de 2,11 km<sup>2</sup> aproximadamente y, según datos del Censo 2010, cuenta con alrededor de 44.107 habitantes, una densidad poblacional de 20903,7 habitantes/km<sup>2</sup> y con un crecimiento intercensal del 5,2%, ligeramente superior al promedio ciudad (4,1%).

Constitución, también concentra múltiples formas del hábitat popular sobresaliendo los hoteles-pensión, los inquilinatos y las casas tomadas. En la zona sudeste de la ciudad se concentra el 67,5% de los hogares que residen en inquilinatos, hoteles-pensión y casas tomadas. En especial, en la Comuna 1 en donde se localiza el barrio de Constitución, se concentra el 17,3% de la población total que vive en esos tipos de hábitat.<sup>2</sup> Entre estos hogares, son significativos los valores de hacinamiento, que ascienden al 20% frente al 9,5% de la media de la ciudad (Dirección de censos y estadísticas, 2015). Asimismo, según un Censo Popular de personas en situación de calle (Proyecto 7 y otros, 2020), Constitución es el segundo barrio con mayor cantidad de personas vi-

---

1. Nudo de transporte multimodal, acceso a las autopistas metropolitanas, etc. Limita con el barrio de Monserrat al norte, San Telmo al este, Barracas al sur y Parque Patricios y San Cristóbal al oeste. Integra la Comuna 1 -la más heterogénea de la ciudad- junto con los barrios de Retiro, San Nicolás, Monserrat, San Telmo y Puerto Madero. Está delimitado por la Avenida Independencia, Piedras, Avenida Caseros, General Hornos, Doctor Enrique Finochietto, Guanahani, prolongación virtual Ituzaingó (puente), Paracas, Avenida Caseros y Avenida Entre Ríos

2 A nivel comunal, este tipo de viviendas representa el 16,2% (muy por encima del promedio de la CABA que es del 4,9%).

viendo en la calle. Asimismo, es un barrio en el que se localiza un importante stock de población migrante. Según el último censo nacional, en la ciudad de Buenos Aires hay 381.778 extranjeros, lo que representa el 13% de la población. Los barrios más receptivos en la última década fueron el de Constitución, Monserrat, Puerto Madero, Retiro, San Nicolás, San Telmo (Comuna 1), donde residen 50.948 extranjeros. En estos contextos, la población con origen en migraciones internas y de países latinoamericanos y africanos suele ser etnificada por las clases medias consolidadas de la sociedad de destino a través de la reproducción de estereotipos, sin considerar la especificidad de sus orígenes culturales. En términos de Margulís (1999) se trata de una racialización de las relaciones de clase.

Finalmente, cabe señalar que el barrio porta el “estigma territorial” (Waquant, 2007) de ser uno de los lugares más peligrosos e inseguros de la ciudad. Como ha observado Toscani (2021), en la actualidad es posible identificar dos zonas en el barrio –Norte y Sur–, delimitadas por la Autopista 25 de mayo y la Av. San Juan. Estas arterias, junto con la Av.9 de julio –que lo corta en dirección E y O, dejando una pequeña franja de dos cuadras asimilada al renovado San Telmo –, fragmentan el territorio y le imprimen dinámicas particulares en su interior.

La Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires se trasladó en forma progresiva al barrio a partir de 2007 y completó la mudanza de sus carreras a inicios de 2015. La nueva sede de la FSOC se encuentra en la zona norte (delimitada por Av. Entre Ríos, San Juan, 9 de Julio e Independencia). La incorporación creciente de actividades con la mudanza progresiva de las carreras generó mayor movimiento nocturno, retrajo la actividad de la prostitución callejera y alentó la apertura de locales con diversos servicios (librerías, restaurantes, fotocopiadoras, quioscos). En ese marco, la Carrera de Trabajo Social inició la articulación con instituciones y organizaciones para constituir Centros de Prácticas y las organizaciones estudiantiles iniciaron sus propias vinculaciones. Este movimiento se interrumpió con la pandemia y recién durante 2022 comenzó a reestablecerse la vida cotidiana universitaria.

La zona sur, localizada entre Avenidas San Juan, Entre Ríos, Caseros y 9 de Julio es la típicamente comercial y de mayor circulación de personas, donde se encuentra la estación de tren, una de las cabeceras de la línea de subte C y el centro de trasbordo de 35 líneas de colectivos. En su trabajo campo Toscani (2019), la identifica como la zona “más peligrosa”, conflictiva y degradada del barrio, que concentra actividades delictivas, venta de drogas y prostitución callejera. Vale decir que el barrio de Constitución sigue siendo uno de los dos centros neurálgicos de oferta de trabajo sexual en Buenos Aires.<sup>3</sup>

---

3. Un relevamiento de hoteles pensiones, casas tapiadas/ terrenos ociosos y nuevas edificacio-

En efecto, el barrio se está transformando y los cambios han sido inducidos por decisiones de política pública e inversión en infraestructuras –como la remodelación de la plaza Constitución, la estación del Ferrocarril Roca, la cabecera de la línea C de subterráneos - y la remodelación de la Ex Fábrica Terrabusi en donde actualmente funciona la Facultad y que alberga aproximadamente 35.000 estudiantes, docentes y equipos técnicos.

## Contenidos y alcances de la investigación

La creciente financiarización de la economía durante las últimas décadas, en vínculo con el aumento de la conectividad y la movilidad, tuvo como correlato la modificación de las relaciones entre y dentro de las principales áreas metropolitanas, produciendo un conjunto de mutaciones en su organización, funcionamiento, morfología y paisaje (De Mattos, 2016). Las tendencias, iniciadas a mediados de la década de 1970, se mantuvieron y profundizaron durante las siguientes décadas y persisten hasta la actualidad. Como consecuencia, es posible observar un aumento sostenido de los precios del suelo en los enclaves urbanos más buscados para construir, pero también en zonas menos atractivas para los inmobiliarios (Baer, 2012, Fidel, 2013) e, inclusive, en los mercados informales del hábitat urbano (Rodríguez MC, et al., 2018a).

En este contexto, se reconfiguraron antiguas y nuevas centralidades y periferias del Área Metropolitana de Buenos Aires. De este modo, un conjunto de dominios estructurados en diferentes temporalidades y a través de diversas modalidades de regulación legal, social y discursiva producen una geografía espacial desigual (Harvey, 2007, 2014) y crean un mosaico de espacios valorizados y desvalorizados. La bibliografía reciente da cuenta de los modos en que estas tendencias incrementaron desigualdades sociales y territoriales (Di Virgilio y Perelman 2014 y 2019; Segura, 2017), profundizaron los procesos de mercantilización informal del hábitat (Rodríguez et al, 2018b) y configuraron nuevas zonas de relegación (Carman et al., 2013; Soldano, 2008; Segura, 2014). Al mismo tiempo, durante los últimos años, y en paralelo a la construcción social del problema de la “inseguridad urbana”, se ha tendido a reforzar las exclusiones sociales de los habitantes de estos espacios sociales en la me-

---

nes en el barrio, muestra que la primer categoría se concentra en la zona sur (46 hoteles vs 12 en zona norte), la última en el norte (11 edificaciones nuevas vs 2 en el sur), mientras la tierra vacante se distribuye uniformemente en todo el barrio. (Fuente Toscani: 2019, Relevamiento de Tierra para Vivir – 2015- y listado de hoteles de la Sec. Desarrollo Social, 2016). Asimismo, dentro de los hoteles pensión, fue establecida una tipología que diferencia distintas situaciones, ligadas con los niveles de informalidad y usos – legales e ilegales- identificados.



didada en que resultan estigmatizados, como los causantes de la inseguridad y se vuelven el objeto privilegiado de las violencias de las fuerzas de seguridad (Seghezzeo y Dallorso, 2018).

Como parte de una territorialidad tensionada, se despliega una intensa actividad asociativa, como lo evidencia la presencia de organizaciones sociales, políticas, sindicales. Estas constituyen, en algunos casos, expresiones más o menos formalizadas de “solidaridad local”, que aportan a la integración (en términos de Castel) de individuos desatendidos por las formas institucionalizadas (Merklen, 2005). También, se han configurado espacios reivindicativos, de base territorial o sindical, con potencial de propuestas concretas frente a problemas sociales percibidos. Esta diversidad de sujetos colectivos se entrama a nivel local, otorgándole al barrio una fuerte vitalidad social y política.

En este marco, el proyecto indagó la inserción de la Facultad de Ciencias Sociales en las dinámicas socio urbanas barriales a través de una encuesta representativa con población residente, un mapeo exhaustivo de organizaciones y efectores de políticas públicas con presencia barrial y un cuestionario dirigido a la población estudiantil de la FSOC. El diagnóstico incluyó tres componentes: i) tendencias actuales de reconfiguración barrial -heterogeneidades internas y externas respecto de los barrios colindantes y otros-, ii) características de los grupos sociales que lo habitan y iii) percepciones de habitantes, instituciones –con las que ya interactúa o podría interactuar- y comunidad educativa de la FSOC, sobre problemáticas barriales y sobre la Facultad, potenciando una perspectiva de inclusión social y fortalecimiento de lo público.

### **Características sociodemográficas de la población residente vecina de la Facultad de Ciencias Sociales**

Este componente del proyecto abordó la caracterización de la población residente de la zona norte de Constitución<sup>4</sup>, el entorno inmediato en donde está ubicada la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Se aplicó una encuesta con base en una muestra probabilística<sup>5</sup>, que se realizó en dos etapas debido al contexto de la pandemia. La primera etapa fue

---

4. Compreendida entre las Avenidas Independencia, San Juan, Entre Ríos y la calle Tacuarí.

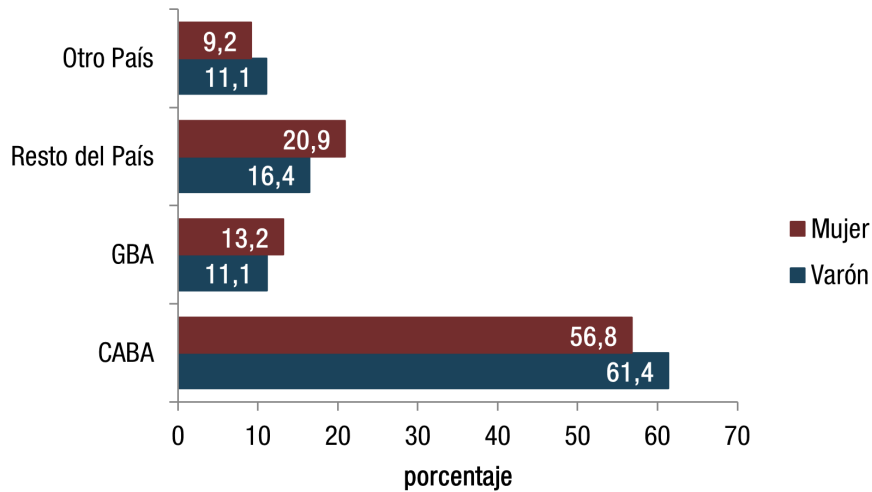
5. El trabajo de campo estuvo organizado por la Dra. Jéssica Pla, mayores precisiones del diseño muestral pueden consultarse en Chávez Molina, E., “Universidad y entorno barrial: las características sociodemográficas de Constitución, zona norte,” *Repositorio Digital Institucional Facultad de Ciencias Sociales-UBA*, consulta 15 de julio de 2022, <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1917>.

presencial y se llevó adelante durante el periodo comprendido entre el 10 y el 15 de marzo del año 2020. Esta etapa fue interrumpida por el decreto que impuso el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO, decreto 297/20) en todo el país, como medida de contención a la propagación de la enfermedad producida por el COVID19. Durante este lapso, se realizaron un total de 115 encuestas, un 34% del total de la muestra final (330 casos). La segunda etapa se realizó entre el 11 de mayo y el 26 de Julio de 2020. Esta última se realizó de manera telefónica, debido a la continuidad de las medidas de ASPO. En esta etapa se realizaron las 214 encuestas restantes necesarias para finalizar la muestra.

La población residente en zona norte del Barrio de Constitución es una población envejecida: en ella, el 17% tiene 65 años y más. Este valor es cercano al peso de los menores de 15 años (16%). Como resultado de esta composición etaria, hay 47 personas potencialmente dependientes (0-14 más 65 y+) por cada 100 activos potenciales (15-64), lo cual implica que tiene un nivel de dependencia potencial menor que el total de la ciudad -que llega a 57 personas potencialmente dependientes. La edad promedio está alrededor de los 40 años. Los varones son más jóvenes (37 años) y las mujeres tienen en promedio 5 años más. En cuanto a la composición por género, hay 89 varones por cada 100 mujeres. En comparación, hay más mujeres nacidas en otro lugar del país y más varones no nativos, es decir nacidos en otro país. El total de extranjeros en la zona es 10%, entre las mujeres representa el 9% y el 11% de los varones. De los porteños, la cuarta parte nació en el Barrio de Constitución, una tercera parte en barrios cercanos (Once, Balvanera, San Cristóbal, Parque Patricios y Monserrat) y el 37% en el otro barrio de la ciudad. En relación con la fecundidad de la población de 15 años y más, ha tenido o espera un hijo/a, el 51% de las mujeres y el 47% de los varones. Si se observa por grupo etario, hay diferencias por género, siempre a favor de los varones. Al observar la edad promedio a la que tuvo el primer hijo la población de 15 a 49 años, se confirma la desigualdad por género, que es de 24 años en las mujeres y de tres años más en los varones. De los hogares entrevistados, más de la mitad son conyugales (55%), en su mayoría nucleares (36% con núcleo completo y 11% con núcleo incompleto). En los hogares no conyugales predominan los unipersonales: en alrededor de 4 de cada 10 hogares reside una sola persona. El 53% de los hogares tiene jefatura femenina, ubicada principalmente en los hogares no conyugales (67%) y en los conyugales incompletos (75%). La jefatura masculina, por su parte, es mayoritaria en los conyugales completos (71%). Respecto al máximo nivel educativo alcanzado por los jefes de hogar, el 60% de las jefas alcanzó el nivel superior incompleto o más, mientras que entre los jefes el porcentaje desciende al 57%. Se trata de jefe/as con una reducida proporción de hasta secundario

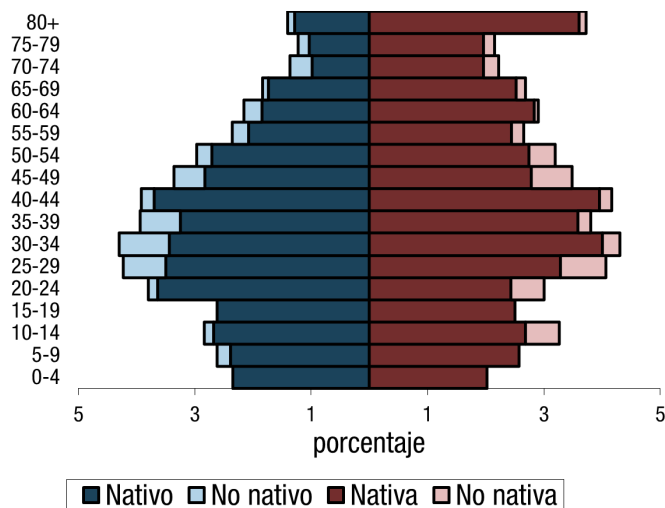
incompleto. Situación similar a la media de la ciudad. En síntesis, se trata de una jefatura adulta, con edades promedio de 57 años las mujeres y 59 años los varones y niveles educativos altos.

**Gráfico 1: Población por lugar de nacimiento y género.**



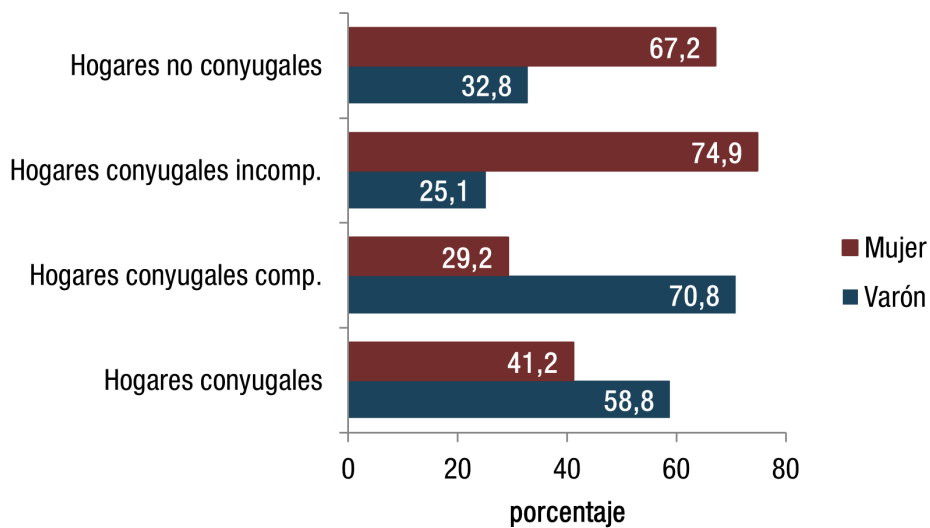
Fuente: Encuesta UNEBA-PIDAE

**Gráfico 2. Estructura de la población según género, grupo de edad y lugar de nacimiento.**



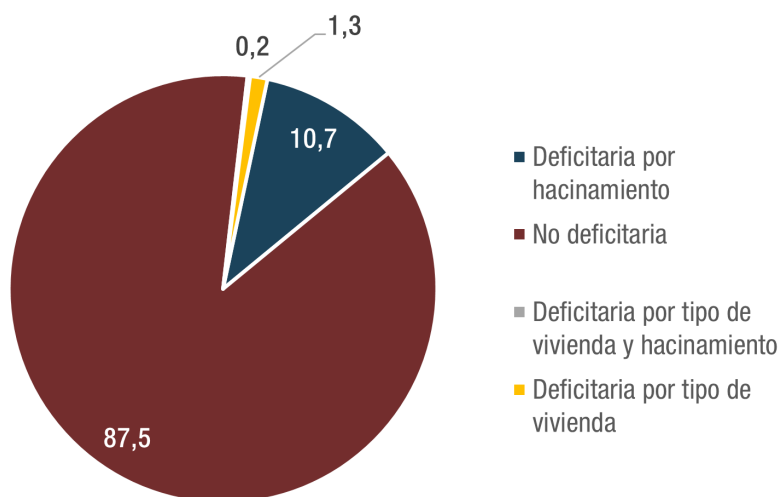
Fuente: Encuesta UNEBA-PIDAE

**Gráfico 3. Porcentaje de jefe/as según tipo de hogar.**



Fuente: Encuesta UNEBA-PIDAE

**Gráfico 4. Hogares según tipo de vivienda.**



Fuente: Encuesta UNEBA-PIDAE

En relación con las condiciones de hábitat de los hogares, en la zona del barrio estudiada, se puede concluir que el género no incide significativamente en el tipo de vivienda habitada. Sin embargo, los hogares con jefatura masculina parecieran tener una probabilidad algo mayor de residir en una vivienda deficitaria. Quienes nacieron en otros países son quienes habitan en mayor proporción viviendas deficitarias por hacinamiento, en un 18%, seguidos por quienes nacieron en el resto de las provincias de Argentina en un 11,8%. Aquellos que habitan el barrio desde hace 5 años o menos, son quienes habitan en mayor proporción viviendas deficitarias, ya sean por hacinamiento (31,4%) o por tipo de vivienda (4,3%). En cuanto a quienes viven en el barrio desde hace 6 a 10 años, el 73,25% habita viviendas no deficitarias. Pareciera tratarse de un grupo de jefaturas de hogar trabajadores formales que se han empobrecido y no han tenido recursos para mejorar sus viviendas y/o acceder a viviendas de mayor tamaño.

**Tabla 1: Hogares según tipo de vivienda y tipo de hogar**

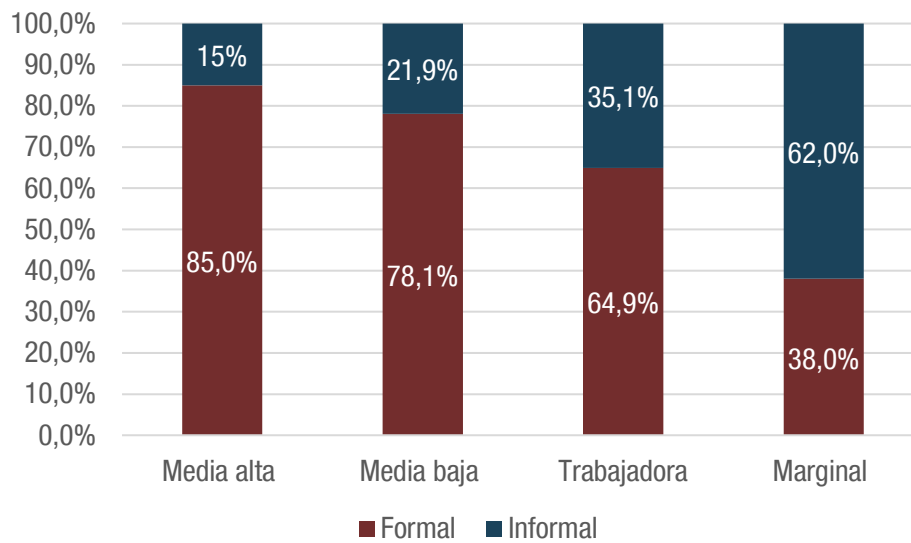
Tipología de vivienda	Tipo de hogar					
	Unipersonal	Nuclear completo	Nuclear incompleto	Extendidos	Compuestos	Multipersonales
No deficitaria	97,6%	82,2%	<b>75,3%</b>	86,5%	<b>64,9%</b>	<b>77,8%</b>
Deficitaria por hacinamiento	0,0%	16,3%	24,7%	13,5%	<b>35,1%</b>	22,2%
Deficitaria por tipo de vivienda y hacinamiento	0,0%	0,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Deficitaria por tipo de vivienda	<b>2,4%</b>	0,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
<b>Total</b>	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta UNEBA-PIDAE

En relación con el panorama de trabajo e ingresos, cabe destacar que, en los grupos de edad centrales, la tasa de actividad es muy alta en varones (más de 42 años), el 78,8% está ocupado, en tanto que el 55,9% de las mujeres realiza actividades de empleo remuneradas. La inactividad aumenta fuertemente para entre mujeres mayores de 42 años. El 85% se encuentra cuenta con seguridad social, en sus actividades, situación que comienza a disminuir, por ejemplo, en sectores intermedios, donde el nivel de formalidad alcanza el 78,1%, y

disminuye para trabajadores manuales, siendo alrededor del 64,9%. En tanto quienes se desempeñan en actividades marginales, expresadas principalmente en el cuentapropismo no calificado, el 62% se encuentra sin seguridad social. La jubilación /pensión es un aporte importante para el 25% de los hogares, el 11,3% de los hogares recibe ayuda económica, y el 4,2% percibe rentas o acciones. El modo de los ingresos se situaba entre los 27 a 30 mil pesos por mes, lo que reafirma la hipótesis del empobrecimiento por ingresos.

**Gráfico 5: Condición laboral por clase social**

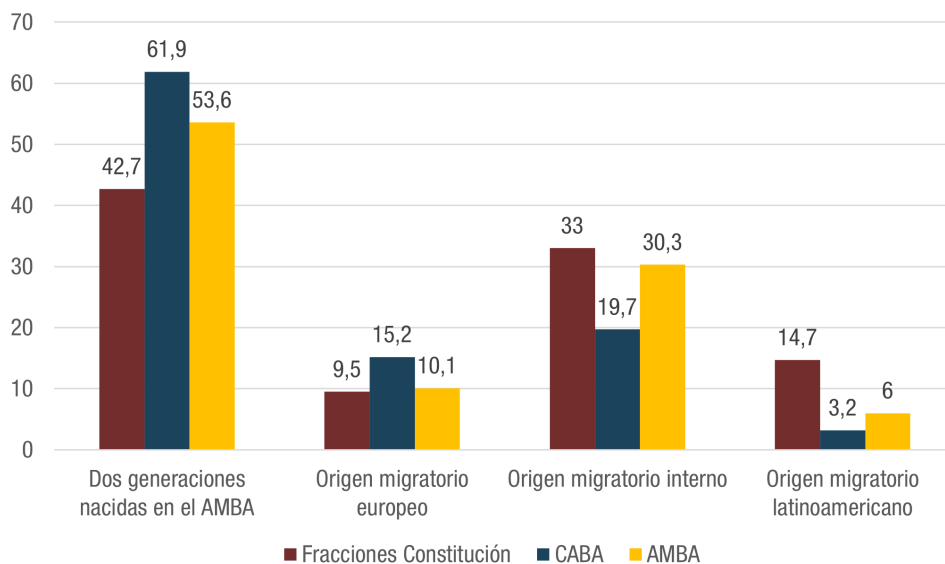


Fuente: Encuesta UNEBA-PIDAE. N=11046

El 42,7% de la población del entorno barrial cercano a la Facultad nació en el AMBA al igual que sus padres, es decir, dos generaciones de las familias nacieron y se socializaron en la región. Más de la mitad de la población del entorno tiene origen migratorio externo o interno (57,2%). Un poco más de un tercio de las familias tiene origen en migraciones internas (33%), seguido por el origen migratorio latinoamericano (14,7%) y a continuación se ubican con un porcentaje cercano (9,5%) las familias con aporte inmigratorio europeo en la generación de los padres. Se identificó la presencia de nuevas corrientes migratorias: principalmente de Venezuela, luego de Paraguay, Bolivia, Perú, República Dominicana y Colombia. Las familias del entorno barrial de la Facultad con dos generaciones en el AMBA (principalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) —de ascendencia europea mayoritariamente— están levemente sobrerepresentadas en las clases medias privilegiadas. Las

familias que son primera generación de migrantes internos, de llegada más reciente tienen mayor presencia relativa en la clase trabajadora calificada, aunque también tienen una presencia relevante en las clases medias. El barrio circundante a la Facultad de Ciencias Sociales presenta características similares a la estructura de clases de la CABA: un importante peso de la clase media superior, explicada principalmente por posiciones profesionales, y de la clase media baja, en donde adquieren relevancia las ocupaciones administrativas y de oficinistas con empleos rutinarios. Como puede observarse, el perfil de la estructura de clases del barrio se asemeja a la estructura de clase de la CABA, aunque presentando el primero un menor peso en la clase media y trabajadora superior. Los índices de movilidad social muestran que la población del barrio presenta mayores niveles de movilidad en comparación con la CABA y el AMBA. Mientras que en el barrio un 63% de los individuos encuestados ha modificado su posición de clase respecto a sus padres, en el AMBA sólo lo ha realizado un 39%. Sin embargo, dicha movilidad se explica casi en forma equitativa por cambios ascendentes y descendentes (primando levemente los movimientos verticales descendentes), a diferencia de los demás espacios geográficos en donde la movilidad vertical ascendente adquiere mayor fuerza

**Gráfico 6. Origen migratorio II: Distribución de la población según origen migratorio (en porcentaje).**



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta PIDAE (2020) y ENES-PISAC 2014-2015.

Finalmente, en relación con las percepciones y experiencias de los vecinos en el barrio, un 53% de las y los entrevistada/os señala que su identificación con el barrio es bastante o muy fuerte, en tanto un tercio indica que la misma es débil. Reforzando esta relación positiva, el 67% de los varones y el 69% de las mujeres señalan que el barrio les agrada mucho o bastante. La relación con los vecinos aparece como un factor positivo, una mayoría considera que podría acudir a ellos en caso de una emergencia (83% de los varones y 78% de las mujeres) con un marcado predominio en los menores de 42 años. Un 73% de las mujeres y una 62% de los varones lo consideran un barrio inseguro o “más o menos” inseguro, siendo notoriamente más acusada la percepción de riesgo de las mujeres. Las valoraciones sobre las transformaciones del barrio son variadas: un 35% piensa que mejoró respecto al pasado, otro 35% señala que se mantuvo igual y un 28% que empeoró. Entre las situaciones de violencia registradas, predominan los robos (tipo arrebato sin armas, 20,3%) y el acoso callejero (22,4%). En ambos casos son las mujeres las que se ven principalmente afectadas. Esto las llevó a asumir una serie de cambios de conductas y actitudes como cambios en la forma de vestir (18%), cambios de vereda ante grupos de personas reunidas (44%) y cambios de ruta en zonas donde se tuvo una mala experiencia (45%). Finalmente, la FSO es una presencia reconocida en el barrio (85% la conocen en contraste con el 70% que identifican también otras instituciones) y positivamente valorada (83% de los entrevistados tienen una imagen muy buena o buena de la Facultad).

### **Características y percepciones del entramado organizativo e institucional sobre la problemática barrial y el papel de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA**

El mapeo organizativo e institucional profundizó el conocimiento las dinámicas barriales a escala micro espacial con el objetivo de producir un conocimiento que abone a fortalecer la presencia institucional de Facultad de Ciencias Sociales como actor en el barrio, permita identificar problemáticas significativas –necesidades y agendas- y posibles contrapartes de futuras intervenciones.

El trabajo de campo se implementó con un protocolo de consentimiento informado y consistió en la realización de entrevistas semiestructuradas, dirigidas a integrantes con algún nivel de responsabilidad (es decir, con una mirada integral de su institución), en sus respectivas sedes, de aproximadamente 45 minutos a 1 hora de duración. Las organizaciones fueron identificadas a través de fuentes secundarias (directorios institucionales preexistentes), sumado a un



reconocimiento in situ mediante recorridos barriales y procurando cubrir un espectro heterogéneo de perfiles. En algunos casos, las investigadoras del equipo proveyeron contactos. Complementariamente, se realizó un relevamiento de fuentes secundarias<sup>6</sup>, informantes clave y recorridos barriales peatonales. Entre diciembre de 2019 y marzo 2020, se llevaron adelante 32 entrevistas a personas con algún nivel de responsabilidad y conocimiento general sobre su institución de pertenencia.

El universo relevado comprende distintos tipos de actores: a) Organizaciones sociales de base local, integradas o articuladas con otras organizaciones de alcances más amplios – movimientos sociales, partidos políticos-. Entre ellas, se encuentran cooperativas de vivienda y trabajo, culturales, educativas, comedores-merenderos, centros de jubilados y una fundación) (16 entrevistas). b) Organizaciones gremiales de primero y segundo grado (sindicatos, federaciones, colegio de graduados de mutualismo y cooperativismo) (5 entrevistas). c) Organizaciones integradas a instituciones religiosas de la iglesia católica y evangelistas (comedores, hogares) (4 entrevistas). d) Efectores públicos: organismos estatales con acción territorializada en el barrio que involucran organismos del poder judicial nacional y local, defensoría nacional y local y centros de atención primaria de la salud<sup>7</sup> (7 entrevistas).

El análisis evidenció que la relación que las organizaciones sociales e instituciones construyen con el barrio es diversa y sus percepciones están mediadas por: a) la escala y lógica de construcción que guía la territorialización del tipo de actividades que despliegan, b) Las vinculaciones que dichas actividades los llevan a establecer –o no– con distintos sectores de la población residente en el barrio y c) su propia localización intrabarrial. Estas dimensiones, que caracterizan lógicas de intervención social diferenciadas, son las que habilitan distintas posibilidades de articulación futuras con la Facultad.

Más allá de la heterogeneidad en sus percepciones, la geografía intrabarrial se recorta con márgenes borrosos donde se confunden y entrecruzan dinámicas de producción social de la desigualdad territorializada (Rodríguez, 2020<sup>8</sup>): circuitos de negocios ilegales y lucrativos, constituidos a partir del espectro de necesidades básicas de los sectores sociales más vulnerabilizados, que se confunden con el mundo de la economía y el comercio informal de sobrevivencia. La Constitución *de los tráficos* –drogas y personas los más mencionados– se

---

6. Guía de Servicios Sociales. Registro CIOBA. Ministerio de Desarrollo Humano del GCBA 2019 y Guía de ONGs dedicadas a niñez y adolescencia. GCBA. Consejo del Menor y la Familias. 2019.

7. No nos fue posible en esta primera etapa entrevistar al BAP y responsables de la Secretaría de Desarrollo Social del GCBA.

8. Se alude a la lógica de producción/ reproducción de las manifestaciones espacializadas de las relaciones de poder entre grupos y sectores sociales que expresan la estructura clasista-patriarcal, racializada y extractivista- del orden urbano capitalista.

entrevera tras los muros del hábitat de la pobreza, donde el estigma sobre las poblaciones más vulneradas parecería funcionar como un velo protector de mecanismos de acumulación ilegal y de violencia institucional. La Constitución que *da miedo*, provoca elusiones, sensación de desprotección, estigmatiza a los más débiles y contribuye a reproducir culturalmente la hegemonía de la desigualdad. Por contrapartida, aunque los vecinos inquilinos tienen fuertes conflictos de convivencia y están desarticulados por la injerencia de diversas redes mafiosas, también coexisten un abanico extenso de organizaciones que establecen otros lazos con la población vulnerada, así como experiencias de viviendas cooperativas. Las redes de instituciones públicas y organizaciones sociales que hay en el barrio, configuran otra territorialización, cuyas potencialidades y limitaciones fueron indagadas.

En el entramado de problemáticas percibidas y abordadas, el hábitat constituye una dimensión que aporta directamente en las percepciones de la configuración de las identidades de los sujetos a escala barrial. Lo habitacional juega un papel tan significativo en la vida cotidiana, que los mecanismos de acceso a la vivienda en el barrio son mencionados por numerosos/as entrevistado/as como aspectos directamente asociados a la caracterización de la población residente. Interrogados/as sobre *quiénes* son los habitantes de Constitución, mencionan que en el barrio habitan personas que son propietarias de sus viviendas, otras que alquilan, que residen en hoteles y pensiones, en inmuebles ocupados y en situación de calle. Se destaca recurrentemente la falta de regulación de los hoteles pensión, el tipo de hábitat popular distintivo del barrio - a pesar de lo mandado en el Artículo 31 de la Constitución de la Ciudad - lo que habilita el ejercicio de prácticas arbitrarias y abusivas hacia la población inquilina en un marco de informalidad.<sup>9</sup> Esta problemática estructural, ancla otras vulnerabilidades vinculadas con la precariedad de la condición migrante, las incertidumbres y daños que atraviesan, en particular mujeres, niños, adolescentes y jóvenes, ante el omnipresente emplazamiento de los tráfico superpuestos con la expoliación inmobiliaria informal. Estas problemáticas estructurales que coexisten en un contexto nutrido de inmuebles deteriorados, abandonados y sin uso evidente-, constituyen un desafío más estratégico, señalado por el conjunto de las organizaciones locales como cuestiones muy sentidas y que no están pudiendo abordar.

De este modo, la presencia de grupos sociales vulnerables, signados por la precarización y las informalidades en lo habitacional y laboral, bajo nivel educativo, diversas procedencias migrantes, con bajos ingresos, jefaturas de hogar monoparentales y en gran medida feminizadas, en riesgo de desalojo y expuestos a la vulneración producto de la sobreexposición a la violencia insti-

---

9. Como mojoneros territoriales diferenciados, en este mapa también se identificaron Programas de Vivienda Transitoria (PVTs) gestionados por organizaciones sociales (como el MOI y el MTL), que permiten una modalidad de gestión habitacional superadora de la condición hotelada.

tucional, en general, y la policial, en particular, se enmarcan en una dinámica de competencia de usos, donde se difuminan las barreras entre informalidades, ilegalismos, violencias, inseguridades y represiones, como parte de una territorialidad conflictiva, que coexiste con las tendencias de renovación (Toscani, 2019).

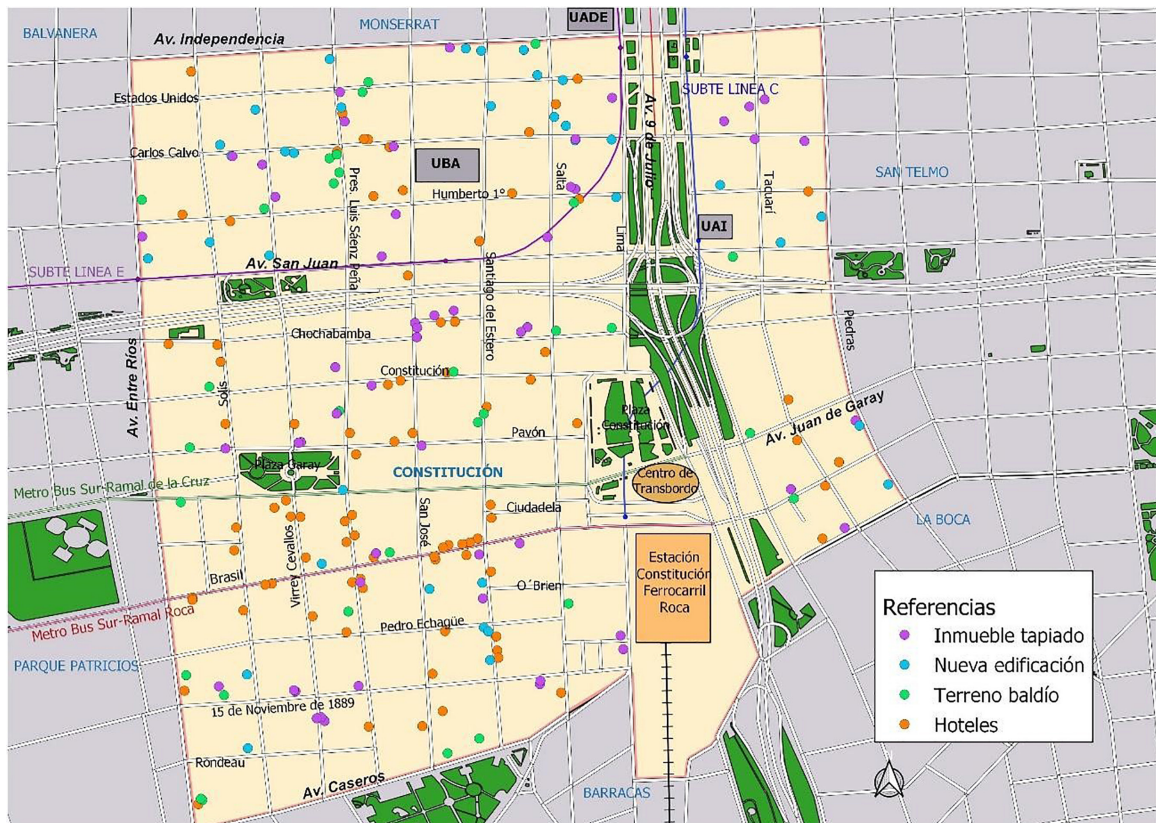
En este contexto, numerosas organizaciones establecen vínculos y articulaciones. Varias de las entrevistadas reconocieron la existencia de redes que permiten una acción conjunta en relación con las problemáticas identificadas. La espacialidad juega un papel en el despliegue de estos entramados, ya que en varios de las sedes donde se realizaron las entrevistas, funcionan diversas organizaciones (por ejemplo, en CTEP, en el polideportivo donde funciona el Club Centro Juvenil<sup>10</sup> o en el espacio de Compadres del Horizonte). En el mapa 2 puede apreciarse mayor densidad de la trama organizativa e institucional hacia el norte y este del barrio y un sector notoriamente despoblado en torno a la Plaza y el sur, cuya dinámica merece futuras indagaciones. Un actor institucional significativo por su rol promotor de articulaciones en este entramado es el CESAC 10<sup>11</sup>. Su particularidad es que funciona de puente entre los/as consultantes en situación de vulnerabilidad social con, las organizaciones sociales, políticas, territoriales y las defensorías y organismos ministeriales de derechos humanos, a nivel local y nacional.

---

10. Es un comedor comunitario y merendero donde realizan actividades para chicxs.

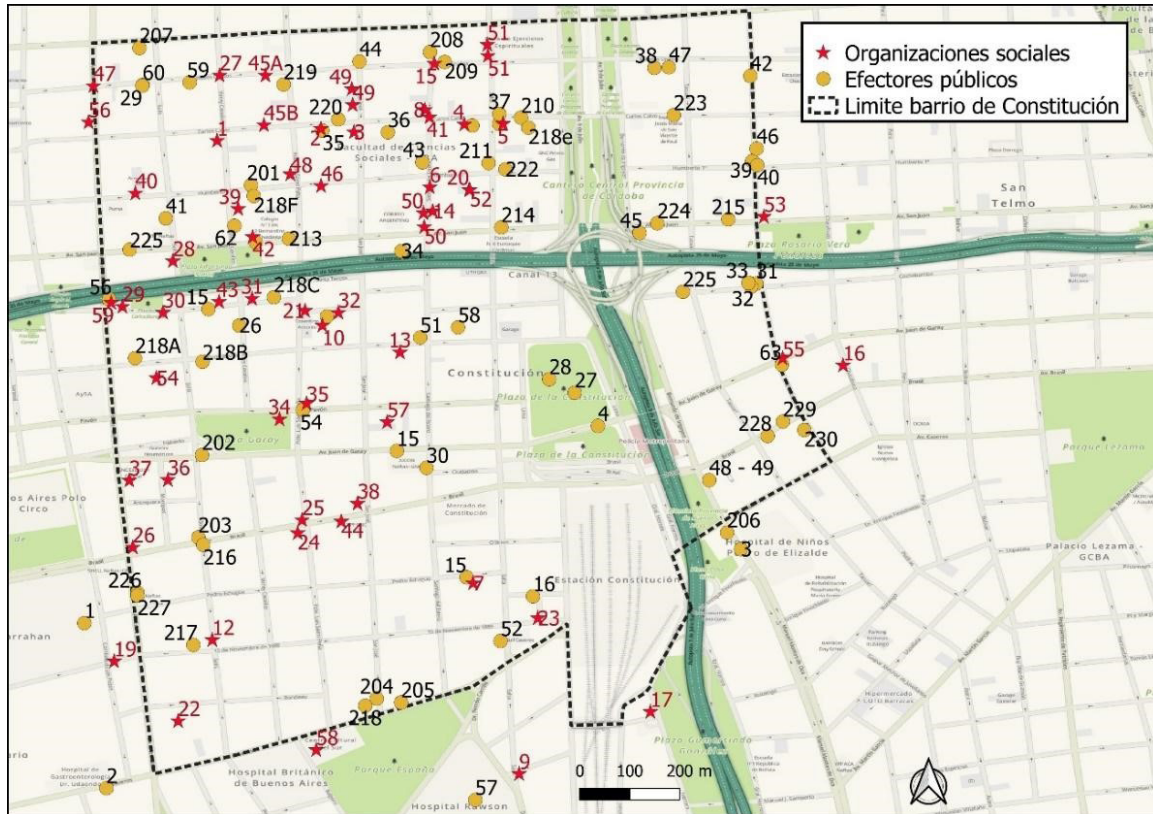
11. El CESAC 10 es un centro de salud de atención primaria y comunitaria. Se encuentra localizado en Barracas, la delimitación de su área programática incluye parte de los barrios de Constitución, Parque Patricios y Barracas. Su cercanía a Constitución (a 4 de la estación de FFCC Constitución) hace que reciban a diario pacientes provenientes de este barrio. Históricamente, funcionaba el Hospital Rawson y el CESAC era la guardia del hospital. Con la última dictadura se cerró y volvió a abrirse en 1984 como lugar para hacer los exámenes psicofísicos de los alumnos de nivel primario, convirtiéndose luego en un centro de salud. Actualmente cuenta con un abanico importante de especialidades, entre ellas: pediatría, clínica, ginecología y obstetricia, pero acá hay otras especialidades que no son tan comunes, como hematología, cardiología, adolescencia a nivel de salud mental, psicólogos, psicopedagogas. También funcionan programas diversos como problemáticas de riesgo (violencia de género, abuso sexual infantil), cuestiones que son trabajadas de manera comunitaria y territorial junto a organizaciones del barrio. Específicamente han desarrollado un área de "Hábitat y Salud" para poder abordar la problemática de vivienda de manera integral. Es una estrategia que se dieron para colectivizar la demanda de vivienda, ante un contexto de aumento de personas que se acercaban por riesgo de desalojo y para solicitar el informe social necesario para tramitar el subsidio habitacional. En ese encuentro se proponen dar cuenta de que la problemática habitacional en la que se encuentran no es individual, sino que es compartida y también sirve para el intercambio de recursos, marco jurídicos y derechos que regulan la estadía en un hotel, los desalojos, entre otras cuestiones de derechos, que en general son desconocidas (Battistessa y Matusevisius, 2014)

**Mapa 1: Distribución de hoteles, inmuebles tapiados, terrenos ociosos y nuevas edificaciones en el barrio de Constitución**



Fuente: Paz Toscani, con base en listado de hoteles elaborado por la Red de Organizaciones e Instituciones de Constitución (2020). Proyecto de investigación en grado de la carrera de Trabajo Social (2014).

**Mapa 2. Organizaciones y efectores públicos relevados en el barrio de Constitución.**



Fuente: Elaboración propia Denise Brikman y Soledad Arqueros. En Anexo1 nómina de las relevadas.

La mayoría de las y los entrevistada/os saben de la existencia de la Facultad de Ciencias Sociales en el barrio. Sin embargo, no todas han tenido contacto y articulación con la institución. Junto con los efectores públicos locales, son las organizaciones sociales integradas a movimientos más amplios y/o estructuras políticas quienes han desarrollado la trama más densa de interacciones con la misma (las relaciones son menores con las organizaciones sindicales, profesionales y religiosas)<sup>12</sup>. Muchas de esas articulaciones fueron incluso pre-existentes al traslado de las carreras al barrio de Constitución, es decir que no estuvieron dadas por el emplazamiento de la universidad en el territorio. En general, este entramado de relaciones e interacciones no se encuentra formalizado en acuerdos ni convenios, ni enmarcado en una política más defini-

12. Aunque algunas han tenido vínculos con otras Universidades como la Federación de Trabajadores de la Industria de la Alimentación y el proyecto Puerta Abierta Recreando.

da de articulación desde la Facultad. Con excepciones como el Programa de Fortalecimiento de las Organizaciones Sociales de la Facultad. Aunque estas interacciones pueden darse a través de la iniciativa de graduados, cátedras, espacios de gestión y espacios políticos, la figura de los estudiantes juega un papel significativo en la concreción de estas interacciones.

El conocimiento sobre la Facultad es diverso. La mayoría sabe que está en el barrio, pero sólo quienes interactuaron de manera directa y están localizados en un entorno cercano (San Juan hacia el norte) precisaron que su llegada al barrio trajo aparejados algunos cambios, como una mayor actividad comercial, más movimiento de personas y mejor iluminación en la vía pública. En algunos casos, como la murga Los Verdes y el Centro de Jubilados, estas interacciones previas predispusieron el percibir la universidad como un espacio “abierto a la comunidad”, mientras que algunos otros consideran el entorno universitario como caracterizado por lógicas y semánticas propias que producen cierto encerramiento. Un entrevistado considera que las oportunidades para dicha apertura dependen más bien de definiciones político-institucionales e ideológicas. Un punto significativo, asociado a estas distinciones, pareciera vincularse con la necesidad de desplegar una estrategia comunicacional sensible a la diversidad del mapeo institucional y dúctil ante diversas culturas y estructuras institucionales<sup>13</sup>. Del mismo modo, las distintas lógicas de intervención social que caracterizan al entramado habilitan distintas posibilidades de articulación futura con la Facultad. Lo cierto es que, en general, entre los actores con anclaje territorial se evidencia interés por relacionarse con la Facultad de Ciencias Sociales. Y ese interés se vincula con la común identificación de un escenario social barrial crítico, con la capacidad de formular propuestas que puedan responder ante necesidades y problemáticas sentidas y de fortalecer las líneas de trabajo propias de las organizaciones y efectores. En esa interacción, también emerge la tensión entre el “utilitarismo receptor” y el desarrollo de una lógica de reciprocidad conjuntamente interactuante sobre esos temas significativos<sup>14</sup>. Algunas entrevistadas identifican, asimismo, el aspecto que las organizaciones aportan a la Universidad en dicha interacción (básicamente cuando se auto reconocen como campo de aprendizaje).

---

13. Así, por ejemplo, la persona entrevistada por el Sindicato de Carga y Descarga desestimó la posibilidad de avanzar en proyectos conjuntos con la Facultad, aludiendo entre los motivos a la rigidez de esa burocracia específica, “(...) los sindicatos son organizaciones muy ¿cómo te puedo decir? Como un sistema armado y que no se mueve de ahí. O sea, cualquier cosa nueva como que, simplemente por el desconocimiento hace ruido ¿entendes? (...) entonces cualquier cosa distinta a lo que se hace siempre es muy difícil de poder insertarlo”.

14. Que se puede correlacionar con los polos asistencial/promoción de derechos en el modo de interpelar a la población destinataria de sus acciones.

## Percepciones de la población estudiantil de sociales sobre el barrio y el rol de la facultad

El relevamiento fue realizado a fines del año 2020 mediante una encuesta online autoadministrada, con base en un muestreo no probabilístico, por estudiantes de las cinco carreras y cinco profesorados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (respondida por 962 personas)<sup>15</sup>. La encuesta, constó de 30 preguntas cerradas y abiertas organizadas en 4 bloques temáticos en los que se indagaron las características de las/os estudiantes, su relación con la facultad y el barrio y la movilidad urbana. El análisis permitió identificar las principales tendencias en las percepciones de las/os estudiantes para contribuir a diagnosticar y fortalecer las interacciones entre las comunidades educativa y barrial.

La población de estudiantes encuestada se identificó con como mujeres (70%), mientras que alrededor de un cuarto de la muestra (26,5%) adscribe a una identidad masculina. Una porción minoritaria (3,5%) declara otras identidades de género o prefiere no identificarse en estos términos. El 48% de la muestra tiene entre 18 y 25 años, es decir, hay un fuerte componente de estudiantes, que luego de finalizar el colegio secundario, se insertan en la educación superior. No obstante, el promedio de edad es de 29 años, característica que muestra la heterogeneidad etaria del estudiantado que asiste a la Facultad de Ciencias Sociales. El 35%, son primera generación de universitarios/as.

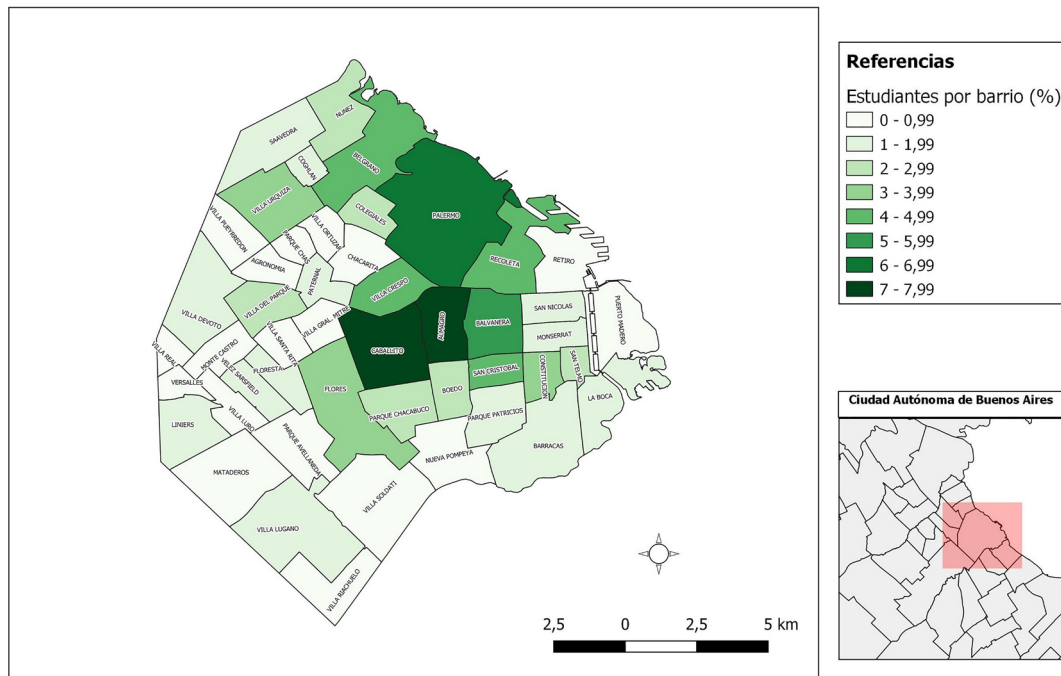
El 58%, cursa sus respectivas carreras o profesorados en el horario vespertino desde las 19 hasta las 23 horas. El 24% lo hace hasta las 12 del mediodía y el 18% restante por la tarde. Este dato constituye una variable de peso al momento de analizar las formas en que las/os estudiantes se relacionan con la facultad y el barrio.

En su mayor parte no viven en el barrio y hacen viajes medianamente largos para llegar hasta allí. Por un lado, entre quienes viajan se observa una concentración del lugar de residencia en el centro de la ciudad y, en menor medida, en el eje norte de CABA. Por el otro, en los partidos de la primera corona del conurbano bonaerense. Casi el 70%, deben viajar más de media hora para concurrir a la facultad y un 29% más de una hora. A pesar de ello, en general destacan la relativa facilidad de transporte como uno de los aspectos positivos del barrio.

---

15. Quienes respondieron la encuesta pertenecen mayoritariamente a las licenciaturas y están distribuidos en orden descendente del siguiente modo: Ciencias de la Comunicación (26%), Sociología (25%), Trabajo Social (20%), Ciencia Política (15%) y Relaciones del trabajo (8%). Quienes realizan profesorados tienen una participación minoritaria en este relevamiento (10%). La proporción de quienes tienen una doble inserción no resulta relevante y no se registran casos de personas que cursen más de dos carreras o profesorados.

**Mapa 3. Barrio de residencia. Ciudad autónoma de Buenos Aires (%)**



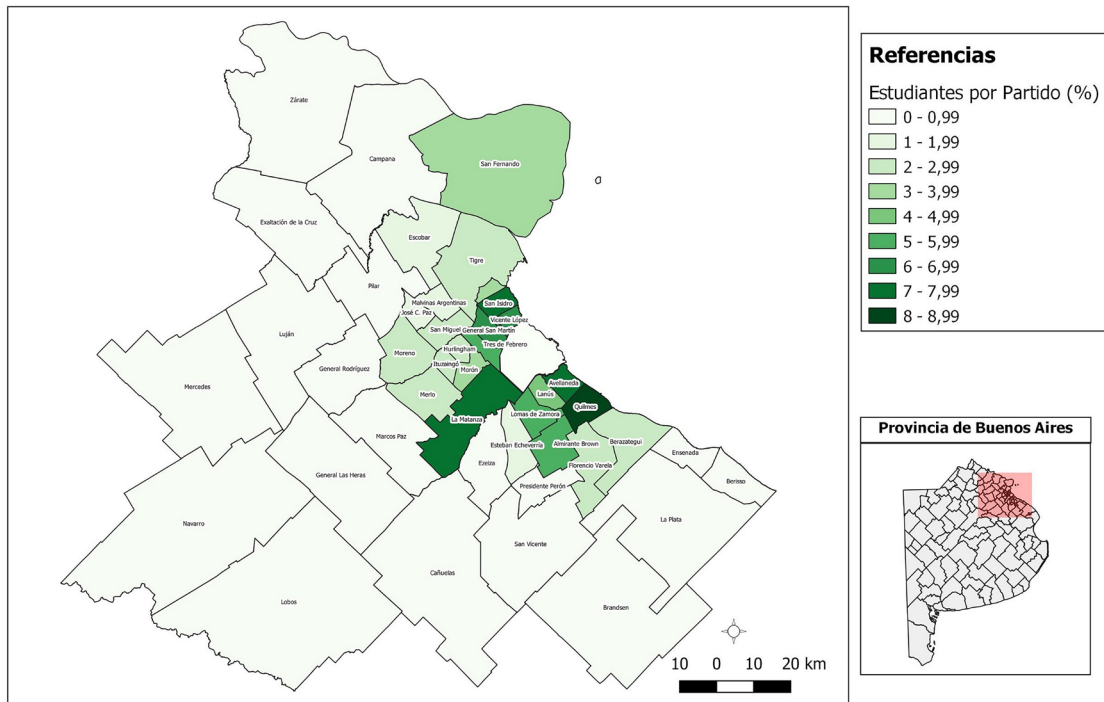
Fuente: elaboración propia con base a relevamiento a estudiantes de FSOC-UBA, UNEBA-PIDAE, 2020.

Respecto a las problemáticas del barrio, señalan la inseguridad en sus diversas formas, junto a la degradación urbana, como sus aspectos más negativos, en coincidencia con lo que se había relevado entre vecinos. Sin embargo, la percepción de inseguridad es mayor en los habitantes del barrio que en la población estudiantil, incluso cuando no siempre se materializa en hechos delictivos concretos.

Aquí variables como la edad, los horarios de acceso a la facultad y el género muestran variaciones. La magnitud de la brecha en la percepción de inseguridad por género es alta (73% mujeres vs 62% de los hombres). Quienes se sienten más inseguras son las estudiantes que cursan a la noche. En contraste, quienes se sienten más seguros, son los estudiantes hombres que cursan a la tarde. En particular, las situaciones de acoso callejero resultan muy elevadas, al punto de que entre la población estudiantil femenina encuestada la gran mayoría (69%) manifiesta haber sido víctima de esas formas de violencia en sus diversas gradaciones. Ello se profundiza entre las estudiantes de hasta 25 años, donde llega al 93%.



**Mapa 4. Partido de residencia. Conurbano Bonaerense, Provincia de Buenos Aires (%)**



Fuente: elaboración propia con base a relevamiento a estudiantes de FSOC-UBA, UNEBA-PIDAE, 2020.

En lo referido al uso cotidiano del barrio, el cursar en la sede de la calle Santiago del Estero no es percibido por la mayoría del estudiantado como *habitar* el vecindario. La mayoría de los estudiantes (77%) solo concurren a Constitución para ir a estudiar, sin hacer otras actividades en la proximidad de la sede. Entre quienes tienen otros espacios de inserción en el barrio, el principal móvil es de tipo laboral (57%). De lejos le siguen las actividades recreativas (39%) y militantes (17%).

Como impactos positivos de la Facultad en el barrio, los estudiantes destacan la mayor presencia tanto de personas (53%) como de comercios (25%). Otras/os también mencionan la inclusión educativa y comunitaria que promueve la institución, pues su localización puede contribuir a que las/os jóvenes de la comunidad de Constitución accedan a la educación pública de nivel universitario. Si bien no son los impactos principales, también se percibe que el emplazamiento de la Facultad ha aportado seguridad, iluminación y limpieza al barrio. De este modo, los cambios más destacados tienen que ver con

su mera presencia y con las externalidades generadas por la misma, más que con lo que la Facultad hace como institución por y para el barrio. Esto puede explicar el hecho de que el vecindario valore más el aporte de la llegada de la facultad que el colectivo estudiantil encuestado.

## Consideraciones finales

Este análisis fue pensado para contribuir a un proceso de conversaciones e intercambios multiactorales, de encuentros de conocimientos, saberes y perspectivas, que permitan ir definiendo requerimientos y capacidades para potenciar la interacción institucional de la Facultad de Ciencias Sociales en el barrio de Constitución, desde sus roles específicos de docencia, investigación y extensión/vinculación tecnológica.

Se indagaron distintas dinámicas a escala micro espacial, captando algunos efectos de las políticas urbanas y de las inversiones públicas en hábitat e infraestructura en la producción de desigualdades territorializadas, así como, en términos generales, buscando producir conocimiento actualizado de un territorio complejo, diverso, fragmentado y en movimiento.

En ese marco fue posible identificar oportunidades de interacción de la Facultad con el contexto urbano barrial, problematizar las percepciones de la propia comunidad universitaria sobre el mismo, visibilizar la presencia institucional de la casa de estudios como actor en el barrio, delimitar puntos de entrada/confluencias (y diferencias) en las percepciones barriales de vecinos, organizaciones y estudiantes y, finalmente, dar cuenta de necesidades, agendas y posibles contrapartes de futuras actuaciones a partir de una mirada diagnóstica compartida acerca de qué es prioritario.

En el mundo de las instituciones todos los entrevistados se mostraron abiertos a futuros intercambios o articulaciones con la Facultad y señalaron distintas propuestas para desarrollar esa interacción, comenzando por abrir espacios de participación a ámbitos de la FSOC en sus dinámicas regulares (reuniones y asambleas, para conocer y comprender sus lógicas de actuación y perspectivas) y fortalecer las líneas de trabajo que actualmente llevan adelante: algunos temas señalados fueron: grupos de apoyo escolar, violencia de género, registro y sistematización de sus proyectos-actividades-; apoyatura en procesos de planificación, monitoreo y evaluación de sus acciones y estrategias.<sup>16</sup> Se

---

16. Por ejemplo, desde la Mutual Senderos, mencionaron la necesidad de contar con apoyo profesional, por ejemplo, para la confección de informes que reconstruyan las *historias de vida de su población* objetivo y destacaron el papel que este tipo de tareas tiene en la formación profesional de las/os estudiantes. Cooperativas Alfa y Omega (MOI) y Brasil manifestaron que les

planteó la necesidad de que desde la universidad se generen, en el marco de la extensión universitaria, dispositivos útiles y atractivos de formación y acompañamiento para la comunidad barrial, como el acceso al estudio de radio y TV de la FSOC, la realización de talleres temáticos de formación/sensibilización ciudadana (hábitat, violencia institucional, conocimiento de los derechos, etc.). Destacando que la interpelación debe involucrar y hacer sentir propia la propuesta, a las organizaciones contrapartes, el desarrollo de prácticas pre-profesionales en distintas áreas significativas y la investigación aplicada. En particular los efectores públicos plantearon la necesidad de sistematización y construcción de datos duros sobre el barrio, que permitan la elaboración de buenos diagnósticos sobre problemáticas habitacional, sociolaboral, violencia institucional, de género, etc. (tipo observatorio, trabajo en red interinstitucional, accesible a las organizaciones locales y ciudadanía).

Entre los estudiantes, la encuesta indagó si consideran que esta institución educativa debería aportar a mejorar el barrio. La respuesta fue concluyente: el 83% de la comunidad considera que la facultad la debería hacerlo. El abanico de posibilidades que proponen resulta sumamente amplio. En primer lugar, el 24% sugiere que la Facultad conozca las problemáticas del barrio para luego intervenir en la búsqueda de soluciones (lo que puede dar lugar a la elaboración de diagnósticos participativos y estrategias de comunicación barrial). En segundo lugar, hay buena disposición para *integrarse al barrio y articular con actores sociales* (21%). Destacan el rol formativo que se le otorga a la universidad pública: un 16% considera que la facultad debería *desplegar acciones de formación y organizar actividades culturales*, confluyendo con la mirada de las organizaciones e instituciones. Resulta llamativo que un 11% considere que, si bien es deseable que la facultad aporte al mejoramiento del barrio, no sabe de qué modo podría hacerlo. Por último, con menor peso, se identifican distintas respuestas como aportar a mejoras de infraestructura, reclamar al gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en torno a diversas cuestiones, demandar mayor iluminación y seguridad, e incentivar la actividad económica barrial. Es un lugar común entre las/os estudiantes, que la facultad como institución pública, debiera aportar más y mejor al barrio desde su propia *expertise*, más allá de los múltiples y valorados vínculos informales que existen a partir de compromisos de cátedras, equipos de investigación, graduadas/os y

---

gustaría que estudiantes acompañen sus asambleas. El entrevistado de la Asociación Gremial Interdisciplinaria del Hospital Moyano se mostró aún más entusiasta, en la posibilidad de generar proyectos de difusión barrial sobre “*la locura y los padecimientos mentales*” con la carrera de Comunicación y sobre Educación Sexual Integral con algún área de género para trabajar con las/os pacientes del hospital. Las organizaciones religiosas también mostraron cierta expectativa en cuanto a la posibilidad de articular con la Facultad. Desde Puerta Abierta Recreando, mostraron interés en entrar en contacto con la Facultad para el despliegue de su línea de sensibilización sobre la prostitución y la trata con fines de explotación sexual.

estudiantes, que se acercan al barrio y algunas de las organizaciones existentes.

Entre las y los vecinos, la FSOC es una presencia reconocida en el barrio (85% la conocen en contraste con el 70% que identifican también otras instituciones) y positivamente valorada (83% de los entrevistados tienen una imagen muy buena o buena de la Facultad). En un contexto complejo (en particular asociado a las temáticas de inseguridad, que todos los actores mencionan), la facultad, se muestra como una institución “positiva” para el barrio y ampliamente reconocida.

En definitiva, la actual mixtura de usos y sectores sociales y la dinámica socio territorial analizada se presentan como un desafío para potenciar la inserción de la Facultad de Ciencias Sociales como institución productora de conocimiento público, incrementar la interacción con el contexto urbano barrial y su capacidad propositiva, desde una perspectiva de inclusión social y fortalecimiento de lo público.

## **Semblanza de las autoras**

### **Dra. María Carla Rodríguez**

Profesora titular regular de Teoría Urbana. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Se desempeña en investigación, docencia y vinculación tecnológica en los campos del hábitat, urbanismo, autogestión y coproducción de conocimientos, desarrollados con la Coalición internacional del Hábitat, la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular, la Central de Trabajadores de la Argentina, la Federación MOI y el Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires, entre otros.

### **Dra. María Mercedes Di Virgilio**

Profesora titular regular de Metodología de la Investigación Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Investigadora principal CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la misma Universidad. Se desempeña en investigación, docencia y vinculación tecnológica en el campo de los estudios urbanos con foco en el hábitat, las políticas urbanas y habitacionales, las prácticas espaciales y las movilidades, los procesos de gentrificación y las desigualdades urbanas. Participa activamente en espacios de incidencia a través de instrumentos como los LAVs de Vivienda, entre otros.

## Bibliografía

Benza, G. (2016). La estructura de clases durante la década 2003-2013. En G. Kessler, *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bertaux, D., y Thompson, P. R. (2006). *Pathways to social class: A qualitative approach to social mobility*. New Jersey: Transaction Publishers.

Barela L y Sabugo M (2004). *Buenos Aires, el libro del barrio. Teorías y Definiciones*. Ediciones Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. GCBA.

Battistessa O. y Matusevicius J. (2012). “Del padecimiento individual a la participación y organización vecinal en torno al derecho a la vivienda. Una experiencia desde el sector de salud” En: *Trabajos Seleccionados - IV Encuentro Internacional de Políticas Públicas y Trabajo Social, “Aportes para la reconstrucción de lo público”*, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/41.pdf>

Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. *Argumentos. Revista de crítica social*, (14).

Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Buenos Aires: IIG-CLACSO.

De Mattos Carlos (2016): “Financiación, valorización inmobiliaria del capital y mercantilización de la metamorfosis urbana”. *Sociologías*. Vol 18 (42) 24-52. Mayo-agosto. Universidad Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre. Brasil

Di Virgilio, M. M. (2020). Gentrification processes in the city of Buenos Aires: new features and old tendencies. In *Gentrification around the World*, Vol. II, pp. 243-265. Palgrave Macmillan, Cham.

Di Virgilio, M. M. (2015). Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 30(90), 651-690.

Di Virgilio, M. M., Marcos, M., & Mera, G. S. (2015). Las ciudades dentro de la ciudad: características sociodemográficas y habitacionales de la Ciudad

de Buenos Aires según sus tipos de hábitat. *Población de Buenos Aires*, 2, pp. 37-57. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Dirección de Estadística y Censos.

Di Virgilio, M. M. & Perelman, M. (2014). *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. CLACSO.

Di Virgilio, M. M., & Perelman, M. (2019). *Disputas por el espacio urbano: Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes*. Editorial Biblos.

Erikson, R., y Goldthorpe, J. H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.

Fidel C. (2013). "Las ciudades latinoamericanas- Los precios inmobiliarios en las zonas habitadas por los desposeídos". En Theomai, (27-28),16-30

Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina: Análisis estadístico*. Buenos Aires: Solar.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Editorial Akal.

Harvey, D. 2014. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN [294 pp.]

Mazzeo, Lago, Rivero y Zino, 2012. ¿Existe relación entre las características socioeconómicas y demográficas de la población y el lugar donde fija su residencia? Una propuesta de zonificación de la Ciudad de Buenos Aires. En *Revista Población de Buenos Aires* Año 9 , (15) 55-70

Mazzeo y Roggi, (2012). Los habitantes de hoteles familiares pensiones, inquilinatos y casas tomadas de la Ciudad de Buenos Aires: ¿dónde están?, ¿de dónde vienen?, ¿quiénes son? y ¿cómo viven? – En *Revista Población de Buenos Aires* Año 9 (15) 7-28

Rivas, E. (1977). *Estudio analítico de un submercado de vivienda: arrendamiento de piezas. Informe final de investigación*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales-Instituto Torcuato Di Tella, Ciudad de Buenos Aires. Disponible en: [http://ceur-conicet.gov.ar/archivos/formacion/elsa\\_rivas.pdf](http://ceur-conicet.gov.ar/archivos/formacion/elsa_rivas.pdf)

Rodríguez MC, Di Virgilio MM; 2016, (compiladoras). *Territorio, políticas habitacionales y transformaciones urbanas*. Espacio editorial. Buenos Aires.

Rodríguez de la Fuente, J. J. (2020). Evolución de la estructura de clases y el bienestar material en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires contemporánea (2004-2015). *Población de Buenos Aires*, 29.

Rosa, P. y Toscani, M. P. (2020) Habitantes intermitentes, entre la calle y el hotel-pensión. Nuevas aproximaciones a una vieja problemática en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista Colombiana de Sociología*. Disponible en: [https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/82811/pdf\\_1](https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/82811/pdf_1)

Soldano, D. (2008); “Relegación, desplazamiento, conflicto. Notas para pensar la cuestión social urbana en la Argentina contemporánea”. *Apuntes de Investigación del CECYP*(13), 201-211.

Tedeschi, S. (2004) “*El derecho a la vivienda a diez años de la reforma de la Constitución*”. Disponible en: [https://www.academia.edu/41276409/El\\_derecho\\_a\\_la\\_vivienda\\_a\\_diez\\_a%C3%B1os\\_de\\_la\\_reforma\\_de\\_la\\_Constituci%C3%B3n\\_1](https://www.academia.edu/41276409/El_derecho_a_la_vivienda_a_diez_a%C3%B1os_de_la_reforma_de_la_Constituci%C3%B3n_1)

Toscani P (2021) *Procesos organizativos de los/as habitantes de hoteles-pensión. Problemática de vivienda y desalojos en Constitución entre los años 2007 y 2018*. Bisman Ediciones. Buenos Aires.

Torrado, S. (2004). *La herencia social del ajuste*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Verón, N. (2013) Desalojos en la ciudad de Buenos Aires: La producción de las categorías y los espacios de la asistencia habitacional. *Quid 16. Revista del área de Estudios Urbanos del Instituto Gino Germani*. N° 3 170-194 Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1136>

## **Informes consultados**

Informe con los resultados del censo popular de personas en situación de calle realizado por organizaciones sociales (CABA). Sitio Web: Observatorio del Derecho a la ciudad, 2017. Disponible en: <https://observatoriociudad.org/?s=noticia&n=143>

Red de Organizaciones e Instituciones de Constitución (2020) Condiciones estructurales de hábitat y salud e impactos de las medidas frente al COVID-19. Barrio de Constitución. (en prensa).

## Anexo I . Listado de organizaciones relevadas en el barrio de Constitución

<b>Código</b>	<b>Nombre</b>
1	Centro Cultural Abel Diez (Peronismo de base - agrupacion Envar el Kardi)
2	La Memoria de Nuestro Pueblo
3	Centro de jubilados - Viejo Rincón
4	Fundación la Santa Paz - Hogar San José
5	Unidad Básica Pueblo Peronista - Los días más felices...
6	La dignidad
7	Centros de Testeo VIH/SIDA CTEP
8	Espacio perteneciente a una iglesia evangélica : Centro comunitario "Iglesia del Centro" (Comedor El Rey Jesús)
9	Parroquia Santa Elisa
10	Iglesia Sagrado Corazón de Jesus
11	La casa del Mate
12	Jardin Maternal "Contruimos Jugando" . MOI
13	Cooperativa Alfa y Omega - Federación MOI
14	Fundación Rosa Luxemburgo
15	Frente Popular Dario Santillan
16	Movimiento de Ocupantes e Inquilinos
17	Frente de Organizaciones en Lucha
18	Bachillerato Popular Miguelito Pepe
19	Compadres del Horizonte
20	Puerta Abierta Recreando
21	Fundación Talita Kum
22	Fundación FEDUCAR
23	Movimiento Territorial Liberación
24	Cooperativa Brasil 1517 (MTE)
25	MRP (Mov de Resistencia Popular)
26	Nuevo Encuentro
27	Evita
28	Casa de la Cultura y la Comunicación Popular "Oveja Negra"
29	Centro de jubilados, pensionados y familia "Manuel Dorrego"
30	Biblioteca Popular "Piglia"
31	Agrupación Social - Política "Unidos por el cambio - Sol de Noviembre"
32	Centro Social "La Providencia" perteneciente a la Iglesia
33	Centro de Jubilados y Pensionados "Bienvenidos"
34	Centro de Jubilados de Plaza Garay y Vecinos



35	Movimiento de Iglesia Pentecostal
36	Cooperativa de Vivienda "Virgen de la Puerta"
37	Partido Humanista
38	MRP (Mov de Resistencia Popular) Comedor 29 de Mayo
39	Patria Grande (Casa Popular Aquelarre)
40	Corriente Nacional de la militancia
41	ATE Asociacion Trabajadores del Estado
42	Sindicato de petroleo y gas privado
43	Unión de trabajadores de carga y descarga
44	Sindicato de choferes de camiones
45A	Sindicato de trabajadores de alimentaciones de industria de alimentación
45B	Sindicato de trabajadores de alimentaciones de industria de alimentación
46	Unión Helénica Peloponese
47	Sede partidaria unidad popular del frente popular
48	Centro de Jubilados y Pensionados de Unidad Ciudadana
49	Centro de Jubilados "Don José"
50	En Buenas Manos
51	Centro Cultural
52	Asociación Cristiana Jóvenes de la República Argentina
53	Asociación Civil Grupo de Mujeres de la Argentina (Foto VIH mujeres y flia.)
54	Anudar Asociación Civil
55	Fundación Compañía Social Equidad
56	Asociación de Comerciantes, Profesionales e Industriales de la avenida Entre Ríos
57	Cooperativa de Trabajo Mariano Moreno Limitada
58	Cooperativa de Servicios Culturales de la Calle de los Títeres Limitada
59	Club Centro Juvenil

### Listado de efectores públicos. Barrio de Constitución

Nombre	
1	HOSPITAL DE PEDIATRÍA DR. J. GARRAHAM
2	HOSPITAL DE GASTROENTEROLOGÍA B. UDAONDO
3	HOSPITAL GENERAL DE NIÑOS PEDRO ELIZALDE
4	ESTACIÓN SALUDABLE - CONSTITUCIÓN
16	CENTROS DE TESTEO VIH/SIDA
29	CASA DEL ORGULLO
30	CENTRO MÉDICO BARRIAL NRO. 14

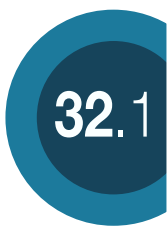
31	OFICINA PARA CASOS DE DELITOS SEXUALES CONTRA LA MUJER
32	SERVICIO DE ATENCIÓN ZONAL NRO. 1
33	CENTRO INTEGRAL DE LA MUJER "ISABEL CALVO"
34	CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ATENCIÓN AL USUARIO
35	BIBLIOTECA POPULAR "LA MEMORIA DE NUESTRO PUEBLO"
36	BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD JFK
37	BILBIOTECA FUNDACIÓN CIENCIA Y SALUD DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA
38	CENTRO DE ESTUDIOS PARA LA NUEVA MAYORÍA
39	BIBLIOTECA DIGITAL DE LOS TRABAJADORES ARGENTINOS (ATE-CTA)
40	ASOCIACIÓN DE MUJERES MERETRICES DE LA ARGENTINA
41	ESPACIO LAVALLÉN
42	MUSEO ARGENTINO DEL TÍTERE
43	FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES (UBA)
44	UNIVERSIDAD ARGENTINA JOHN F. KENNEDY
45	UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA
46	UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA (OTRA SEDE)
47	UNIVERSIDAD ARGENTINA JOHN F. KENNEDY (OTRA SEDE)
48	CESAC 10 (AV. AMANCIO ALCORTA 1402)
48	CENTRO DE ACCESO A LA JUSTICIA (CAJ)- NACIONAL
49	DEFENSORIA DEL PUEBLO CABA (SEDE DENTRO DEL CAJ)
50	DEFENSORÍA 1 - MINISTERIO PÚBLICO DEFENSA CABA
51	DIRECCIÓN DE ORIENTACIÓN AL HABITANTE (DOH)- MINISTERIO PÚBLICO DEFENSA CABA
52	RENAPER
53	ATAJO - MINISTERIO PÚBLICO FISCAL
55	JUEGOTECA CONSTITUCIÓN
56	HOGAR "GUILLERMO RAWSON"
57	CPI CASITAS
58	CPI GURISES
59	CPI JUANCITOS
60	CPI LEANDRO N. ALEM
61	CPI ZAPATITO
62	CENTRO DE DÍA MODELO PARA PERSONAS MAYORES CON TRASTORNOS COGNITIVOS
201	JARDÍN DE INFANTES INTEGRAL NRO. 01/03 (jardín)
202	INST. VOCACIONAL DE ARTE
203	JARDÍN DE INFANTES NUCLEADO B (EPCJS 04/05°) (jardín)
204	JARDÍN DE INFANTES NUCLEADO B (EPCJS 06/05°) (jardín)
205	JARDÍN DE INFANTES INTEGRAL N° 01/05° WALT DISNEY (jardín)
206	ESCUELA INFANTIL N° 06/05° ROSARIO VERA PEÑALOZA (jardín)

207	ESEA DANZA N° 1 RAMICONE "CURSO VOC. FOLKLORE N° 16" (educación superior)
208	UGEE N°8 BACH.POP.DE ADULTOS Y ADOLES."DARIO SANTILLAN" (secundario adultes)
209	CENTRO EDUCATIVO N° 49 IGLESIA REY JESUS (educación básica adultes)
210	CENS N° 54 DE 03 (secundario adultes)
211	IFTS N° 23 DE 03 (Instituto de formación técnica superior)
212	ESC. DE COM. N° 36 ISAAC HALPERIN DE 03 (escuela secundaria - comercial)
213	CENTRO EDUC. COMPL. DE IDIOMAS EXTRANJ.N°3 DE 03 (centro de idiomas)
214	EUSTAQUIO CARDENAS (escuela primaria niñxs y adultes)
215	CENTRO EDUCATIVO N° 79 ASAMBLEA POPULAR PLAZA DORREGO (secundario adultes)
216	CNEL. DE MARINA TOMAS ESPORA (escuela primaria)
217	UGEE N°5 BACH.POP.DE ADULTOS Y ADOLES."MIGUELITO PEPE" (secundario adultes)
218	TOMAS GUIDO (escuela primaria)
219	ESCUELA DE FORMACION Y CAPACITACION PROFESIONAL
220	CFP CENTRO DE FORMACION PROFESIONAL SECASFPI
221	INST. INMACULADA CONCEPCION
222	INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACION INTEGRAL
223	INSTITUTO JESUS MARIA DE SAN VICENTE DE PAUL
224	INST. SUP. PROF. "J. B. ALBERDI"
225	INSTITUTO ROSA ANCHORENA DE IBAÑEZ
226	CTRO DE INVESTIGACION Y EXPERIMENTACION EN VIDEO Y CINE
227	INSTITUTO LOS ANGELES
228	INSTITUTO PREBISTERO MANUEL ALBERTI
229	INSTITUTO FELICIA RAMON DE PALACIOS
230	EL SOLCITO DE CATALINA
231	INST.SUP. DE ALTA MONTAÑA DEL CENTRO ANDINO BS AS
218a	INSTITUTO JOSE MANUEL ESTRADA (secundario y terciario)
218b	INST. HOGAR DEL PINO
218c	JARDIN DE LA PLAZA
218d	INSTITUTO LA PROVIDENCIA
218e	ESCUELA GENERAL GÜEMES (educación primaria)
218f	ESCUELA AGUSTÍN ÁLVAREZ (educación primaria)

# Susana Torrado.

## Breve reseña de vida y obra

SUSAN TORRADO. A BRIEF SUMMARY OF LIFE AND WORK



**Nicolás Sacco**

saccozeballos@gmail.com

Universidad Estatal de Pensilvania, Departamento de Sociología,  
Pensilvania, Estados Unidos.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1078-6142>

**Lavboratorio**

A comienzos del año 2022, falleció Susana Torrado. Fue mi mentora académica, colega y maestra. Durante mis años como estudiante de doctorado nos unió la investigación en ciencias de población y otros temas, más grandes que la demografía. Argentina perdió a una gran científica social, pensadora y académica, pero también a una intelectual comprometida con su tiempo. De talentos varios, actriz, periodista, maestra, y geisha, como le gustaba definirse a veces. La recuerdo con mucho cariño y un ser humano muy generoso que en reuniones con olor a libro y ricos té de por medio, me ayudó como pudo cuando lo necesitaba. Entró por la puerta de los intelectuales. En este escrito homenajeo breves partes de su vida y obra.

Palabras claves: demografía Social, Torrado, clases sociales

Keywords: social demography, Torrado, social classes

Susana Torrado nació en la Ciudad de Buenos Aires, en el barrio de Villa Urquiza. Iniciada en el periodismo, en 1963 se recibió de socióloga por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y comenzó su vida académica como asistente de investigación bajo la dirección de Gino Germani en el Instituto de Sociología. Se graduó de Doctora en Demografía por la Universidad de París, con la tesis *L'evolution démographique en Argentina de 1870 à 1960*, investigación que trazaba las líneas de su posterior producción académica, vinculando los procesos de desarrollo económico con la dinámica demográfica de la Argentina moderna. Pasó un tiempo por el *Institut National d'Etudes Démographiques* de Francia y luego dio clases en universidades de América del Norte.

En los setenta trabajó con el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), etapa en la que publicó *Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales (con un análisis concreto: Chile, 1970)* (1976). Luego de un periodo dedicado al desarrollo del concepto de estrategias familiares de vida y del estudio de las fuentes de información, sobre todo las censales de América Latina, después de París, Montreal, Santiago (Chile) y Madrid, extrañando el asado, los amigos, el tango, el olor a jazmín, la atmósfera de la niñez junto a su hermano, las calles y árboles de Buenos Aires, en su vuelta a la Argentina a principios de la década de 1980 retoma la vida académica en la universidad pública. Introdujo la enseñanza de Demografía Social en el nivel de grado en la Carrera de Sociología de la UBA, disciplina que dirigió cuando se recupera la democracia, siendo Profesora Titular Regular hasta el 2006 cuando es nombrada Profesora Emérita. Asimismo, dictó una multiplicidad de cursos y seminarios de posgrado en distintas universidades nacionales, influyendo en la capacitación de numerosos demógrafos y sociólogos argentinos y latinoamericanos.

En la segunda mitad de los '80 coordinó el "Programa Estructura Social Argentina" en el Consejo Federal de Inversiones (CFI), con el objetivo de identificar y cuantificar clases sociales utilizando los datos del censo argentino de 1980. El trabajo *Estructura social de la Argentina: indicadores de la estratificación social y de las condiciones de vida de la población en base al Censo de población y vivienda de 1980* (1988) contenía 27 volúmenes de información procesados de acuerdo con la metodología del "Nomenclador de condición socio-ocupacional" y presentaba datos para distintas áreas geográficas. Las premisas de las que partía el estudio consideraban que era posible lograr ventajas analíticas significativas al analizar información demográfica diferenciada por clase ya que, en general, en los estudios tradicionales de población o en las orientaciones prevalecientes en el análisis sociológico de los fenómenos demográficos, se abordaba de manera aislada la mortalidad, la fecundidad y las migraciones.

Hacia finales de los años '80, ya como Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), comenzó tareas en los preparativos del Censo Nacional de Población de 1991 en el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), como responsable general del censo y del Diseño Conceptual. La organización del *Taller de Diseño Conceptual del Censo de Población y Vivienda de 1990* representa la base conceptual y metodológica de los censos argentinos que se realizaron en Argentina desde 1991. Su vínculo con la producción oficial de datos siempre fue riguroso, desde su análisis de los nomencladores de ocupaciones (Torrado, 1993), pasando por su lectura del rol del poder político en la producción de datos (Torrado, 2007), hasta sus discusiones militantes con el INDEC, con una exposición en el Congreso Nacional de una contundente, clara y muy crítica mirada sobre la intervención del 2007.

En 1992 publicó *Estructura Social de la Argentina, 1945-1980* donde analizó la evolución del volumen, estructura y dinámica de las clases sociales. Si bien la preocupación sobre el análisis y medición de las clases sociales en la Argentina en base a estadísticas oficiales se inició desde la propia llegada de la sociología como disciplina académica, su impulso no alcanzó ni la expansión ni la recepción social que se esperaban. Después de Germani, ha habido en la Argentina numerosos estudios sobre cada una de las áreas temáticas investigadas por él con la única excepción de la estructura social. Torrado vino a llenar esos vacíos y el libro es prácticamente de lectura obligatoria en todas las carreras de ciencias sociales de Argentina. En los años '90, un episodio curioso la catapultó a la fama del público no especializado. Por criticar las cifras de desocupación oficiales, el entonces ministro de economía Domingo Cavallo la mandó, colérico y por los medios de comunicación a "lavar los platos", frase que quedó en la historia como sinónimo de ajuste económico y social.

En el transcurso de su vida profesional hizo contribuciones muy importantes en la organización de congresos y conferencias regionales e internacionales. Participó como investigadora en diversos institutos de investigación, dirigió diversos programas de investigación social en organismos nacionales e internacionales formando una gran cantidad de discípulos. Abordó nuevamente la interrelación de los parámetros demográficos, económicos, sociales e ideológicos para caracterizar la estructura social en *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)* (2003) y editó *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario* (2007) y *El costo social del ajuste* (2010), textos de lectura necesaria para cualquiera que se interese en los cambios sociales recientes de la Argentina. Su diálogo con diferentes tradiciones de la socio-demografía latinoamericana, posibilitaron que su proyecto académico e intelectual abriera nuevas posibilidades a las agendas de investigación socio-demográfica, especialmente en Argentina.

Fue galardonada con el premio Dr. Bernardo Houssay a la trayectoria científica y nombrada Investigadora Emérita del CONICET, título que muy pocos científicos ostentan.

Visto en conjunto, el repertorio de Torrado puede ser analizado a partir de algunos núcleos temáticos y teóricos que permiten apreciar las virtudes de su producción académica. Sus publicaciones siguieron una idea de una obra académica de largo aliento que respondió a pensar la Argentina desde la población, aspecto que la distinguió de muchos científicos sociales contemporáneos, en particular los demógrafos más aplicados, que suelen ir por detrás de las vicisitudes de hacer ciencia en Argentina (fondos, colaboraciones, etc.). Esa perspectiva, sin embargo, no impidió que sus investigaciones hayan sido también de aplicación y de impacto en las discusiones y la literatura sobre temas aplicados. La fuerte vocación por la forma de construcción de los datos y su sólida formación teórica contribuyó a la fama de su trabajo. Su forma de leer la realidad, utilizar y servir a la demografía y la sociología seguía, hasta sus últimas producciones, muy de cerca la escuela demográfica y sociológica francesa, y no tanto los desarrollos del mundo anglosajón de la disciplina, tanto en lo que respecta a los estilos de publicación, como en el campo disciplinario en donde insertaba sus discusiones y diálogos con la literatura. Sus vínculos con la escuela histórico-estructural sobre todo a partir de la aplicación de conceptos como formación económica dependiente, modelos de acumulación, régimen político de gobierno, estrategias familiares de vida, su crítica al concepto de transmisión intergeneracional de la pobreza, producción mercantil simple, y sus aportes con relación a la tipología de familia y hogares fueron temas claves de su producción. Este entrenamiento teórico y metodológico le proporcionó un arsenal conceptual y técnico distinguible por una prosa amena al servicio de las ciencias de población. Su fuerte preocupación por la demografía diferencial, en términos de clases y políticas públicas han sido fuente de inspiración para generaciones de demógrafos en Argentina. Su labor profesional, bajo una profunda lectura de la sociedad argentina, hacen de Torrado una de las figuras intelectuales más importantes de las ciencias sociales en Argentina del siglo XX y XXI.

Adiós, amiga. Buen viaje.

### **Semblanza del autor**

Profesor Asistente en Sociología y Demografía y Coordinador de la Maestría y Especialización en Demografía Aplicada en la Universidad Estatal de Pensilvania, Estados Unidos. Fue Investigador Postdoctoral en Demografía en el

Instituto de Investigación en Población en esa misma universidad (2018-19) y del Centro de Desarrollo y Planificación Regional, en la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil (2017-18). Dirigió proyectos de investigación con sede en el Centro de Estudios de Población de Argentina y es miembro fundador del Observatorio Latinoamericano de Censos de Población.

## **Bibliografía**

De Ipola, E., y Torrado, S. (1976). Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales (Con un análisis concreto: Chile, 1970). Santiago: Flacso-Proelce.

CFI. (1988). Estructura social de la Argentina: indicadores de la Estratificación social y de las Condiciones de vida de la Población en base al Censo de Población y Vivienda de 1980. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones (CFI).

INDEC. (1996). Censo '91: aspectos teóricos y metodológicos relativos al diseño conceptual de la cédula censal. Serie D N.º 2 Tomo 1. Buenos Aires: INDEC.

Torrado, S. (1993). El 'Clasificador Nacional de Ocupaciones' (CNO-91). Crítica de la razón autoritaria. *Estudios del Trabajo*, 6.

---. (2003). Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000). Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Flor.

---. (2007). El sistema estadístico nacional y la socióloga: 50 años de experiencia. *Revista Argentina de Sociología*, 5 (N.º 9), 11-23.

---. (2010). Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad. En S. Torrado (Ed.), *El costo social del ajuste (Argentina 1976, 2002)*. Buenos Aires: Edhasa.

---. (2007a). Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad. En S. Torrado (Ed.), *Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX* (pp. 31-67). Buenos Aires: EDHASA.



# Convocatoria Dossier Laboratorio N°33 - Junio 2023

32.1

**Estratificación en movimiento: las clases medias, los trabajadores pobres y las elites en el contexto de recesión económica.**

**Laboratorio**

El estudio de los procesos de estructuración y estratificación social ha sido central en las discusiones de la teoría sociológica a nivel global, pero también a nivel regional. A nivel local, los estudios sobre clases y estratificación en América Latina mantienen la tradición de vincular los patrones de acumulación y la matriz de desigualdad con la articulación de las condiciones políticas, económicas y sociales en que se reproduce cada formación social, con la forma en que el país se relaciona y se ve afectado por los cambios en las condiciones internacionales. Estudios ejemplares realizados desde estas perspectivas destacaron los procesos históricos, el perfil de estratificación de clases (especialmente la configuración de las élites), la dinámica de los conflictos y las alianzas sociales como fundamentales para caracterizar los procesos de desarrollo, economía y distribución del ingreso.

Los cambios que han tenido lugar a nivel global en las últimas décadas, provocados por la globalización, la tecnología intensiva, la expansión de las tecnologías de la información y la comunicación, pero también por los cambios políticos en las diversas regiones del mundo, concomitantes con el auge, la decadencia y la caída de los gobiernos progresistas, han traído de nuevo las nuevas dimensiones de estratificación, nuevas configuraciones, nuevas formas de acceso y limitación al bienestar social, estrategias de distinción, entre otros procesos relevantes. En ese espíritu, este dossier está abierto a artículos que reflejen, con imaginación sociológica y articulación entre teoría y evidencias empíricas, las dinámicas de estratificación social, a nivel global, regional, nacional y local, con énfasis en interpretaciones de los procesos de transformación social capitalista y su etapa actual de desarrollo. Son especialmente bienvenidos artículos que observen el modo en el cual se configuran las clases

y los estratos sociales, el acceso al bienestar económico, a la seguridad social, las nuevas formas de distinción, entre otras dimensiones relevantes.

La Revista Lavboratório se ha posicionado en los últimos años como un espacio de confluencia de debates en torno a las desigualdades sociales en perspectivas amplias, de medio y largo plazo. En ese sentido, el comité editorial pone especial énfasis en la publicación de artículos de excelencia y rigor académico que presten atención a objetos de relevancia social, como los impactos sociales de la pandemia, las desigualdades regionales, los nuevos desafíos a la relación capital-trabajo. Son especialmente bienvenidas las contribuciones que incluyan estudios comparativos entre países, regiones, unidades subnacionales (como provincias, estados y ciudades), sin dejar de lado los estudios de casos. También se valoran aportes teóricos y metodológicos que estén abiertos a nuevos desafíos conceptuales y a la medición y diagnóstico de la estratificación y múltiples dimensiones de la desigualdad, así como reflexiones sobre las tendencias de estratificación social que están emergiendo al mismo tiempo y sus implicaciones para las políticas públicas.

**Fecha de cierre: 31 de Marzo de 2023**

Información para publicar en Lavboratorio: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/about/submissions>

ISSN en línea 1852-4435

## **Lavboratorio – Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social**

EDITAL DE CHAMADA PARA O DOSSIÊ N°33 (JUNHO DE 2023).

### **Estratificação em movimento: as classes médias, os trabalhadores pobres e as elites o declínio econômico.**

O estudo dos processos de estrutura e estratificação social tem sido central nas discussões da teoria sociológica em nível global, mas também em nível local-regional. No nível local, estudos sobre classes e estratificação na América Latina mantêm a tradição de vincular os padrões de acumulação e a matriz da desigualdade com a articulação das condições políticas, econômicas e sociais em que cada formação social se reproduz, com o modo como o país se relaciona e

é afetado por mudanças nas condições internacionais. Estudos exemplares realizados a partir dessas perspectivas destacaram os processos históricos, o perfil da estratificação de classes (especialmente a configuração das elites), a dinâmica dos conflitos e as alianças sociais como fundamentais para caracterizar os processos de desenvolvimento, economia e distribuição de renda.

As mudanças ocorridas a nível global nas últimas décadas, provocadas pela globalização, tecnologia intensiva, expansão das tecnologias de informação e comunicação, mas também pelas mudanças políticas nas várias regiões do mundo, concomitante à ascensão, declínio e queda de governos progressistas, trouxe novamente à tona as novas dimensões da estratificação, novas configurações, novas formas de acesso e limitação ao bem-estar social, estratégias de distinção, entre outros processos relevantes. Neste espírito, este dossiê se abre a artigos que reflitam, com *Imaginação Sociológica* e articulação entre teoria e empiria, as dinâmicas de estratificação social, a nível global, regional, nacional e local, com destaque para interpretações dos processos de transformação social capitalista e sua atual fase de desenvolvimento. São particularmente bem-vindos os artigos que analisam a forma como as classes e os estratos sociais são configurados, o acesso ao bem-estar econômico, a previdência social, novas formas de distinção, entre outras dimensões relevantes.

A Revista Lavboratório se colocou nos últimos anos como um espaço de confluência de debates em torno das desigualdades sociais em perspectivas largas, de médio e longo prazo. Nesse sentido, a comissão editorial dá particular ênfase à publicação de artigos de excelência e rigor acadêmico que deem atenção a objetos de relevância social, como impactos sociais da pandemia, desigualdades regionais, novos desafios à relação capital-trabalho.

São especialmente bem-vindas contribuições que contemplem estudos comparativos entre países, regiões, unidades subnacionais (como províncias, estados e cidades), sem deixar de lado os estudos de caso. Também se valorizam contribuições teóricas e metodológicas que se abram a novos desafios conceituais e de mensuração e diagnóstico da estratificação e múltiplas dimensões da desigualdade, bem como reflexões sobre as tendências de estratificação social que se delineiam contemporaneamente e suas implicações para as políticas públicas.

**Prazo limite para submissão de trabalhos: 31 de março de 2023.**

Informação a publicar no Laboratório:

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/about/submissions>

ISSN: 1852-4435

## **Laboratorio - Journal of Structural Change and Social Inequality Studies**

CALL FOR PAPERS DOSSIER LAVBORATORIO N°33 - JUNE 2023

### **Stratification in movement: middle classes, working poor and elites in the context of economic recession**

The study of social structuring and stratification processes has been central to discussions in sociological theory at the global and regional levels. At the local level, studies on class and stratification in Latin America maintain the tradition of linking the patterns of accumulation and the matrix of inequality with the articulation of the political, economic and social conditions in which each social formation reproduces itself, with how the country relates to and is affected by changes in international conditions. Exemplary studies from these perspectives have highlighted historical processes, the profile of class stratification (especially the configuration of elites), conflict dynamics and social alliances as fundamental to characterising the processes of development, economy and income distribution.

The changes that have taken place globally in recent decades, brought about by globalisation, intensive technology, and the expansion of information and communication technologies, but also by political changes in the various regions of the world, concomitant with the rise, decline and fall of progressive governments, have brought back new dimensions of stratification, new configurations, new forms of access and limitation to social welfare, strategies of distinction, among other relevant processes. In this spirit, this dossier is open to articles that reflect, with sociological imagination and articulation between theory and empirical evidence, the dynamics of social stratification, at global, regional, national and local levels, with emphasis on interpretations of the processes of capitalist social transformation and its current stage of development. We especially welcome articles that look at how classes and social strata are configured, access to economic well-being, social security, and new forms of distinction, among other relevant dimensions.

In recent years, Revista Lavboratório has positioned itself as a space for the confluence of debates on social inequalities in broad, medium and long-term perspectives. In this sense, the editorial board places special emphasis on the publication of articles of excellence and academic rigour that pay attention to socially relevant issues, such as the social impacts of the pandemic, regional inequalities, and new challenges to the capital-labour relationship. Contributions that include comparative studies between countries, regions, sub-national units (such as provinces, states and cities), as well as case studies,

are particularly welcome. Theoretical and methodological contributions that are open to new conceptual challenges and to the measurement and diagnosis of stratification and multiple dimensions of inequality, as well as reflections on the trends of social stratification that are emerging at the same time and their implications for public policies, are also welcome.

**Deadline: March 31, 2023**

Information to submit:

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/about/submissions>

ISSN online 1852-4435

# Convocatoria Dossier Lavboratorio N°34 - Diciembre 2023

## Desigualdades digitales y economía de plataformas: nuevos desafíos laborales y de políticas públicas.



32.1

Lavboratorio

El sistema capitalista a nivel mundial se encuentra atravesando un solapamiento de múltiples crisis y transformaciones: tecnológicas, ambientales, laborales y sociales, que se combinan con los cambios y rupturas que provocó la pandemia de COVID-19. Las perspectivas optimistas acerca del cambio tecnológico, que destacan sus oportunidades para el desarrollo humano, lucen desafiadas por un escenario crecientemente conflictivo. Las perspectivas más pesimistas sobre el avance de la digitalización, enfatizan los problemas de sostenibilidad ambiental, inclusión social, control social y dificultades para el futuro del trabajo. Más allá de perspectivas optimistas y pesimistas que suele construirse alrededor de la tecnología, creemos que el trabajo científico puede aportar una mirada matizada que reconstruya las principales problemáticas, desafíos y oportunidades de nuestro tiempo histórico.

Particularmente, la desigualdad en el acceso, uso y apropiación de las diversas tecnologías y medios de información y comunicación digitales es un problema de larga data pero que se ha visibilizado con intensidad a partir de la pandemia del COVID 19. La CEPAL (2020) sostiene que tanto la conectividad como el acceso a ciertos dispositivos tecnológicos condicionan los derechos a la salud, la educación y el trabajo. En todos los casos, los procesos de cambio estructural en curso y sus efectos de desequilibrio y desigualdad se acentúan en las regiones periféricas del sistema-mundo. Por lo tanto, indagar las desigualdades digitales en un contexto de pandemia se volvió un análisis urgente. Pero no desde una mirada aislada y mucho menos desde el determinismo tecnológico sino dentro de una comprensión compleja e histórica de la sociedad, sus procesos y estructuras en las que se conforman e intersecan

las distintas desigualdades. Van Dijk (2020) sostiene que, los estudios empíricos hasta la actualidad demuestran que, en gran medida, las desigualdades digitales reflejan y refuerzan desigualdades sociales. Otras miradas, también ponen el foco en las oportunidades que ofrecen las tecnologías digitales para compensar distintos tipos de desigualdades.

Con este espíritu, este dossier convoca artículos que se propongan reflexionar, a partir de una mirada académica rigurosa, sobre las causas, las consecuencias, los problemas y desafíos vinculados a las desigualdades digitales en distintos ámbitos (como el laboral, el educativo, el de la salud, entre otros). Nos interesan especialmente aquellos trabajos que aborden las problemáticas de la economía digital o de plataformas y el futuro del trabajo, considerando las múltiples desigualdades que se ponen en juego. Se esperan tanto reflexiones al nivel de las Ciencias Sociales como aquellas sobre políticas públicas y/o laborales así como aquellas que aborden los conflictos sociales que emergen, o las formas de organización del conjunto de trabajadoras y trabajadores.

Lavboratorio se ha consolidado en los últimos años como un espacio de confluencia de los debates en torno a las desigualdades sociales, desde una perspectiva que busca observar lo coyuntural en el mediano y largo plazo. En ese sentido, el comité editorial pone énfasis particular en publicar artículos de excelencia académica que den cuenta de temáticas de relevancia social: desde la pandemia, las desigualdades regionales y los desafíos de la relación capital trabajo. Son especialmente bienvenidas contribuciones que den cuenta de estudios comparativos entre países, regiones, unidades subnacionales (como las provincias y localidades), sin dejar de lado los estudios de caso. También se valoran aportes teóricos y metodológicos abiertos a nuevos desafíos conceptuales, la medición y diagnóstico de la estratificación y las múltiples dimensiones de la desigualdad (digital, material e inmaterial), así como reflexiones sobre tendencias en la estratificación social.

**Fecha de cierre: 31 de Julio de 2023**

Información para publicar en Lavboratorio:

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/about/submissions>

ISSN en línea 1852-4435

## **Laboratorio – Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social**

EDITAL DE CHAMADA PARA O DOSSIÊ N°34 (DEZEMBRO DE 2023).

### **Desigualdades digitais e a “economia das plataformas”: novos desafios laborais e de política pública.**

Vivem-se múltiplas crises e transformações sobrepostas no estágio de desenvolvimento hodierno do capitalismo global: tecnológicas, ambientais, trabalhistas e sociais. Somam-se mudanças e rupturas causadas pela pandemia do COVID-19. Perspectivas otimistas sobre a mudança tecnológica, que destacam suas oportunidades de desenvolvimento humano e vivências em múltiplos ambientes, são desafiadas por um cenário cada vez mais permeado de conflitos. As perspectivas mais pessimistas sobre o avanço da digitalização enfatizam os problemas da sustentabilidade ambiental, da inclusão social, controle social e dificuldades para o futuro do trabalho. Além das perspectivas otimistas e pessimistas que tendem a ser construídas em torno da tecnologia, acreditamos que o trabalho científico pode fornecer uma visão matizada que reconstrói os principais problemas, desafios e oportunidades de nosso tempo histórico.

Particularmente, a desigualdade no acesso, uso e apropriação das diversas tecnologias e meios de informação e comunicação digital é um problema antigo, mas que se tornou mais evidente com a pandemia de COVID 19. CEPAL (2020) sustenta que tanto a conectividade quanto o acesso a determinados dispositivos tecnológicos condicionam os direitos à saúde, à educação e ao trabalho. Em todos os casos, os processos de mudança estrutural em curso e seus efeitos de desequilíbrio e desigualdade se acentuam nas periferias globais. Portanto, investigar as desigualdades digitais em um contexto de pandemia tornou-se premente, sob uma perspectiva integrada, sem determinismos tecnológicos, e compreendendo de forma complexa e histórica a sociedade, seus processos e estruturas nas quais diferentes desigualdades se forjam e se articulam. Van Dijk (2020) argumenta que os estudos empíricos até o momento mostram que, em grande medida, as desigualdades digitais refletem e reforçam as desigualdades sociais historicamente produzidas. Outras perspectivas também enfocam as oportunidades oferecidas pelas tecnologias digitais para compensar os diferentes tipos de desigualdades.

Neste espírito, este dossiê convida Colegas a compartilhar artigos que reflitam, em perspectiva rigorosa e densa, sobre as causas, consequências,



problemas e desafios relacionados às desigualdades digitais em diferentes áreas (tais como emprego, educação, saúde, entre outras). Estamos particularmente interessados em trabalhos que abordem as questões da economia digital ou “economia das plataformas” e o futuro do trabalho, considerando as múltiplas desigualdades em jogo. Esperam-se reflexões tanto ao nível das Ciências Sociais como das políticas públicas e/ou laborais, bem como das que abordam os conflitos sociais emergentes, ou as formas de organização do grupo de trabalhadores.

A Revista Lavboratório se colocou nos últimos anos como um espaço de confluência de debates em torno das desigualdades sociais em perspectivas largas, de médio e longo prazo. Nesse sentido, a comissão editorial dá particular ênfase à publicação de artigos de excelência e rigor acadêmico que deem atenção a objetos de relevância social, como impactos sociais da pandemia, desigualdades regionais, novos desafios à relação capital-trabalho. São especialmente bem-vindas contribuições que contemplem estudos comparativos entre países, regiões, unidades subnacionais (como províncias, estados e cidades), sem deixar de lado os estudos de caso. Também se valorizam contribuições teóricas e metodológicas que se abram a novos desafios conceituais e de mensuração e diagnóstico da estratificação e múltiplas dimensões da desigualdade (digitais, materiais e imateriais), bem como reflexões sobre as tendências de estratificação social.

**Prazo limite para submissão de trabalhos: 31 de julho de 2023.**

Informação a publicar no Laboratório:

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/about/submissions>

ISSN: 1852-4435.

## **Lavboratorio - Journal of Structural Change and Social Inequality Studies**

**CALL FOR PAPERS LAVBORATORIO DOSSIER N°34 - DECEMBER 2023**

**Digital inequalities and the platform economy: new labour and public policy challenges.**

The global capitalist system is going through an overlapping of multiple crises and transformations: technological, environmental, labour and social, which combine with the changes and ruptures provoked by the CO-

VID-19 pandemic. Optimistic perspectives on technological change, which highlight its opportunities for human development, are challenged by an increasingly conflictual scenario. The more pessimistic perspectives on the advance of digitalisation emphasise the problems of environmental sustainability, social inclusion, social control and difficulties for the future of work. Beyond the optimistic and pessimistic perspectives that tend to be built around technology, we believe that scientific work can provide a nuanced view that reconstructs the main problems, challenges and opportunities of our historical time.

Particularly, inequality in access, use and appropriation of the various technologies and means of digital information and communication is a long-standing problem, but it has become more visible since the COVID 19 pandemic. CEPAL (2020) argues that both connectivity and access to certain technological devices condition the rights to health, education and work. Therefore, investigating digital inequalities in the context of a pandemic has become an urgent analysis. But not from an isolated perspective, and much less from a technological determinism, but within a complex and historical understanding of society, its processes and structures in which the different inequalities are shaped and intersect. Van Dijk (2020) argues that empirical studies to date, show that, to a large extent, digital inequalities reflect and reinforce social inequalities. Other perspectives also focus on the opportunities offered by digital technologies to compensate for different types of inequalities.

In this spirit, this dossier calls for articles that reflect, from a rigorous academic perspective, on the causes, consequences, problems and challenges related to digital inequalities in different areas (such as employment, education, health, among others). We are particularly interested in papers that address the issues of the digital or platform economy and the future of work, considering multiple inequalities. Reflections are expected both at the level of the social sciences and those on public and/or labour policies, as well as those that address the emerging social conflicts, or the forms of organisation of workers.

In recent years, Lavboratorio has established itself as a space for the convergence of debates on social inequalities, from a perspective that seeks to observe the conjunctural in the medium and long term. In this sense, the editorial committee places particular emphasis on publishing articles of academic excellence that address issues of social relevance: from the pandemic to regional inequalities and the challenges of the capital-labour relationship. Contributions are especially welcome if they provide comparative studies between countries, regions, sub-national units (such as provinces and localities), without neglecting case studies. We also value theoretical and methodological contributions open to new conceptual challenges, the measurement and diagnosis of stratification and the multi-

ple dimensions of inequality (digital, material and immaterial), as well as reflections on trends in social stratification.

**Closing date: July 31, 2023**

Information to be published in Laboratorio:

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/about/submissions>

ISSN online 1852-4435